



Pintora: Ana Wien

Mercado laboral en Centroamérica y República Dominicana

Tercer informe

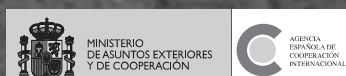




Pintora: Ana Wien

Mercado laboral en Centroamérica y República Dominicana

Tercer informe



Juan Carlos Obando Montero
Lilliana Rojas Molina
Mariana Pineda Muñoz
Observatorio Laboral de Centroamérica y República Dominicana (OLACD)

Mercado laboral en Centroamérica y República Dominicana

Editor responsable: Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC)

Sistema de información sobre el mercado de trabajo, Mercado de trabajo, América Central, República Dominicana.

ISBN 978-9968-633-01-7

Apoyo técnico en perspectiva de género:

Irma Sandoval Carvajal

Apoyo técnico en el tratamiento de las sesiones de grupo:

Mauricio Benito Dura

Agradecimiento especial a María José Chamorro, especialista de género de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) para Centroamérica, Haití, Panamá y República Dominicana, por brindar su impulso a este informe.

Los autores también desean agradecer al Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL) de la OIT por poner a disposición las Encuestas de Hogares de los países.

Editor responsable:

Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC)

Foto Portada: “Gracias a la vida por haberme dado tanto”, pintura a la venta, cuyos fondos totales serán donados para el apoyo de mujeres con cáncer de mamas. Pintora Ana Wien, artista contemporánea, nacida en Costa Rica, creadora de figuras llenas de vibrantes colores y texturas innovadoras en las cuales lo fantástico y lo realista son combinados en su propio mundo imaginativo. Sus obras se encuentran en diversas colecciones privadas en América y Europa, para mayor información consulte en la página. www.anawien.com o escriba a info@anawien.com

Diseño, diagramación e impresión:

Grupo PrintCenter
printcenter@racsa.co.cr

Cualquier observación puede ser remitida a la siguiente dirección electrónica:

jobando@sj.oit.or.cr
pinedam@sj.oit.or.cr
lrojas@sj.oit.or.cr

El presente informe puede ser consultado en las siguientes páginas Web:

www.oit.or.cr
www.aeci.es

Primera edición:

Primera edición: junio 2009

Índice General

Presentación	11
Introducción	13
I. Generalidades del mercado laboral de la región	15
Perfil de la fuerza de trabajo	17
II. Características de la población ocupada	33
Ocupados por grupo de ocupación	43
Ocupados por categoría ocupacional	47
Ocupación por ramas de actividad	52
III. Características del desempleo	62
IV. Características de los subempleados	73
Subempleo como indicador fundamental del mercado laboral	73
Características del subempleo en la Subregión	78
V. Desempleo, subempleo y pobreza	93
VI. Percepciones de las trabajadoras y los trabajadores ante la actual situación del mercado laboral	105
Lo público y lo privado: atribución de roles por género	105
Mujer trabajadora y madre	107
Trayectoria laboral y expectativas laborales	108
Desprotección y condiciones de trabajo: la sombra del desempleo	109

Estrategias de subsistencia ante el desempleo	110
Percepciones sobre el movimiento sindical	111
En busca de nuevos empleos	112
A. Embarazo	112
B. Estrategias para encontrar empleo	113
C. Respuestas del Estado en materia de empleo	114
Perspectivas ante la crisis	115
Síntesis y consideraciones finales	116
Referencias	123
ANEXO I: Guías para las sesiones de grupo	125
ANEXO II: Metodología empleada para el análisis del discurso	131
ANEXO III: Estadísticas	133

Índice de Cuadros

■ Cuadro 1	Centroamérica y República Dominicana: algunos indicadores demográficos, 2007	17
■ Cuadro 2	Centroamérica y República Dominicana: población total por condición de actividad y participación laboral por sexo y zona de residencia, 2007	18
■ Cuadro 3	Centroamérica y República Dominicana: crecimiento promedio de la población en edad de trabajar (PET), de la población económicamente activa (PEA) y el PIB, 2001-2007	18
■ Cuadro 4	Centroamérica y República Dominicana: participación laboral por sexo, según zona de residencia, 2007	19
■ Cuadro 5	Centroamérica y República Dominicana: población inactiva por condición de inactividad por sexo, 2007	20
■ Cuadro 6	Centroamérica y República Dominicana: participación laboral por relación de parentesco con la jefatura del hogar, según sexo, 2007	20
■ Cuadro 7	Centroamérica y República Dominicana: fuerza de trabajo por sexo, según relación de parentesco con la jefatura, 2007	23
■ Cuadro 8	Centroamérica y República Dominicana: tasa de ocupación por sexo y zona de residencia, 2007	34
■ Cuadro 9	Centroamérica y República Dominicana: población ocupada según jornada de trabajo semanal y zona de residencia por país, 2007	41
■ Cuadro 10	Centroamérica y República Dominicana: motivos que impiden realizar na jornada completa por sexo, 2007	42
■ Cuadro 11	Costa Rica y El Salvador: horas de trabajo remunerado promedio por sexo según rama de actividad, 2007	61

■ Cuadro 12	Centroamérica y República Dominicana: tasas y composición del desempleo por sexo, según zona de residencia, 2007	65
■ Cuadro 13	Centroamérica y República Dominicana: tasas y composición del desempleo por relación de parentesco con la jefatura de hogar, según sexo y zona de residencia, 2007	72
■ Cuadro 14	Centroamérica y República Dominicana: tasas de subempleo por país según zona y sexo, 2007	79
■ Cuadro 15	Centroamérica y República Dominicana: población ocupada en el servicio doméstico con salario inferior al mínimo por país, 2007	82
■ Cuadro 16	Centroamérica y República Dominicana : tipos de inserción laboral según ciertas variables demográficas, 2007	104

Índice de Gráficos

■ Gráfico 1	Centroamérica y República Dominicana: participación laboral por sexo, según quintil de ingreso, 2007	25
■ Gráfico 2	Centroamérica y República Dominicana: fuerza de trabajo total por intervalo de edad, 2007	26
■ Gráfico 3	Centroamérica y República Dominicana: participación laboral de los hombres por intervalo de edad, 2007	28
■ Gráfico 4	Centroamérica y República Dominicana: participación laboral de las mujeres por intervalo de edad, 2007	29
■ Gráfico 5	Centroamérica y República Dominicana: fuerza laboral total por nivel educativo, 2007	30
■ Gráfico 6	Centroamérica y República Dominicana: participación laboral de los hombres por nivel educativo, 2007	31
■ Gráfico 7	Centroamérica y República Dominicana: participación laboral de las mujeres por nivel educativo, 2007	32
■ Gráfico 8	Centroamérica y República Dominicana: población ocupada por sexo, 2007	34
■ Gráfico 9	Centroamérica y República Dominicana: tasas de ocupación de los hombres por intervalo de edad, 2007	35
■ Gráfico 10	Centroamérica y República Dominicana: tasas de ocupación de las mujeres por ... intervalo de edad, 2007	35
■ Gráfico 11	Centroamérica y República Dominicana: personas ocupadas por intervalo de edad, 2007	36
■ Gráfico 12	Centroamérica y República Dominicana: personas ocupadas por nivel educativo, 2007	37

■ Gráfico 13	Centroamérica y República Dominicana: tasas de ocupación de los hombres por nivel educativo, 2007	39
■ Gráfico 14	Centroamérica y República Dominicana: tasas de ocupación de las mujeres por nivel educativo, 2007	40
■ Gráfico 15	Centroamérica y República Dominicana: población ocupada por ocupación, 2007	43
■ Gráfico 16	Centroamérica y República Dominicana: población ocupada por sexo según grupos ocupacionales, 2007	45
■ Gráfico 17	Centroamérica y República Dominicana: índice de ingreso promedio e ingreso relativo de las mujeres por grupo ocupacional, 2007	46
■ Gráfico 18	Centroamérica y República Dominicana: población ocupada rural por ocupación, 2007	47
■ Gráfico 19	Centroamérica y República Dominicana: población ocupada por categoría ocupacional, 2007	48
■ Gráfico 20-A	Centroamérica y República Dominicana: población ocupada por categoría ocupacional según sexo, 2007	50
■ Gráfico 20-B	Centroamérica y República Dominicana: población ocupada por categoría ocupacional según sexo, 2007	50
■ Gráfico 21-A	Centroamérica y República Dominicana: población ocupada rural por categoría ocupacional según sexo, 2007	51
■ Gráfico 21-B	Centroamérica y República Dominicana: población ocupada rural por categoría ocupacional según sexo, 2007	52
■ Gráfico 22	Centroamérica y República Dominicana: población asalariada en pequeñas, medianas y grandes empresas por sexo, según edad 2007	53
■ Gráfico 23	Centroamérica y República Dominicana: población ocupada rural por rama de actividad, 2007	54
■ Gráfico 24	Centroamérica y República Dominicana: mujeres ocupadas por rama de actividad, 2007	55
■ Gráfico 25	Centroamérica y República Dominicana: hombres ocupados por rama de actividad, 2007	55
■ Gráfico 26	Centroamérica y República Dominicana: ocupados rurales por rama de actividad, 2007	56

■ Gráfico 27	Centroamérica y República Dominicana: índice de ingreso promedio e ingreso relativo de las mujeres por rama de actividad, 2007	57
■ Gráfico 28	El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua: población ocupada por ramas de actividad según sexo, 2007.....	58
■ Gráfico 29	Centroamérica y República Dominicana: tasas de desempleo, 2005-2007	63
■ Gráfico 30	Centroamérica y República Dominicana: tasas de desempleo abierto por sexo, 2007	64
■ Gráfico 31	Centroamérica y República Dominicana: tasas de desempleo abierto por zona de residencia, 2007	65
■ Gráfico 32	Centroamérica y República Dominicana: tasas de desempleo abierto por sexo y grupo de edad, 2007	67
■ Gráfico 33	Centroamérica y República Dominicana: población desocupada por grupo de edad, 2007	68
■ Gráfico 34	Centroamérica y República Dominicana: población rural desocupada rural por grupo de edad, 2007	68
■ Gráfico 35	Centroamérica y República Dominicana: tasas de desempleo abierto por sexo y nivel educativo, 2007	70
■ Gráfico 36	Centroamérica y República Dominicana: población desempleada por nivel educativo, 2007	71
■ Gráfico 37	Centroamérica y República Dominicana: población desempleada rural por nivel educativo, 2007	71
■ Gráfico 38	Centroamérica y República Dominicana: tasas de subempleo por país según rama de actividad, 2007	81
■ Gráfico 39	Centroamérica y República Dominicana: tasas de subempleo entre las mujeres por país según educación y sexo, 2007	84
■ Gráfico 40	Centroamérica y República Dominicana: tasas de subempleo entre los hombres por país según educación y sexo, 2007	85
■ Gráfico 41	Centroamérica y República Dominicana: tasas de subempleo visible por país según edad y sexo, 2007	88
■ Gráfico 42	Centroamérica y República Dominicana: tasas de subempleo invisible por país según edad y sexo, 2007	89

■ Gráfico 43	Centroamérica y República Dominicana: ocupados por grado de formalidad del empleo, según edad, 2007	91
■ Gráfico 44	Centroamérica y República Dominicana: tasas de desempleo y subempleo entre las mujeres por país, 2007	92
■ Gráfico 45	Centroamérica y República Dominicana: tasas de desempleo y subempleo entre los hombres por país, 2007	94
■ Gráfico 46	Centroamérica y República Dominicana: Índice de Desarrollo Humano según tipo de inserción laboral, 2007	101

Presentación

La Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC/SICA) del Sistema de Integración Centroamericano (SICA), la Oficina Subregional de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) para Centroamérica, Haití, Panamá y República Dominicana y la Coordinación Técnica del Programa de Formación Ocupacional e Inserción Laboral (FOIL) financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), y ejecutado en el marco de la CECC/SICA, se congratulan en presentar el *III Informe del mercado de trabajo centroamericano*, elaborado por el Observatorio Laboral de Centroamérica y República Dominicana (OLACD).

El presente estudio sigue la línea de los productos y las actividades que ha desarrollado el Observatorio Regional desde su nacimiento en agosto 2006. Continúa así, el análisis sistemático y permanente del comportamiento, la dinámica, las tendencias y las características del mercado de trabajo de Centroamérica y República Dominicana. Además da una visión de conjunto del ámbito laboral de la Subregión, el Informe hace especial hincapié en la perspectiva de género, tomando en cuenta que la incorporación y el desenvolvimiento en el mercado laboral se vive de forma distinta según el sexo de las personas, donde las mujeres enfrentan condiciones de desventaja, asociadas algunas veces con su biología (embarazos, lactancia, etc.), sus roles de género (cónyuge, madre, etc.) y/o una subordinación culturalmente construida.

El estudio sugiere la posibilidad de incorporar datos que visibilicen estas diferencias de género en las encuestas de hogares desarrolladas por los Institutos de Estadística, como por ejemplo, los indicadores del tiempo destinado a la producción y reproducción social del hogar. De esta manera, se podría contar con información que permita identificar las desigualdades de acceso al trabajo remunerado, la educación y la capacitación, entre otros, debido a la división sexual del trabajo. Esta información, a su vez, podría convertirse en un insumo para construir políticas públicas diferenciadas por género, y promover así estrategias que garanticen el acceso de las mujeres al mercado laboral en igualdad de condiciones con los hombres.

En ese sentido, el esfuerzo de las tres instituciones que patrocinan el OLACD, podrán habilitar espacios y medidas para que las recomendaciones planteadas en el informe puedan plasmarse, tanto en el diseño de políticas públicas nacionales y regionales, como en la implementación de las mismas, en aras de contribuir a la reducción de la pobreza y ayudar a la generación de trabajo decente, a través de la cohesión social y del fortalecimiento del proceso de integración regional, ambas estrategias del desarrollo humano sostenible.

El documento que se presenta supone una continuidad del análisis pormenorizado de los indicadores de empleo básicos, es decir: la participación laboral, las características de la fuerza de trabajo, la población ocupada, la desocupada y la subempleada. En él se plantea que la creación de empleo en Centroamérica y República Dominicana es de baja calidad, concentrándose en el mercado informal y en ocupaciones poco cualificadas. Adicionalmente se detectan deficiencias en las condiciones con las cuales se insertan al mercado laboral un gran número de trabajadores, quienes no están reconocidos ni protegidos por los marcos jurídicos y reglamentarios, especialmente las mujeres y trabajadores más jóvenes. Desafortunadamente, estas condiciones laborales precarias impiden a estas personas mejorar su calidad de vida.

Finalmente, este estudio, como el resto de los ofrecidos por el Observatorio Regional, proporciona insumos regionales de conjunto, que pueden permitir el emprender acciones que faciliten la armonización de las políticas de empleo y las de formación, destinadas al cumplimiento de la Declaración Tripartita para el Fomento del Empleo y el Trabajo Decente en Centroamérica y República Dominicana, impulsada por la OIT y suscrita por los Ministros de Trabajo, los representantes de las organizaciones de empleadores y trabajadores de la Subregión, firmado en Tegucigalpa el 30 de junio de 2005 y posteriormente, ratificada por los jefes de Estado y de gobierno de los países del Sistema de Integración Centroamericano (SICA).



Virgilio Levaggi
Director, Oficina
Subregional de la OIT
para Centroamérica, Haití,
Panamá y República
Dominicana



María Eugenia Paniagua
Secretario General,
CECC



Teresa Esteban
Coordinadora
Técnica, Programa
Regional FOIL

Introducción

Este informe tiene como objetivo seguir aportando información oportuna sobre el mercado laboral de la Subregión, manteniendo actualizado el conocimiento de las distintas situaciones sociolaborales para contribuir así a facilitar la toma de decisiones que favorezcan el funcionamiento del mercado de trabajo.

El informe identifica los principales rasgos que caracterizaron los mercados de trabajo de la Subregión a partir de la información obtenida en las encuestas de hogares del 2007, prestando especial atención al análisis desde una perspectiva de género; tomando en cuenta que a través de diferentes estudios se ha evidenciado la situación de desventaja que presentan las mujeres en relación con los hombres en las diversas esferas, desde la familiar, la social, la económica, la jurídica, etc. En la esfera económica esta desigualdad se concreta en la llamada división sexual del trabajo, término que se utiliza para reconocer cómo se distribuyen en los ámbitos de la producción (de mercado o doméstico), las cargas de trabajo, las ocupaciones y las responsabilidades asignadas a cada uno de los sexos.

Como evidencias de los procesos de sexualización de la división social y técnica del trabajo merecen destacarse: la segregación de las mujeres al trabajo doméstico no remunerado, su menor tasa de actividad laboral, la existencia de ocupaciones masculinas y femeninas, la distribución diferente de varones y mujeres por ramas y sectores de actividad, por tipo y tamaño de las empresas, y dentro de ellas por determinados procesos de trabajo, por secciones, puestos y calificaciones laborales, menores niveles de remuneración, entre otros. Es importante mencionar que la principal fuente de datos utilizada en la elaboración de este informe son las Encuestas de Hogares de los países, las cuales no han sido diseñadas para estudiar los mercados laborales desde una perspectiva de género, ya que parten de una definición de trabajo relacionada con actividades económicas ligadas al mercado, dejando de lado la producción que realizan las personas en el ámbito de los hogares como el trabajo doméstico no remunerado, trabajo de cuido, etc.

Por otra parte, si bien es cierto el presente estudio se enfoca en brindar una descripción del panorama laboral del 2007, es inevitable hacer una mención de la situación actual del mercado laboral en Centroamérica y República Dominicana. Como resultado de las moderadas tasas de

crecimiento económico experimentadas durante la primera mitad de esta década¹, el mercado laboral de la Subregión había venido mostrando signos alentadores en cuanto a la disminución de la desocupación y una mayor generación de empleo formal o de mayor calidad. Al mismo tiempo, gracias precisamente a las mejores oportunidades de trabajo y al mayor ingreso per cápita, los indicadores de los niveles de pobreza tendían a la disminución. Desafortunadamente, desde mediados del 2008 se ha venido presentando una contracción financiera y económica en la Subregión, esto debido a los acontecimientos en la economía de Estados Unidos y mundial. Dicha contracción se ha manifestado en un alza en la tasa de desempleo de ese país desde diciembre 2007, lo cual se mantiene hasta marzo 2009.

Debido a la alta dependencia de los países de Centroamérica y República Dominicana en los flujos del comercio internacional, inversión extranjera directa, remesas y del turismo (en particular de los EE.UU.), también se está dando una fuerte desaceleración de las economías centroamericanas para el presente año. Ello significará una drástica reducción del PIB per cápita, contrarrestando, en muy corto tiempo, todos los avances que se habían logrado en la lucha contra el desempleo, la baja calidad de los puestos de trabajo y la pobreza durante la última década.

Es de esperar, por consiguiente, que la insuficiente generación de trabajo no podrá responder adecuadamente al crecimiento de la oferta laboral; provocando un incremento de los niveles de desempleo y subempleo. Esto en economías que no cuentan con sistemas de protección social de amplia cobertura ni con mecanismos de protección contra el desempleo. Como consecuencia, es muy probable que aumenten de forma significativa los empleos precarios, la informalidad, el trabajo infantil, el desempleo juvenil y las brechas de género.

Al respecto, el estudio de la OIT “Impactos de la crisis mundial en el mercado laboral de Centroamérica y República Dominicana”² estima que la pérdida de puestos de trabajo en el 2009, excluyendo a Guatemala, alcanzaría a cerca de 470,000 personas, mientras que los empleos asalariados que no se generarían serían cerca de 290,000 (sin Guatemala). Esto hace referencia al hecho de que efectivamente se prevé un aumento en la tasa de autoempleo, autoconsumo u otras formas, así como el aumento del subempleo.

Esto sucede en un contexto de sociedades donde el modelo tradicional de familia, formada por un hombre proveedor y una mujer cuidadora, ha dado paso a un aumento de las familias de doble proveedor (hombre y mujer) y familias jefeadas por mujeres, donde la mujer es la única proveedora. Esta incorporación de la mujer a las actividades productivas no ha venido acompañada, sin embargo, de un reparto entre hombres y mujeres de las tareas reproductivas. Igualmente, las mujeres todavía presentan una menor tasa de participación, mayores tasas de desempleo y una segregación laboral que las ubica en empleos precarios y mal pagados.

Debido a lo anterior, la perspectiva desde la cual hombres y mujeres perciben su situación laboral y la crisis misma puede variar substancialmente, al igual que sus estrategias para

¹ Algunos países incluso habían venido presentando tasas de crecimiento económico superiores al promedio de América Latina, como, por ejemplo, Panamá, República Dominicana y Costa Rica.

² OIT (2009a).

enfrentarla. Como consecuencia, es de esperar que la crisis presente impactos diferenciados entre hombres y mujeres. Aunque es difícil llegar a cuantificar estos efectos, en un esfuerzo por conocer la percepción de la población desempleada y personas en riesgo de perder sus empleos por razones de la crisis económica mundial³, se llevaron a cabo tres sesiones de grupo en cada uno de los países de la región: uno con mujeres desempleadas, otro con hombres desempleados, y, finalmente, un grupo mixto (hombres y mujeres) con empleados asalariados. Tanto los hallazgos de las sesiones de grupo, como la caracterización que se hace del panorama laboral de la Subregión durante el 2007 tratan de contribuir a la adecuada identificación de los principales desafíos de cada país para enfrentar los problemas laborales más apremiantes, los cuales ya existían antes de la crisis, pero que seguramente se verán agravados debido a ésta. De hecho, los discursos de los trabajadores y trabajadoras revelan su percepción de que ésta no es más que otra crisis que viene a sumarse a otras anteriores, o más bien, que sus condiciones laborales y de vida remiten a una situación de “crisis permanente” (“Nosotros siempre hemos estado mal...siempre hemos sido pobres”). No obstante, obtener un panorama más detallado de los efectos reales de la contracción económica deberá ser el reto de los próximos informes.

El documento aborda temas claves del mercado laboral, partiendo de una contextualización general del ámbito sociolaboral de la región, así como un análisis pormenorizado de algunos indicadores de empleo, es decir: algunas características de las personas ocupadas, desempleadas y subempleadas, entre otras, incorporando siempre en el análisis la perspectiva de género. Seguidamente, se presentará una síntesis con los resultados de las sesiones de grupo con las percepciones de las trabajadoras y los trabajadores ante la actual situación del mercado laboral. Por último, el documento plantea una serie de conclusiones que emanan de los apartados anteriores, de manera que sirvan de insumo para la discusión y el análisis de los diferentes actores del mercado laboral de la Subregión.

I. Generalidades del mercado laboral de la región

Para tener un panorama claro de la dinámica del mercado de trabajo en Centroamérica y República Dominicana se deben conocer algunos de los factores que pueden incidir en la participación o no de las personas en el mercado de trabajo, las características de las personas ocupadas y desocupadas y, por último, la calidad de los puestos de trabajo. Todo esto a través de la información que brindan las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) de los distintos países.

Con respecto a la edad mínima utilizada en este documento es importante hacer una aclaración. Según el convenio 138 de la OIT sobre la edad mínima de admisión al empleo, ésta no deberá ser inferior a la edad en que cesa la obligación escolar; o en todo caso, a los 15 años para trabajo sin riesgo. También se establece en 13 años la edad mínima para trabajos ligeros y 18 años para trabajo peligroso. Existen algunas circunstancias en las que se exime a un país aplicar la edad mínima del convenio, debido a que su economía y medios de educación están insuficientemente desarrollados, por lo que se permite especificar una edad mínima de 14 años para trabajo sin riesgo, 12 años para trabajo ligero y 16 años para trabajo peligroso. En

³ Se consideró que un trabajador en riesgo era aquél que pertenecía a los sectores más afectados.

Centroamérica y República Dominicana el criterio de edad mínima es casi uniforme, todos los países han determinado los 14 años, salvo Costa Rica que estableció los 15 años. En este estudio se optó por efectuar los análisis desde los 12 años en aras de facilitar la comparación entre países, ya que estos miden el fenómeno en sus instrumentos nacionales, incluso por debajo de esa edad. Por esta razón, algunos de los datos no necesariamente coinciden en la mayoría de los casos con la información oficial proporcionada por los institutos de estadística de los diferentes países.

Desde la perspectiva de género, hay que mencionar las dificultades que existen a la hora de medir el trabajo no remunerado (doméstico, de cuidado, voluntario y de subsistencia). La población económicamente activa abarca a todas las personas que, teniendo la edad mínima especificada para trabajar, aportan su trabajo, o están disponibles para hacerlo, para producir bienes y servicios económicos, definidos según los sistemas de cuentas nacionales. De acuerdo a estos sistemas, la producción de bienes y servicios incluye toda la elaboración y tratamiento de los bienes primarios (ya sea que ésta se destine al mercado, al trueque o al autoconsumo), la producción de todos los otros artículos y servicios para el mercado y, en el caso de los hogares que produzcan artículos y servicios para el mercado, la parte de esa producción dedicada a su propio consumo. En la medición del empleo de las EHPM, sin embargo, no se considera ocupada a la población que realiza producción o tratamiento de bienes exclusivamente para autoconsumo.⁴

A parte de autoconsumo, existe otro tipo de actividades conocidas como “marginales”, las cuales están destinadas a la producción de bienes y servicios para el mercado o para el hogar, pero que por ser realizadas por pocas horas, por un corto período o como apoyo a actividades económicas del hogar sin remuneración económica, normalmente no son reconocidas como trabajo por el informante.

Generalmente las actividades de autoconsumo y marginales son realizadas por las mujeres, y como se verá más adelante esto trae implicaciones en cuanto a la subestimación de la participación femenina en la actividad económica. No obstante, se han realizado esfuerzos para lograr una mejor medición de la asignación del tiempo a éstas actividades no reenumeradas, entre ellas tareas domésticas y/o el cuidado de hijos.

Características generales de Centroamérica y República Dominicana

En el año 2007 la población total de la región rondaba los 49 millones de habitantes, de los cuales casi la tercera parte eran personas guatemaltecas; sólo Guatemala y República Dominicana representaban el 45,6% de la población (26,5% y 19,1% respectivamente), frente a Costa Rica y Panamá, como los países menos poblados, con el 9,1% y el 6,7%. Con respecto a la densidad de la población, El Salvador tiene la mayor densidad de población con 273 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que Nicaragua y Panamá cuentan solamente con 43,4 y 43,6 habitantes por kilómetro cuadrado (Cuadro 1).

⁴ González (2003).

Cuadro I
Centroamérica y República Dominicana: algunos indicadores demográficos, 2007

	Costa Rica (Jul.)	El Salvador (Ene.-Dic.)	Guatemala ^a (Set.-Nov.)	Honduras (Set.)	Nicaragua (Nov.)	Panamá (Ago.)	República Dominicana	Total
Población total (miles de personas)	4.443,1	5.744,5	12.987,8	7.585,1	5.622,6	3.293,2	9.344,6	49.021,2
Personas/Km ²	87,0	273,0	119,2	67,4	43,4	43,6	193,1	89,6
Personas Menores de 12 años (miles de)	900,9	1.436,4	4.343,8	2.291,0	1.598,8	795,1	2.229,4	13.595,7
Personas Menores de 12 años (porcentaje)	20,3	25,0	33,4	30,2	28,4	24,1	23,9	27,7
Población rural (porcentaje)	41,0	37,3	51,9	54,5	43,7	35,9	35,4	44,5

Nota:

1/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Una característica relevante de la región es que la estructura poblacional sigue siendo bastante joven, aproximadamente tres de cada 10 personas son menores de 12 años (13,5 millones). La importancia relativa que tiene este segmento demográfico en la población total de cada país varía significativamente, por ejemplo, en el caso de Costa Rica, solo cerca de dos de cada diez habitantes es menor de 12 años (21%), mientras que en Guatemala ese porcentaje se duplica, es decir, cuatro de cada diez no supera esa edad (Cuadro I). Estas variaciones entre países pueden explicar algunos comportamientos diferentes en el mercado laboral.

Otro aspecto interesante a considerar es que la población rural sigue teniendo un peso importante en la región, con cerca del 44,5% del total de la población. Ahora bien, en los últimos años se ha venido presentando una tendencia decreciente de la población rural, en países tradicionalmente agrícolas, lo cual puede estar relacionado a procesos de emigración rural y de urbanización. El caso más sobresaliente es Guatemala, país que tiene una población rural mayor a la urbana, pero que ha venido experimentando una disminución significativa, mientras que en el año 2000 representaba un 61%, para el año 2006 la población rural disminuyó a un 51,9% (Cuadro I).

Perfil de la fuerza de trabajo

Para el año 2007 la población centroamericana y dominicana rondaba los 49 millones de personas, de las cuales cerca de 35 millones se encontraban en edad de trabajar (de 12 años y más) y de ellas 20 millones formaban parte de la fuerza de trabajo (población ocupada o desocupada), lo que significa un 42,1% de la población total (tasa bruta de participación) y un 57,7% de la población en edad activa (tasa neta de participación) (Cuadro 2).

Si bien la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo de la región ha ido en aumento, las diferencias con respecto a los hombres se mantienen, no sólo en las posibilidades que tienen de acceder al mercado, sino también en las condiciones en las que entran; como se verá más adelante, el empleo informal y precario es un fenómeno que afecta más a las mujeres que a los hombres.

De las 20 millones de personas que integraban la fuerza laboral en la región, el 61,9% eran hombres, mientras que sólo el 38,1% eran mujeres, lo cual refleja la mayor propensión de los hombres a intervenir en el mercado de trabajo. Esto responde a la división sexual del trabajo en la que hombres y mujeres tienen una inserción diferenciada en el mercado de trabajo. No obstante a ese patrón, como se puede ver en el cuadro 3, la participación de las mujeres en la

Cuadro 2

Centroamérica y República Dominicana: población total ^{1/} por condición de actividad y participación laboral por sexo y zona de residencia, 2007

(Cifras absolutas en miles de personas, cifras brutas en porcentajes de la población total y cifras netas en porcentajes de la población en edad activa total^{2/})

	Costa Rica (Jul.)	El Salvador (Ene.-Dic.)	Guatemala ^{3/} (Set.-Nov.)	Honduras (Set.)	Nicaragua (Nov.)	Panamá ^{3/} (Ago.)	República Dominicana ^{3/} (Oct.)	Total
Personas en edad activa	3,542,173	4,308,099	8,754,316	5,321,259	4,037,744	2,498,069	7,130,982	35,592,642
Fuerza de trabajo	2,018,444	2,320,946	5,490,607	2,921,363	2,185,654	1,449,318	4,231,014	20,617,345
Población Ocupada	1,925,652	2,173,963	5,390,512	2,836,019	2,078,802	1,356,973	3,574,795	19,336,717
Población desocupada	92,792	146,983	100,094	85,343	106,852	92,345	656,219	1,280,628
Población Inactiva	1,523,729	1,987,153	3,263,709	2,399,896	1,852,090	1,048,751	2,899,968	14,975,297
Tasa bruta de participación	45,4	40,4	42,3	38,5	38,9	44,0	45,3	42,1
Tasa neta de participación	57,0	53,9	62,2	54,7	54,0	58,0	59,2	57,7
Hombres	73,2	68,7	82,5	75,6	70,7	73,2	73,1	74,9
Mujeres	41,6	41,3	44,7	36,0	38,6	43,3	45,6	42,1
Zona Urbana	58,5	56,3	63,7	54,8	53,5	58,3	59,2	58,4
Hombres	72,5	67,6	78,3	68,9	64,6	70,9	71,4	71,4
Mujeres	45,7	47,0	51,2	43,0	44,0	47,0	47,9	47,1
Zona Rural	54,6	49,5	60,7	54,6	54,6	57,4	59,3	56,8
Hombres	74,1	70,7	86,7	81,3	78,5	77,4	76,3	79,6
Mujeres	35,0	30,4	37,6	29,1	30,2	35,7	41,0	34,6
Tasa de ocupación	54,4	50,5	61,1	53,1	51,3	54,3	50,0	54,1
Tasa de desempleo	4,6	6,3	1,8	2,9	4,9	4,7	4,3	3,8
Hombres	3,3	8,2	1,5	2,9	4,8	3,7	3,1	3,5
Mujeres	6,8	3,7	2,4	2,9	5,1	6,7	6,2	4,4
Zona Urbana	4,8	5,8	2,7	3,9	6,9	5,7	4,5	4,5
Hombres	3,4	7,9	2,4	4,1	7,6	4,8	3,3	4,3
Mujeres	6,8	3,4	3,0	3,6	6,0	7,0	6,1	4,8
Zona Rural	4,3	7,4	0,9	2,0	2,2	2,6	4,1	2,8
Hombres	3,1	8,6	0,7	2,1	1,8	1,8	2,9	2,4
Mujeres	6,8	4,8	1,5	1,8	3,0	6,1	6,5	3,7

Notas:

1/ Se refiere a la población de 12 años o más.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

3/ Las tasas de desempleo incluyen desempleo oculto y abierto.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

fuerza de trabajo ha ido ganado terreno desde 2001, dado que en la mayor parte de los países el crecimiento promedio anual de la PEA femenina ha sido más grande que el experimentado por el de los hombres. A diferencia de la tendencia general, en Nicaragua y Guatemala parece haberse dado en cambio una disminución de la participación de las mujeres en la población económicamente activa.

Cuadro 3

Centroamérica y República Dominicana: crecimiento promedio de la población en edad de trabajar (PET), de la población económicamente activa (PEA) y el PIB, 2001-2007

	Total		Hombres		Mujeres		Jóvenes (15-24)		Adultos (25+)		PIB
	PET	PEA	PET	PEA	PET	PEA	PET	PEA	PET	PEA	
Costa Rica	3,0	3,4	3,0	2,8	3,1	4,4	2,5	2,6	3,4	3,8	6,1
El Salvador	2,0	1,8	1,9	1,2	2,1	2,6	0,5	0,0	2,5	2,6	2,8
Guatemala	4,9	0,7	5,1	1,6	4,8	-0,6	5,8	-0,4	4,4	2,8	2,8
Honduras	3,7	3,5	3,4	3,0	4,0	4,5	2,9	1,1	4,3	4,5	5,5
Nicaragua	2,1	0,8	1,9	1,4	2,2	-0,1	1,7	0,0	2,6	1,6	4,3
Panamá	2,3	3,0	2,1	2,1	2,6	4,6	1,1	1,3	2,8	3,4	6,9
República Dominicana	2,3	2,8	2,5	2,5	2,0	3,4	2,1	2,5	2,6	3,0	5,9

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006. Para los datos del PIB los bancos centrales de los países.

Aproximadamente siete de cada diez varones en edad activa participaban (74,9%), mientras que solamente cuatro de cada diez mujeres formaban parte de la fuerza laboral (42,1%). Entre los países, Honduras presenta las menores tasas de participación femenina en la Subregión con un 36%, seguida de Nicaragua con un 38,5%. República Dominicana continúa siendo el país con mayor porcentaje de participación de mujeres con 45,6%, seguido de Guatemala y Panamá con 44,7% y 43,3% respectivamente. Guatemala presenta una situación particular, ya que tiene la tasa de participación masculina más alta de la región (82,5%), lo que hace que la tasa neta de participación total guatemalteca se mantenga alta (Cuadro 4).

Cuadro 4

Centroamérica y República Dominicana: participación laboral por sexo, según zona de residencia, 2007

(Fuerza de trabajo como porcentaje de la población en edad de trabajar^{1/} con cada característica)

	Costa Rica (Jul.)	El Salvador (Ene.-Dic.)	Guatemala ^{2/} (Set.-Nov.)	Honduras (Set.)	Nicaragua (Nov.)	Panamá (Ago.)	República Dominicana (Oct.)	Total
<i>Hombres</i>	73,2	68,7	82,5	75,6	70,7	73,2	73,1	74,9
Urbana	72,5	67,6	78,3	68,9	64,6	70,9	71,4	71,4
Rural	74,1	70,7	86,7	81,3	78,5	77,4	76,3	79,6
<i>Mujeres</i>	41,6	41,3	44,7	36,0	38,5	43,3	45,6	42,1
Urbana	45,7	47,0	51,2	43,0	44,0	47,0	47,9	47,1
Rural	35,0	30,4	37,6	29,1	30,2	35,7	41,0	34,6

Notas:

1/ Se refiere a la fuerza de trabajo y la población de 12 años o más.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Las diferencias en la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo son mucho más marcadas en las zonas rurales. En general Centroamérica presenta una gran cantidad de mano de obra rural (la tasa de participación masculina es de 79,6%), principalmente por el peso relativo que ésta tiene en Guatemala y Honduras (47,3% y 52% respectivamente).⁵ La participación de las mujeres es todavía muy baja, con un 34,6% (aumentando casi tres puntos porcentuales con respecto al año 2006). Honduras, Nicaragua y El Salvador se ubican por debajo del promedio regional con 29,1%, 30,2% y 30,4%, respectivamente. Nuevamente República Dominicana y Guatemala muestran los mayores niveles de participación femenina en esas zonas con aproximadamente un 41% y 37,6% (Cuadro 4).

Por el contrario, la participación de las mujeres en edad activa en los centros urbanos, llega casi a la mitad (47,1%), situación que puede estar relacionada a cambios en las estructuras productivas de la región, como mayor presencia de actividades de servicio e industria, por ejemplo la maquila, la cual es una actividad centrada en la captación de mano de obra femenina, así como una mayor concentración de microempresas en las grandes ciudades (Cuadro 4).

La división sexual del trabajo tiene implicaciones directas en la gran diferencia que se presenta en las tasas de actividad entre hombres y mujeres. Esto se puede ver mejor si se analiza la condición de inactividad o el motivo por el cual las personas no buscan un empleo (Cuadro 5). Mientras que para las mujeres, la principal razón por la cual se mantienen inactivas es, por mucho, el trabajo doméstico (en la mayoría de los países, más de la mitad de las mujeres lo mencionan), para los hombres inactivos otras circunstancias, como el estudio, son las que los apartan del mercado laboral. De hecho, el oficio doméstico casi no es señalado por ellos.

Si bien la participación de las mujeres ha ido en aumento, todavía persisten diferencias con respecto a los hombres, no sólo en las posibilidades de acceder al mercado de trabajo, sino también, en como se da su inserción. De acuerdo a CEPAL (2004), el aumento en la participación femenina no necesariamente ha significado cambios sustantivos en el reparto de las tareas domésticas (Ver recuadro 1).

⁵ República Dominicana se distancia del patrón centroamericano, solo el 35% de su fuerza laboral corresponde a mano de obra rural. Lo cuál podría estar vinculado a un proceso de migración rural-urbana mucho más acelerado que el resto de países de la región en estudio.

Cuadro 5
Centroamérica y República Dominicana: población inactiva ^{1/}
por condición de inactividad por sexo, 2007
(porcentajes)

	Costa Rica ^{2/}			El Salvador ^{3/}		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Pensionado o jubilado	18,4	8,0	11,2	13,7	3,3	5,6
Estudiante	61,3	29,4	39,1	40,0	14,2	20,0
Trabajo domésticos	1,6	55,8	39,3	1,5	66,5	52,0
Otros	18,8	6,8	10,5	44,7	15,9	22,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

	Honduras ^{2/}			Nicaragua ^{2/}		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Pensionado o jubilado	3,0	1,0	1,5	7,7	3,2	4,6
Estudiante	66,5	28,0	37,6	66,8	33,5	43,6
Trabajo domésticos	6,6	64,7	50,1	5,3	57,4	41,5
Otros	24,0	6,4	10,8	20,2	5,9	10,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

	Panamá ^{2/}			República Dominicana ^{2/}		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Pensionado o jubilado	0,0	0,0	0,0	7,0	1,9	3,6
Estudiante	48,9	21,3	28,6	58,3	33,4	41,5
Trabajo domésticos	5,1	58,7	44,6	0,7	43,8	29,8
Otros	46,0	20,0	26,8	34,0	21,0	25,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Notas:

1/ Se refiere a la población inactiva mayor de 12 años

2/ Los datos se refieren a la variable condición de actividad

3/ Los datos indican el motivo por el cual las personas se mantienen inactivas.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006. Para los datos del PIB los bancos centrales de los países.

Otro elemento importante a destacar de la fuerza laboral de Centroamérica y República Dominicana, es la jefatura de los hogares. La tasa de participación por relación de parentesco muestra que en la región hay mayores tasas de participación de las personas que están al frente de un hogar (79,9%) que de las personas que ocupan otra posición dentro del hogar (47,3%- Cuadro 6). Incluso la participación de las mujeres es mucho mayor cuando son jefas de hogar (56% frente a un 39%), que cuando no lo son.

Cuadro 6
Centroamérica y República Dominicana: participación laboral por relación de parentesco con la jefatura del hogar, según sexo, 2007
(Fuerza de trabajo como porcentaje de la población en edad de trabajar^{1/} con cada característica)

	Costa Rica (Jul.)	El Salvador (Ene.-Dic.)	Guatemala ^{2/} (Set.-Nov.)	Honduras (Set.)	Nicaragua (Nov.)	Panamá (Ago.)	República Dominicana (Oct.)	Total
<i>Jefatura de hogar</i>								
Hombres	87,0	88,0	94,0	92,6	87,2	85,3	87,6	89,8
Mujeres	58,0	54,0	61,4	55,4	52,4	54,7	54,9	56,0
<i>No jefe</i>								
Hombres	60,0	52,0	70,0	61,0	61,6	61,5	58,8	61,5
Mujeres	38,0	38,0	42,2	32,1	35,6	40,5	43,1	39,0

Notas:

1/ Se refiere a la fuerza de trabajo y la población de 12 años o más.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Recuadro I

Participación y tiempo en quehaceres del hogar según jornada laboral de las personas
(Fuerza de trabajo como porcentaje de la población en edad de trabajar¹¹ con cada característica)

Jornada laboral	Hombres		Mujeres	
	Tiempo promedio	% de participación	Tiempo promedio	% de participación
BOLIVIA 2001 (tiempo en horas al día)				
Menos de 20 horas	3.0	92.8	5.1	98.4
20 horas	3.6	82.5	4.8	96.9
Más de 20 y menos de 40	3.3	89.9	5.3	99.0
40 y más	3.4	85.6	5.0	96.7
Total	3.3	87.7	5.1	97.8
GUATEMALA 2000 (tiempo en horas al día)				
Menos de 20 horas	2.7	34.8	7.2	88.0
20 horas	2.4	31.7	7.9	79.5
Más de 20 y menos de 40	2.7	35.7	6.0	87.7
40 y más	2.5	28.4	5.1	69.6
Total	2.6	30.2	6.0	78.5
NICARAGUA 1998 (tiempo en horas al día)				
Menos de 20 horas	3.1	53.0	5.4	87.0
20 horas	3.3	24.2	5.9	56.3
Más de 20 y menos de 40	2.9	47.1	4.4	80.6
40 y más	2.7	39.6	3.9	70.3
Total	2.8	42.3	4.3	75.2
COSTA RICA 2004 (tiempo en horas al día)				
Menos de 20 horas	1.0	31.8	5.8	91.6
20 horas	1.0	34.1	5.3	86.0
Más de 20 y menos de 40	1.0	25.1	3.2	69.8
40 y más	0.8	26.6	4.7	85.9
Total	0.8	25.6	3.9	76.4
ECUADOR 2004 (tiempo en horas semanales)				
Menos de 20 horas	10.7	70.8	33.5	97.2
20 horas	11.2	66.5	30.8	95.2
Más de 20 y menos de 40	12.7	67.3	31.8	96.7
40 y más	12.2	60.1	27.7	90.4
Total	12.1	62.4	29.9	93.2
MEXICO 2002 (tiempo en horas semanales)				
Menos de 20 horas	10.3	25.6	66.5	90.3
20 horas	16.2	27.4	55.5	91.7
Más de 20 y menos de 40	12.1	24.3	50.4	91.6
40 y más	12.4	24.2	38.0	83.8
Total	12.3	24.3	48.1	87.0

Fuente; Milosavljevic Vivian y Tacla Odette. Incorporando un módulo de uso del tiempo a las encuestas de hogares: restricciones y potencialidades. Serie Mujer y Desarrollo n. 83. CEPAL. 2007. Para Costa Rica Módulo uso del Tiempo incorporado a la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de 2004.

Jefatura de hogar femenina

En los censos y encuestas de hogares la medición tradicional del jefe de hogar se hace tomando como base a la persona que es reconocida como tal, por los demás miembros del hogar, esto con cierta independencia de cuál sea el proceso real de toma de decisiones y de cómo se distribuya el aporte económico en el hogar (Arriagada, 2002: p.152).

La posición en el hogar se construye a partir del sexo de la jefatura del hogar y de la presencia del cónyuge; es decir que, si hay jefe y cónyuge, el hombre es considerado como jefe y la mujer como cónyuge, y si la mujer es jefa de hogar, se asume que no existe un cónyuge hombre. Con lo cual, la jefatura de hogar tiene un sesgo sexista, ya que esta mediada por normas sociales que predeterminan los roles masculinos y femeninos en el hogar y fuera de este (hombre proveedor y mujer cuidadora).

Otro sesgo importante de esta forma de entender la jefatura de hogar es que no se considera la categoría de jefatura compartida, no se visibilizan los hogares donde tanto hombres como mujeres se asumen como jefes de hogar; ni donde se presentan jefaturas compartidas entre géneros o diferentes generaciones.

Desde esta perspectiva se pueden distinguir tres tipos de hogares: biparentales, monoparentales con jefe hombre y monoparentales con jefe mujer. Los hogares con jefatura femenina tienen como característica principal una mayor ausencia de hombres perceptores de ingresos o activos. Son economías domésticas altamente feminizadas con una baja participación de hombres en calidad de generadores o perceptores de ingresos (González de Rocha, 1997: p.9). Hay un empleo más intensivo del trabajo femenino y una mayor utilización de la capacidad laboral de los hogares, no solo de las jefas que participan en el mercado de trabajo sino de otras mujeres y jóvenes que viven en el hogar.

Generalmente se asocian los hogares de jefatura femenina con los hogares más pobres y más vulnerables, aunque la evidencia empírica muestra algunas diferencias con respecto a este punto; para Martínez (2008) la proporción de hogares con jefatura femenina en condiciones de pobreza, es mayor cuanto menor es el desarrollo relativo del país. De todos modos, por la división sexual del trabajo, las mujeres presentan una mayor vulnerabilidad ya que se enfrentan a mercados laborales altamente discriminadores, sus salarios e ingresos tienden a ser más bajos que los de los hombres. Esta vulnerabilidad en cuanto a remuneraciones puede ser compensada a través del empleo intensivo del trabajo femenino y especialmente a través de estrategias colectivas de generación de ingresos.

En estos hogares se puede ver además una mayor presencia de mujeres con jornadas de trabajo dobles o triples, una menor evidencia de violencia intrafamiliar; así como una mejor distribución de los recursos en el hogar.

Arriagada, Irma. 2002. "Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas" En: Revista de la CEPAL, No 77 (Agosto).

González de la Rocha, Mercedes. 1997. "Hogares de jefatura femenina en México: Patrones y formas de vida" Ponencia *Pobreza, género y desigualdad. Jefatura femenina en hogares urbanos latinoamericanos*. XX Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios Latinoamericanos (LASA), Guadalajara, México, 17-19 de abril.

Martínez Franzoni, Juliana. 2008. *Domesticar la incertidumbre en América Latina: Mercado laboral, política social y familias*. San José, CR: Editorial UCR.

La participación de los hombres jefes de hogar es superior a la de las mujeres (89,8% frente a un 56%). La mayoría de los países de la región se acercan al promedio regional, siendo Guatemala el país con más participación de las jefas de hogar en la fuerza de trabajo, con aproximadamente 61,4% (Cuadro 6). Esta situación refleja cómo se mantiene la división sexual del trabajo y cómo se reproducen de forma significativa los roles tradicionales de hombre-mujer, en donde el hombre es el encargado de obtener el ingreso principal del hogar, y las mujeres se dedican a atender las labores domésticas y de cuidado.

Ocho de cada diez personas jefas de hogar que forman parte de la población económicamente activa en Centroamérica y República Dominicana son hombres, sólo un 20% son mujeres (Cuadro 7). La fuerza de trabajo masculina está compuesta principalmente por jefes de hogar (cerca del 57%), mientras que la fuerza de trabajo femenina esta compuesta en un 76,1% por no jefas (Cuadro 7).

Cuadro 7

Centroamérica y República Dominicana: fuerza de trabajo^{1/} por sexo, según relación de parentesco con la jefatura, 2007
(porcentajes)

	Costa Rica (Jul.)	El Salvador (Ene.-Dic.)	Guatemala ^{2/} (Set.-Nov.)	Honduras (Set.)	Nicaragua (Nov.)	Panamá (Ago.)	República Dominicana (Oct.)	Total
<i>Hombres</i>								
Jefe	58,1	60,0	58,5	56,6	43,9	57,3	59,6	56,9
No jefe	41,9	40,0	41,5	43,4	56,1	42,7	40,4	43,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>Mujeres</i>								
Jefa	27,4	28,1	17,8	25,9	24,1	25,5	25,6	23,9
No jefa	72,6	71,9	82,2	74,1	75,9	74,5	74,4	76,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>Jefes</i>								
Hombres	78,0	75,0	84,0	80,3	75,4	78,6	78,6	79,4
Mujeres	22,0	25,0	16,0	19,7	24,6	21,4	21,4	20,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>No jefe</i>								
Hombres	49,0	44,0	44,7	52,2	55,5	48,3	58,8	47,9
Mujeres	51,0	56,0	55,3	47,8	44,5	51,7	43,1	52,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Notas:

1/ Se refiere a la fuerza de trabajo de 12 años o más.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

La fuerza laboral según la relación con la jefatura del hogar muestra un importante predominio de fuerza de trabajo que no está a cargo de una familia (55,7% de no jefes contra un 44,3% de jefes).

El hecho de que la mano de obra masculina esté compuesta principalmente por jefes de hogar, mientras que la femenina por no jefas de hogar, tiene sus implicaciones en las tasas de participación laboral por nivel de ingreso (Gráfico 1). En cinco de los países (salvo Costa Rica y República Dominicana) las tasas de participación en los hombres se mantienen altas independientemente del nivel de ingreso familiar (cerca del 80% en Guatemala y Honduras, y 70% en Panamá y Nicaragua). La participación laboral femenina, no obstante, sí tiende a incrementarse notoriamente a medida que el quintil de ingresos es mayor. A modo de ejemplo, mientras que solamente una de cada cinco salvadoreñas en el quintil más pobre se inserta en el mercado de trabajo, tres de cada cinco mujeres forman parte de la fuerza laboral entre las familias más ricas -quintil V (Gráfico 1). Por consiguiente, es de esperar que la situación social de los hogares en donde hay muchos miembros, y pocos de ellos participan laboralmente, sea mucho más precaria debido a los ingresos magros y las altas tasas de dependencia.

Para aumentar la tasa de participación de las mujeres, los jóvenes y los adultos mayores se necesitan dos requisitos. En primer lugar, que las personas tengan suficiente nivel de educación y habilidades para el trabajo. En otras palabras, es fundamental que tengan destrezas suficientes para poder ocupar un puesto de trabajo de razonables niveles de productividad. En el caso de las mujeres, en algunos países los niveles educativos son mayores o iguales al de los hombres. En segundo lugar, que las empresas estén incentivadas a generar muchos empleos y que esos empleos se ajusten a las posibilidades de los segmentos de la fuerza laboral que hoy están inactivos. Para el caso de las mujeres existe un tercer factor, relacionado con su condición de género y de sus roles asignados en el ámbito privado, como se aprecia entre las mujeres que se encuentran en la inactividad y por las barreras de entrada y permanencia en el mercado laboral. Más específicamente, la segregación ocupacional y la situación del desempleo y subempleo que se describe más adelante. Además, si estos elementos no son abordados, el aumento de la tasa de participación solamente implicaría un aumento de las jornadas doble y triple de las mujeres, de acuerdo con lo que se vio anteriormente.

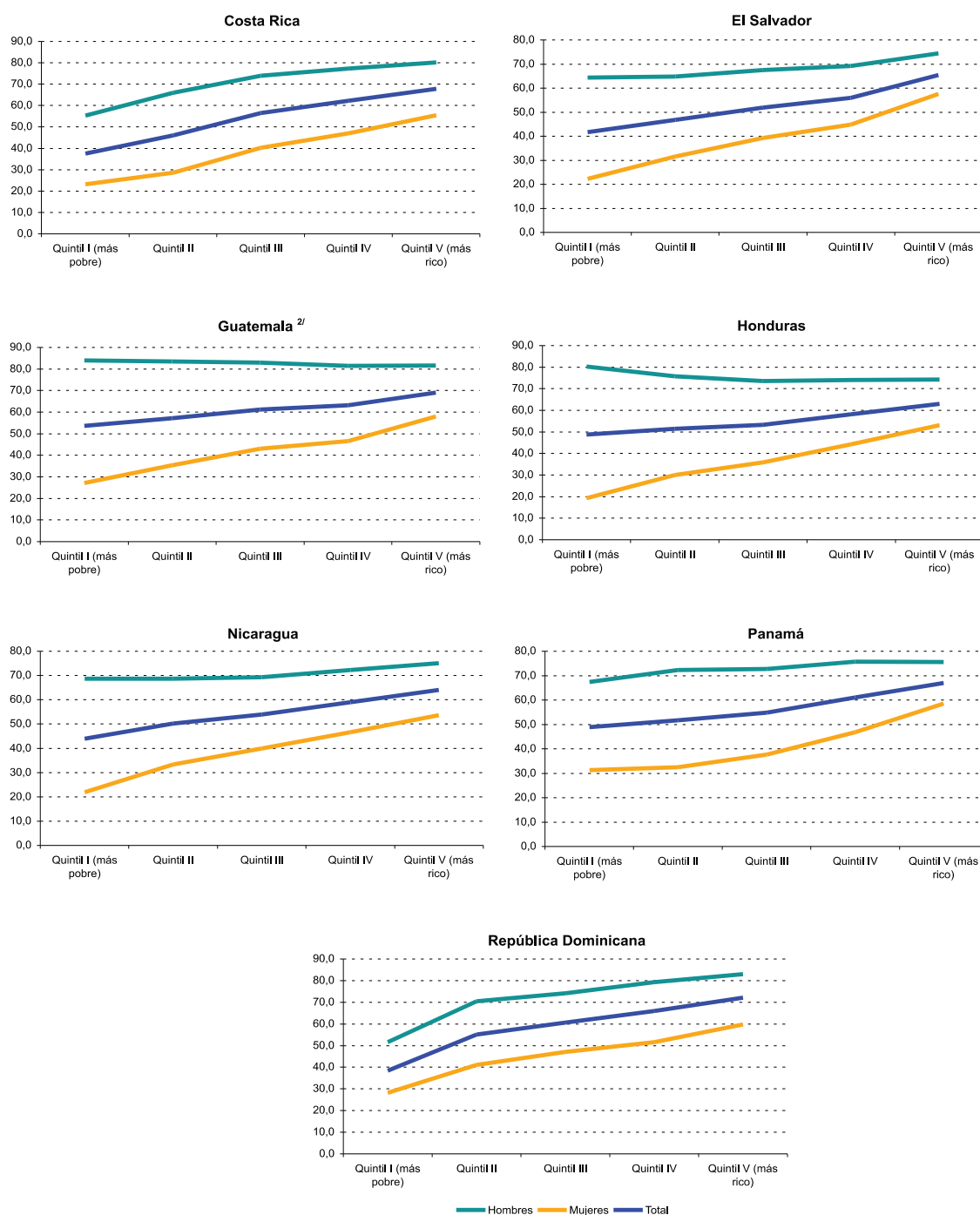
Otra característica importante de la fuerza de trabajo centroamericana y dominicana es su relativa juventud, el 27,3% no supera los 25 años (Gráfico 2). Esto es importante porque así como la división sexual del trabajo puede marcar diferencias significativas entre hombres y mujeres, la división del trabajo por edad, también implica una inclusión diferenciada al mercado de trabajo.

Guatemala, Honduras y Nicaragua presentan las fuerzas laborales más jóvenes de la Subregión, superando el promedio con 34,3%, 30,7% y 29,7%, respectivamente. Situación inversa se produce en otros países con transición demográfica más avanzada, como Costa Rica, República Dominicana y Panamá que presentan porcentajes de participación muy inferiores, siendo este último el país con menos población económicamente activa joven (20%). Si bien son porcentajes altos, en los últimos años ha habido una contracción en el crecimiento de la fuerza de trabajo joven, que puede estar relacionada a una mayor retención en los sistemas educativos⁶. Aún así llama la atención la alta participación que tienen los individuos entre 12 y 14 años en las fuerzas laborales de Guatemala, Honduras y Nicaragua, especialmente en el primer país (Gráfico 2).

⁶ Trejos (2008), p. 147.

Gráfico I

Centroamérica y República Dominicana: participación laboral por sexo según quintil de ingreso, 2007
(Fuerza de trabajo como porcentaje de la población en edad de trabajar ^{1/} en cada quintil)



Notas:

1/ Se refiere a la fuerza de trabajo y la población de 12 años o más.

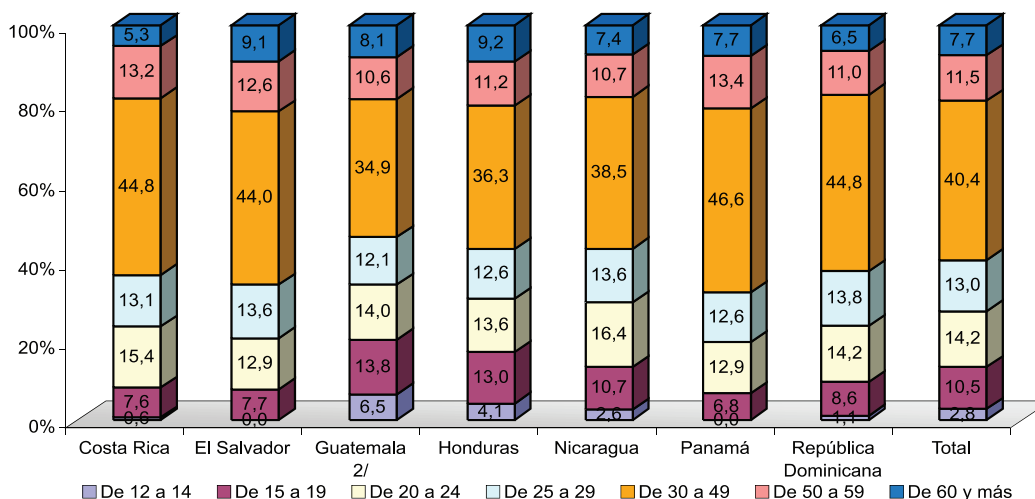
2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL).

Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Gráfico 2

**Centroamérica y República Dominicana: fuerza de trabajo total ^{1/}
por intervalo de edad, 2007
(porcentajes)**



Notas:

1/ Fuerza de trabajo de 12 o mas años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Al otro extremo, la Subregión tiene una baja participación en el mercado laboral de personas de 60 años o más, sin embargo no deja de ser un porcentaje significativo, en países como El Salvador; Guatemala y Honduras se acercan a un 10% de personas que participan en ese grupo de edad. Esta permanencia en el mercado de trabajo evidencia lo limitada o poco desarrollada que esta la seguridad social en estos países, entre mayor y mejor sea la cobertura del seguro de pensiones, menos personas adultas mayores contemplarán la opción de buscar trabajo de nuevo o permanecer en el mercado laboral.

Cuando se observan las tasas de participación por grupos de edad y sexo, se constata que los hombres en general tienen una participación alta, especialmente los que se encuentran entre los 25 a los 49 años, cerca del 95% forma parte de la población económicamente activa. En lo que respecta a los más jóvenes (15 a 19 años) y a los adultos mayores de 60 años, la participación en el mercado laboral varía significativamente entre los distintos países. Por ejemplo, Costa Rica, El Salvador y Panamá se acercan a un 45% de participación, mientras que en países como Guatemala y Honduras la participación de los jóvenes alcanza el 70,4% y el 59,4% respectivamente. Asimismo estos últimos dos países son los que exhiben una mayor participación con respecto al promedio regional de los adultos mayores de 60 años y más, con un 73,1% y 68,7% respectivamente (Gráfico 3).

El mismo patrón se repite para las mujeres, una participación más baja en las edades extremas y una incorporación alta en las edades medias, pero con tasas muy inferiores a las de los hombres (Gráfico 4). En el caso de las mujeres es importante destacar que las tasas de participación más altas coinciden con las edades reproductivas. Entre los 25 y 49 años, la fuerza laboral femenina corresponde casi el 60% de la totalidad de las mujeres en edad activa dentro

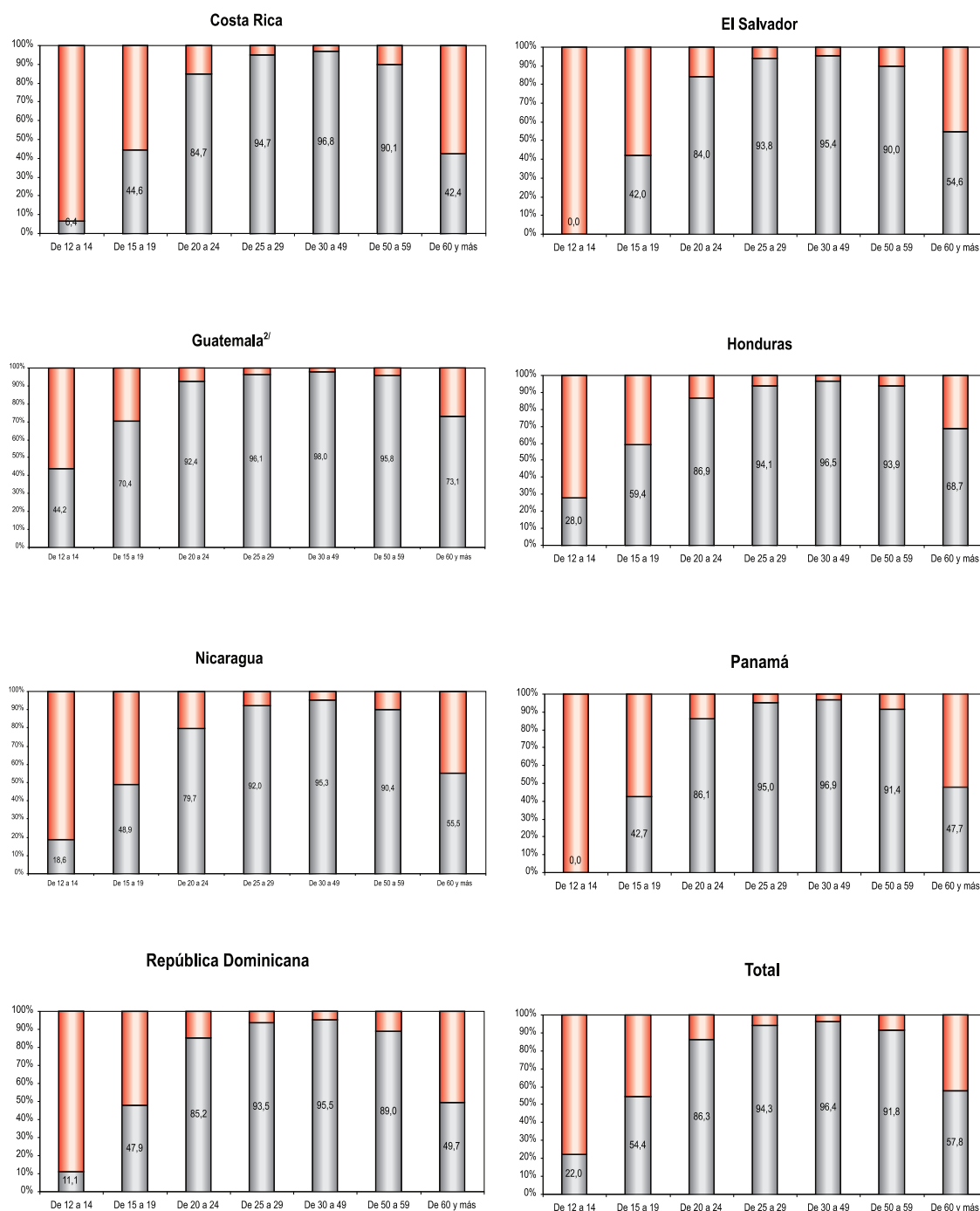
de ese grupo de edad, siendo República Dominicana el país con la mayor participación (66,7%) y Honduras el que presenta los niveles más bajos (50%) (Gráfico 4). Para el grupo de 15 a 19 años, las mujeres presentan tasas de participación mucho más bajas que los hombres, especialmente en El Salvador, Nicaragua y Panamá (16,4%, 18,8% y 18,9% respectivamente), lo que demuestra una mayor vulnerabilidad de las mujeres jóvenes para acceder al mercado de trabajo, ya sea porque enfrentan barreras de entrada o también porque existe una mayor propensión a declarar a las mujeres como inactivas⁷. Aunque esta situación no necesariamente es preocupante si estas jóvenes se encontraran incorporadas al sistema educativo formal.

⁷ Esta situación es muy común puesto que muchas veces el informante en las encuestas de hogares no es la propia persona que trabaja.

Gráfico 3

Centroamérica y República Dominicana: participación laboral de los hombres por intervalo de edad, 2007

(Fuerza de trabajo ^{1/} masculina como porcentaje de la población de hombres en cada intervalo)



Notas:

1/ Se refiere a la fuerza de trabajo y la población de 12 años o más.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

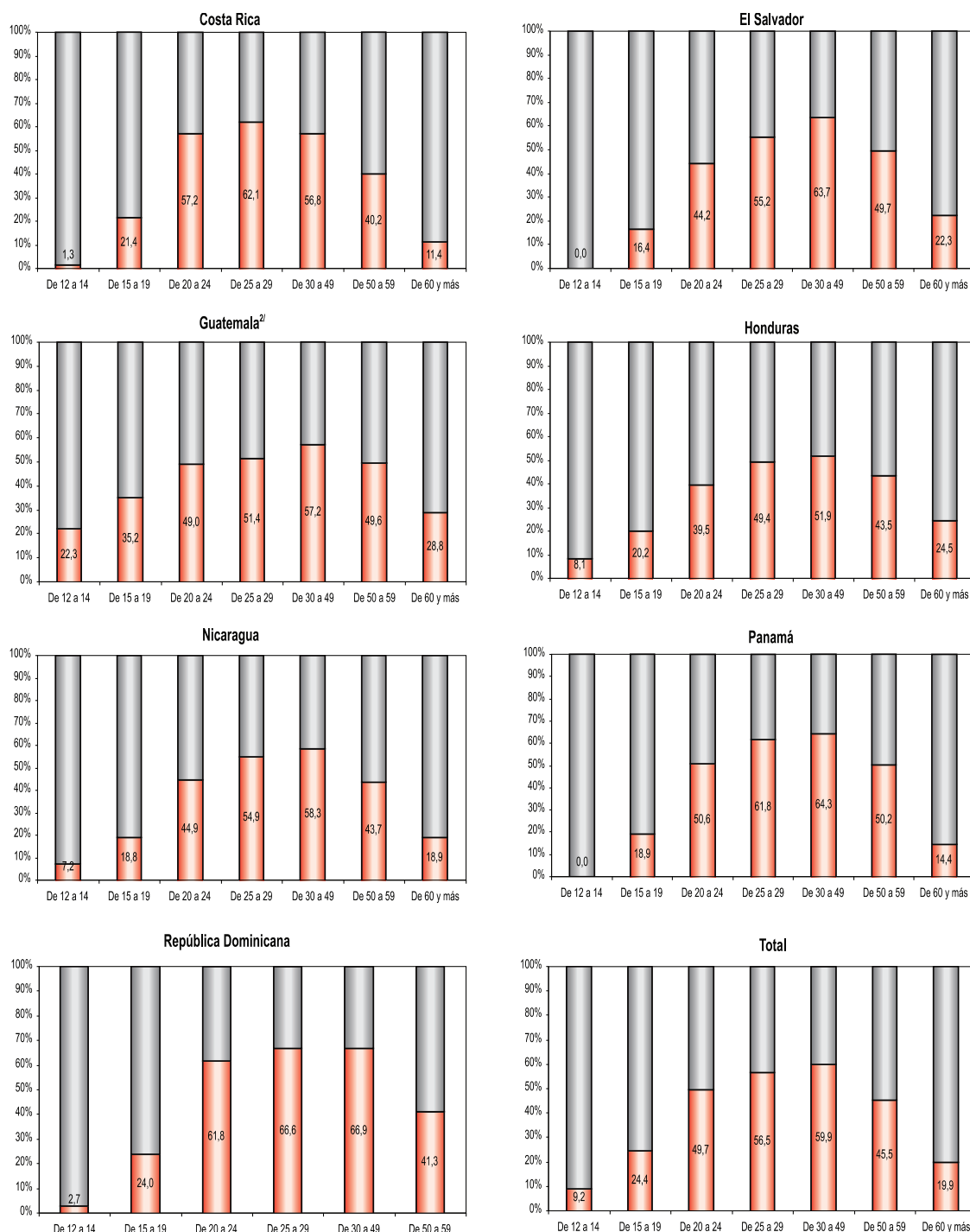
Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL).

Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Gráfico 4

Centroamérica y República Dominicana: participación laboral de las mujeres por intervalo de edad, 2007

(Fuerza de trabajo ^{1/} femenina como porcentaje de la población de mujeres en cada intervalo)



Notas:

1/ Se refiere a la fuerza de trabajo y la población de 12 años o más.

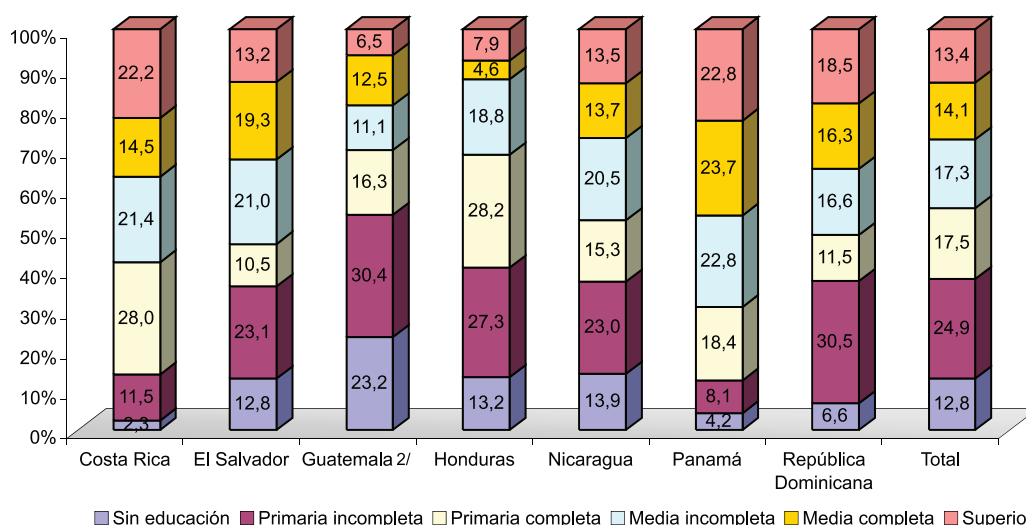
2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL).
Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Centroamérica y República Dominicana se distinguen también por tener una fuerza de trabajo con escasa calificación. El 55,2% de la población económicamente activa no había logrado terminar primaria completa o menos, alrededor de un 37,7% no había completado primaria y cerca de un 13% no tenía educación alguna. Guatemala y Honduras son los países que presentan los niveles más altos de población económicamente activa que no ha completado la primaria, 53,6% y 40,5% respectivamente, mientras que Costa Rica y Panamá tienen los niveles más bajos (no superan el 14%).

Gráfico 5

Centroamérica y República Dominicana: fuerza laboral total ^{1/} por nivel educativo, 2007
(porcentajes)



Notas:

1/ Fuerza de trabajo de 12 o más años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

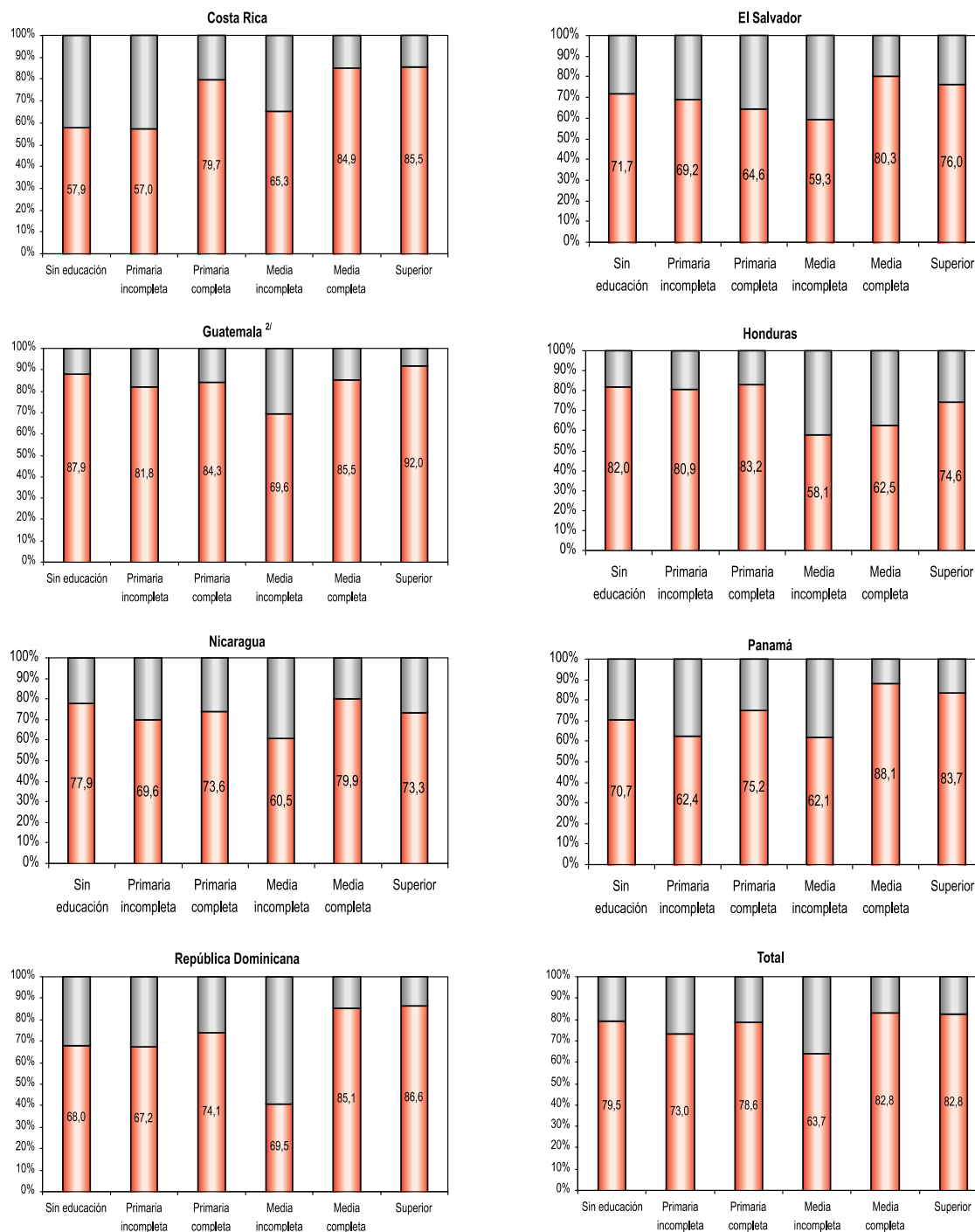
Por otro lado, solo el 13,4% de la fuerza laboral tiene estudios superiores. Costa Rica, Panamá y República Dominicana tienen los mayores porcentajes de fuerza de trabajo con estudios superiores (22,2%, 22,8% y 18,5% respectivamente).

Si se cruza la información del nivel educativo y sexo se pueden observar dos diferencias importantes entre la fuerza de trabajo masculina y femenina. En primer lugar, son mayores las tasas de participación de los hombres comparadas con las de las mujeres en todos los niveles de educación. Y en segundo lugar, hay un aumento del nivel de participación de las mujeres conforme se incrementa su nivel educativo, si bien con los hombres pasa lo mismo, no resulta una relación tan marcada, las tasas solo aumentan ligeramente. Por ejemplo, para el promedio de la Subregión la tasa de participación de las mujeres sin educación es de 34,6%, mientras que para las mujeres con educación superior es de 69,4%; en cambio en el caso de los hombres este incremento corresponde a solo 4 puntos porcentuales (Gráficos 6 y 7). Esto refuerza el comentario anterior respecto a los requisitos para aumentar la participación de las mujeres: el de la educación y la posibilidad de descargarse de trabajo doméstico de estas mujeres.

Gráfico 6

Centroamérica y República Dominicana: participación laboral de los hombres por nivel educativo, 2007

(Fuerza de trabajo masculina como porcentaje de la población de hombres en edad de trabajar ^{1/} en cada nivel)



Notas:

1/ Se refiere a la fuerza de trabajo y la población de 12 años o más.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

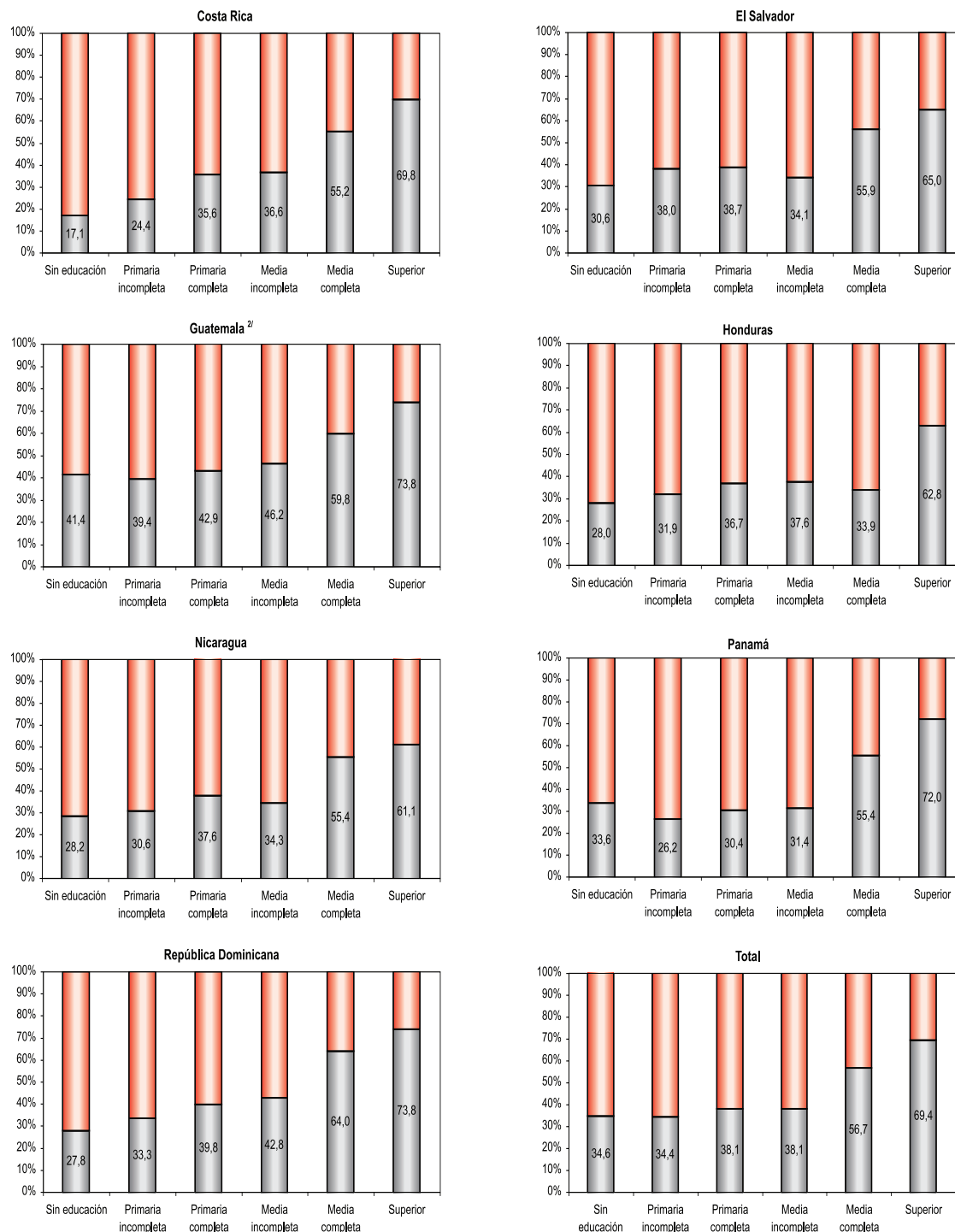
Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL).

Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Gráfico 7

Centroamérica y República Dominicana: participación laboral de las mujeres por nivel educativo, 2007

(Fuerza de trabajo femenina como porcentaje de la población de hombres en edad de trabajar ¹ en cada nivel)



Notas:

1/ Se refieren la fuerza de trabajo y la población de 12 años o más.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL).

Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

II. Características de la población ocupada

Una vez abordados algunos factores de la fuerza de trabajo en Centroamérica y República Dominicana, a continuación se procederá a mencionar las principales características de las personas ocupadas en la región.

La población ocupada se define como aquellas personas de la fuerza laboral que, durante el período de referencia de la encuesta, estuvieron con un empleo asalariado (trabajando por un sueldo o salario o con empleo pero sin trabajar por una ausencia temporal)⁸ o con un empleo independiente (trabajando para obtener beneficios o ganancias familiares o sin trabajar de forma independiente pero por una ausencia temporal). De acuerdo a esta definición, la cantidad de personas ocupadas en un país se pueden entender como una aproximación a la participación efectiva de la población en el mercado de trabajo. En otras palabras, al calcularse las tasas de ocupación a partir de la población ocupada (número de personas ocupadas dividido por la población en edad de trabajar), se está midiendo la capacidad de un país para generar un empleo.

En Centroamérica y República Dominicana la población ocupada representa casi el 94% de la población económicamente activa, si bien es un porcentaje muy alto, esto no significa que la incorporación al mercado laboral se de en condiciones igualitarias, todavía persisten importantes diferencias por sexo, edad y nivel educativo al interior de la región. Por ejemplo las mujeres presentan mayores niveles de desempleo que los hombres y mayores tasas de subutilización. A continuación se señalan algunos elementos relacionados al sexo, la edad y el nivel educativo de la población ocupada, pero también se mencionan otras características, que tienen que ver con los puestos de trabajo de la población ocupada, y que son muy relevantes para dar cuenta del funcionamiento de los mercados laborales en la región, como por ejemplo, la duración de la jornada laboral, los ingresos, y el tipo de ocupaciones y ramas de actividad de esos puestos.

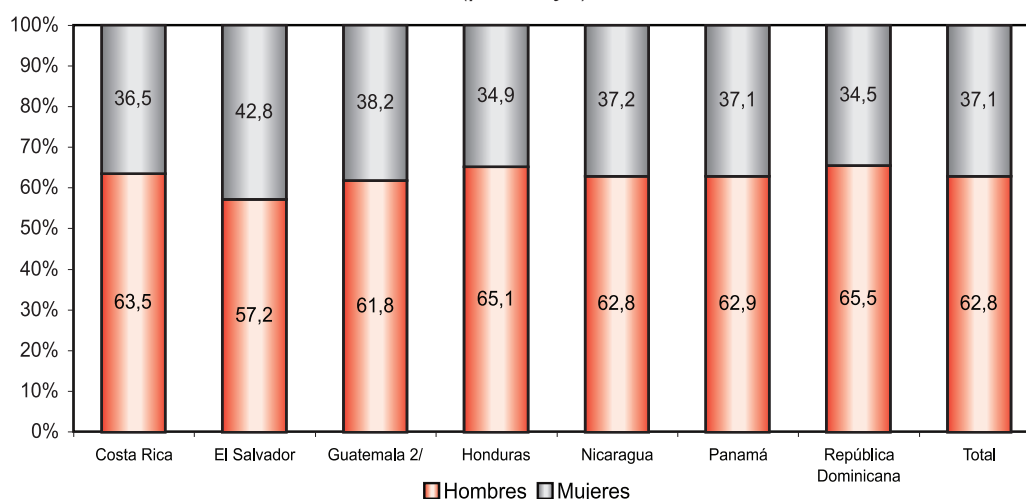
Debido a que los hombres participan más en el mercado laboral, la población ocupada en la Subregión está compuesta mayoritariamente por hombres, 62,8% contra un 37,2% de mujeres. Esta proporción se mantiene en prácticamente todos los países, presentándose la menor cantidad de mujeres ocupadas en República Dominicana (34,4%) y la mayor en El Salvador (42,7%-Gráfico 8).

Los datos permiten ver como las mujeres tienen una situación de desventaja en la región en comparación con los hombres. Tomando como punto de referencia la tasa de ocupación femenina (calculada como las mujeres ocupadas, con respecto al total de la población femenina en edad activa), se puede observar cómo la ocupación de las mujeres se sitúa muy por debajo de la de los hombres, 38,5% frente a un 71,3% a nivel regional. República Dominicana presenta la menor tasa de ocupación femenina en la región (34,1%), mientras que la mayor tasa de ocupación se da en Guatemala (43,6%-Cuadro 8).

⁸ OIT (2008), p.80.

Gráfico 8

Centroamérica y República Dominicana: población ocupada por sexo, 2007
(porcentajes)



Notas:

1/ Se refiere a los ocupados y población de 12 o más años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Así como la tasa de participación mostraba importantes diferencias entre hombres y mujeres, de acuerdo a la zona de residencia la tasa de ocupación viene a corroborar esta tendencia. En las zonas rurales la ocupación de las mujeres es menor al promedio total, 31,9% frente a un 38,5%. Para las zonas urbanas aumenta la tasa de ocupación de las mujeres a un 42,9%, lo cual puede estar relacionado a migraciones internas, a mejores oportunidades de empleo o a cambios en las estructuras productivas de los países (Cuadro 8).

Cuadro 8

Centroamérica y República Dominicana: tasa de ocupación por sexo y zona de residencia, 2007
(porcentajes)

	Costa Rica (Jul.)	El Salvador (Ene.-Dic.)	Guatemala 2/ (Set.-Nov.)	Honduras (Set.)	Nicaragua (Nov.)	Panamá (Ago.)	República Dominicana (Oct.)	Total
Tasa de ocupación	54,4	50,5	61,1	53,1	51,3	54,3	50,0	54,1
Hombres	70,8	63,1	81,2	73,4	67,3	69,6	66,3	71,3
Mujeres	38,7	39,8	43,6	35,0	36,6	39,6	34,1	38,5
Zona Urbana	55,7	53,0	62,0	52,6	49,8	53,8	49,9	54,2
Hombres	70,0	62,3	76,4	66,1	59,7	66,3	64,2	67,1
Mujeres	42,6	45,4	49,7	41,5	41,4	42,5	36,5	42,9
Zona Rural	52,3	45,9	60,2	53,5	53,5	55,4	50,3	54,1
Hombres	71,9	64,6	86,1	79,7	77,1	75,5	69,9	76,9
Mujeres	32,6	28,9	37,0	28,6	29,3	33,5	29,3	31,9

Notas:

1/ Se refiere a la población ocupada de 12 años o más.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

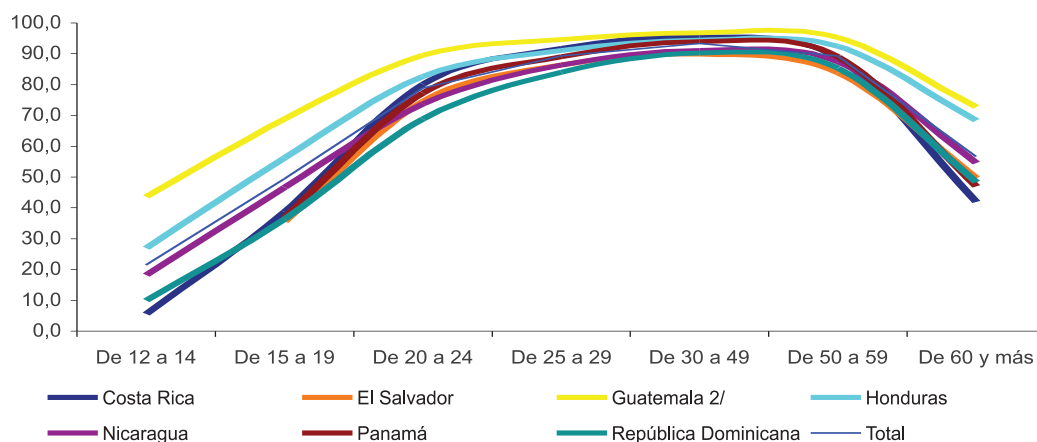
Con respecto a la participación de las personas ocupadas por grupo de edad, la Subregión se caracteriza por altas tasas de ocupación en las edades medias y tasas bajas en las edades

extremas. La misma tendencia se refleja entre hombres y mujeres con la diferencia de que estas últimas tienen una intervención en el mercado laboral más baja. A nivel regional la tasa de ocupación de las mujeres en el grupo de 25 a 29 años es de 50,9%, mientras que la de los hombres llega casi a un 90% (Gráficos 9 y 10).

Gráfico 9

Centroamérica y República Dominicana: tasas de ocupación de los hombres por intervalo de edad, 2007

(Ocupados como porcentaje de la población " de hombres en cada intervalo)



Notas:

1/ Se refiere a los ocupados y población de 12 o más años.

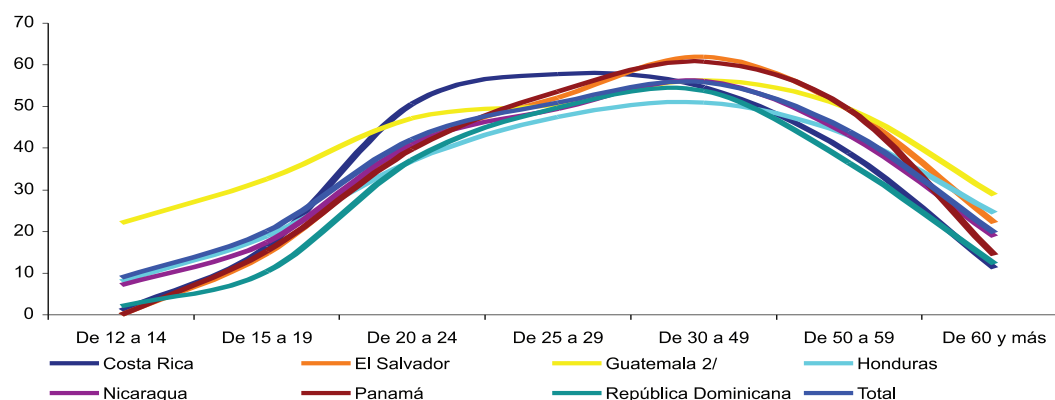
2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Gráfico 10

Centroamérica y República Dominicana: tasas de ocupación de las mujeres por intervalo de edad, 2007

(Ocupadas como porcentaje de la población " de mujeres en cada intervalo)



Notas:

1/ Se refiere a los ocupados y población de 12 o más años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

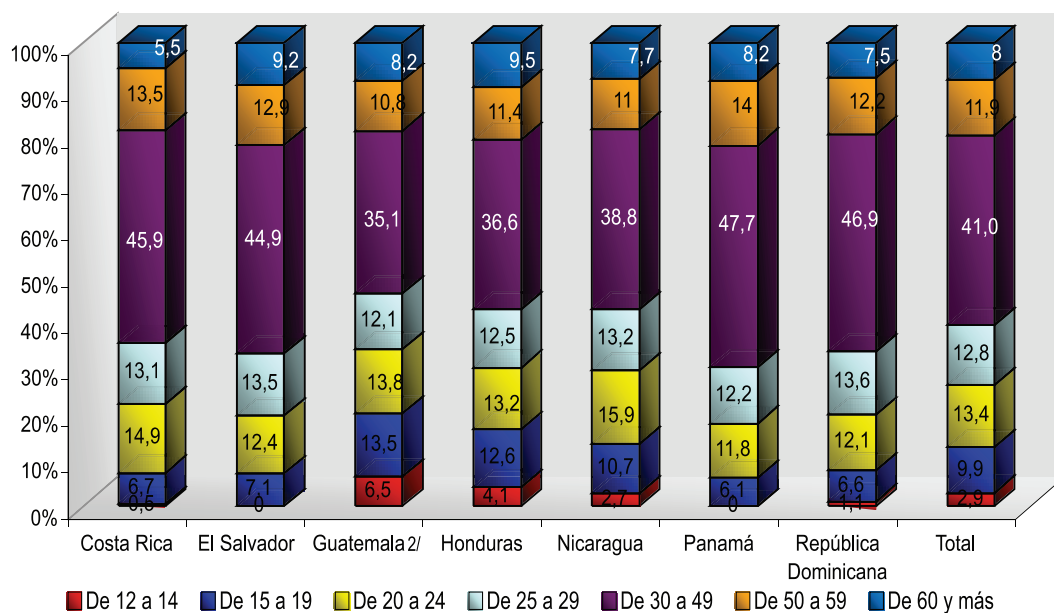
Las altas tasas de ocupación en las personas de entre 12 y 14 años llaman la atención, ya que existe a nivel subregional un 21,4% de niños y un 9% de niñas entre esas edades que están trabajando. Guatemala presenta las mayores tasas de ocupación para este segmento poblacional, 43,6% hombres y 22,1% mujeres (gráficos 9 y 10).

Con respecto a las personas de 60 años y más, el nivel de ocupación también es inferior al de las edades medias, pero igualmente es significativo, especialmente en el caso de los hombres, en países como Guatemala y Honduras alcanzan tasas de 72,7% y 68,3%, respectivamente (Gráficos 9 y 10). Para el caso de los países con alta ocupación se puede pensar en una situación de mayor vulnerabilidad para estos grupos, ya que una salida tardía del mercado de trabajo, puede estar relacionada a una cobertura limitada y poco desarrollo de la seguridad social,⁹ como se mencionó anteriormente.

Sobre este punto cabe señalar la retención en el mercado laboral de las personas de 60 años y más, quienes representan cerca del 8% de la población ocupada total, que si bien no es un porcentaje muy elevado en comparación a otros intervalos grupos de edad, no deja de ser importante. En particular Honduras y El Salvador presentan porcentajes altos de ocupación, con un 9,5% y 9,2%, en el orden usual, frente a un 5,5% de Costa Rica (Gráfico 11).

Gráfico 11

Centroamérica y República Dominicana: personas ocupadas ^{1/} por intervalo de edad, 2007
(porcentajes)



Notas:

1/ Se refiere a los ocupados de 12 o más años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

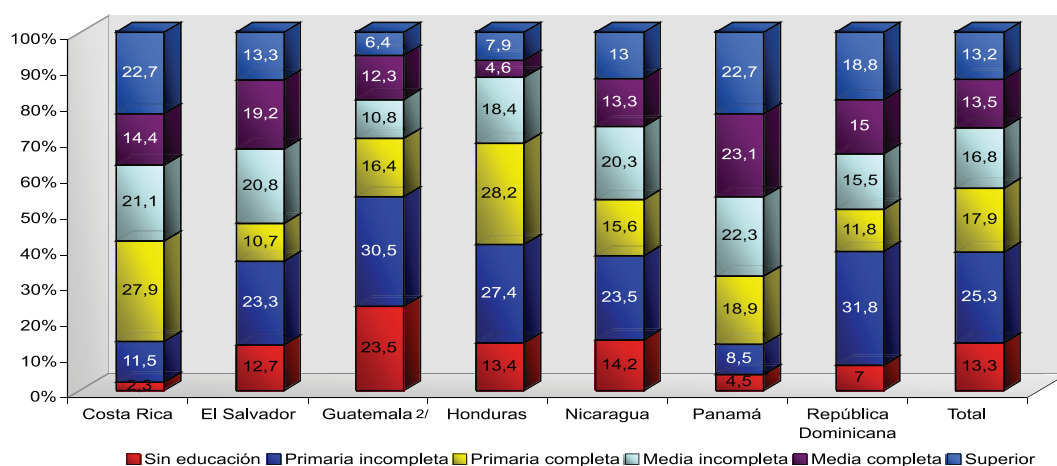
⁹ Estado de la región (2008), p.148.

También es importante destacar el peso de la población joven en la región, prácticamente el 40% de los ocupados tiene entre 12 y 29 años, incluso, en Guatemala, Honduras y Nicaragua este grupo de edad supera el promedio regional con 45,9%, 42,4% y 42,5%, respectivamente (Gráfico 11).

En lo que se refiere al nivel educativo, la Subregión se caracteriza por una población ocupada con poca calificación. A nivel regional el porcentaje de personas ocupadas sin ningún tipo de

Gráfico 12

Centroamérica y República Dominicana: personas ocupadas ^{1/} por nivel educativo, 2007
(porcentajes)



Notas:

1/ Se refiere a los ocupados de 12 o más años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

educación representa el 13,3%, pero si se analiza individualmente cada país, la situación es más heterogénea. Por ejemplo, Costa Rica tiene el porcentaje más bajo con 2,3% de los ocupados sin educación, en cambio Guatemala alcanza el porcentaje más alto con 23,5%. Sólo el 13,2% de los ocupados en la región, tienen estudios superiores, no obstante en Costa Rica y Panamá la participación de los individuos más educados es cercana al 23% (Gráfico 12).

En Centroamérica y República Dominicana aproximadamente el 38,4% de la población ocupada no terminó la primaria y el 73% tiene, cuando mucho, educación media incompleta. La situación varía de un país a otro, Costa Rica, Panamá y República Dominicana son los países que tienen mayores porcentajes de población ocupada con al menos educación media completa (37,1%, 46% y 34% respectivamente), El Salvador y Nicaragua se encuentran en una posición intermedia (32,5% y 26,3%) y finalmente Guatemala y Honduras tienen los menores porcentajes con 18,7% y 12,5% (Gráfico 12).

Al examinar la información del nivel de escolaridad por sexo, la población ocupada presenta la misma tendencia de las tasas de participación antes analizada, aumenta el nivel de ocupación de las mujeres conforme se incrementa su nivel educativo. Por ejemplo, en los niveles superiores las tasas de ocupación de las mujeres son mayores que las de los hombres, 17,3% y 10,8% respectivamente. Costa Rica, Panamá y República Dominicana son los países con las tasas más

altas de ocupación de mujeres con estudios superiores, 29,6%, 32,8% y 27,7% respectivamente (Gráficos 13 y 14). Si bien estos datos son importantes, no hay que olvidar el impacto que pueden tener las tasas de desempleo en los niveles superiores de educación. Como se verá más adelante, en la región las tasas de desempleo para hombres y mujeres, aumentan en los niveles educativos más altos, particularmente para las mujeres (Gráficos 13 y 14).

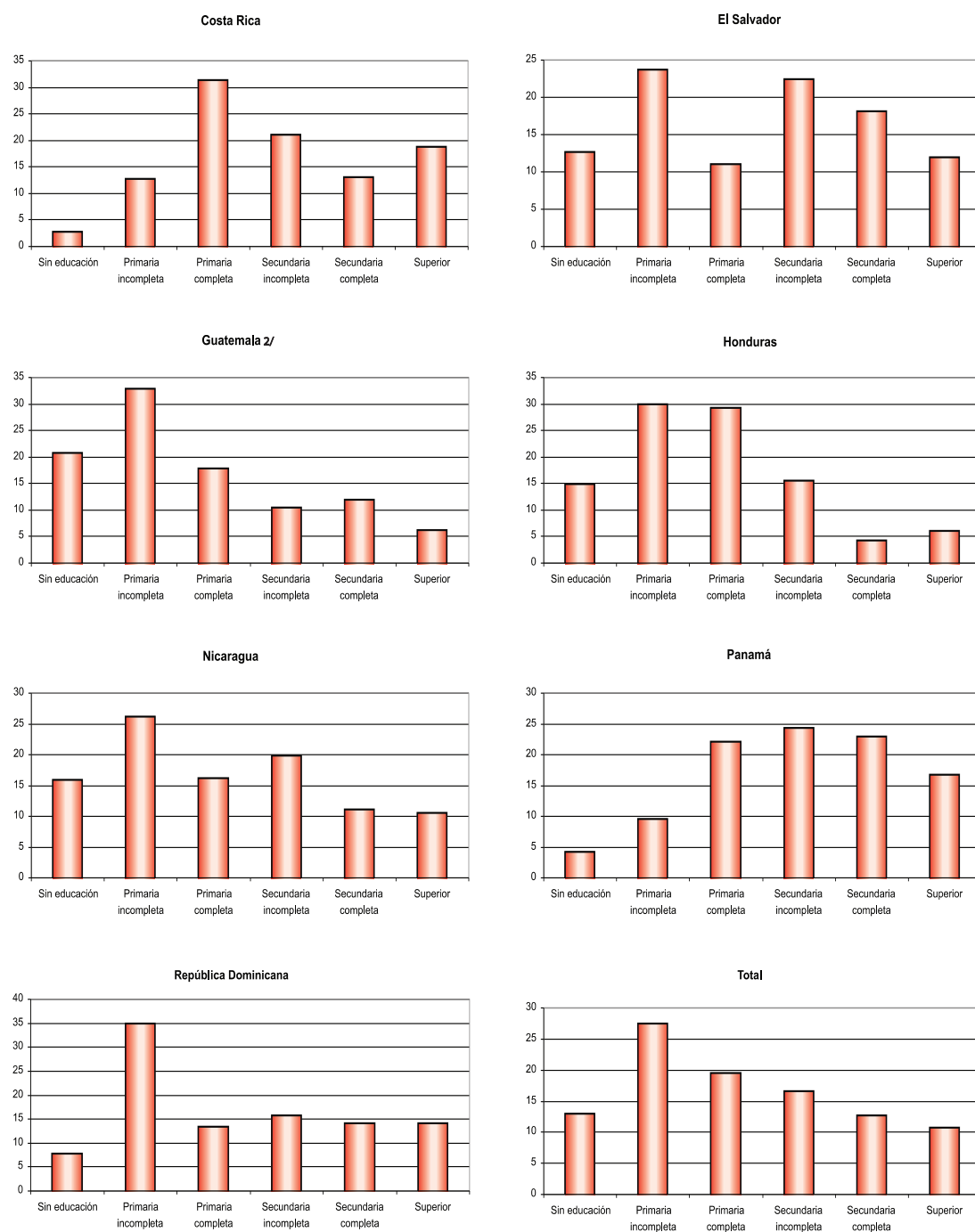
De cualquier manera, es evidente el escaso nivel de calificación de la mano de obra ocupada en ambos sexos en la Subregión, 27, 5% de los hombres y 21,5% de las mujeres no han terminado la primaria. Guatemala y República Dominicana, incluso, superan el promedio regional con 32,8% y 34,9% de hombres y 26,8% y 25,9% de mujeres con esa característica, en el orden respectivo.

Otra variable que se trata a continuación es la jornada de trabajo. El estudio de ésta es importante ya que permite identificar posibles problemas de subempleo y de sobrejornada. Comenzando con la población ocupada trabajando jornada completa (de 40 a 48 horas semanales), esta disminuyó de un 42% en el 2006 a 39,2% para el año 2007, siendo Panamá el país con mayor población ocupada bajo esta condición (55,3%). En general, se da una diferencia moderada entre la proporción de mujeres y la de hombres ocupados con jornada completa (35% y 41,7% respectivamente).

Con respecto a las jornadas parciales, Guatemala junto con El Salvador, son los países que tienen mayores proporciones de personas laborando menos de 40 horas semanales (35,1% y 30,1% respectivamente), lo que podría estar evidenciado mayores niveles de subempleo visible. La insuficiencia de horas trabajadas supone una subutilización de la mano de obra, además de menores ingresos para las personas trabajadoras, lo que puede significar una mayor dificultad para las familias a la hora de satisfacer sus necesidades básicas (Cuadro 9).

En las jornadas parciales se ven diferencias más importantes por sexo, en la Subregión una mayor proporción de las mujeres realizan este tipo de jornada en comparación con los hombres, 39,7% frente a 22,5%. Este contraste se hace más marcado en Guatemala y Honduras, en donde, respectivamente, un 54,1% y 40,6% de las mujeres laboran menos de 40 horas semanales, en cambio solamente una quinta parte de los hombres en esos países está en la misma situación (23,4% en Guatemala y 22% en Honduras).

Gráfico 13
Centroamérica y República Dominicana: tasas de ocupación de los hombres
por nivel educativo ^{1/}, 2007
(porcentajes)



Notas:

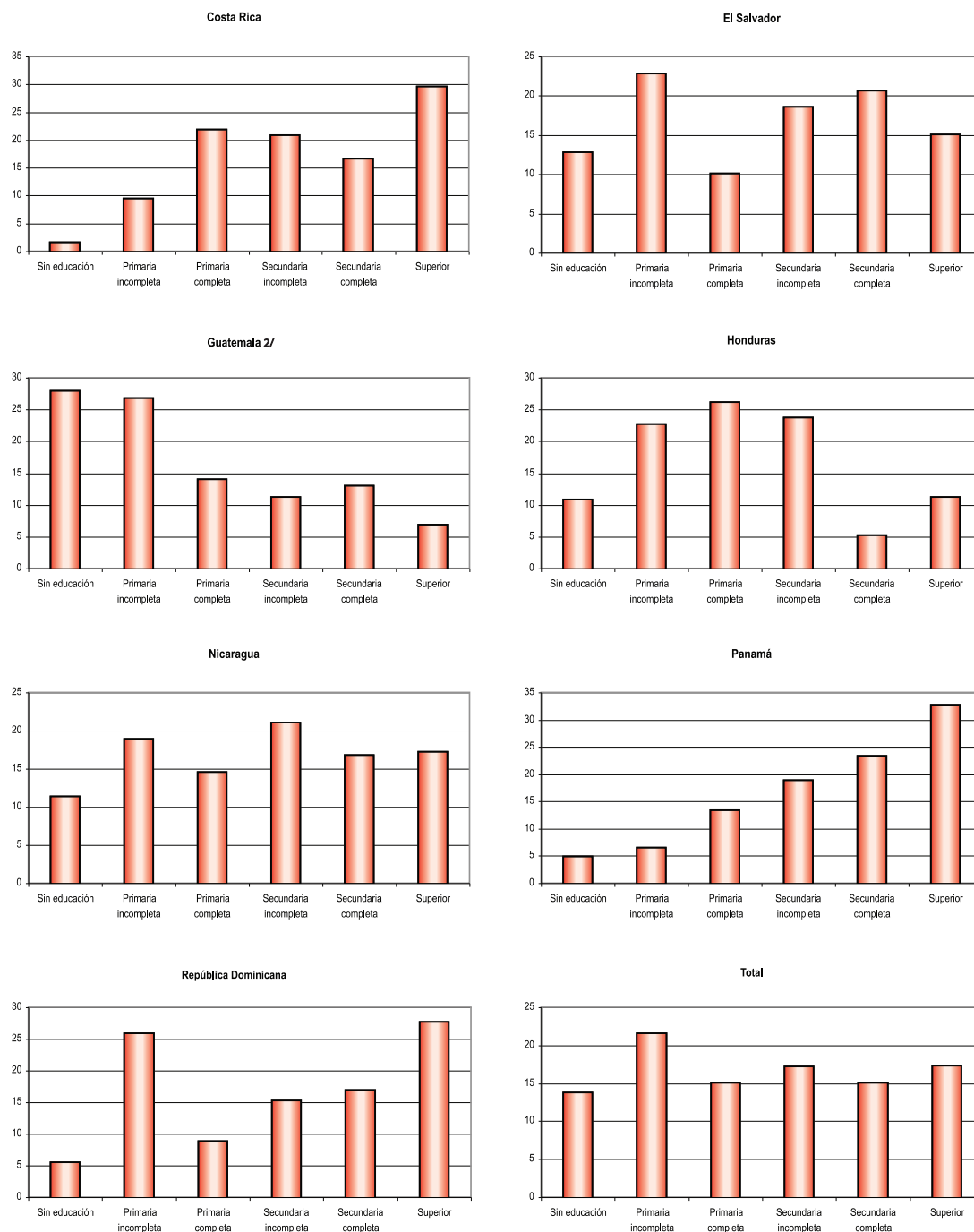
1/ Se refiere a la población ocupada de 12 años o más.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL).

Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Gráfico 14
Centroamérica y República Dominicana: tasas de ocupación de las mujeres
por nivel educativo ^{1/}, 2007
(porcentajes)



Notas:

1/ Se refiere a la población ocupada de 12 años o más.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL).

Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro 9
Centroamérica y República Dominicana: población ocupada según jornada de trabajo semanal y zona de residencia por país, 2007

	Costa Rica (Jul.)	El Salvador (Ene.-Dic.)	Guatemala2/ (Set.-Nov.)	Honduras (Set.)	Nicaragua (Nov.)	Panamá (Ago.)	República Dominicana	Total
<i>Total país</i>								
Parcial (menos de 40 horas)	21,1	30,1	35,1	28,5	22,2	27,3	27,8	28,9
Completa (de 40 a 48 horas)	42,2	35,1	29,4	32,9	45,4	55,3	49,8	39,2
Sobrejornada (49 o más horas)	36,7	34,8	35,5	38,6	32,4	17,4	22,4	31,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>Hombres</i>								
Parcial (menos de 40 horas)	15,0	27,6	23,4	21,9	19,9	24,1	23,5	22,5
Completa (de 40 a 48 horas)	40,5	38,9	35,1	34,9	46,6	55,3	50,6	41,7
Sobrejornada (49 o más horas)	44,4	33,5	41,5	43,2	33,5	20,6	25,9	35,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>Mujeres</i>								
Parcial (menos de 40 horas)	31,6	33,5	54,1	40,6	26,1	32,8	35,8	39,7
Completa (de 40 a 48 horas)	45,1	30,0	20,1	29,4	43,5	55,1	48,3	35,0
Sobrejornada (49 o más horas)	23,3	36,4	25,8	30,0	30,5	12,1	15,9	25,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>Zona urbana</i>								
Parcial (menos de 40 horas)	18,6	24,7	31,6	22,7	19,0	18,7	25,1	24,5
Completa (de 40 a 48 horas)	45,9	37,8	29,9	40,1	47,6	64,0	52,9	43,2
Sobrejornada (49 o más horas)	35,4	37,4	38,5	37,2	33,4	17,4	22,0	32,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>Zona rural</i>								
Parcial (menos de 40 horas)	25,1	41,5	38,9	33,7	26,4	43,6	32,7	34,9
Completa (de 40 a 48 horas)	36,1	29,4	28,8	26,4	42,6	38,8	44,0	33,5
Sobrejornada (49 o más horas)	38,8	29,1	32,3	39,9	31,1	17,5	23,2	31,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Notas:

1/ Se refiere a la población ocupada de 12 años o más.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

La menor duración de las jornadas laborales de las mujeres es consecuencia directa de una mayor asignación de tiempo por parte de éstas al trabajo doméstico no remunerado, entre ellas labores domésticas y/o el cuidado de hijos; limitando sus posibilidades de acceder a un trabajo a tiempo completo. Algunas preguntas de las encuestas de hogares pueden servir para ilustrar esta situación, como por ejemplo, la relativa a los motivos por los cuales una parte de la población ocupada no realiza una jornada completa (Cuadro 10). El detalle por sexo de esas razones deja en evidencia que mientras para las mujeres los motivos personales o familiares, así como los quehaceres domésticos (aparte del comportamiento de la economía) son mencionados con bastante frecuencia, una gran proporción de la población masculina ocupada no señala a las anteriores causas como impedimentos para realizar una jornada completa. Por ejemplo, en Nicaragua, únicamente el 1% de los hombres indica que los quehaceres domésticos le impiden laborar una jornada completa, por el contrario un 12,5% de las mujeres mencionan la misma razón. Aunque la razón no es tan extrema, en otros países también se dan diferencias drásticas a este respecto.

La mayor proporción de personas centroamericanas y dominicanas con jornadas parciales se encuentra en las zonas rurales, alrededor del 35%, lo cual tiene sentido debido a que las jornadas parciales son muy comunes en las actividades agrícolas. Sumado al alto nivel de ocupación en el agro, también hay que tomar en cuenta que muchas veces la insuficiencia de

Cuadro 10
Centroamérica y República Dominicana ^{1/}: motivos que impiden realizar una jornada completa por sexo, 2007

	Costa Rica (Jul.)		El Salvador (Ene.-Dic.)		Honduras (Set.)		Nicaragua (Nov.)		República Dominicana (Oct.)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Por razones de salud	3,1	3,1	1,8	1,3	0,8	1,5	2,8	2,1	1,7	0,8
Por razones de estudio	5,3	7,3	6,3	3,9	0,8	1,7	7,1	5,3	11,5	4,7
Por razones personales o familiares	4,7	17,4	0,6	5,0	5,0	8,8	-	-	1,8	1,6
Por quehaceres domésticos	-	-	0,1	12,6	-	-	0,9	12,5	0,1	10,2
No consigue más trabajo	76,4	63,7	24,7	22,4	92,6	87,4	74,0	70,5	32,4	24,1
Otras razones	10,5	8,4	66,5	54,9	0,7	0,7	15,3	9,6	52,4	58,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota:

^{1/} Solo se incluyen los países con información disponible.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL).

ingresos familiares hace que los miembros del hogar tengan que complementar sus actividades principales con otros trabajos temporales. Esto último parece ser el caso que se presenta en Nicaragua, puesto que a pesar de ser uno de los países en donde la agricultura es más predominante en zonas rurales, el porcentaje de población rural que labora menos de 40 horas es uno de los más bajos del área (26,4%) (Cuadro 9).

Adicionalmente, es probable que las encuestas estén subestimando las horas de trabajo en el campo. Como se explicó con anterioridad, una gran cantidad de mujeres en las zonas rurales se dedican a actividades marginales y de autoconsumo, las cuales muchas veces no son contabilizadas como trabajo, dado que se encuentran en la frontera entre lo que se considera como actividad económica. También es frecuente encontrar personas, sobre todo mujeres, que aunque quieran trabajar no buscan empleo por considerar que no existen las oportunidades. A este fenómeno se le llama desempleo desalentado. Según el sistema de indicadores de género en Costa Rica en el 2007 éste es del 3,3% para las mujeres y menos del 1% en el caso de los varones.

Aunque en primera instancia una alta incidencia de las sobrejornadas (49 o más horas semanales) no debería ser alarmante, ésta podría indicar que los niveles salariales en el mercado son reducidos, al ser el resultado de una acumulación de horas de trabajo extra para apenas cubrir las necesidades básicas. Aproximadamente el 32% de la población trabajadora tiene una jornada de 49 horas y más. Honduras tiene la mayor tasa con aproximadamente 38,6%, en Panamá, por el contrario, se da en menor medida la presencia relativa de sobrejornadas con un 17,4% (Cuadro 9).

Para el caso de las sobrejornadas por sexo, la situación es inversa a la de las jornadas parciales, hay una mayor proporción de hombres ocupados en esa condición (25,9% frente a 15,9% a nivel regional). Llama la atención el alto porcentaje de hombres que trabajan 49 horas y más en Costa Rica, Guatemala y Honduras (44,4%, 41,5% y 43,2% respectivamente). Mientras que Panamá y República Dominicana tienen los porcentajes más bajos con 20,6% y 25,9%.

También hay que señalar que aún cuando la proporción de mujeres en esa condición es mucho más baja que la de los hombres, países como El Salvador y Nicaragua tienen una importante cantidad de mujeres en sobrejornada (36,4% y 30,5%), incluso El Salvador supera la proporción de los hombres (36,4% frente a 33,5%).

Desde el punto de vista de la división sexual del trabajo es lógico pensar que las mujeres no realicen sobrejornadas en mayor proporción debido al trabajo doméstico no remunerado que hacen.

Ocupados por grupo de ocupación

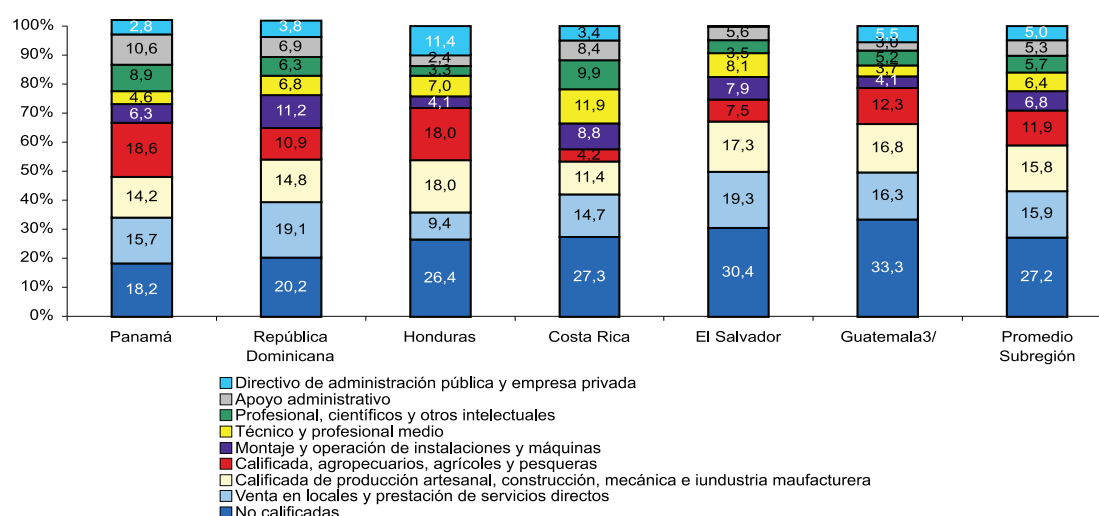
En este apartado se realiza un análisis descriptivo del empleo por ocupaciones. Los grupos ocupacionales que se consideran son los siguientes: directivos, profesionales, técnicos de apoyo, administrativos, técnico profesional, calificados de producción artesanal, calificados del sector primario, operarios y no calificados y la venta en locales y prestación de servicios.

El grupo de ocupación que más predomina en la Subregión es el de los puestos no calificados (Gráfico 15). La participación de este tipo de trabajos varía desde alrededor de una quinta parte en Panamá y República Dominicana, a una tercera parte en Guatemala.¹⁰ En segundo lugar, se distingue la población que se dedica a la venta en locales y prestación de servicios directos y, no menos sobresaliente, es el peso que tienen las ocupaciones en la producción artesanal, construcción e industria manufacturera. El dominio que tienen estos tres grupos ocupacionales frente a las ocupaciones calificadas del sector primario, es un indicador de la transición de una estructura ocupacional eminentemente agrícola, a otra industrial y de servicios que está experimentando la mayor parte de los países de la Subregión.

Se destaca por su parte la escasa participación que tienen las personas profesionales, científicos y otros intelectuales, como la de los técnicos y profesionales medios en la composición ocupacional, puestos que tradicionalmente favorecen la movilidad social de las personas.

Gráfico 15

Centroamérica y República Dominicana ^{1/}: población ocupada por ocupación ^{2/}, 2007
(porcentajes)



Notas:

1/ No había información disponible a la variable en Nicaragua.

2/ Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

3/ La categoría directivo de administración pública y empresa privada incluye las fuerzas armadas. Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

10 No obstante, en Panamá los trabajadores calificados del sector primario corresponde a un 18,6%, porcentaje ligeramente mayor con respecto a las ocupaciones no calificadas.

También, es útil estudiar los grupos ocupacionales porque permiten captar uno de los aspectos de la desigualdad observada entre hombres y mujeres en el empleo: la tendencia que presentan las mujeres a estar concentradas en ocupaciones específicas, fenómeno conocido como segregación horizontal. La división sexual del trabajo reaparece en el ámbito laboral, con la segregación ocupacional, en donde las mujeres se desempeñan en ocupaciones similares a las que realizan en los hogares (cuido, labores domésticas). Esta situación per se no sería motivo de preocupación si estas ocupaciones gozaran de igual prestigio, valorización y remuneración que otras, pero es bien conocido que las condiciones de estas ocupaciones muestran una gran inequidad.

El gráfico 16 presenta la distribución del empleo para cada una de los grupos ocupacionales por sexo, como una aproximación al grado de segregación ocupacional existente en algunos países¹¹. Una simple mirada hace evidente que en todos los países, efectivamente se da una fuerte segregación horizontal. Las ocupaciones con mayor concentración de mano de obra femenina son: profesionales y técnicos de la enseñanza, técnico y profesional medio de ciencias biológicas, la medicina y la salud, apoyo administrativo, y venta en locales y servicios directos. Por el lado de los hombres, se aprecia una mayor presencia en profesiones como directivo de administración pública y empresa privada, profesional y técnico de la física, química, matemática e ingeniería.

Además de que estos datos demuestran la existencia de la división sexual del trabajo, también explican una parte importante de la desigualdad de ingresos entre hombres y mujeres, puesto que las ocupaciones que muestran mayor concentración de mano de obra masculina suelen ser las mejor pagadas (Ver Gráfico 17¹²). Un ejemplo de ello es el grupo ocupacional de los profesionales y técnicos de la física, química, matemática e ingeniería, cuyo ingreso promedio, en el caso menos extremo, es tres veces superior al medio, pero en algunos países llega a ser hasta seis veces más grande (Guatemala). Otro grupo de ocupaciones con una gran presencia masculina y con remuneraciones altas son los cargos de dirección de administración pública y empresa privada. Pero no todas las ocupaciones con gran aglomeración de mujeres ofrecen salarios bajos, este es el caso de los profesionales de ciencias biológicas, la medicina y la salud, quienes en algunos lugares reciben ingresos hasta cuatro veces más grande que el promedio total (Honduras). Aún así, las remuneraciones de las mujeres siguen siendo inferiores.

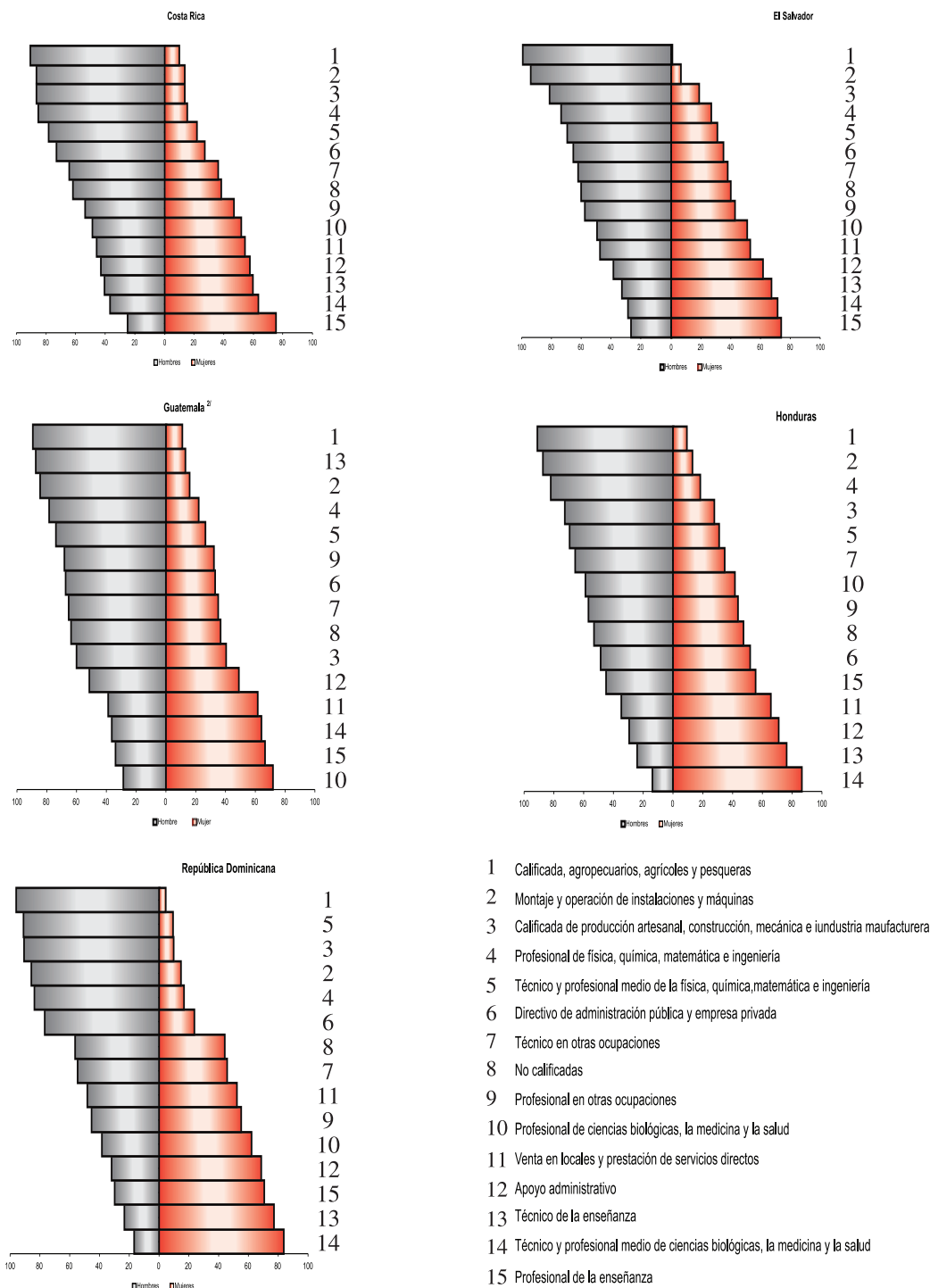
No es ninguna sorpresa que la mayoría de ocupaciones en las zonas rurales estén vinculadas a la producción agrícola, por tal motivo se aprecia una gran participación de la mano de obra no calificada y calificada de la producción agropecuaria, agrícola y pesquera (Ver Gráfico 18). En Panamá, prácticamente la mitad de las personas ocupadas en las zonas rurales corresponden al grupo ocupacional más calificado; lo que corresponde a la mayor proporción en toda la Subregión. En Costa Rica y República Dominicana, además de las ocupaciones antes mencionadas, también se da una participación significativa de las personas vendedoras, técnicos y profesionales medios, y personal de apoyo administrativo, lo que podría deberse a una mayor diversificación productiva en las zonas rurales de estos países.

¹¹ Se muestra la segregación para aquéllos países que cuenta con la información.

¹² La barra azul del gráfico representa la razón del ingreso promedio en determinado grupo ocupacional entre el ingreso promedio total. Un coeficiente mayor al 100% de un grupo indica que el ingreso promedio es superior al del promedio, por el contrario, un coeficiente inferior al 100%, significa que el ingreso promedio de las mujeres en relación al de los hombres en dicho grupo ocupacional es menor.

Gráfico 16

Centroamérica y República Dominicana: población ocupada ^{1/} por sexo según grupos ocupacionales, 2007
(porcentajes)



Notas:

1/ Se refiere a la población ocupada de 12 años.

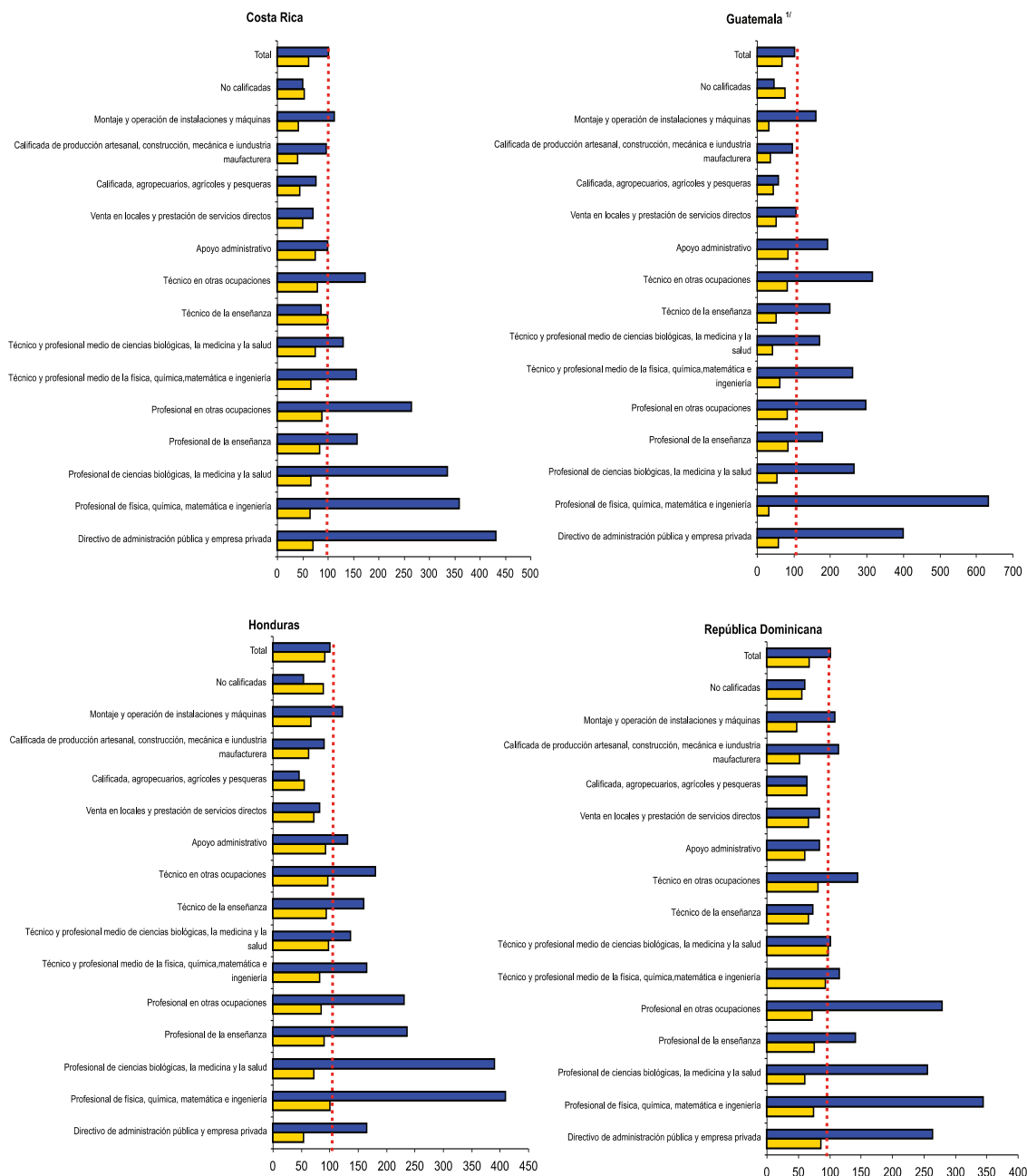
2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Gráfico 17

Centroamérica y República Dominicana: índice de ingreso promedio e ingreso realtivo de las mujeres por grupo ocupacional, 2007

(Ingreso promedio total =100, ingreso relativo de las mujeres respecto a los hombres es igual =100)



■ Ingreso promedio de las mujeres en la ocupación/Ingreso promedio de los hombres en la ocupación*100

■ Ingreso promedio en la ocupación/Ingreso promedio total *100

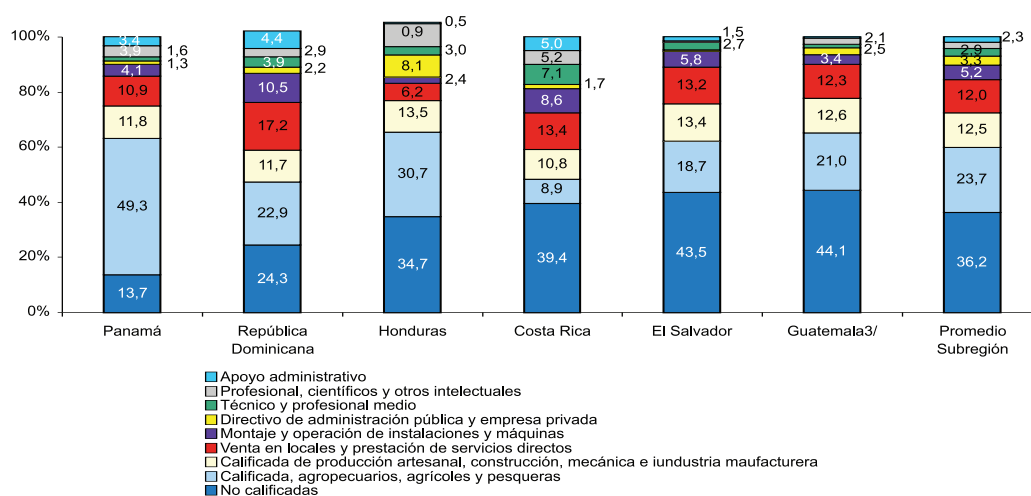
Nota:

1/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Gráfico 18

Centroamérica y República Dominicana ^{1/}: población ocupada rural por ocupación ^{2/}, 2007
(porcentajes)



Notas:

1/ No había información disponible a la variable en Nicaragua.

2/ Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Ocupados por categoría ocupacional

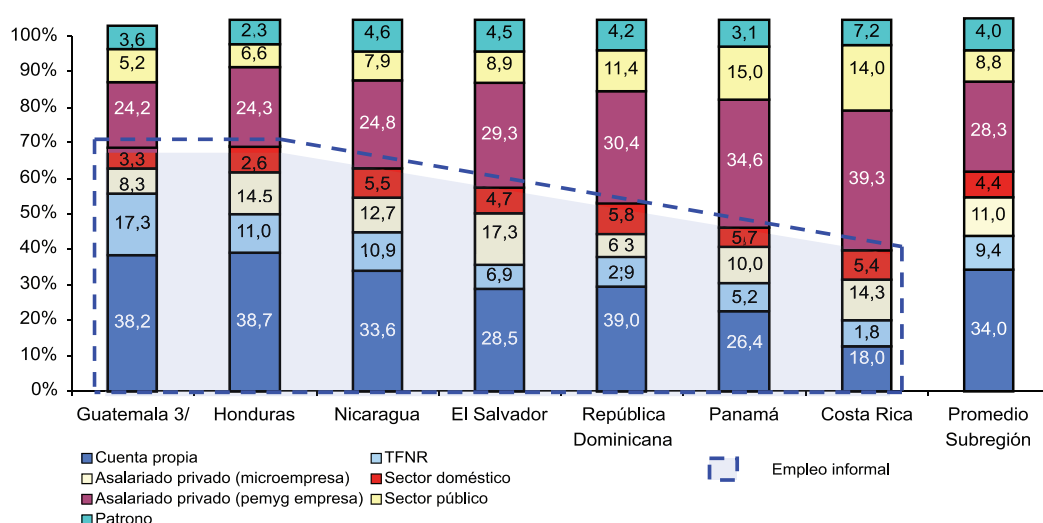
La categoría ocupacional describe la relación del personal empleado con la empresa, organismo u otra unidad de producción. Por lo general se reconocen las siguientes categorías: patrón (a) o empleador (a), asalariados (as)¹³, trabajador (a) por cuenta propia (individuo que desarrolla una actividad económica independiente sin ser auxiliado en ella por ningún empleado continuamente), trabajador (a) familiar sin remuneración fija (TFNR) y el (la) empleado(a) doméstico(a).

El peso relativo que tienen las distintas categorías de ocupación permite hacer algunas aproximaciones acerca del grado de formalidad en una economía. Para efectos del siguiente análisis, se considera como informal aquel empleo cuyas categorías ocupacionales sean: cuenta propia, asalariado en microempresas, trabajo en actividades no remuneradas y empleo doméstico, mientras que el formal comprende a las personas asalariadas en el sector público, en pequeñas, medianas y grandes empresas y los (las) patronos (as). Esta clasificación incorpora una noción bastante simplificada de lo que es la economía formal, ya que no necesariamente todo el trabajo por cuenta propia o en microempresas puede considerarse informal (y para tales efectos, formal todo aquél en pequeñas, medianas y grandes empresas). Sin embargo, la posibilidad de que la población trabajadora no tenga acceso a beneficios como el seguro de desempleo, el seguro de salud o la jubilación aumenta sustancialmente en estas formas de inserción laboral.

¹³ Para efectos de este estudio las personas asalariadas se subdividen a su vez en tres rubros: personas empleadas en microempresas y empleadas en pequeñas, medianas y grandes empresas y asalariados públicos.

La categoría ocupacional predominante en la Subregión es la de cuenta propia, prácticamente una de cada tres personas ocupadas trabajan de manera independiente (Gráfico 19). Si se considera a todas las personas asalariadas independientemente del tamaño de la empresa, esta categoría sería la más grande; sin embargo, para establecer un indicador de las personas asalariadas que tienen mejores condiciones laborales, es conveniente separar aquéllos que se ubican en microempresas de los que trabajan en pequeñas, medianas y grandes empresas. En segundo puesto se encuentra la población asalariada en pequeñas, medianas y grandes empresas (PMGE) con un peso del 28%, y seguidamente aquellas personas que están incorporadas en microempresas (11%). Otro grupo destacado es la población ocupada no remunerada, el cual representa casi el 10%. Excluyendo a los PMGE, la suma de las anteriores partidas (más el servicio doméstico) apunta a la existencia de un alto porcentaje de individuos involucrados en actividades informales (aproximadamente un 60% de la mano de obra).

Gráfico 19
Centroamérica y República Dominicana: población ocupada^{1/}
por categoría ocupacional, 2007 ^{2/}
(porcentajes)



Notas:

1/ Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

2/ Se excluyen los trabajadores con categoría ocupacional o tamaño de empresa ignorados.

3/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

En vista de la información anterior, y aunque la importancia relativa del trabajo asalariado en PMGE varía significativamente en los distintos países (en Costa Rica y Panamá, por ejemplo, la proporción de personas asalariadas ronda el 35%, porcentaje que los convierte en los países con mayores contingentes de personas empujadas en PMGE -Gráfico 19), en términos generales pareciera que el sector privado moderno de la Subregión no ha alcanzado aún un tamaño y madurez suficiente como para adquirir un papel más relevante en la absorción de mano de obra, por lo que el autoempleo y el trabajo en microempresas se mantienen como una de las principales opciones de participación laboral.

Vale la pena acotar también que acorde con la menor participación del Estado en la actividad productiva, el sector público acapara solamente un 7,2% del empleo. Pero en países en donde los servicios públicos de educación y salud están más extendidos, la relevancia del empleo público es un poco mayor; como sucede en República Dominicana, Costa Rica y Panamá, alcanzando alrededor del 15%. El empleo público se caracteriza básicamente por ser un régimen estatutario de inamovilidad contractual y plena protección social, y en promedio goza de remuneraciones superiores a las del sector privado. Así, estos empleos son considerados más estables y de mayor calidad (Gráfico 19).

La creciente participación de las mujeres centroamericanas y dominicanas en la economía obliga a hacer una exploración más exhaustiva de la forma en la cual ellas se insertan en el mercado laboral, ya que se notan algunos comportamientos diferenciados respecto a los hombres.

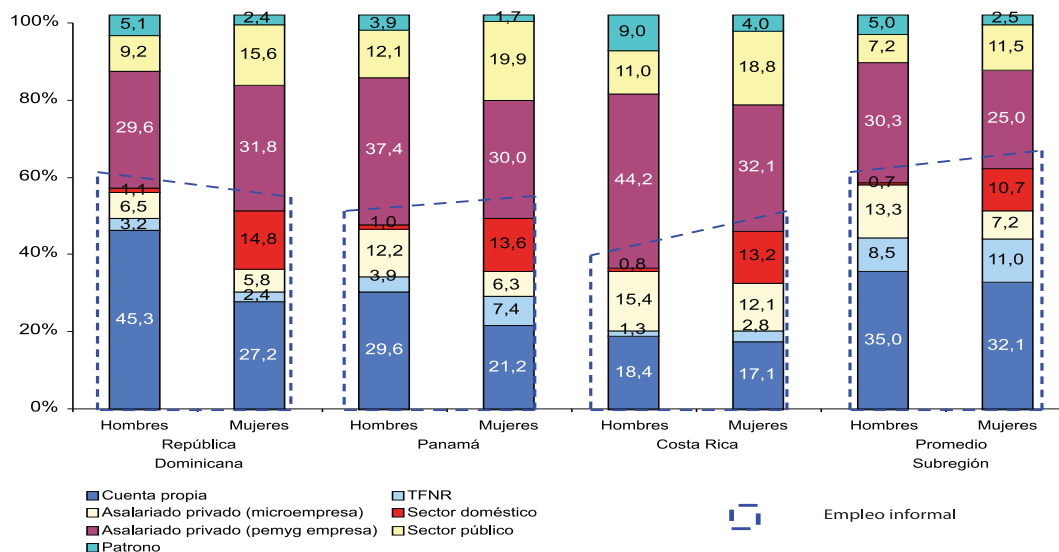
En lo concerniente a la incidencia del trabajo formal, según la definición ofrecida al inicio de esta sección, se observa ligeramente un mayor grado de formalidad entre los trabajos que realizan los hombres comparados a los de las mujeres (42,5% contra un 39%)-Gráfico 20-A. En el promedio subregional, el aporte de las PMGE al empleo femenino es ligeramente inferior al de los varones (25% frente al 30%). El porcentaje de hombres que son patronos prácticamente duplica al de las mujeres, aunque la población ocupada que pertenece a esta categoría es relativamente muy reducida en ambos sexos (2,5% en las mujeres, frente 5% en los varones). En donde se observa una mayor participación de las mujeres es en el servicio público (11,5% comparado con el 7,5% de ellos)-Gráfico 20-A. Aunque el porcentaje de empleo formal no sea muy diferente entre ambos sexos, también se debería de tomar en cuenta, por ejemplo, las remuneraciones o las ocupaciones en las cuales se concentran las mujeres dentro del sector público.

Por el lado del empleo informal, por consiguiente, existe una pequeña diferencia entre los porcentajes relativos de hombres y mujeres que viven de este tipo de trabajos (57,5% en el caso de los varones y 61% en las mujeres). Sin embargo, la composición del empleo informal es marcadamente diferente. En concreto, el empleo informal masculino se encuentra aglomerado básicamente en tres partidas: cuenta propia (35%), microempresa (13,3%), y TFNR (8,5%); en cambio, en el caso de ellas, aparte del aporte de las categorías mencionadas, también se da una gran participación del trabajo doméstico remunerado (10,7%), prácticamente inexistente en el caso de los varones (Gráfico 20-A).

Al analizar la estructura de la población ocupada por categoría ocupacional en los países se hace más evidente la diferencia del peso del empleo formal e informal entre hombres y mujeres (Ver Gráficos 20 A-B). En algunos países el porcentaje de mujeres con un empleo informal es significativamente mayor al de los hombres. Este es el caso de Costa Rica, Guatemala y El Salvador. En los primeros dos países, la cantidad relativa de personas por cuenta propia y empleadas en microempresas es similar en ambos sexos, por lo que la diferencia se explica principalmente por el gran porcentaje de mujeres en el servicio doméstico remunerado. En el caso del último país, se observa una participación bastante grande de las mujeres en la categoría de cuenta propia respecto a la de los varones (36% de las salvadoreñas se dedican a actividades por cuenta propia, en cambio solo 22% de los salvadoreños se insertan

Gráfico 20-A

Centroamérica y República Dominicana: población ocupada^{1/}
por categoría ocupacional según sexo, 2007^{2/}
(porcentajes)



Notas:

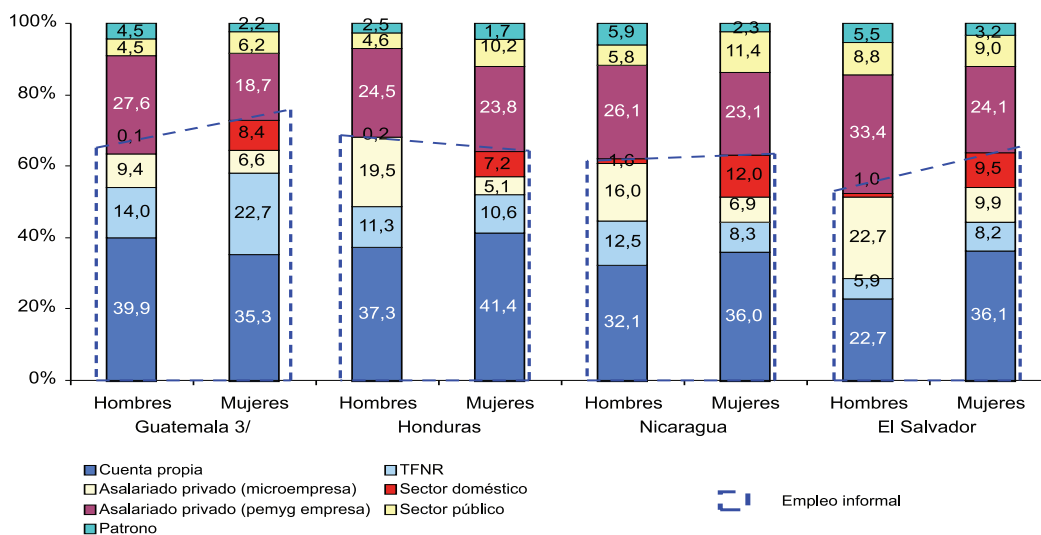
1/ Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

2/ Se excluyen los trabajadores con categoría ocupacional o tamaño de empresa ignorados.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Gráfico 20-B

Centroamérica y República Dominicana: población ocupada^{1/}
por categoría ocupacional según sexo, 2007^{2/}
(porcentajes)



Notas:

1/ Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

2/ Se excluyen los trabajadores con categoría ocupacional o tamaño de empresa ignorados.

3/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

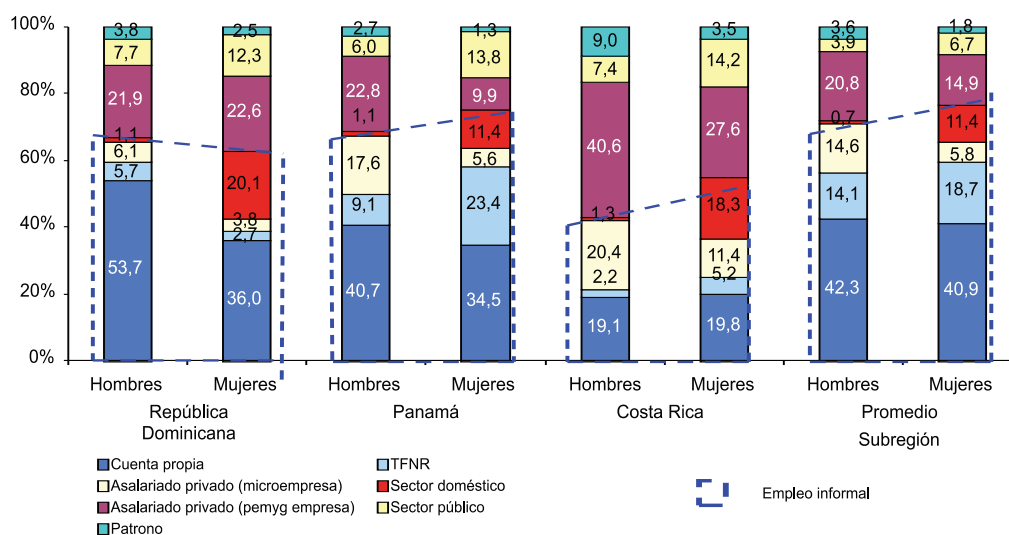
bajo esta categoría). En muchos países se da un menor acceso de las mujeres al trabajo asalariado en PMGE (con la salvedad de República Dominicana).

El trabajo como familiar no remunerado y el servicio doméstico tienen un mayor peso en el empleo femenino. Estas formas de inserción laboral son las más susceptibles a presentar condiciones laborales inadecuadas. Un indicador de esa precariedad de los puestos es que más de un 90% de la población que trabaja en estas categorías no se encuentra protegida por el seguro social (excepto en Costa Rica y Panamá, en donde el porcentaje es de alrededor del 50%, ver Anexo estadístico A-14).

Desde la perspectiva de la zona de residencia, el trabajo rural es usualmente de menor calidad que el de las urbes. En el campo se da una fuerte participación de las personas TFNR y las por cuenta propia, esto es mucho más manifiesto en Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana, ya que más del 60% de las personas en estas naciones se insertan al mercado laboral bajo estas categorías (Gráfico 21 A-B). Esto es reflejo de la extendida producción agrícola de pequeña escala, la cual depende primordialmente del empleo familiar. Frecuentemente, gran parte de ese empleo familiar recae sobre las mujeres, lo que explicaría el gran peso que tiene esta forma de inserción laboral en algunos países como Guatemala y Panamá.

Además, en las zonas rurales se magnifica la proporción de mujeres, fundamentalmente las más jóvenes, que se dedica al servicio doméstico remunerado, en donde los hombres prácticamente no participan.

Gráfico 21-A
Centroamérica y República Dominicana: población ocupada rural ^{1/}
por categoría ocupacional según sexo, 2007 ^{2/}
(porcentajes)



Notas:

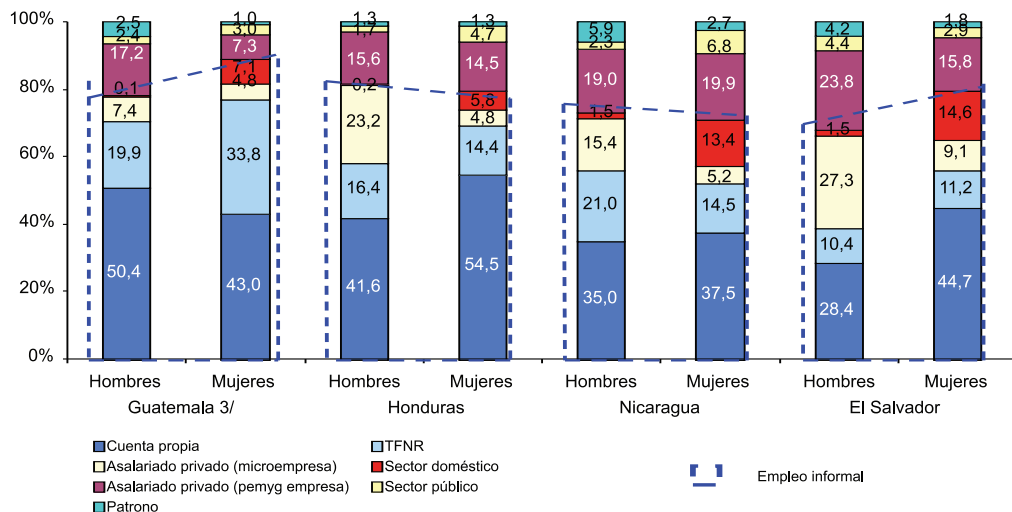
1/ Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

2/ Se excluyen los trabajadores con categoría ocupacional o tamaño de empresa ignorados.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Gráfico 21-B

**Centroamérica y República Dominicana: población ocupada rural^{1/}
por categoría ocupacional según sexo, 2007^{2/}
(porcentajes)**



Notas:

1/ Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

2/ Se excluyen los trabajadores con categoría ocupacional o tamaño de empresa ignorados.

3/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Apartándose del anterior patrón, llama la atención que la mayoría de puestos de trabajo en las zonas rurales costarricenses sean creados en las PMGE (35%). La microempresa también aporta una cantidad considerable (17,6%).

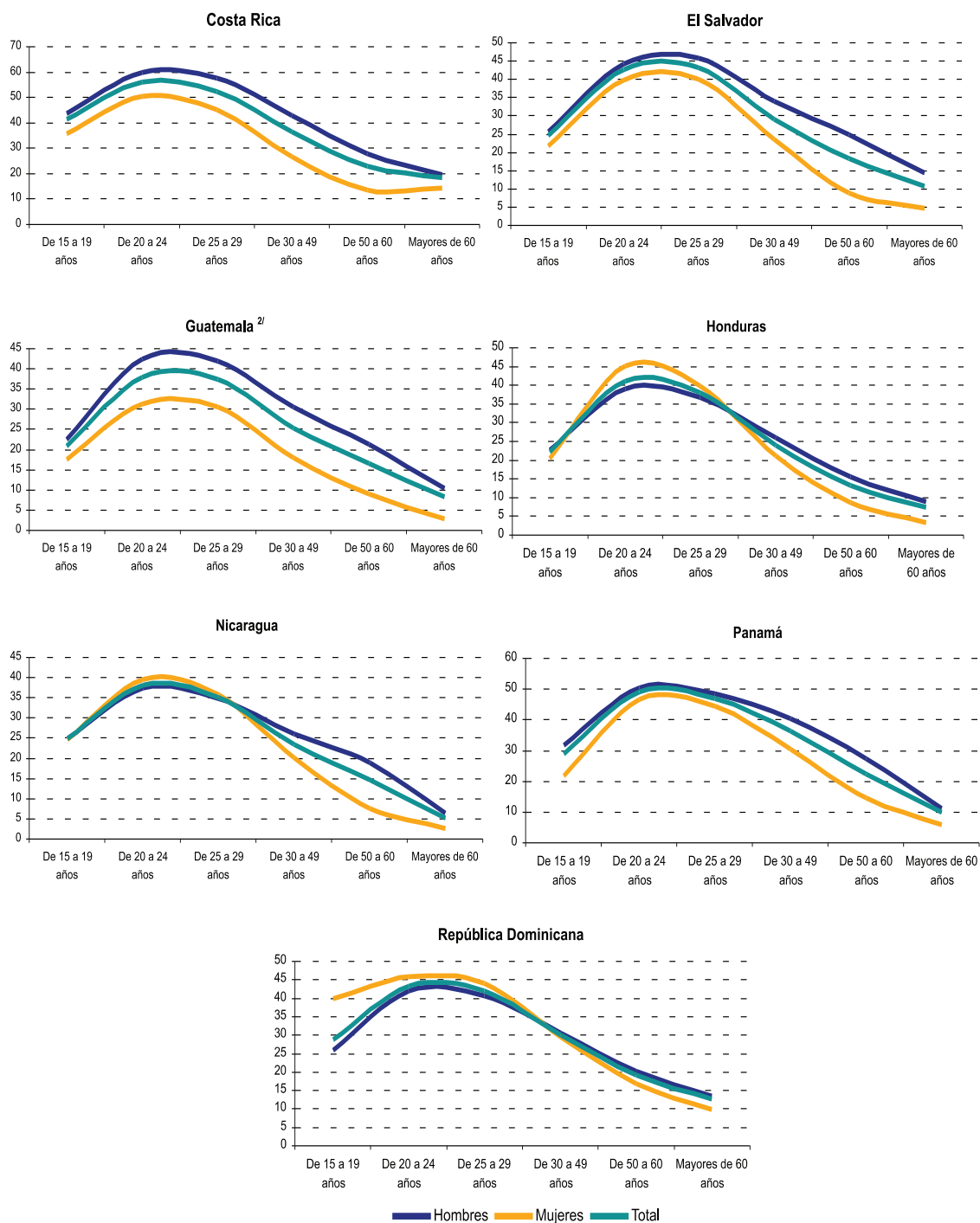
Otro aspecto a destacar es que generalmente existe un acceso diferenciado a los puestos de trabajo más formales según la edad. Si se observa el comportamiento de la población asalariada en PMGE, la categoría principal del empleo formal, se confirma que alrededor de los 30 años inicia una disminución significativa del porcentaje de personas asalariadas, reflejando así la discriminación por edad en el mercado laboral. Comúnmente, los más afectados por esta discriminación son las personas que superan los 50 años (Ver Gráfico 22).

Ocupación por ramas de actividad

Originando aproximadamente la cuarta parte de todos los trabajos, la agricultura continúa siendo la principal fuente de empleo en la Subregión (Gráfico 23). La generación de puestos en este sector es particularmente importante en Honduras, Guatemala y Nicaragua, en donde alrededor de una de cada tres personas ocupadas está involucrada en el sector agropecuario. Ello es comprensible si se considera que estos países tienen una población rural relativamente grande y, adicionalmente, poseen una estructura productiva eminentemente agrícola. Justamente en las zonas rurales de estas naciones prácticamente seis de cada diez personas ocupadas se dedican a esta actividad (Gráfico 26).

Gráfico 22

**Centroamérica y República Dominicana: población asalariada ^{1/}
en pequeñas, medianas y grandes empresas por sexo, según edad, 2007
(porcentajes)**



Notas:

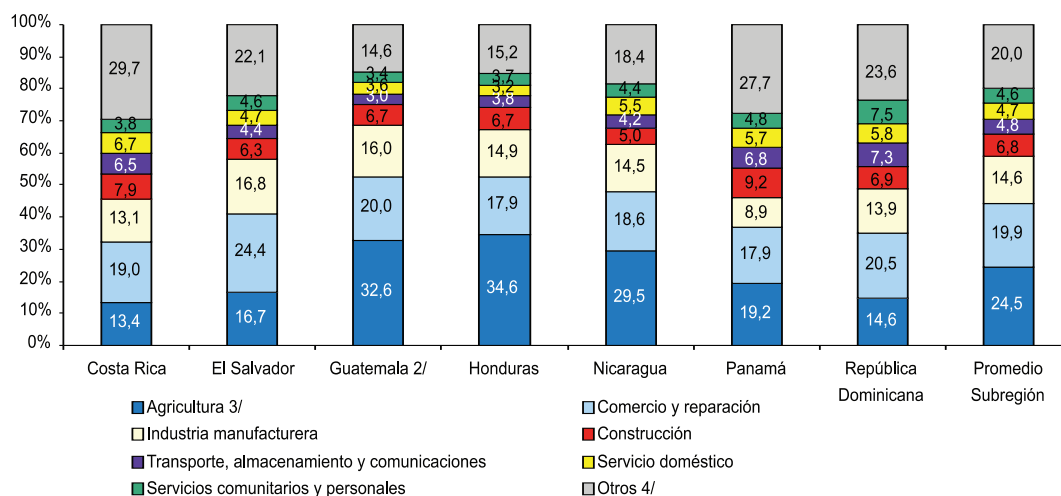
1/ Se refiere a la población ocupada asalariada mayor de 12 años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

A pesar de que el sector agrícola mantiene un protagonismo importante en la cantidad de empleos creados en la Subregión, también existen grandes contrastes en cuanto a la importancia relativa de esta rama entre los países. En Costa Rica, El Salvador, República Dominicana y Panamá, la población ocupada que depende de labores agrícolas no supera el 20% (Gráfico 23).

Gráfico 23
Centroamérica y República Dominicana: población ocupada rural^{1/}
por rama de actividad, 2007
(porcentajes)



Notas:

1/ Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

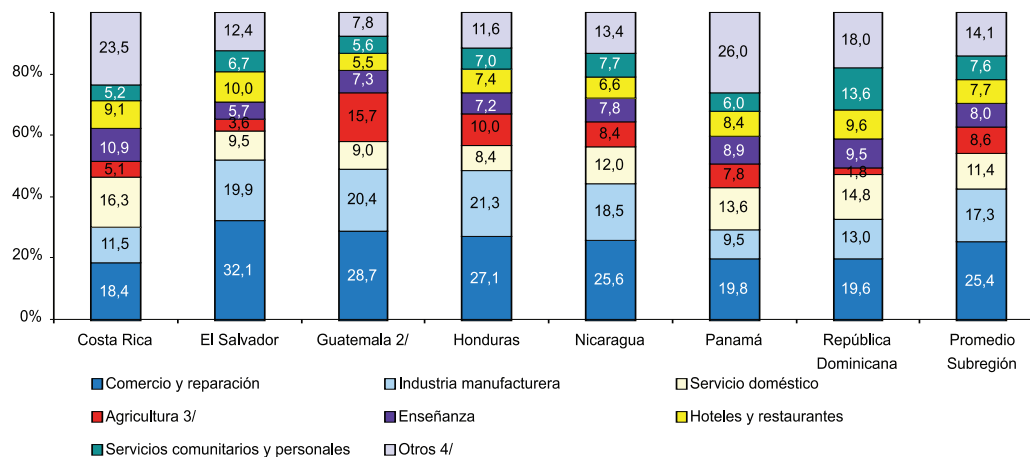
2/ Los datos corresponden al año 2006.

3/ Incluye pesca y minería.

4/ Incluye hoteles y restaurantes, enseñanza, administración pública, actividades inmobiliarias y empresariales, salud y atención social, intermediación financiera, electricidad, gas y agua, organizaciones extraterritoriales y actividades no especificadas. Ninguna actividad supera por sí sola 4,4%.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Gráfico 24
Centroamérica y República Dominicana: mujeres ocupadas^{1/}
por rama de actividad, 2007
(porcentajes)



Notas:

1/ Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

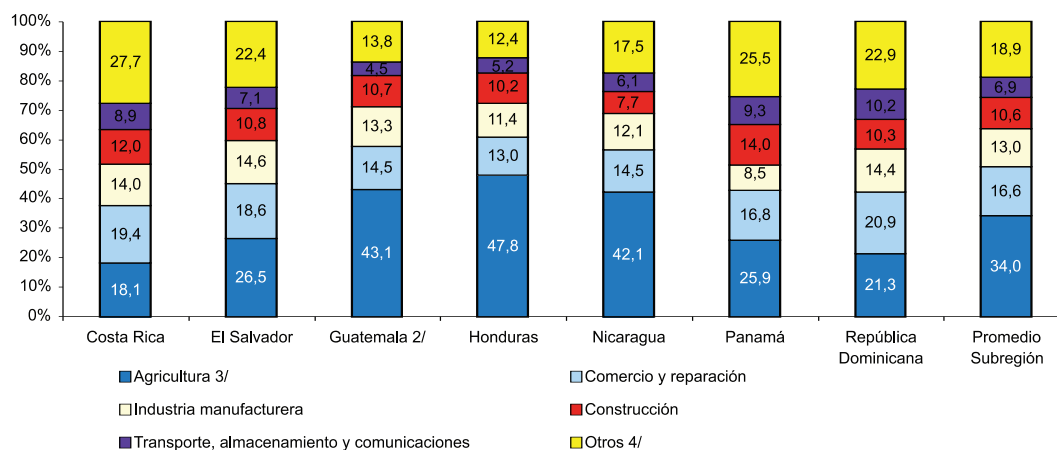
2/ Los datos corresponden al año 2006.

3/ Incluye pesca y minería.

4/ Incluye administración pública, actividades inmobiliarias y empresariales, salud y atención social, construcción, transporte, intermediación financiera, servicio doméstico, electricidad, gas y agua, organizaciones extraterritoriales y actividades no especificadas. Ninguna de las actividades por sí sola supera el 4,2%.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Gráfico 25
Centroamérica y República Dominicana: hombres ocupados^{1/}
por rama de actividad, 2007
(porcentajes)



Notas:

1/ Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

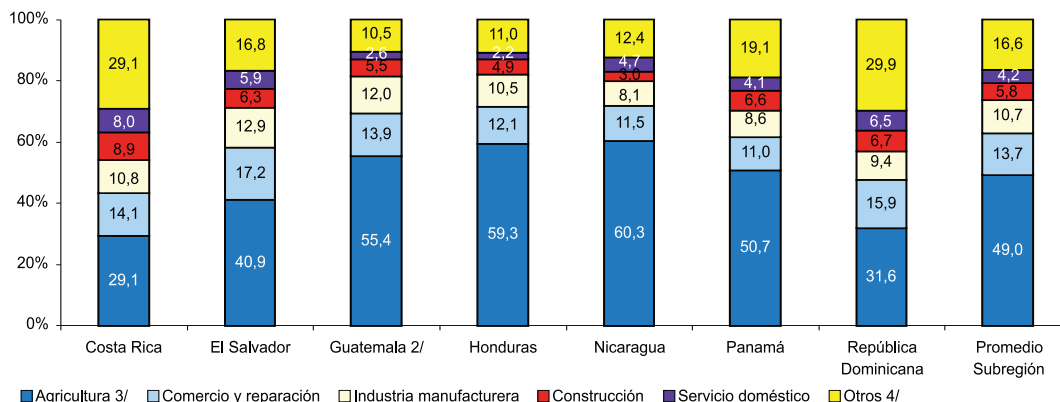
2/ Los datos corresponden al año 2006.

3/ Incluye pesca y minería.

4/ Incluye administración pública, actividades inmobiliarias y empresariales, servicios comunitarios y sociales, salud y atención social, hoteles y restaurantes, intermediación financiera, servicio doméstico, electricidad, gas y agua, organizaciones extraterritoriales y actividades no especificadas. Ninguna de las actividades por sí sola supera el 4%.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Gráfico 26
Centroamérica y República Dominicana: ocupados rurales^{1/}
por rama de actividad, 2007
(porcentajes)



Notas:

1/ Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

3/ Incluye pesca y minería.

4/ Incluye servicios comunitarios y sociales, transportes, hoteles y restaurantes, enseñanza, administración pública, actividades inmobiliarias y empresariales, salud y atención social, intermediación financiera, electricidad, gas y agua, organizaciones extraterritoriales y actividades no especificadas. Ninguna de las actividades por sí sola supera el 4%.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

La gran mayoría de las actividades de la agricultura se concentra en la producción de pequeña escala, tradicional y de baja productividad. Por ejemplo, en Guatemala y República Dominicana más de un 90% de la población ocupada trabaja en microempresas o está autoempleada (Ver Anexo estadístico A-13). Aunque en menor escala, la gran participación de las microempresas y el autoempleo se repiten en casi todos los lugares, y solamente en Costa Rica se observa una participación significativa de la mediana y gran empresa agrícola.

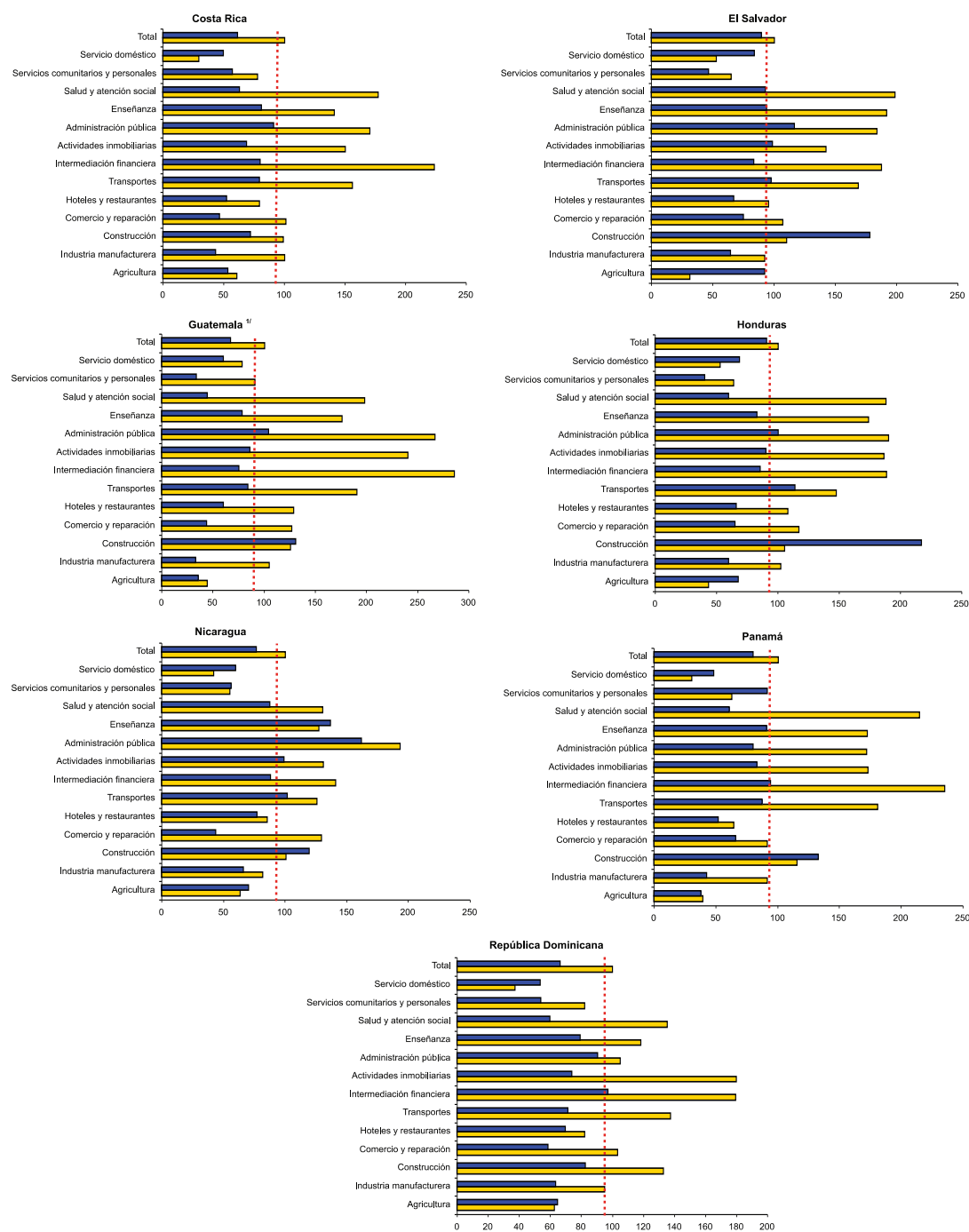
Como consecuencia de lo anterior, la actividad agropecuaria genera niveles de ingresos inferiores al del promedio. Ello se hace evidente al comparar el ingreso medio laboral en la agricultura con el de otros sectores: en toda la Subregión éste es muy inferior al ingreso promedio total (Gráfico 27¹⁴). Frecuentemente, una actividad en donde se combinan factores como la baja rentabilidad y los altos costos de transacción, entre otros, solo puede ser viable si paga bajos salarios. Ésta es la principal razón por la cual la población menos calificada se encuentra empleada en la agricultura, ya sea en condición de persona asalariada o como productores de subsistencia, lo que hace que estos trabajos suelen ser precarios.

14 La barra amarilla del gráfico representa la razón del ingreso promedio en determinada rama de actividad entre el ingreso promedio total. Un coeficiente mayor al 100% de una actividad indica que el ingreso promedio de ese sector es superior al del promedio, por el contrario, un coeficiente inferior al 100% significa que el ingreso en la actividad es menor al promedio. La barra azul indica la razón del ingreso promedio de las mujeres en relación al de los hombres en esa rama.

Gráfico 27

Centroamérica y República Dominicana: índice de ingreso promedio e ingreso relativo de las mujeres por rama de actividad, 2007

(ingreso promedio total = 100, cuando ingreso relativo de las mujeres respecto a los hombres es igual = 100)



■ Ingreso promedio de las mujeres en la actividad/Ingreso promedio de los hombres en la actividad*100.

■ Ingreso promedio en la actividad/Ingreso promedio total *100.

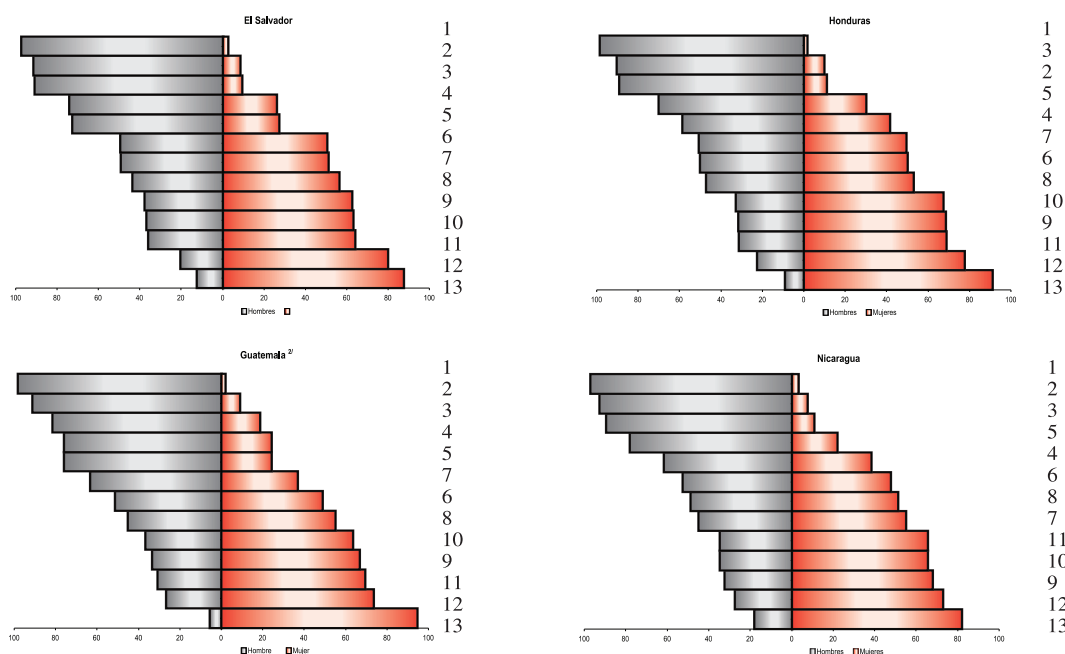
Nota:

1/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

La agricultura capta primordialmente mano de obra masculina: mientras una tercera parte de los varones en la Subregión se dedica a ella, únicamente el 8,6% de las mujeres lo hace (Gráfico 24 y 25). Otra forma de ver lo anterior es por medio de gráficos de segregación por sexo según rama (Gráfico segregación 28¹⁵). Claramente la presencia de las mujeres en la agricultura es mínima, en el único país en donde la importancia relativa del empleo femenino en el agro supera el 10% es en Guatemala (con 20%), aunque con un porcentaje todavía muy inferior al de los hombres. Sin embargo, se debe hacer hincapié en que lo que miden los datos son las actividades remuneradas, por lo que no se incluyen las actividades de autoconsumo (cosecha de hortalizas, ordeño de animales, preparación de productos agrícolas para consumo del hogar; etc.), muy comunes en las zonas agrícolas, y las cuales son realizadas primordialmente por mujeres. Como consecuencia de la exclusión de esta clase de trabajo, una gran parte del empleo femenino agrícola podría estar subestimado.

Gráfico 28
El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua: población ocupada ^{1/}
por ramas de actividad según sexo, 2007
(porcentajes)



1 Construcción 2 Transporte, almacenamiento y comunicaciones 3 Agricultura y ganadería 4 Administración pública 5 Actividades inmobiliarias y empresariales 6 Industria manufacturera
7 Intermediación financiera 8 Comercio y reparación 9 Enseñanza 10 Servicios comunitarios y personales 11 Salud y atención social 12 Hoteles y restaurantes 13 Hogares con servicio doméstico

Nota:

1/ Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala

La segunda rama con más peso en la ocupación a nivel de la Subregión es el comercio, llegando a emplear a cerca del 20% de la población ocupada, aunque en muchos de los países es la primera fuente de empleo (Costa Rica, El Salvador y República Dominicana); particularmente en las zonas urbanas.

15 Por motivo de espacio solo se muestra para algunos países.

Muchos de los empleos en el comercio se concentran en labores de pequeña escala y de baja calificación y, aunque éstos no ofrecen altas remuneraciones, en la mayoría de los casos el ingreso laboral en el sector supera al del promedio (salvo en Panamá). Por ejemplo, en Nicaragua éste es casi un 30% mayor (Gráfico 27).

Como se mostró en la sección de grupos de ocupación, la mayor parte del personal en locales de venta y de prestación de servicios directos es femenino, de esta manera, el sector comercio es la principal actividad en donde se incorporan las mujeres en todos los países estudiados, cerca de una cuarta parte de las mujeres trabaja en esta rama (Gráficos 24 y 25). En términos absolutos también se aprecia una gran participación de las mujeres, ya que ellas representan un poco más de la mitad de la población ocupada (Gráfico 28). A pesar de la gran participación en el comercio, el ingreso promedio recibido por las mujeres en esa actividad es bastante inferior comparado al de los hombres (Gráfico 27).

Otra rama que ofrece una cantidad significativa de puestos de trabajo es la industria manufacturera. En casi todos los países, la participación de ésta ronda el 13%, a excepción de Panamá, en donde solo representa un 9% (Gráfico 23). Evidentemente, el peso de la industria adquiere mayor relevancia en las urbes, pues la importancia de ésta apenas supera el 10% en el campo (Gráfico 26).

Al igual que el comercio, la industria manufacturera atrae a muchas mujeres en Honduras, Guatemala, El Salvador y Nicaragua, debido primordialmente al gran auge de las maquilas textiles en estas naciones (21,3%, 20,4%, 20% y 18,5%, respectivamente-Gráfico 24 y 25). De hecho, en estos países una de cada dos personas trabajadoras de la actividad es una mujer. Para los hombres la manufactura es la tercera fuente de trabajo, después de la agricultura y el comercio. Igualmente, no obstante lo anterior, el ingreso promedio recibido por las mujeres en la industria es bastante inferior comparado al de los hombres (Gráfico 27).

Generalmente, el nivel educativo de los individuos que se incorporan en la manufactura tiene un amplio abanico. Por un lado, la maquila de prendas y textil genera vacantes para la población con menores oportunidades debido a su baja calificación. El sector de la maquila textil es, además, un nicho que suele captar a las mujeres de menor nivel educativo. Por otro, la maquila electrónica y de microcomponentes tradicionalmente ofrece puestos a individuos con un mejor nivel educativo y cierta acreditación técnica, por lo que son empleos mejor pagados. Sin embargo, las actividades mencionadas primero son las que dominan en los países, ya que el ingreso promedio recibido en la industria la mayoría de las veces se acerca mucho al del promedio general, alcanzando a superar a este último en pocas ocasiones (solo en Guatemala y Honduras-Gráfico 27).

La construcción aporta un 6,8% de los trabajos en la Subregión (Gráfico 23). Éste es uno de los sectores cuya actividad tiende a contraerse a corto y mediano plazo en gran parte de los países debido a la crisis económica mundial. Previo a ésta, los contingentes de individuos involucrados en esta rama han sido especialmente vigorosos en Panamá y Costa Rica, 9,2% y 8%, respectivamente. Generalmente, la construcción reduce su participación en las zonas rurales; no obstante en Costa Rica esa actividad sigue siendo una fuente importante de trabajo, absorbiendo un 9% de los empleos (Gráfico 26).

Tradicionalmente esta es una actividad con predominio casi exclusivo de la mano de obra masculina, lo cual es fácilmente apreciable en el gráfico 28. Curiosamente, éste es uno de los pocos sectores en donde el ingreso de las mujeres es superior al de los hombres. Evidentemente, esto podría indicar que las mujeres sólo pueden acceder a esta rama cuando tienen altos niveles educativos, por ejemplo, como ingenieras.

Los transportes, el servicio doméstico y otros servicios sociales, comunales y personales acaparan cada uno aproximadamente entre un 4% y 5% del empleo total (Gráfico 23). Por un lado, algunos de estos servicios, como los transportes, suelen ofrecer salarios que superan ampliamente el ingreso promedio; por otro, las personas ocupadas en el servicio doméstico y otros servicios sociales¹⁶ se encuentran entre los que reciben menos ingresos (Gráfico 27).

El servicio doméstico es la actividad en donde más se concentran las mujeres, quienes representan cerca del 90% de la población ocupada en esta rama (Gráfico 28). Aunado al hecho de que el ingreso promedio es bastante inferior, muchas personas empleadas en hogares son trabajadoras familiares sin remuneración, situación que es más frecuente en zonas rurales (Gráfico 26).

Finalmente, es interesante notar que la proporción de personas ocupadas en otras actividades¹⁷ es bastante variable entre los países de la Subregión, lo cual refleja el distinto grado de terciarización de estas economías. El peso de esta clase de ocupaciones alcanza mayor importancia relativa en Costa Rica y Panamá, 30% y 28%, en el orden usual. Las actividades que forman este grupo generalmente se encuentran entre las que ofrecen mejores condiciones salariales como por ejemplo, intermediación financiera, actividades inmobiliarias o salud y atención social (Gráfico 27). En estos servicios se da un predominio de las mujeres, pero aún así el ingreso de ellas sigue siendo inferior al de los varones.

Anteriormente se sugirió que en las zonas rurales de Costa Rica y República Dominicana existe una mayor diversificación productiva, por lo que se aprecia una mayor variedad de ocupaciones; similarmente, desde la perspectiva de ramas de actividades, la categoría “otras actividades” también brinda muchos empleos en las zonas rurales costarricenses y dominicanas en comparación con el resto de la Subregión (30% de los puestos, en comparación con el 17% del promedio subregional-ver Gráfico 26).

Finalmente, a lo largo de esta sección se ha hecho referencia a la gran diferencia del ingreso promedio entre hombres y mujeres en las distintas actividades. Salvo en algunos casos excepcionales, la retribución promedio de las mujeres es generalmente menor que la de ellos en casi todas las ramas (Gráfico 27); dándose las mayores discrepancias en la industria manufacturera, agricultura, los servicios comunitarios y sociales y el servicio doméstico. Sin embargo, hasta ahora no se ha ahondando aún en los factores que contribuyen a esta desigualdad.

16 Estos servicios incluyen actividades como: eliminación de desperdicios y aguas residuales, actividades de esparcimiento, culturales y deportivas, actividades de asociaciones.

17 A pesar de que se trata de actividades muy heterogéneas, para efectos de simplificación gráfica, se unen: hoteles y restaurantes, enseñanza, administración pública, actividades inmobiliarias y empresariales, salud y atención social, intermediación financiera, electricidad, gas y agua.

Parte de la explicación de ese comportamiento tiene su raíz en la diferencia de horas de trabajo remunerado en ambos sexos, la cual es causada principalmente por la división sexual del trabajo que provoca una menor participación de las mujeres en el mercado laboral. Para entender mejor esta hipótesis conviene centrar la atención en dos países: uno en donde el salario de las mujeres se acerca bastante al de los hombres, como El Salvador; y otro en donde los diferenciales son mayores, como Costa Rica. El cuadro 11 muestra las horas de trabajo remunerado promedio por sexo según ramas de actividad en los países antes mencionados. La información revela que el tiempo que los hombres costarricenses le dedican al trabajo remunerado semanalmente es aproximadamente 50 horas; es decir, 10 más que la cantidad que laboran las mujeres. Los datos por rama son consistentes con los índices de desigualdad que se presentan en gráfico 27, pues en los sectores donde existe mayor diferencia de tiempo de trabajo se da la mayor desigualdad de ingreso promedio por sexo en Costa Rica (industria manufacturera, servicios comunitarios y personales y comercio). Así, la discrepancia en el lapso de la jornada promedio explica en parte porqué las mujeres reciben menos ingresos. Cuando se abordó la duración de las jornadas laborales, se explicó que la causa por la cual las mujeres dedican menos horas al trabajo remunerado es consecuencia de una mayor asignación de tiempo a actividades domésticas.

Cuadro 11
Costa Rica y El Salvador: horas de trabajo remunerado promedio
por sexo según rama de actividad, 2007

	Costa Rica (Jul.)			El Salvador (Ene.-Dic.)		
	Hombres	Mujeres	Diferencia	Hombres	Mujeres	Total
Agricultura	45,6	40,3	5,3	37,3	33,3	4,0
Industria manufacturera	51,6	39,6	12,0	45,3	38,9	6,4
Construcción	53,6	38,8	14,8	44,6	42,9	1,7
Comercio	51,5	40,9	10,5	47,1	46,3	0,7
Hoteles y restaurantes	53,1	47,7	5,4	47,6	43,4	4,2
Transporte	55,1	46,2	9,0	49,3	43,8	5,5
Intermediación financiera	49,2	47,0	2,2	47,4	45,2	2,2
Administración pública	51,3	43,7	7,5	48,0	42,0	6,0
Enseñanza	42,9	40,5	2,4	39,0	34,6	4,4
Salud y atención social	50,6	46,4	4,2	45,8	43,0	2,8
Servicios comunitarios y personales	45,1	33,2	11,8	43,4	25,8	17,6
Servicio doméstico	37,2	34,1	3,1	48,8	54,5	-5,7
Total	50,2	40,5	9,7	43,5	42,6	0,9

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL).

Otra historia sucede en El Salvador: Aunque existe cierta disparidad en la cantidad de horas trabajadas por género, éstas no son tan marcadas como en Costa Rica; lo cual implica que el tiempo semanal que le dedican hombres y mujeres al empleo remunerado es relativamente similar. Por esto último, la desigualdad de ingresos en este país no es tan grande como en el anterior (la única rama que tiene una diferencia considerable de horas trabajadas, servicios comunitarios y personales, es precisamente la que muestra la mayor desigualdad de ingresos por sexo).

Al margen de la explicación precedente, es claro que la diferencia salarial entre sexos no depende exclusivamente de las horas trabajadas; por ejemplo, ésta también se atribuye a la segregación ocupacional. Como se mencionó, las mujeres se ubican en ocupaciones de bajos salarios y en condiciones más vulnerables. En algunos casos, la magnitud de las diferencias salariales por sexo varía significativamente entre países, sin que exista relación con el grado de

desarrollo económico. Según Rendón uno de los elementos que más inciden en la discrepancia de las remuneraciones es la forma en que determinan los salarios y la regulación laboral por parte del Estado¹⁸.

Otras variables como el nivel educativo, experiencia laboral, puesto y antigüedad en éste y discriminación de género, igualmente juegan un papel preponderante en la determinación de los ingresos laborales, por lo que éstas se deberían de tomar en cuenta a la hora de hacer una exploración más rigurosa de la desigualdad salarial. Lamentablemente, algunos de estos factores no son capturados por las encuestas de hogares.

III. Características del desempleo

El propósito de esta sección es identificar cómo el desempleo afecta de manera diferente según la edad, nivel educativo, sexo y zona de residencia de los individuos. Asimismo, se exploran algunas de las causas de la mayor incidencia del desempleo en ciertos grupos poblacionales. Sin embargo, es importante reconocer que esta condición es solamente una parte del problema al que se enfrentan miles de personas en la Subregión, pues en muchos países en desarrollo no es tanto el desempleo, sino la falta de trabajo decente y productivo lo que origina varios tipos de subutilización de la mano de obra (a saber, subempleo, ingresos reducidos y baja productividad)¹⁹. En ese sentido, en el próximo apartado se estudia también el tema de subempleo para tener una visión más completa del problema.

En el 2007, el número de personas desempleadas en la Subregión era de alrededor de 1,2 millones, equivalente a una tasa de desempleo abierto promedio de cerca del 6,2%, por debajo inclusive del promedio de América Latina y El Caribe (8,5%) y cercano al promedio mundial de 6% (OIT)²⁰. En los últimos tres años, desde la elaboración del primer informe de OLACD en el 2005, se percibe una leve disminución en la tasa de desempleo de cerca de un punto y medio porcentual durante este período, pasando de 7,9% en el 2005 a 6,2% en el 2007²¹ (Gráfico 29). Desafortunadamente, es muy difícil que en la actualidad este comportamiento sea sostenible debido a los efectos de la crisis económica mundial en la generación de empleo. Al respecto, la OIT, en su informe sobre Tendencias Mundiales del empleo (2008), plantea que “en el 2008 podrían aumentar en 5 millones el número de personas desempleadas en el mundo, proyección que contrastaba con la situación de 2007, cuando un sólido crecimiento económico de más de 5% generó una estabilización de los mercados laborales, con más gente empleada, un aumento neto de 45 millones de puestos de trabajo, y solo un leve aumento en el número de desempleados, que para ese período fue de 189,9 millones de personas en todo el mundo”.²²

¹⁸ Rendón (2008), p.201.

¹⁹ Indicadores del desempleo, subempleo e inactividad (KILM 8-13)

<http://www.ilo.org/public/spanish/employment/strat/kilm/download/kilm08.pdf> (revisado 08-06-09)

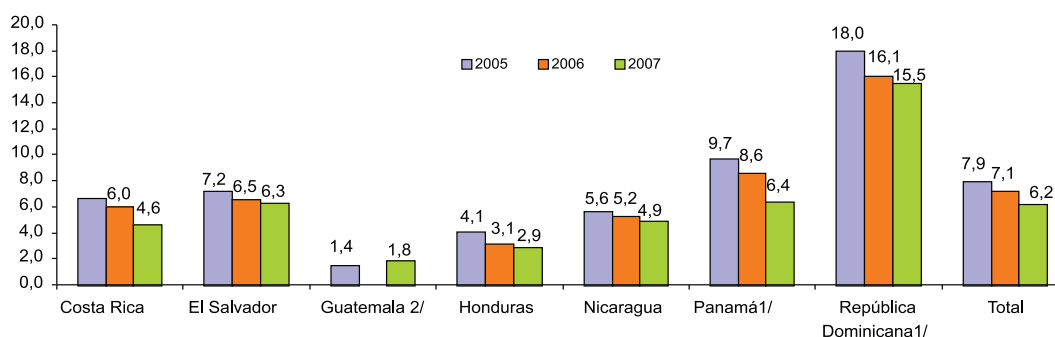
²⁰ OIT (2008b).

²¹ Es importante destacar que en los dos primeros informes del mercado laboral elaborados por OLACD, en la información proporcionada para Panamá y República Dominicana se contempló en el análisis de desempleo tanto el desempleo abierto como el oculto, por lo que para efectos de compatibilidad del gráfico XX se mantuvo esta tendencia, no así para el resto de gráficos y cuadros de este informe, que contempla para todos los países solo desempleo abierto.

²² OIT (2008b).

Al analizar el gráfico 29 se puede observar que en Panamá y República Dominicana (países donde se contempló desempleo abierto y oculto), la desocupación cayó cerca de tres puntos porcentuales (6,4% y 15,5%, respectivamente en el 2007)²³. Igualmente se nota que el nivel más bajo de desempleo abierto se encuentra en Guatemala con un 1,8%, seguida de Honduras con una tasa de 2,9%. En este punto cabe destacar que una tasa de desempleo baja no necesariamente es una señal de un mercado de trabajo próspero, pues también podría ser un síntoma de mercado laboral muy estrecho, donde la mayoría solo tiene acceso a trabajos sin condiciones apropiadas o en el sector informal²⁴.

Gráfico 29
Centroamérica y República Dominicana: tasa de desempleo, 2005-2007



Notas:

1/ Las tasas de desempleo de Panamá y República Dominicana corresponden a la definición ampliada, la cual incluye desempleo oculto y desempleo abierto.

2/ Los datos corresponden al año 2000 y 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2000 y 2006.

Si se analiza solo las tasas de desempleo abierto para todos los países (Gráfico 30) el 3,5% de los hombres y 4,4% de las mujeres sufren de desempleo abierto en la Subregión; es decir una diferencia menor al 1%, aunque el desempleo femenino en Costa Rica, Panamá y República Dominicana casi duplica al masculino.²⁵ Sin embargo, es importante indicar que las tasas de desempleo abierto pueden no mostrar el verdadero impacto diferenciado del fenómeno de la desocupación entre hombres y mujeres. De hecho, la mayor frecuencia del desempleo en las mujeres podría desalentarlas a participar más en el mercado de trabajo. Este concepto es conocido como desempleo oculto, y se refiere a las personas que no estaban laborando y no buscaron trabajo durante el período de referencia porque no creen posible encontrarlo, razón por la cual no se contabilizan como población económicamente activa, pero que sí trabajarían si se les presentara la oportunidad.

Como muestra de lo anterior, en países en donde está disponible la información del desempleo oculto, como Panamá y República Dominicana, la brecha del desempleo entre hombres y mujeres tiende a aumentar. Los niveles de desocupación en Panamá pasan de 3,7% en los hombres y 6,7% en las mujeres, a un 5,0% y 8,6%, respectivamente, y en República Dominicana pasa de un 3,1% en los hombres y 6,2% en las mujeres, a un 9,4% y 25,2%, respectivamente,

23 Desempleo oculto, se refiere a las personas que no estaban trabajando y no buscaron trabajo durante el período de referencia, porque no creen posible encontrarlo o se encuentran desalentados, pero que si les ofrecieran un trabajo sí lo aceptarían.

24 Indicadores del desempleo, subempleo e inactividad (KILM 8-13)

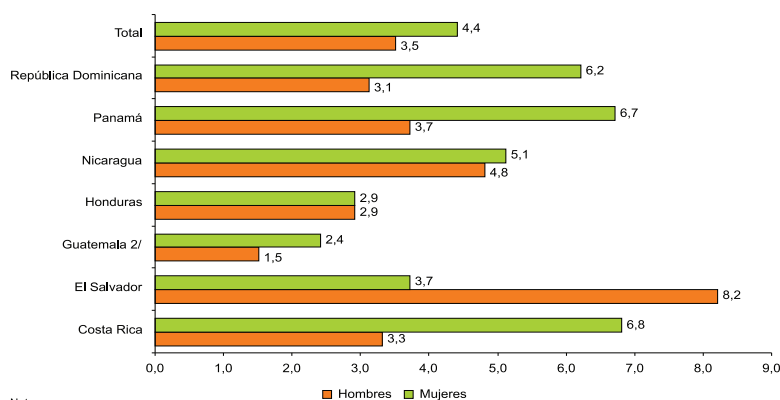
<http://www.ilo.org/public/spanish/employment/strat/kilm/download/kilm08.pdf> (revisado 08/06/09)

25 Para 2007 para el caso de RD y Panamá se recalcularon las tasas de desempleo, excluyendo el desempleo oculto.

cuando se agrega el desempleo oculto. En el caso particular de República Dominicana, el desempleo masculino se triplica, mientras que el femenino llega a ser cuatro veces mayor. De esta manera, se conoce un panorama mucho más amplio de la realidad a la que se enfrentan muchas personas en la región, pues si bien el desempleo oculto afecta tanto a hombres como a mujeres, son estas últimas las que resultan más afectadas, debido a las dificultades de armonizar las demandas del trabajo productivo y reproductivo.

Gráfico 30

Centroamérica y República Dominicana: tasas de desempleo abierto ^{1/} por sexo, 2007



Notas:

1/ Se refiere a la población desocupada mayor de 12 años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

El Salvador presenta la única excepción al patrón anterior, puesto que la mayor incidencia del desempleo se presenta en los hombres. De hecho, las tasas de desempleo en estos es más del doble a la tasa de las mujeres (8,2% y 3,7%, respectivamente). Esta situación puede obedecer al hecho de que una mayor proporción de mujeres están ocupadas en el sector informal o en puestos más precarios (ver Gráfico 20-B), de manera que, a pesar de sufrir tasas de desempleo inferiores a los hombres, ellas estarían enfrentando mayores niveles de subempleo (Cuadro 14).

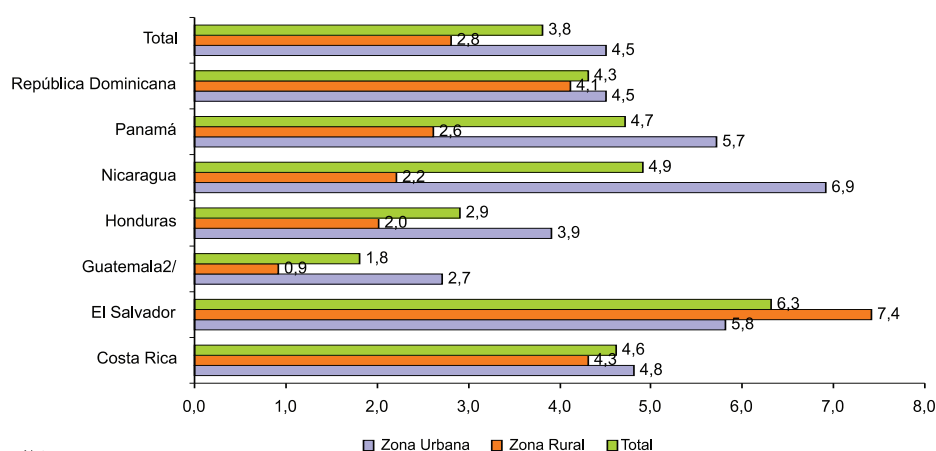
El impacto del desempleo también varía mucho según la zona de residencia, ya que como se observa en el gráfico 31, a excepción de El Salvador, el problema del desempleo es mayormente urbano, pues este es casi dos veces más grande que el rural. Los países donde esta tendencia regional es más marcada son Nicaragua y Panamá, mientras que República Dominicana y Costa Rica, presentan tasas de desempleo similares en ambas zonas.

Las tasas de desempleo masculinas en las urbes son moderadamente mayores que las de las zonas rurales en la mayoría de los países de la región (Cuadro 12), excepto El Salvador. La tasa de desempleo masculino urbano del promedio subregional (4,3%) casi duplica la del desempleo rural (2,4%), presentándose los mayores diferenciales en Nicaragua (cuatro veces mayor) y Panamá (casi el triple). Este comportamiento generalizado se puede atribuir en gran parte a la mayor presencia de actividades agrícolas tradicionales en las zonas rurales, las cuales suelen ser intensivas de mano de obra poco calificada. ²⁶

²⁶ OIT (2008c), p. 70.

Gráfico 3 I

Centroamérica y República Dominicana: tasas de desempleo abierto ^{1/} por zona de residencia, 2007



Notas:

1/ Se refiere a la población desocupada mayor de 12 años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

En el caso de las mujeres, el desempleo urbano igualmente es mayor al rural en la mayoría de los países aunque con brechas menores que los hombres (4,8% urbano, 3,7% rural). Esto se revierte en El Salvador y República Dominicana, donde se encuentran mayores tasas de desempleo en las zonas rurales; mientras que en Costa Rica el porcentaje es similar (Cuadro 12).

Cuadro 12

Centroamérica y República Dominicana: tasas y composición del desempleo ^{1/} por sexo, según zona de residencia, 2007 (porcentajes)

	Costa Rica (Jul.)	El Salvador (Ene.-Dic.)	Guatemala ^{2/} (Set.-Nov.)	Honduras (Set.)	Nicaragua (Nov.)	Panamá (Ago.)	República Dominicana (Oct.)	Total
(Tasas)								
<i>Hombres</i>								
Urbana	3,4	7,9	2,4	4,1	7,6	4,8	3,3	4,3
Rural	3,1	8,6	0,7	2,1	1,8	1,8	2,9	2,4
<i>Mujeres</i>								
Urbana	6,8	3,4	3,0	3,6	6,0	7,0	6,1	4,8
Rural	6,8	4,8	1,5	1,8	3,0	6,1	6,5	3,7
(Composición)								
Urbana	65,0	62,0	75,6	64,1	81,6	81,4	67,0	69,5
Rural	34,9	37,9	24,3	35,8	18,3	18,6	33,0	30,5
Total país	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Notas:

1/ Se refiere a la población desocupada mayor de 12 años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Las elevadas tasas de desempleo urbano, aunadas al mayor peso de la fuerza laboral de estas zonas en la mayoría de los países (excepto Honduras), se traducen en una mayor cantidad absoluta de personas desempleadas, pues aproximadamente 7 de cada 10 personas desocupadas en Centroamérica y República Dominicana viven en zonas urbanas (Cuadro 12). Esa proporción es algo menor en El Salvador llegando a cerca del 62%. Por el contrario, Nicaragua y Panamá tienen los mayores contingentes de personas desempleadas urbanas de toda el área (cerca de 81%). Una de las razones por la cual se presentan mayores tasas de desempleo en las zonas urbanas, puede estar relacionada a la mayor incidencia de trabajo asalariado en estas regiones. Igualmente, mucho del trabajo rural, es absorbido por el agro, en la forma de trabajo familiar no remunerado, cuenta propia, o en agricultura de subsistencia, lo cual puede, a su vez, traducirse en mayores tasas de subempleo.

Otro grupo poblacional especialmente afectado por el desempleo es el de las personas jóvenes. En el gráfico 32 se observa que las mayores tasas de desempleo se presentan entre los 15 y 24 años y, en menor medida, entre los 25 y 29 años, tanto para hombres como para mujeres, pero con tasas más altas en el caso de estas últimas. La tasa de desempleo en estas edades casi duplica la tasa de desempleo total, aunque con diferencias entre los países y por sexo, y casi triplica la tasa de desempleo de los adultos. Los altos niveles de desocupación juvenil, podrían estar apuntando a la falta de oportunidades laborales en vista de su poca experiencia o a la escasa calificación con la que muchos jóvenes entran al mercado laboral.

Costa Rica, presenta altas tasas de desempleo en las edades de 15 a 19 años, principalmente entre las mujeres donde llega al 23,5%, seguida de República Dominicana con un 18,4%.

En lo que respecta a la composición del desempleo por edad (Gráfico 33), aunque Guatemala y Honduras exhiben las tasas de desempleo más bajas de la región para individuos entre 15 y 24 años, la cantidad absoluta de población desempleada entre estas edades representa cerca de la mitad del total de personas desempleadas (55.9% y 54%, respectivamente), lo cual es superior al promedio subregional (47,9%) y mundial de 44%²⁷. Asimismo, debido principalmente al efecto de las altas tasas de desempleo abierto que sufren las y los jóvenes costarricenses, particularmente ellas, la participación de estos en el desempleo total también alcanza cerca del 54%.

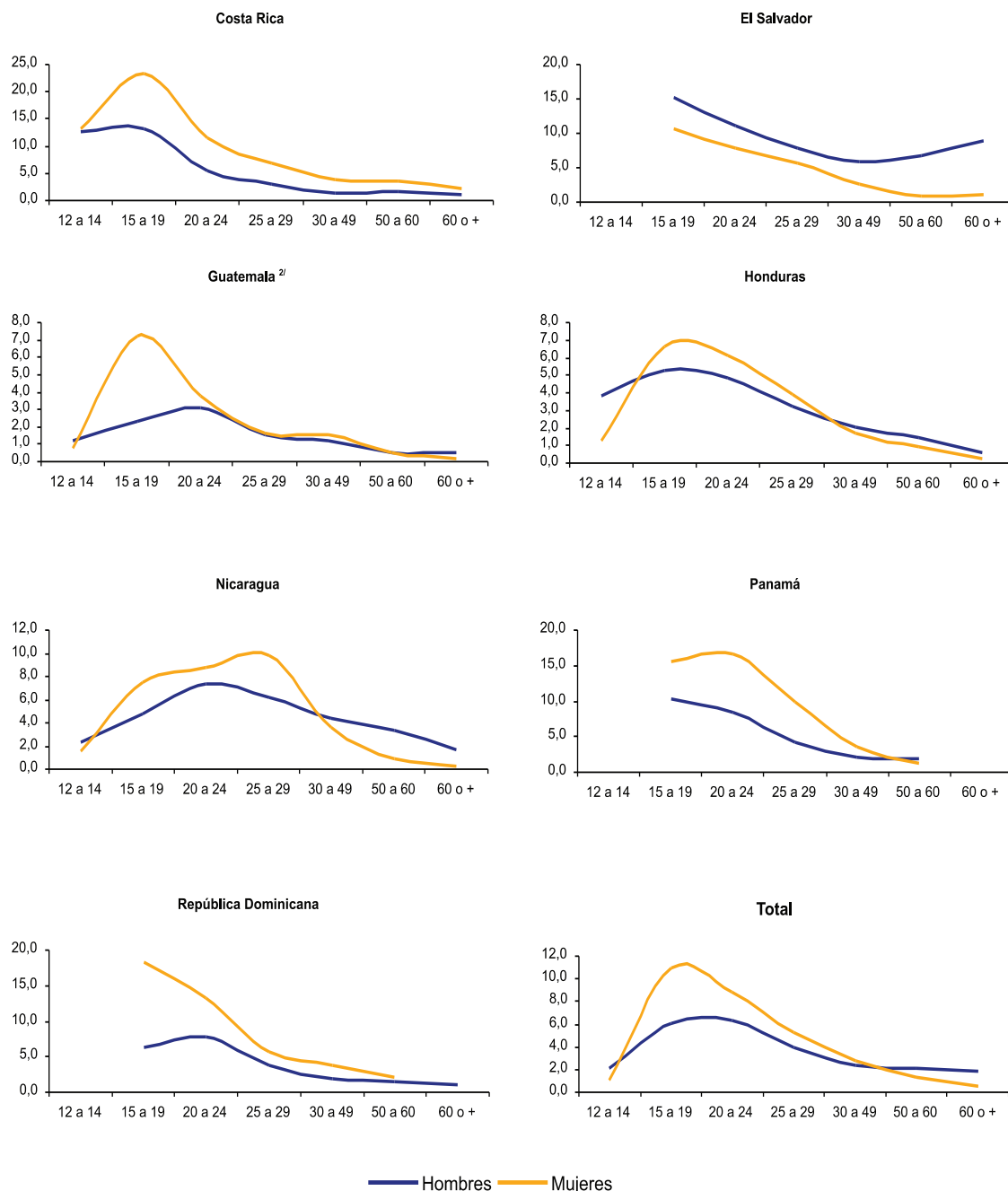
La población que se ubica entre los 30 y 49 años también alcanza una participación significativa a nivel de la Subregión (27,2%), siendo todavía más alta en Nicaragua y El Salvador (32% y 30%, respectivamente).

La situación de los jóvenes entre 15 y 24 años en zonas rurales no es diferente, pues en la mayoría de los países prácticamente una de cada dos personas desempleadas pertenecen a este grupo de edad, razón que se incrementa en Guatemala, República Dominicana y Honduras (61%, 56,83% y 53,6%, respectivamente-Gráfico 34). Aunado a los altos niveles de desempleo en las zonas rurales, según señala el Observatorio del Hambre en América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la crisis internacional podría generar una reducción en el crecimiento del sector agropecuario y un

²⁷ OIT (2007).

Gráfico 32

Centroamérica y República Dominicana: tasas de desempleo abierto ^{1/} por sexo y grupo de edad, 2007
(porcentajes)



Notas:

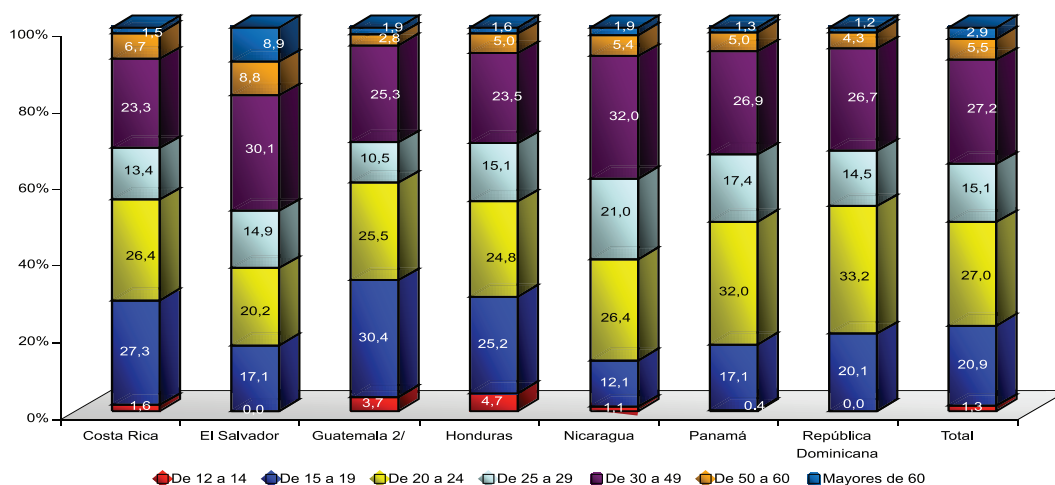
1/ Se refiere a la población desocupada mayor de 12 años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

aumento del desempleo, por lo que es importante reforzar medidas multisectoriales, que incluyen el apoyo a la comercialización de distintas cadenas productivas, la entrega de incentivos fiscales y la distribución de insumos para apoyar la producción²⁸.

Gráfico 33
Centroamérica y República Dominicana: población
desocupada por grupo de edad^{1/}, 2007
(porcentajes)



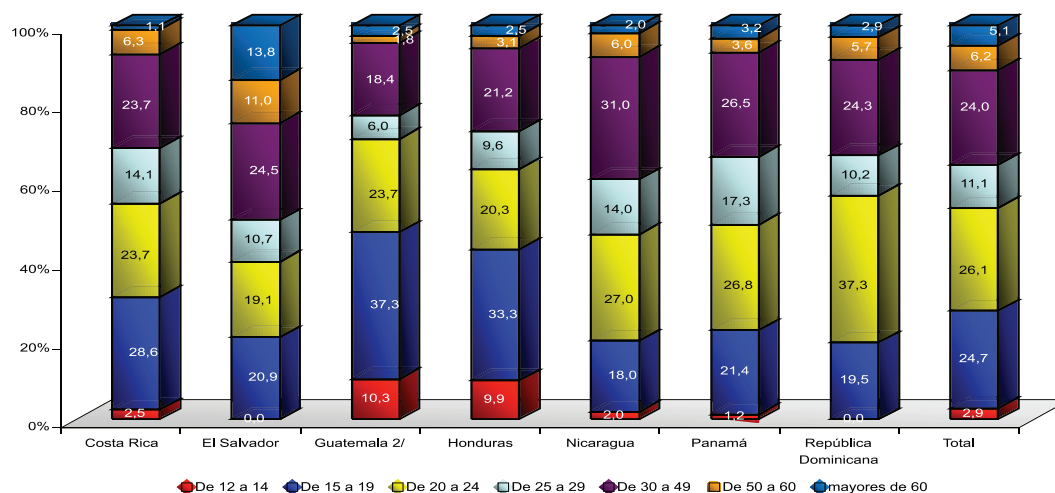
Notas:

1/ Se refiere a la población desocupada mayor de 12 años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Gráfico 34
Centroamérica y República Dominicana: población
rural desocupada por grupo de edad, 2007
(porcentajes)



Notas:

1/ Se refiere a la población desocupada mayor de 12 años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Frecuentemente el desempleo es un fenómeno que se agudiza entre las personas menos educadas; sin embargo, en algunos países de la Subregión los individuos que cuentan con niveles relativamente altos de educación también sufren de elevadas tasas de desempleo. Lo anterior, puede obedecer al hecho de que los más educados tienden a tomar más tiempo buscando un mejor empleo, mientras que los de baja educación aceptan empleos de baja calidad.²⁹ En ese sentido, en la Subregión la probabilidad de estar desempleado para un individuo con educación media completa es de 4,9% en el caso de los hombres y 6,3% para las mujeres, mientras que para alguien con primaria completa, esa tasa se reduce a un 2,7% y a un 3,8% para hombres y mujeres, respectivamente (Gráfico 35). En el caso de las mujeres, el único país que parece separarse de esta tendencia es Costa Rica, ya que las tasas de desempleo a partir de primaria completa disminuyen conforme aumenta el nivel de educación. Nicaragua, por el contrario, presenta las tasas más altas de desempleo en las mujeres con educación superior.

Esta situación de desempleo en las personas más calificadas puede sugerir un escaso grado de sofisticación de algunas economías de la subregión, así como algunas deficiencias analíticas y gerenciales que reducen la empleabilidad de estas personas³⁰. Paralelamente, podría en efecto, estar señalando un problema de demanda relativa de mano de obra calificada, donde es claro que a nivel de la subregión, no se están generando nuevos proyectos productivos que creen trabajo decente y por tanto nuevas oportunidades laborales de empleo formal, que vengan a aprovechar los recursos humanos más calificados que existen en la Subregión.

Entre los hombres, solamente Costa Rica y El Salvador presentan menores tasas de desocupación en personas con educación superior. Esta situación puede ser reflejo de un mayor grado de sofisticación de las economías de estos dos países en relación al resto de los países (por ejemplo industria tecnológica y call center-Gráfico 35).

El gráfico 35 muestra que el único país de la Subregión en el que consistentemente las tasas de desempleo femenino por escolaridad son inferiores a la de los hombres, es El Salvador.

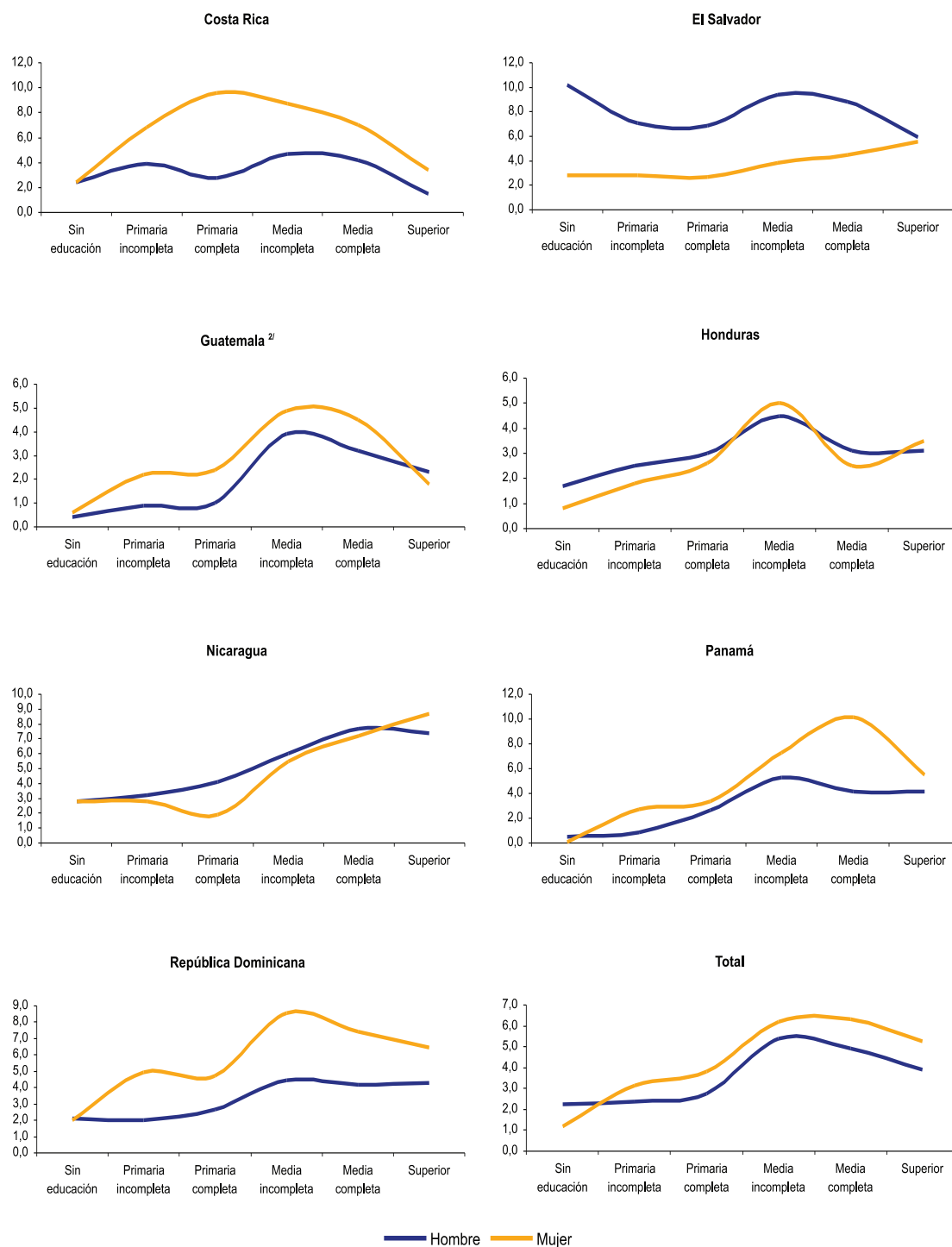
Asimismo, la proporción de las personas desempleadas totales que cuentan con educación media completa y al menos algún estudio superior es de aproximadamente cuatro de cada diez personas en la Subregión (36,5%). En Panamá, ese mismo porcentaje es particularmente elevado, alcanzando alrededor de 57%, contrario a lo que ocurre en Honduras, donde es de un 13,6% (Gráfico 36).

Debido a que la fuerza laboral rural cuenta en promedio con un menor perfil educativo, la proporción de personas desempleadas que cuentan con educación media completa y superior se disminuye a un 23,4% (versus 36,5% del total). En Honduras, por ejemplo, esta proporción es la más baja de toda la Subregión (4,2%), caso contrario ocurre en Panamá y República Dominicana, los cuales presentan niveles más altos que el promedio regional (48,8% y 37,8% respectivamente - Gráfico 37).

²⁹ OIT (2007).

³⁰ OIT (2008c), p. 67.

Gráfico 35
Centroamérica y República Dominicana: tasas de desempleo abierto ^{1/} por sexo y nivel educativo, 2007



Notas:

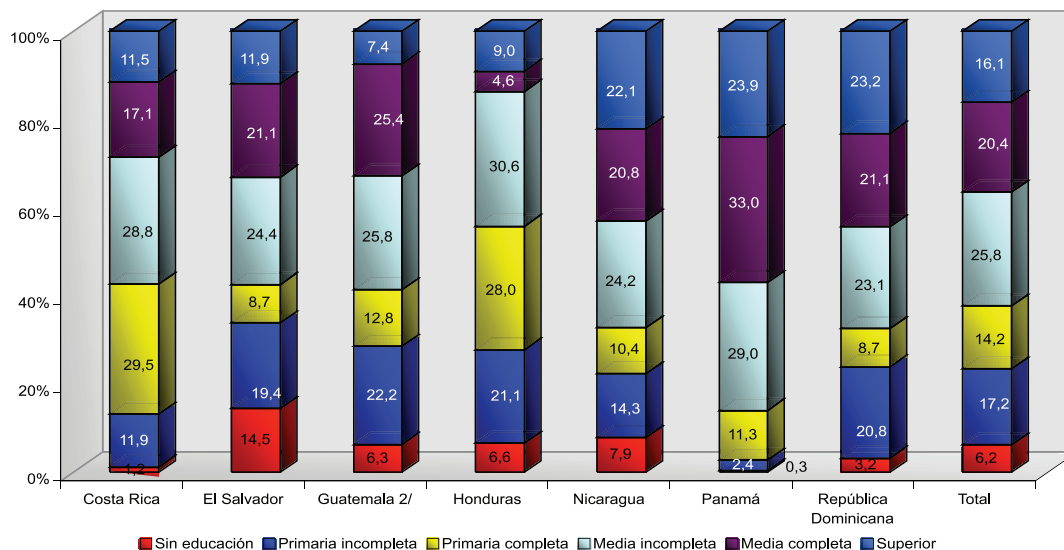
1/ Se refiere a la población desocupada mayor de 12 años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Gráfico 36

Centroamérica y República Dominicana: población desempleada ^{1/} por nivel educativo, 2007
(porcentajes)



Notas:

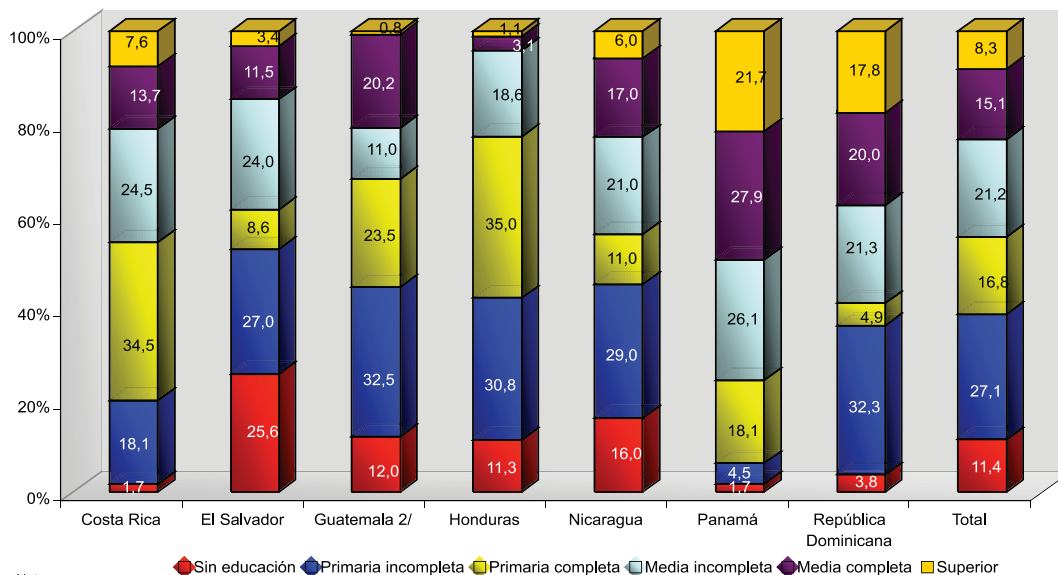
1/ Se refiere a la población desocupada mayor de 12 años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Gráfico 37

Centroamérica y República Dominicana: población desempleada ^{1/} rural por nivel educativo, 2007
(porcentajes)



Notas:

1/ Se refiere a la población desocupada mayor de 12 años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Finalmente, al incluir la variable jefatura de hogar se encuentra que en todos los países las personas jefas de hogar sufren en menor medida el desempleo en comparación con los no jefes. Esto, por supuesto, no habla sobre la calidad del empleo al que acceden estos individuos. Normalmente la condición de jefe de hogar confiere mayores responsabilidades a una persona, lo cual la podría llevar a aceptar trabajos de menor calidad en comparación a otra sin dependientes.

De acuerdo al cuadro 13, las mujeres jefas de hogar sufren mayores tasas de desempleo abierto que los hombres en esa misma condición (2,5% de las mujeres contra un 1,7% en los hombres a nivel regional). Las mujeres jefas de hogar de Costa Rica, Guatemala, Panamá y República Dominicana experimentan tasas de desempleo mayores que los hombres, siendo el primer país donde se presenta la mayor brecha, pues casi cuadriplica el desempleo en relación a los hombres. Contrariamente, la desocupación golpea más a los hombres jefes en El Salvador, Nicaragua y Honduras (Cuadro 13).

Por otro lado, en las personas no jefas, las brechas de desempleo entre hombres y mujeres tienden a disminuir (5,8% en los hombres y 5% en las mujeres), dándose ligeras discrepancias entre ambos sexos a lo largo de la Subregión; la excepción a esta norma se presenta en El Salvador, donde el porcentaje de los varones triplica al de las mujeres y Guatemala donde los porcentajes son iguales (Cuadro 13).

Las tasas de desempleo de los no jefes guardan ligeras discrepancias entre ambos sexos a lo largo de la Subregión, la excepción a esta norma se presenta en El Salvador, donde el porcentaje de los varones triplica al de las mujeres (Cuadro 13).

Cuadro 13

Centroamérica y República Dominicana: tasas y composición del desempleo ^{1/} por relación de parentesco con la jefatura de hogar, según sexo y zona de residencia, 2007
(porcentajes)

	Costa Rica (Jul.)	El Salvador (Ene.-Dic.)	Guatemala ^{2/} (Set.-Nov.)	Honduras (Set.)	Nicaragua (Nov.)	Panamá (Ago.)	República Dominicana (Oct.)	Total
(Tasas de desempleo)								
<i>Jefe de hogar</i>								
Hombres	1,0	5,3	0,7	1,5	2,4	1,4	1,4	1,7
Mujeres	4,1	3,1	1,3	1,2	2,1	3,2	3,1	2,5
<i>No jefe</i>								
Hombres	6,4	12,4	2,6	4,8	6,7	6,7	5,8	5,8
Mujeres	7,9	4,0	2,6	3,5	6,0	7,3	7,3	5,0
(Composición del desempleo)								
<i>Total</i>								
Jefes	17,1	35,2	19,2	22,9	17,1	17,2	18,5	21,7
No jefes	82,9	64,8	80,8	77,1	82,9	82,8	81,5	78,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>Rural</i>								
Jefes de hogar	20,9	42,3	13,0	20,1	18,0	18,2	19,6	24,3
No jefes	79,1	57,7	87,0	79,9	82,0	81,8	80,4	75,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Notas:

1/ Se refiere a la población desocupada mayor de 12 años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

En cuanto a la composición del desempleo, cerca de ocho de cada diez personas son no jefes en la Subregión (aunque en El Salvador existe una participación un poco mayor de los jefes, con 35%). La proporción es ligeramente mayor en las zonas rurales de Guatemala, Nicaragua

y Panamá (87% en el primero y 82% en los otros dos). Mientras que El Salvador muestra una composición más equilibrada entre los jefes y los no jefes es (42,3% y 57,7% respectivamente- Cuadro 13).

IV. Características de los subempleados

Subempleo como indicador fundamental del mercado laboral

Quizás, uno de los indicadores más frecuentemente utilizados para valorar la evolución de una economía ha sido la tasa de desempleo. Gran parte de esa notoriedad se debe a que el concepto de la desocupación es más intuitivo y fácil de comprender para la mayoría de las personas, pues sus secuelas en el ingreso de las familias son palpables inmediatamente. A pesar de esto, debido a ciertas particularidades en distintos países, es posible que las estimaciones del empleo y el desempleo puedan resultar insuficientes para comprender la situación real del mercado laboral y, principalmente, el bienestar de las personas.

La presencia de instituciones laborales, como los programas de ayuda a los desempleados, es un ejemplo de una de esas particularidades. Por ejemplo, en aquéllos países en donde no existe este tipo de apoyo, muchas personas trabajadoras desocupadas se encuentran confrontadas a una situación insostenible, por lo cual se ven obligadas a ocuparse en el sector informal, dedicarse a otras actividades a tiempo parcial y/o con ingresos que no les permite alcanzar un nivel de vida decente.

Otro factor que tiene implicaciones en la medición del desempleo es la existencia de una proporción elevada de personas ocupadas en actividades independientes. En general, cuando las personas trabajadoras atraviesan por períodos en los que no tienen trabajo, su estrategia no es la búsqueda de empleo (con lo cual no se contabilizan entre la población desempleada), sino de otras actividades de empleo independiente, incluso si éstas les procuran un ingreso inferior al habitual.

Igualmente, todavía existe en la Subregión una gran población rural que vive de la agricultura. El mercado de trabajo agrícola ha sido caracterizado con frecuencia como basado en mano de obra estacional, con empleos precarios, y organizado por medio de mecanismos tradicionales de repartición de trabajo en las comunidades rurales, los cuales pueden provocar una disminución de las horas de actividad laboral media y del ingreso medio.

La combinación de estas características, o la presencia de otras, ocasionan que las tasas de desempleo que se calculan en muchos países en desarrollo sean muy inferiores a las de los más industrializados. Lo cual no necesariamente implica que los mercados de trabajo de los países en desarrollo sean más eficaces, sino más bien que el desempleo es sólo una de las formas en que se manifiestan los problemas del empleo. De esta manera, se debe complementar las estadísticas sobre el empleo, el desempleo y la inactividad, con otras como el subempleo para comprender mejor los problemas relativos al empleo que sufren los individuos ³¹.

31 Tomado de la página oficial de la OIT, http://www.ilo.org/global/What_we_do/Statics/topics/Underemployment/lang-es/index.htm, setiembre 2008.

El subempleo refleja la subutilización de la capacidad productiva de la población ocupada. La población subempleada es una subcategoría de aquella con empleo, las personas subempleadas son todas las que trabajaron o tuvieron un empleo durante la semana de referencia, pero que deseaban y estaban disponibles para trabajar más adecuadamente. Los dos tipos más comunes de subempleo son el visible, o por insuficiencia de horas y el subempleo invisible, o por insuficiencia de ingresos (Ver Recuadro 2 para una descripción más detallada de la definición y tipos de subempleo).

Recuadro 2

Definiciones de subempleo

Las directrices actualmente en vigor en materia de medición del subempleo fueron adoptadas en 1998 por la *decimosexta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo*. La Resolución concerniente a la medición del subempleo y las situaciones de empleo inadecuado da orientaciones sobre dos tipos de subempleo: *subempleo por insuficiencia de horas*, que existe cuando las horas de trabajo de una persona ocupada son insuficientes, y las situaciones de *empleo inadecuado*, que obedecen a otras limitaciones en el mercado de trabajo que coartan las capacidades y el bienestar de los trabajadores. Toda persona puede encontrarse simultáneamente en estas dos formas de subempleo.

Subempleo por insuficiencia de horas o subempleo visible

Se encuentran en situación de subempleo por insuficiencia de horas las personas que, durante el período de referencia breve, *deseaban trabajar horas adicionales*, estaban disponibles para hacerlo y *habían trabajado menos horas que un número de horas determinado*. Esta definición se circunscribe a un período de referencia breve, el cual debe ser el mismo que se haya usado para medir el empleo y el desempleo (por lo general, una semana).

El deseo de trabajar más horas es el criterio principal, y describe la postura de las personas que, independientemente del número de horas ya trabajadas durante la semana de referencia en todos sus empleos, manifiestan el deseo o la preferencia por trabajar más horas.

La disponibilidad para trabajar más horas describe la situación de las personas que están dispuestas a trabajar más horas en un período posterior especificado, en función de las oportunidades que se les presenten, lo que las distingue de quienes no están disponibles para hacerlo.

El criterio de haber *trabajado menos de un límite de horas determinado* excluye a las personas trabajadoras que desean laborar más horas y están disponibles para hacerlo, pero que ya trabajan un número “suficiente” de horas y que se considera en consecuencia, por motivos de *política laboral*, que han alcanzado su nivel de pleno empleo. Este criterio es *necesario* cuando un país desea establecer un nexo entre la población subempleada por insuficiencia de horas y las políticas de empleo, a fin de determinar quiénes son las personas que trabajaron menos horas de lo que se considera trabajo a tiempo completo (Ver cuadro A-1).

Cuadro A-1	
Centroamérica y República Dominicana: definición y parámetros para medir el subempleo visible por país	
GUATEMALA	Conjunto de personas que trabajan involuntariamente menos de la jornada normal en su ocupación principal (40 horas a la semana en el sector público y 48 horas a la semana en el sector privado) y que desean trabajar más horas y están disponibles para hacerlo.
EL SALVADOR	Ocupados que trabajan involuntariamente menos de 40 horas a la semana.
HONDURAS	Son las personas que en la semana de referencia trabajaron menos de 36 horas y en el momento de la entrevista expresaron deseo de haber podido trabajar más tiempo, indicando que no lo hicieron porque no encontraron más trabajo. Para medir el subempleo visible se toman tanto las horas semanales trabajadas en la ocupación principal como en la secundaria.
NICARAGUA	Se refiere a todas las personas con empleo asalariado o empleo independiente, trabajando o con empleo pero sin trabajar, que durante el período de referencia, trabajan involuntariamente menos de la duración normal de trabajo(40 horas), para la actividad correspondiente y que buscaban o estaban disponibles para un trabajo adicional.
COSTA RICA	Se refiere a las personas ocupadas que trabajan habitualmente menos de un total de 47 horas por semana en su ocupación principal y en sus otras ocupaciones (si las tiene), desean y están dispuestas a trabajar más horas por semana, y no lo hacen porque no consiguen más trabajo asalariado o independiente.
PANAMA	Subempleados por insuficiencia de horas: Comprende aquellas personas que trabajan menos de 40 horas, desean trabajar más horas de las que trabajaron, buscaron trabajo y están disponibles.
REPUBLICA DOMINICANA	Es aquella población que laboró la semana anterior a la encuesta con una jornada por debajo de la establecida, según sector público o privado, por razones ajenas a su voluntad y que le interesaba trabajar más horas.

Situación de empleo inadecuado

Las personas se encuentran en situaciones de empleo inadecuado cuando, durante el período de referencia, hubieran deseado cambiar su situación laboral de ese momento por motivos que limitaban sus capacidades y bienestar, y estaban disponibles para hacerlo. Las personas que trabajan pueden desear sustituir sus actuales empleos remunerados o independientes por otra actividad, transformar sus actividades y/o la forma en que las llevan adelante, o bien hacer ambas cosas simultáneamente.

El deseo de cambiar su situación laboral del momento distingue a las personas cuyo nivel de pleno empleo - desde el punto de vista de la productividad y la calidad del trabajo, evaluadas por los propios trabajadores - se sitúa por encima de su nivel de productividad, y que desean cambiar su situación laboral del momento. Este criterio es equivalente al deseo de trabajar más horas que figura en la definición del subempleo por insuficiencia de horas, y es similar a la búsqueda activa de empleo comprendida en la definición de desempleo. Al igual que en el caso del subempleo por insuficiencia de horas, es importante identificar por separado a los trabajadores que se esfuerzan por cambiar su situación laboral del momento.

Los motivos por los que las personas consideran que se encuentran en una situación de empleo inadecuado, sobre la base de la valoración hecha por los trabajadores de su propia situación laboral en función del potencial que tengan de aumentar su productividad y la calidad de su trabajo. Se distinguen *tres categorías de respuestas*:

- El *aprovechamiento inadecuado o insuficiente de las competencias profesionales* de los trabajadores: en este motivo se basa la identificación de las personas que tienen un empleo inadecuado en relación con sus competencias.
- El *nivel de ingresos inadecuado* obtenido en su puesto o sus puestos de trabajo del momento: este motivo da lugar a clasificar a las personas en un empleo inadecuado en relación a los ingresos o subempleo invisible (Ver Cuadro A-2).
- Los *horarios de trabajo excesivos*: este motivo da lugar a clasificar a las personas en un empleo inadecuado en relación con horarios de trabajo excesivos.

Cuadro A-2	
República Dominicana: definición y parámetros para medir el subempleo invisible por país	
GUATEMALA	No lo mide
EL SALVADOR	Ocupados que trabajan 40 horas o más a la semana y que perciben un ingreso menor al salario mínimo establecido.
HONDURAS	Son las personas que, habiendo trabajado 36 horas semanales o más, tuvieron ingresos mensuales inferiores al salario mínimo promedio mensual por rama de actividad económica y área geográfica. Para medir el subempleo invisible se toman los ingresos mensuales obtenidos en la ocupación principal y en la secundaria.
NICARAGUA	Se refiere a las personas, que trabajan 40 horas o más, por semana, pero que no perciben un ingreso adecuado o tienen bajos niveles de productividad o no logran utilizar plenamente sus calificaciones profesionales. Considerando que las dos últimas formas son muy difíciles de cuantificar, en las encuestas de hogares, el subempleo invisible, se mide en función de los ingresos, tomándose para tal efecto, el salario mínimo de mercado. Se ubican como subempleados invisibles, todos aquellos, que perciben un ingreso por trabajo, inferior al salario mínimo.
COSTA RICA	Se refiere a las personas ocupadas que trabajan habitualmente un total de 47 horas o más por semana en su ocupación principal y en sus otras ocupaciones (si las tiene), y su ingreso primario mensual es inferior a un mínimo establecido que es el "salario mínimo minimorum" vigente en el momento de la encuesta.
PANAMA	Subempleados por insuficiencia de ingresos: Comprende a aquellas personas que trabajan 40 horas o más y que perciben ingresos por debajo del salario mínimo.
REPUBLICA DOMINICANA	Se refiere a los ocupados que habiendo laborado la semana anterior a la encuesta con una jornada igual o mayor a la establecida, según sector, recibieron un ingreso por debajo del mínimo admitido según la actividad.

Fuentes:

OIT (2009). Tomado de la página oficial de la OIT, http://www.ilo.org/global/What_we_do/Statistics/topics/Underemployment/lang-es/index.htm, setiembre 2008.

Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples, para los parámetros de subempleo en los países.

Características del subempleo en la Subregión

En los siguientes párrafos se hará un estudio detallado de las tasas de subempleo en los países de la Subregión. Sin embargo, antes de entrar al detalle de los datos, cabe hacer una importante aclaración. Dado que los parámetros para definir los distintos tipos de subempleo varían ampliamente de un país a otro (Ver Recuadro 2), no se debería de hacer comparaciones de las tasas calculadas entre estos; es decir, no se puede establecer si en un lugar u otro se da mayor incidencia del subempleo. Por tal motivo no se presenta el promedio subregional de los distintos indicadores. No obstante este inconveniente, las tasas estimadas permiten establecer algunas características de los subempleados dentro de los países, además de observar algunos patrones a nivel subregional de las tasas de subutilización de la población trabajadora.

La incorporación de las estadísticas de subempleo ofrece un panorama más completo de la situación laboral entre las personas trabajadoras. Lo primero que se observa es que alrededor de una tercera parte de la población ocupada en 4 de los 7 países tiene un empleo en condiciones inadecuadas, ya sea porque trabajan menos horas de las que desearía (subempleados visibles) o porque a pesar de trabajar una jornada completa, ganan un salario inferior al mínimo establecido por ley (subempleados invisibles)-30,2% en El Salvador; 35,8% en Honduras, 37,8% en Nicaragua, 31,3% en República Dominicana (Cuadro 14).

Cuadro 14
Centroamérica y República Dominicana: tasas de subempleo
por país según zona y sexo, 2007
(porcentajes)

	Hombres		Mujeres		Total	
	Subempleo visible	Subempleo invisible	Subempleo visible	Subempleo invisible	Subempleo visible	Subempleo invisible
<i>Costa Rica</i>						
Urbana	8,6	10,9	12,1	8,7	10,0	10,0
Rural	11,8	18,8	15,4	13,9	12,9	17,3
Total	9,9	14,2	13,2	10,4	11,1	12,8
<i>El Salvador^{1/}</i>						
Urbana	4,9	21,7	5,8	28,5	5,3	24,9
Rural	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Total	4,9	21,7	5,8	28,5	5,3	24,9
<i>Guatemala^{2/}</i>						
Urbana	15,6	N.D.	17,2	N.D.	16,3	N.D.
Rural	15,2	N.D.	15,8	N.D.	15,4	N.D.
Total	15,4	N.D.	16,6	N.D.	15,9	N.D.
<i>Honduras</i>						
Urbana	3,5	23,7	0,5	24,2	4,0	23,9
Rural	4,4	42,5	0,6	27,0	4,8	38,2
Total	4,0	34,7	0,5	25,3	4,4	31,4
<i>Nicaragua</i>						
Urbana	7,9	21,6	9,8	29,5	8,7	25,1
Rural	8,1	33,8	11,5	35,0	9,0	34,1
Total	8,0	27,7	10,3	31,2	8,8	29,0
<i>Panamá</i>						
Urbana	2,8	9,6	2,6	10,2	2,7	9,8
Rural	2,9	23,9	2,8	15,2	2,9	21,4
Total	2,8	15,2	2,7	11,5	2,8	13,8
<i>República Dominicana</i>						
Urbana	13,6	12,0	18,2	17,3	15,3	14,0
Rural	14,0	18,8	20,3	19,4	15,8	19,0
Total	13,7	14,6	18,8	17,9	15,5	15,8

Notas:

1/ La encuesta de El Salvador solamente reporta el dato de subempleo en las zonas urbanas.

2/ La encuesta de Guatemala solamente reporta los datos de subempleo visible. Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

De los datos también se desprende que la fuerza con la cual cada tipo de subocupación golpea a la población trabajadora tiene distinta intensidad. Específicamente, casi en todos los países es mucho más común el subempleo por insuficiencia de ingresos. En Honduras y Nicaragua, por ejemplo, los niveles alcanzan al 31,4% y 29% de las personas, respectivamente. Por otra parte, solo en Costa Rica y República Dominicana la incidencia del subempleo visible e invisible es similar (11,1% y 12,8% en el primero y 15,5 y 15,8%, en el segundo- Cuadro 14).

Una variable que parece influir en la probabilidad de sufrir subempleo visible es el sexo de la persona trabajadora; puesto que, por lo general, una mayor proporción de mujeres con jornadas de trabajo inferior al mínimo establecido expresan su deseo de laborar más horas. A manera de ejemplo, el 18,8% de las ocupadas dominicanas son subempleadas visibles, pero ese porcentaje se reduce a un 13,7% entre los hombres. El único lugar en donde se ve claramente una mayor incidencia de este tipo de subempleo en los hombres es en Honduras (4% contra

0,5% en ellas, ver Cuadro 14). El diferencial de las tasas de subempleo visible entre varones y mujeres puede deberse a lo que se conoce como la doble jornada que llevan muchas trabajadoras remuneradas. Aunque un número creciente de mujeres se integra en la actualidad a ocupaciones remuneradas, la gran mayoría de labores domésticas aún recae sobre ellas. De esta forma, para una parte importante de las trabajadoras el empleo remunerado significa una ampliación de la jornada diaria de labores, lo que dificulta, a su vez, que ellas obtengan puestos a jornada completa.³²

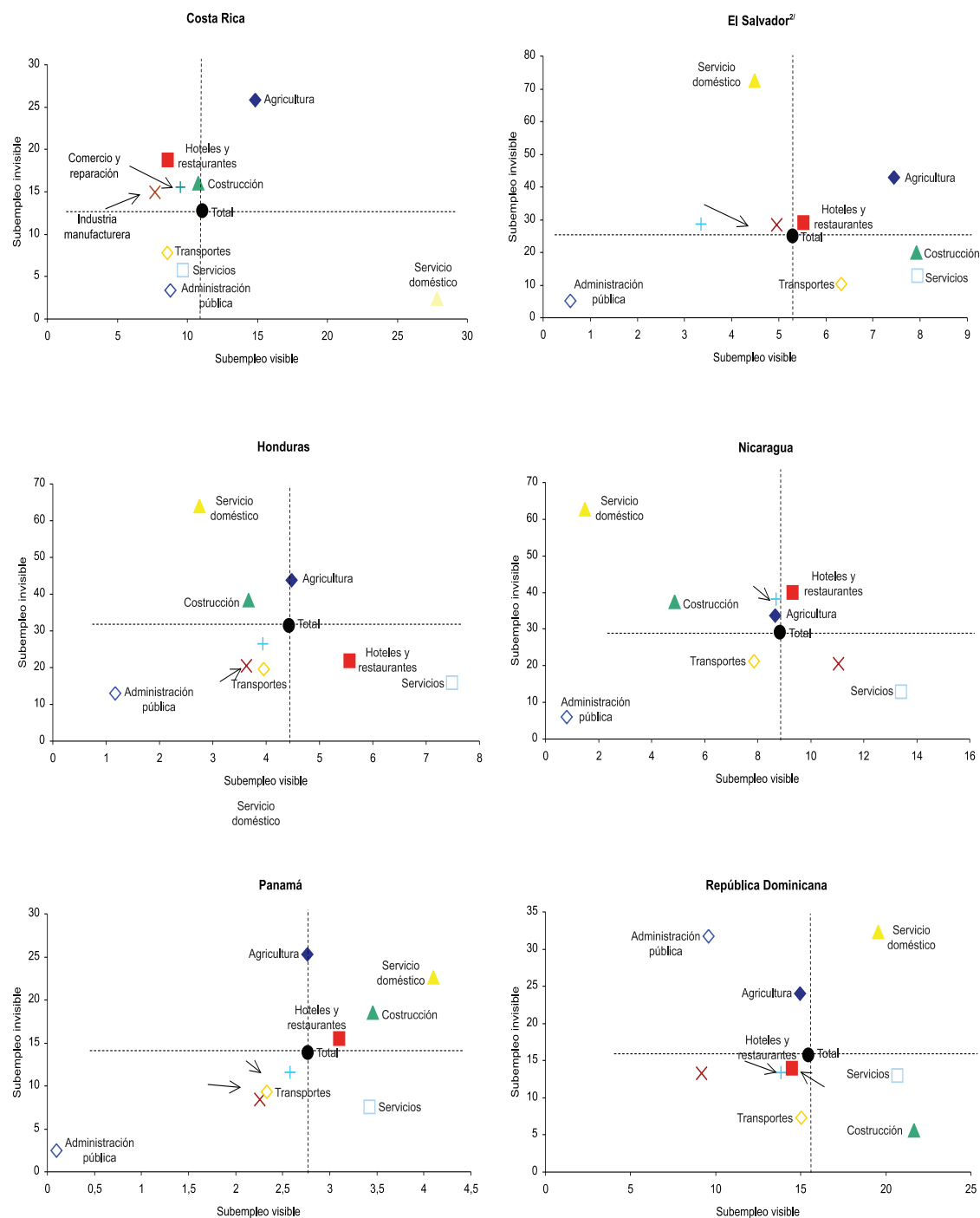
El impacto del trabajo doméstico no remunerado se materializa en el cuadro 10 (mostrado en la sección de duración de las jornadas de trabajo), pues la proporción de mujeres que manifiesta que no puede aumentar su jornada laboral porque deben atender asuntos familiares supera por mucho a la de los hombres.

Como era de esperarse, a diferencia de la subocupación por insuficiencia de horas trabajadas, la cual afecta casi a la misma proporción de la población ocupada en zonas urbanas y rurales, el subempleo invisible es mucho más notorio en las zonas rurales. Un caso de este comportamiento es Panamá, en donde el 21,4% de la población ocupada rural recibe ingresos inferiores al salario mínimo establecido, a pesar de que realizan una jornada de trabajo completa o más; contrariamente, solo el 9,8% de los que trabajan en las urbes sufre de este tipo de subocupación. En este mismo país, sin embargo, no se aprecia una diferencia clara por zona de residencia en lo que respecta al subempleo visible (Cuadro 14).

El anterior comportamiento del nivel de subempleo invisible está directamente relacionado con las ramas de actividad en las cuales se incorporan las personas. Claramente los bajos salarios que ofrece el sector agrícola es la causa de la mayor presencia del subempleo invisible en el campo. El gráfico 38 permite apreciar que los niveles de subempleo invisible en la agricultura son superiores al del promedio nacional en todos los países (25,8% frente a un 12,8% de promedio en Costa Rica, o 25,3% contra 13,8% en el caso de Panamá).

32 Aunque en las encuestas de hogares de muchos países las jornadas de trabajo inferiores a la mínima por motivo de labores domésticas se consideran como una jornada voluntaria y, por lo tanto, la persona que realiza no se cataloga como subempleado, en otros países la labor doméstica sí es motivo de subocupación. Igualmente, algunas de las mujeres que indican trabajar una jornada inferior porque no encuentran un trabajo a tiempo completo, podrían estar siendo víctimas de discriminación debido a la doble jornada, lo que podría disuadir a muchos empleadores a solamente ofrecer jornadas parciales a las mujeres. INAMU (2009), <http://www.inamu.go.cr/content/view/33/414/>, febrero.

Gráfico 38
Centroamérica y República Dominicana^{1/}: tasas de subempleo por país según rama de actividad, 2007
(porcentajes)



Notas:

1/ No se incluye Guatemala porque no reporta datos de subempleo invisible.

2/ Los datos de El Salvador corresponden al subempleo en zonas urbanas.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de

Aunque el agro ofrece salarios inferiores en relación a otras actividades, en algunos países esta rama no es la que necesariamente ofrece las remuneraciones más bajas, sino es el servicio doméstico. Las personas trabajadoras que se dedican a este servicio, una amplia mayoría son mujeres, se ven expuestas a violaciones de los salarios mínimos establecidos. En casi todos los países la gran mayoría de las personas ocupadas en los hogares reciben una remuneración inferior a la mínima, siendo la situación de las mujeres la más dramática (Cuadro 15). En efecto, según el gráfico 38, las tasas de subempleo invisible en el servicio doméstico suelen ser las más grandes (El Salvador, Honduras, Nicaragua y República Dominicana). Y, en aquellos países en donde esto no sucede, como en Costa Rica y Panamá, se observa que las personas empleadas domésticas sufren de mayores tasas de subempleo visible (en el caso de Costa Rica, 28% cuando el promedio nacional es de 11,1%).

Cuadro 15

Centroamérica y República Dominicana: población ocupada en el servicio doméstico con salario inferior al mínimo por país, 2007
(porcentajes)

		Hombres	Mujeres	Total
Panamá	Servicio doméstico	89,9	96,0	95,4
	Resto de actividades	48,7	53,5	50,5
Costa Rica	Servicio doméstico	71,4	91,8	89,6
	Resto de actividades	28,9	46,6	35,4
El Salvador	Servicio doméstico	39,6	68,3	64,7
	Resto de actividades	30,9	44,6	36,7
República Dominicana	Servicio doméstico	49,1	72,8	69,9
	Resto de actividades	24,7	40,5	30,1
Nicaragua	Servicio doméstico	44,6	75,2	69,7
	Resto de actividades	28,7	43,9	34,3
Guatemala ^{1/}	Servicio doméstico	44,7	71,4	69,9
	Resto de actividades	56,7	68,0	61,0
Honduras	Servicio doméstico	25,7	44,9	43,1
	Resto de actividades	42,7	42,3	42,6

Nota:

1/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Las actividades de construcción y hoteles y restaurantes también muestran problemas en la generación de empleos de calidad. Las personas ocupadas en construcción, sector que absorbe casi exclusivamente mano de obra masculina, enfrentan tasas de subempleo invisible que superan la del total nacional en la mayoría de los países (Costa Rica 16%, Honduras 38,5%, Nicaragua 37,4%, Panamá 18,5%). Aunque en El Salvador y República Dominicana sucede lo contrario (tasas inferiores a la del promedio nacional), entre estas personas se observa una incidencia de subempleo por insuficiencia de horas trabajadas relativamente alta (8% en el primero y 21,7% en el segundo). La probabilidad de que una persona ocupada experimente subempleo invisible también aumenta si está empleada en el sector hoteles o restaurantes (Costa Rica 18,7%, El Salvador 29%, Nicaragua 40%, Panamá 15,4%) (Gráfico 38).

Por su parte, entre las personas que están ocupadas en servicios³³, las tasas de subempleo invisible son generalmente bajas en comparación con las de otras ramas de actividad (Costa Rica 5,7%, El Salvador 12,8%, Honduras 15,9%, Nicaragua 13%, Panamá 7,5% y República Dominicana 13%). Esto se debe principalmente a los elevados salarios que se dan en la intermediación financiera, en el sector inmobiliario y de salud (Gráfico 27). Al mismo tiempo que esto sucede, los niveles de subempleo visible que sufren las personas ocupadas en servicios sobresalen entre los más altos (excepto en Costa Rica). Sin embargo, una mirada más detallada a las distintas actividades que forman esta categoría, permite descubrir que el alto nivel de subempleo visible es alimentado básicamente por la alta presencia de este tipo de subempleo entre las personas que se dedican a los servicios comunitarios y personales³⁴; situación que no se da entre las personas trabajadoras de finanzas, enseñanza, salud y actividades inmobiliarias. De esta forma, excluyendo a los servicios comunales y personales, los datos de subempleo parecen indicar que los puestos de trabajo que se generan en servicios son de mayor calidad que los de otras ramas.

Los trabajos relacionados con administración pública también parecen ofrecer mejores condiciones. De hecho, este tipo de puestos exhiben de manera consistente las tasas más bajas de subempleo, tanto visible como invisible, en toda la Subregión. Aunque no tan claramente como los del sector gubernamental, las personas empleadas en actividades de transportes suelen sufrir niveles de subocupación comparativamente bajos.

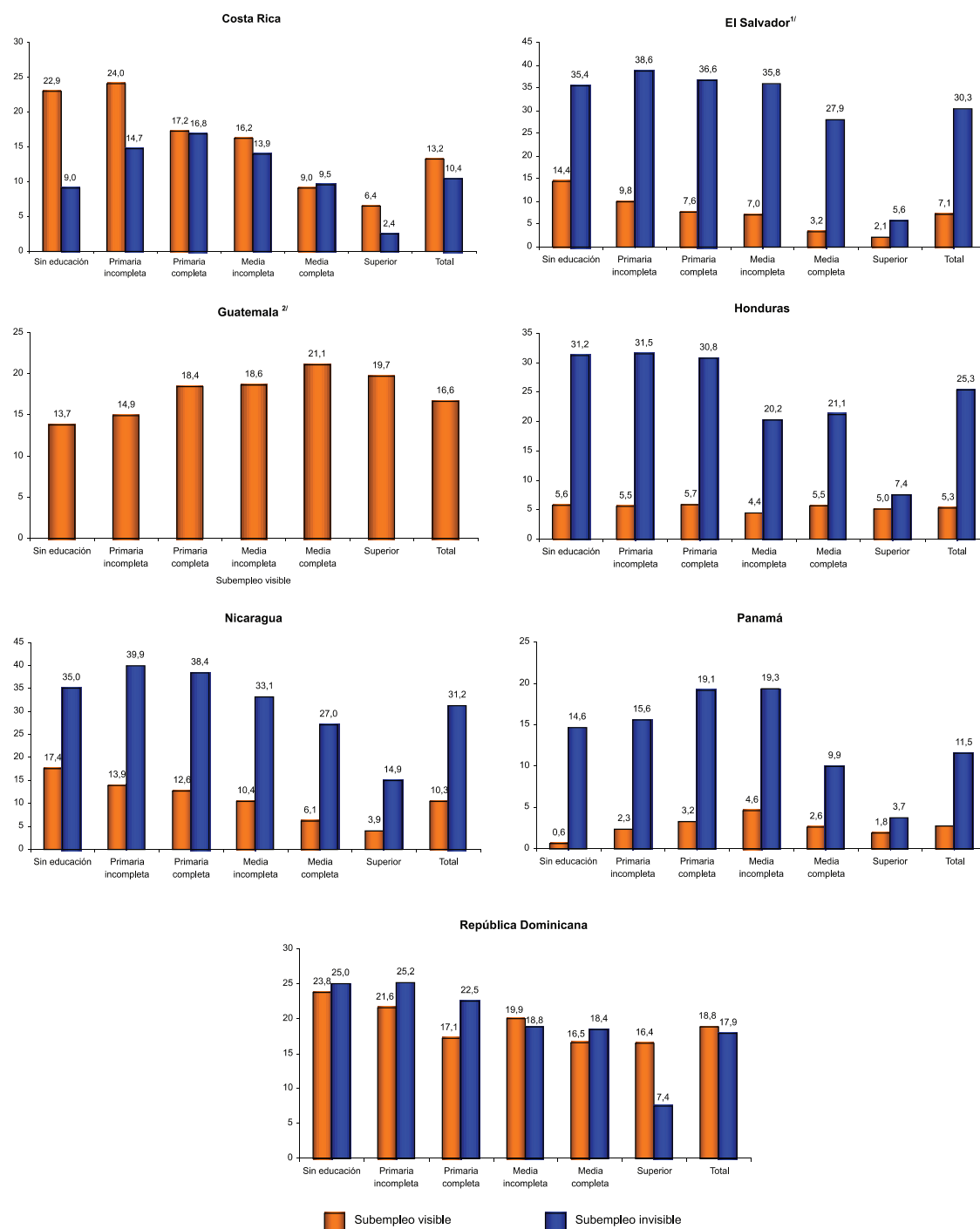
Por lo general en el comercio y reparación se presentan niveles de subocupación cercanos a la media nacional. Esto se debe principalmente a que estas ramas de actividad aglomeran a una gran cantidad de población ocupada, consecuentemente, es de esperarse que tengan un mayor peso en el promedio.

Otro elemento muy importante a considerar cuando se estudia el subempleo es cómo éste afecta a las personas según su nivel de educación. Anteriormente se mencionó que en muchos lugares de la Subregión el contar con un nivel educativo alto no es garantía de sufrir menores índices de desempleo; en algunos casos, incluso, se observó que incrementos sucesivos en los años de estudio implicaban aumentos en la tasa de desocupación. Dado esto, es relevante conocer si desde la perspectiva de la subutilización de la mano de obra se repite este patrón. Los gráficos 39 y 40 muestran las tasas de subempleo visible e invisible por nivel educativo para hombres y mujeres, y posibilitan un análisis de este rubro. Inmediatamente lo que llama la atención es que la relación que se da entre estas variables es radicalmente distinta a la anteriormente descrita; es decir, en todos los países se da una clara disminución de ambas formas de subempleo conforme aumenta el nivel educativo, tanto entre los hombres como en las mujeres.

33 Incluye: intermediación financiera, actividades inmobiliarias y empresariales, enseñanza, salud y atención social, servicios comunitarios y personales y organizaciones extraterritoriales, los cuales se agruparon por simplificación gráfica.

34 Estos servicios incluyen actividades como: eliminación de desperdicios y aguas residuales, actividades de esparcimiento, culturales y deportivas, actividades de asociaciones.

Gráfico 39
Centroamérica y República Dominicana: tasas de subempleo entre las mujeres por país según educación y sexo, 2007
(porcentajes)



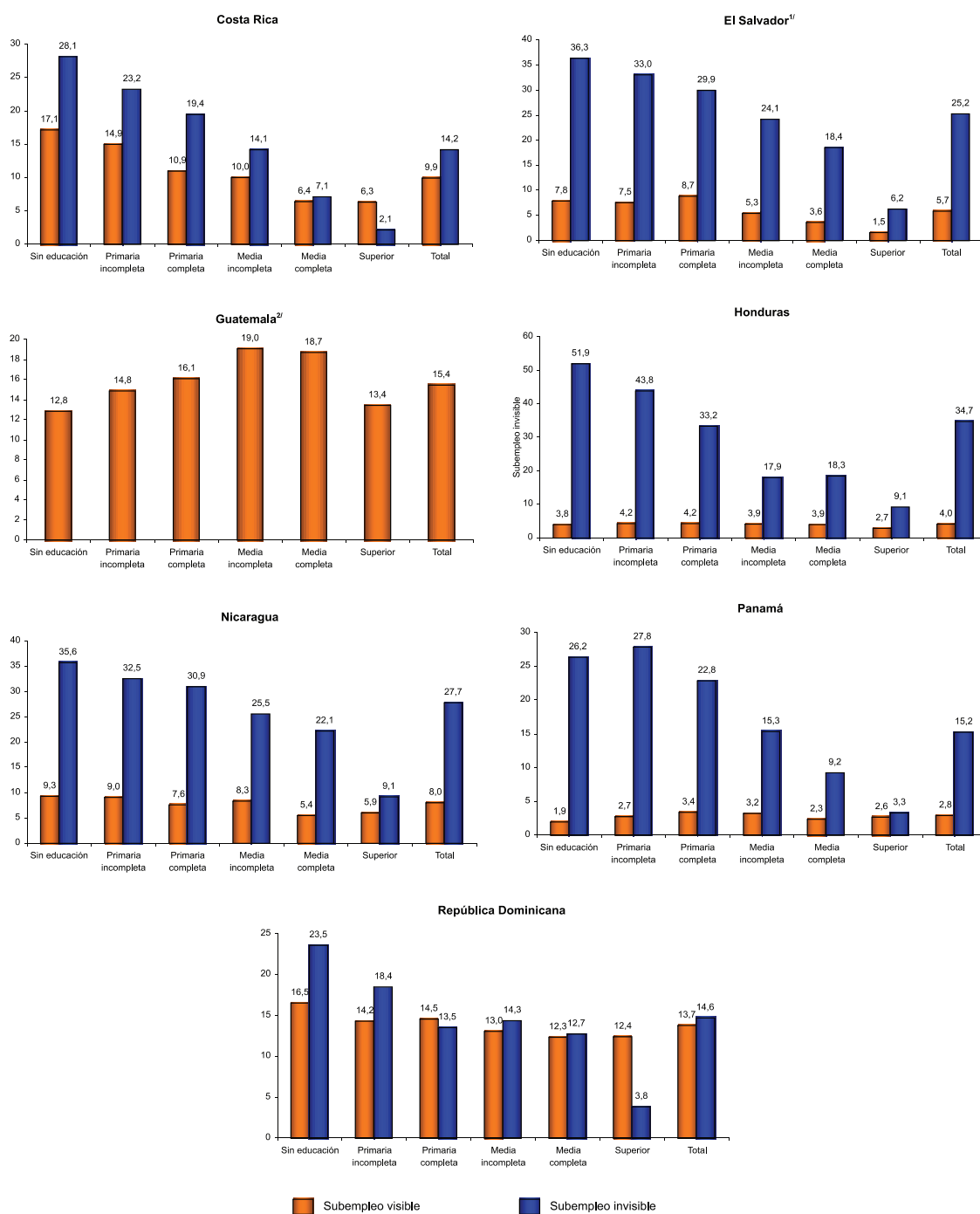
Notas:

1/ La encuesta de El Salvador solamente reporta el dato de subempleo en las zonas urbanas.

2/ La encuesta de Guatemala solamente reporta los datos de subempleo visible. Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Gráfico 40
Centroamérica y República Dominicana: tasas de subempleo entre los hombres por país según educación y sexo, 2007
(porcentajes)



Notas:

1/ La encuesta de El Salvador solamente reporta el dato de subempleo en las zonas urbanas.

2/ La encuesta de Guatemala solamente reporta los datos de subempleo visible. Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

La tendencia es más evidente cuando se mira al subempleo por insuficiencia de ingresos. La disminución del subempleo gracias a los aumentos sucesivos de los años de estudio es tan drástica, que entre los extremos se presentan diferencias realmente significativas. Por ejemplo, mientras que más de una tercera parte de los hombres salvadoreños sin educación sufre este tipo de subocupación, solo el 6,2% de aquéllos con estudios superiores lo enfrenta (Gráfico 40). Entre las mujeres, contar con más años de educación también disminuye la probabilidad de estar subempleadas por insuficiencia de ingresos. En el caso de las hondureñas ésta cae de 31,2% entre las que no tienen educación, hasta únicamente 5,3% entre las que cuentan con estudios universitarios (Gráfico 41).

Tal vez debido a la relativamente baja incidencia del subempleo visible entre los hombres, la trayectoria decreciente de éste no es tan dramática como cuando se considera el subempleo invisible; aunque sí se registran menores niveles de subocupación visible entre aquéllos con educación superior. Para las mujeres, en cambio, la inversión en educación parece ayudarlas a superar los problemas de no poder conseguir un trabajo a tiempo completo; especialmente en aquellos países en donde existe alta subocupación por insuficiencia de horas laboradas (Costa Rica, El Salvador, Nicaragua y República Dominicana). Como una muestra, si se compara la situación de las mujeres nicaragüenses que estudiaron en la universidad con la de aquéllas que no asistieron a un centro educativo, se puede ver claramente una fuerte disminución en la tasa de subempleo cercana a 13 puntos porcentuales entre las primeras. Las mujeres con mayores niveles educativos tienen más posibilidades de conseguir empleos mejor remunerados que otras mujeres, y también tienen mayores posibilidades de disminuir la carga de trabajo doméstico no remunerado.

En el único lugar en donde no existe una reducción en el subempleo visible a medida que se incrementan los años de estudio es en Guatemala. Inclusive, el nivel de subempleo entre las mujeres con educación superior supera al del promedio nacional.

La incorporación del análisis del subempleo en el estudio del mercado laboral permite resolver, en parte, la aparente paradoja de la mayor visibilidad estadística del desempleo abierto entre las personas ocupadas con mayor educación. Los datos parecen indicar que, además de que estos experimentan mayores tasas de participación en el mercado de trabajo debido a que están menos desalentados (o afectados por el desempleo oculto), estos individuos realizan en menor medida actividades que se pueden relacionar con el subempleo visible e invisible. En otras palabras, las personas más educadas tienden a evaluar más sus alternativas laborales, consumiendo más tiempo en la búsqueda de un mejor empleo; por otro lado, para los individuos con bajo nivel de educación el desempleo no es una alternativa, por lo que tenderán a aceptar puestos con condiciones laborales inadecuadas.

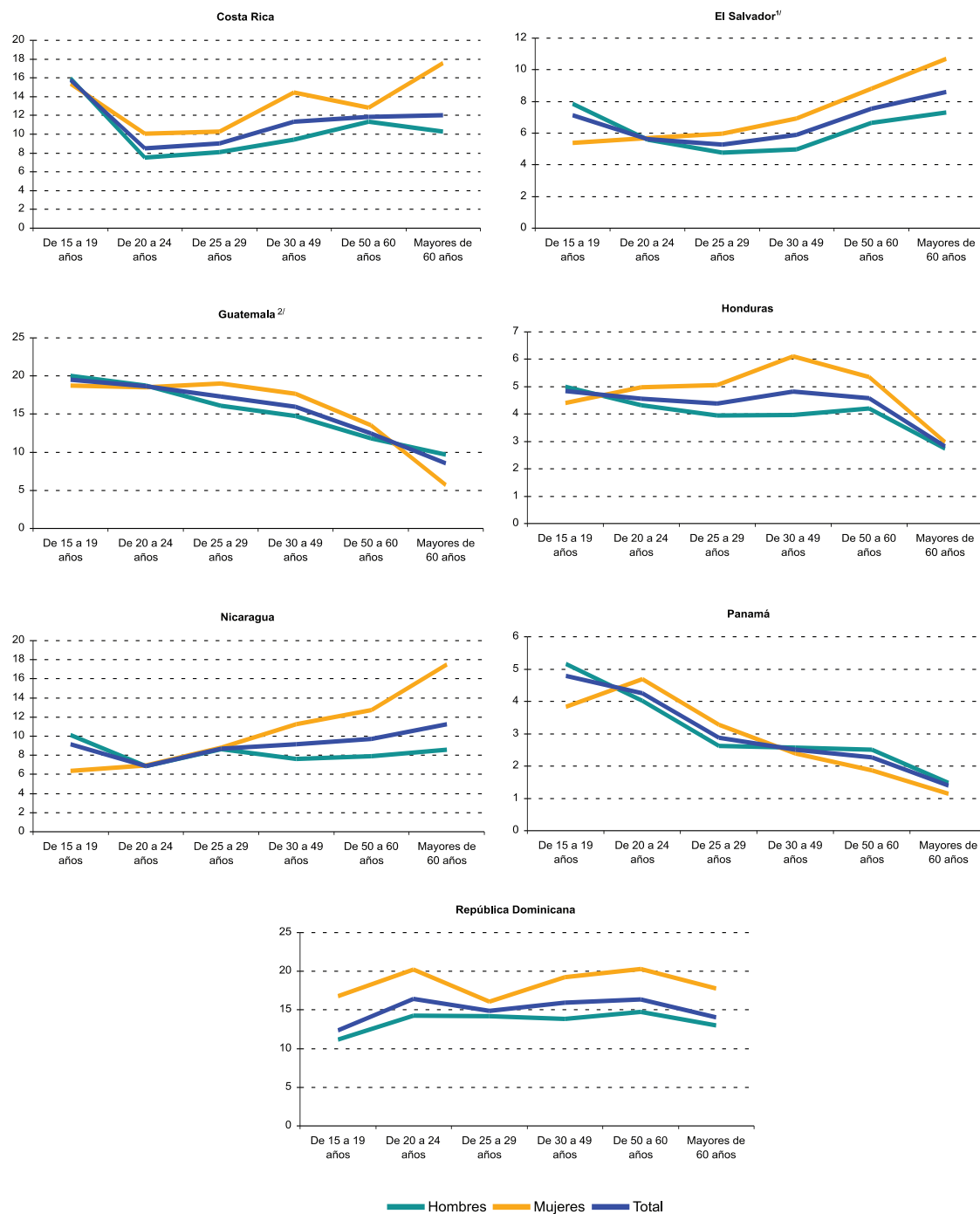
Así, factores como contar con estructura productiva diversificada, menos concentrada en sectores primarios y otros tradicionales de la industria manufacturera, y con mayor capacidad para absorber a la mano de obra más calificada, al igual que tener una población con niveles altos de educación, ayudan a los países a contrarrestar los efectos del desempleo y las distintas formas de subocupación.

Después de conocer cómo algunas variables como la rama de actividad y el nivel educativo influyen en las tasas de subempleo, a continuación se incorpora el análisis del subempleo por grupo de edad.

El impacto de la subocupación en los distintos grupos de edad es bastante heterogéneo a lo largo de la Subregión. Partiendo del subempleo visible (Gráfico 41), se observa que en algunos países como El Salvador, Costa Rica y Nicaragua los segmentos más afectados son los individuos más jóvenes (15-19 años) y los de mayor edad (mayores 50 años y más). En este último grupo, las mujeres sobresalen por tener los niveles más elevados de este tipo de subempleo. Contrariamente, en Guatemala, Panamá y Honduras la población de más edad (de 50 años y más) es la que tiene las tasas de subempleo visible más bajas en comparación con los de menos edad, además, no existen diferencias marcadas de los niveles experimentados por hombres y mujeres. Por último, en República Dominicana, el subempleo por edad no muestra diferencias importantes aunque se distingue claramente que el subempleo visible golpea más fuerte a las mujeres.

Por otro lado, las tasas de subempleo por insuficiencia de ingresos siguen un patrón más fácil de distinguir (Gráfico 42). Se observa una disminución paulatina del nivel de subempleo invisible al mismo tiempo que aumenta la edad, alcanzando un mínimo entre las personas ocupadas en el intervalo de 30 a 49 años (excepto en Nicaragua, en donde el mínimo se alcanza entre los 50 y 60 años, y Costa Rica, en donde las tasas de subempleo decrecen con la edad), a partir de ese punto, incrementos en la edad significan para las personas trabajadoras enfrentar mayores tasas de subempleo; es decir, se da un patrón de “U” (en El Salvador cerca de una tercera parte de la población ocupada de 20 a 24 años padece este tipo de subempleo, esa proporción cae a 24,4% entre los que cuentan entre 30 a 49 años y vuelve a afectar a casi una tercera de las personas que tienen más de 60 años). El impacto del subempleo invisible por sexo varía según el país, por un lado las mujeres costarricenses, hondureñas y panameñas generalmente enfrentan menores tasas de subempleo que la población masculina, mientras que en El Salvador, Nicaragua y República Dominicana sucede lo opuesto.

Gráfico 4I
Centroamérica y República Dominicana: tasas de subempleo
visible por país según edad y sexo, 2007
 (porcentajes)



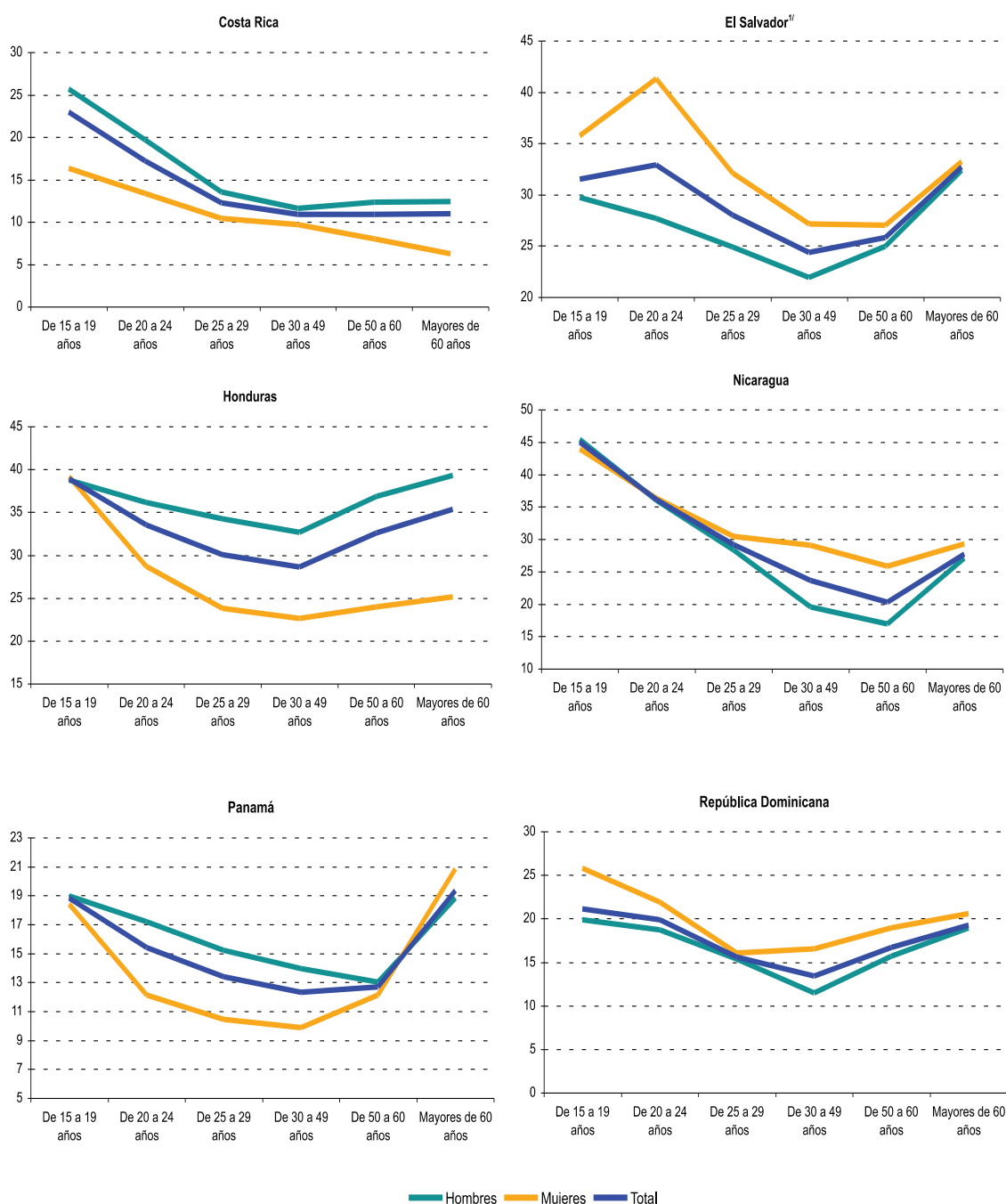
Nota:

1/ La encuesta de El Salvador solamente reporta el dato de subempleo en las zonas urbanas.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Gráfico 42
Centroamérica y República Dominicana: tasas de subempleo invisible por
país según edad y sexo, 2007
(porcentajes)



Nota:

1/ La encuesta de El Salvador solamente reporta el dato de subempleo en las zonas urbanas.

2/ La encuesta de Guatemala solamente reporta los datos de subempleo visible.

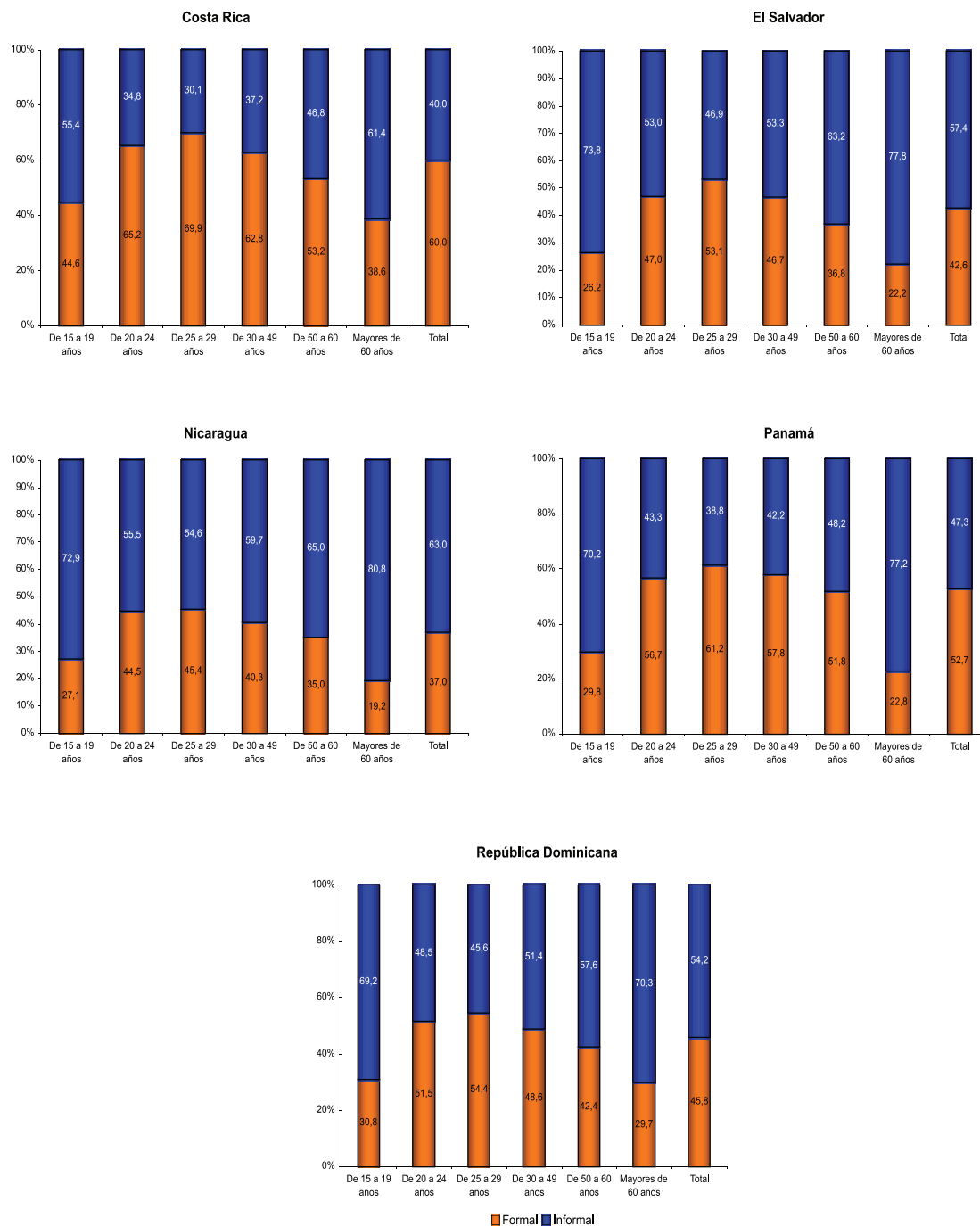
Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Una posible explicación a este fenómeno tiene que ver con la calidad de los puestos de trabajo de las personas ocupadas en distintos grupos etarios. Una gran parte de los empleos de la población joven y adulta mayor se origina en el sector informal. Por consiguiente, sería entendible que estos últimos estén más expuestos a percibir ingresos inferiores a los mínimos, con una jornada laboral mayor. Esto se puede observar más fácilmente con la ayuda del gráfico 43, el cual muestra la fracción de los trabajos que pertenecen al sector formal e informal por intervalo de edad en varios países³³. En todos ellos se distingue un patrón de “U” invertida, lo que significa bajos índices de formalidad de los puestos en las edades extremas (ocupados de 15 a 24 años y de más de 60 años), mientras que en las edades intermedias existe una mayor participación en los trabajos formales (por ejemplo, alrededor del 30% de las personas jóvenes y adultas mayores dominicanas tienen un trabajo formal, en cambio prácticamente la mitad de los empleos de los individuos entre 30 y 49 años están bajo esta condición). Este comportamiento, como ya fue anticipado en el gráfico 8, es resultado del acceso diferenciado a los puestos de trabajo en PMGE, la categoría más grande del empleo formal, en donde alrededor de los 30 años inicia una disminución significativa del porcentaje de personas asalariadas, reflejando así la discriminación por edad en el mercado laboral (Gráfico 8). Esta tendencia parece respaldar la noción de que en el sector informal hay menos requisitos de entrada, y de que en el sector formal se limita el acceso de la población con poca experiencia y a quienes tienen edades más maduras.

33 Como trabajo informal se está considerando a los asalariados en microempresas, cuenta propia, empleados domésticos y trabajadores (familiares o no familiares) no remunerados, mientras que el trabajo formal incluye patronos, asalariados en pequeñas, medianas y grandes empresas, y el sector público.

Gráfico 43

Centroamérica y República Dominicana: ocupados por grado de formalidad del empleo ^{1/}, según edad, 2007
(porcentajes)

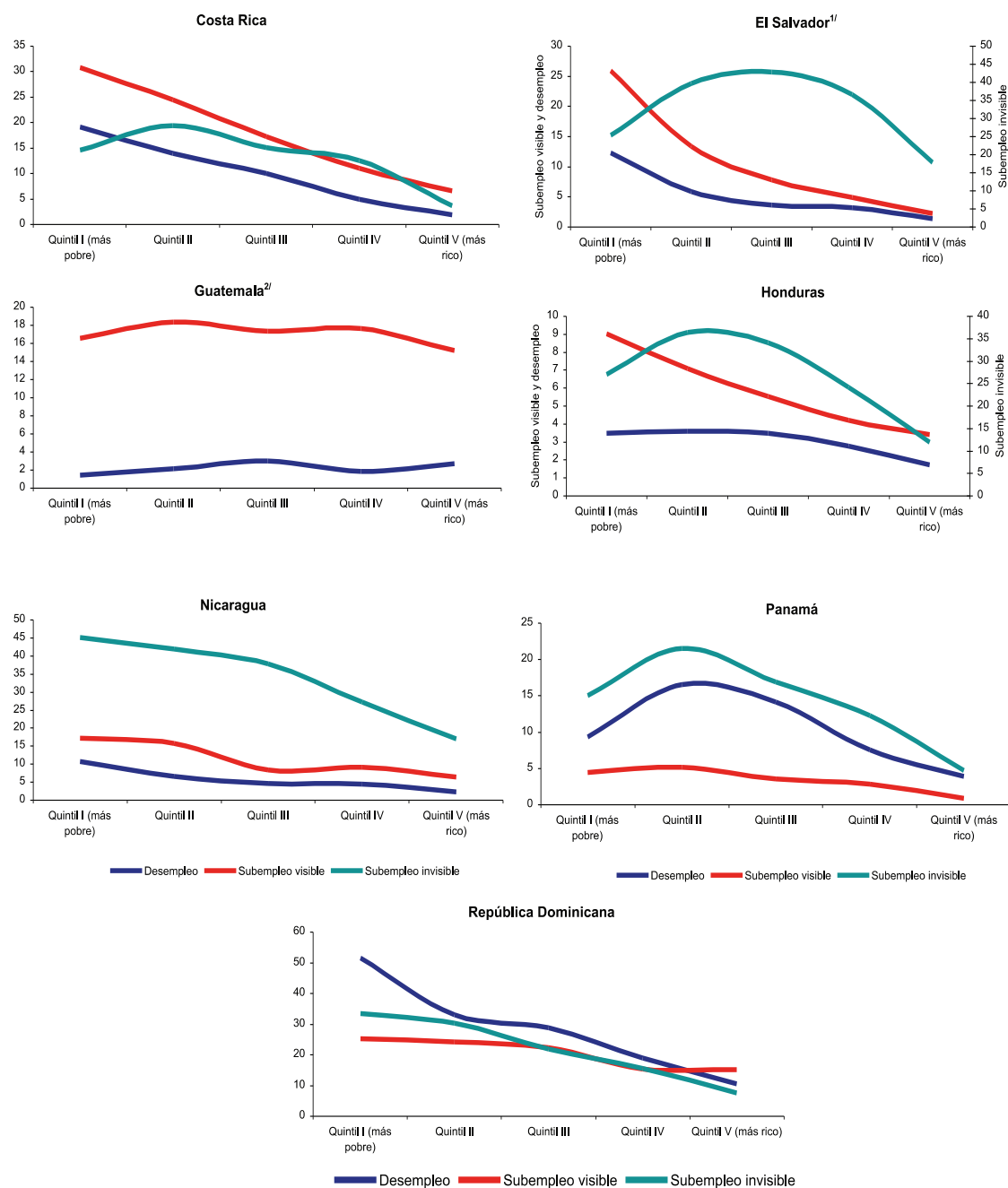


Nota:

1/ Los ocupados informales se refieren a los asalariados privados en microempresas, cuenta propias, trabajadores familiares y no familiares no remunerados y empleados domésticos. Los ocupados formales incluyen a los patronos, asalariados en pequeñas, medianas y grandes empresas y asalariados públicos.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Gráfico 44
Centroamérica y República Dominicana: tasas de desempleo y subempleo entre las mujeres por país, 2007 ^{3/}
(porcentajes)



Nota:

1/ La encuesta de El Salvador solamente reporta el dato de subempleo en las zonas urbanas.

2/ La encuesta de Guatemala solamente reporta los datos de subempleo visible. Los datos corresponden al año 2006.

3/ Solamente donde se indica en el gráfico existe eje secundario.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

V. Desempleo, subempleo y pobreza

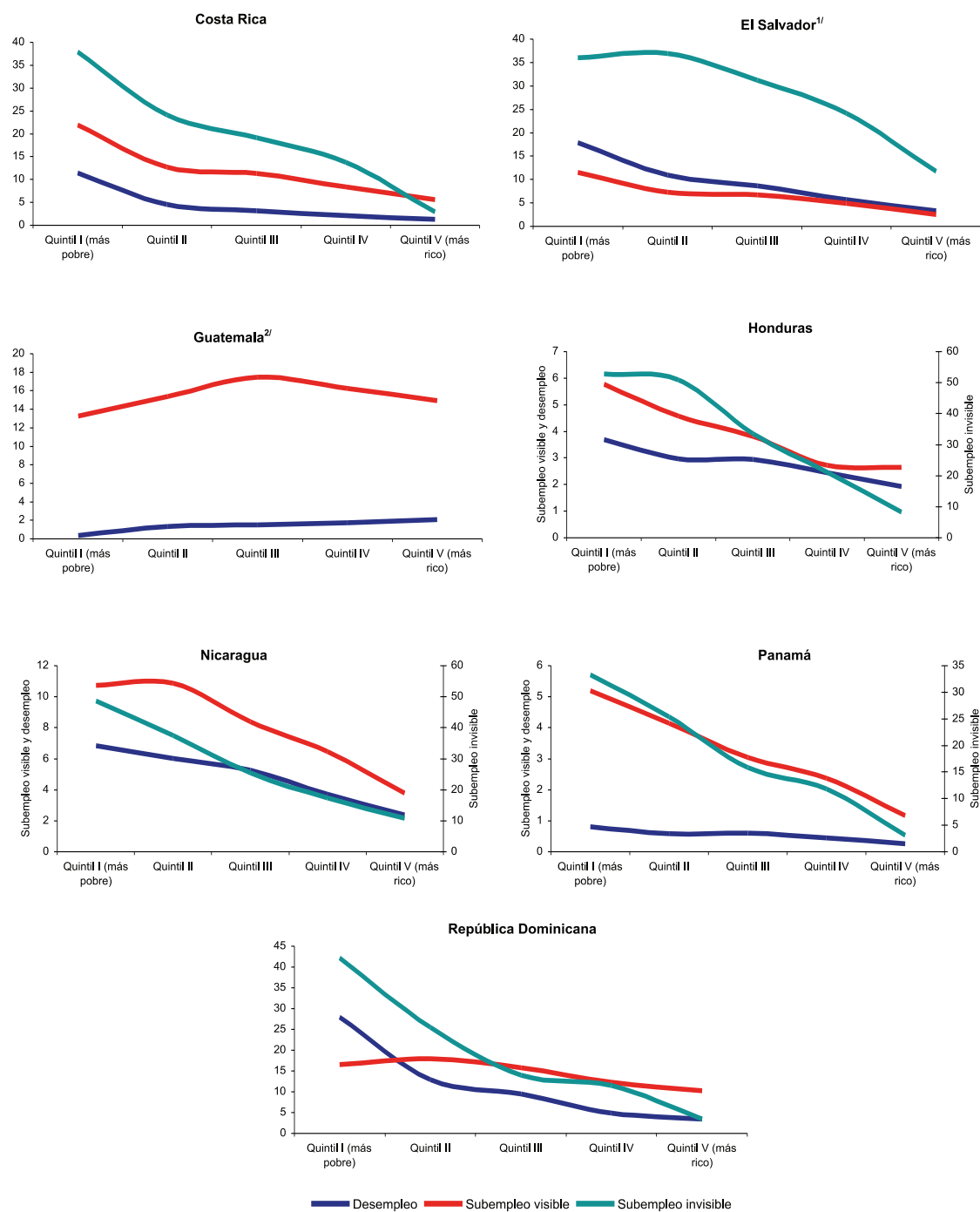
El desempleo y la subutilización de la fuerza de trabajo tienen estrecha relación con la pobreza, puesto que reducen las posibilidades de superar un contexto de estrechez económica. Para muchas personas, entonces, contar con un buen trabajo contribuye a acortar las brechas de desarrollo humano. También es incuestionable que la pobreza, al mismo tiempo, puede ser un obstáculo en las pretensiones de las personas a acceder a un mejor trabajo; generándose lo que se conoce como el círculo vicioso del desempleo-subempleo y pobreza.

Al dar una mirada a las tasas de desempleo y subempleo (visible e invisible) de hombres y mujeres para los distintos quintiles de ingreso familiar (Gráficos 44 y 45), se hace evidente que el problema del desempleo y subutilización es más grave entre los sectores más pobres de la Subregión. Prácticamente en todos los países las tasas de desempleo y subempleo en los primeros quintiles (quintil I y II, los más pobres) son muy superiores a las registradas para los quintiles de mayor ingreso, en especial el más rico.

En El Salvador, por ejemplo, el índice de desocupación entre los hombres y mujeres más pobres casi cuadriplica al de los más ricos. Estas diferencias también se repiten en Costa Rica, Nicaragua y República Dominicana, siendo mucho más notorias que en los países en donde las tasas de desempleo son relativamente bajas (Honduras para hombres y mujeres y Panamá solamente entre los hombres).

Gráfico 45

Centroamérica y República Dominicana: tasas de desempleo y subempleo entre los hombres por país, 2007 ^{3/}
(porcentajes)



Nota:

1/ La encuesta de El Salvador solamente reporta el dato de subempleo en las zonas urbanas.

2/ La encuesta de Guatemala solamente reporta los datos de subempleo visible. Los datos corresponden al año 2006.

3/ Solamente donde se indica en el gráfico existe eje secundario.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Generalmente los mayores contrastes se presentan con el subempleo por insuficiencia de ingresos. Tomando como muestra la situación en República Dominicana, se puede ver cómo solamente el 3% (o 3 de cada 100 individuos) de los hombres en el quintil más rico recibe un salario inferior al mínimo. Por otra parte, el subempleo invisible se multiplica hasta afectar a alrededor de cuatro de cada diez individuos en el quintil más pobre (Gráfico 44).

Se ha mencionado que las personas en el primer quintil casi siempre son las que exhiben las mayores tasas de desocupación y subutilización, pero en algunos países como El Salvador, Honduras y Panamá, las mujeres de los quintiles II y III tienden a ser las más afectadas por el subempleo por insuficiencia de ingresos (Ver Gráficos 45). No obstante, aparte de esta situación, las que provienen del grupo con más afluencia (quintil V) siguen siendo las menos impactadas por la falta de empleo o la baja calidad de éste.

Entre las mujeres costarricenses el mayor problema es el subempleo visible. Éste es sentido con mucha mayor intensidad por aquéllas que pertenecen a las familias de menos recursos (31% entre las del primer quintil frente a únicamente 6,6% en las del quintil más rico).

El comportamiento del desempleo y subempleo visible entre las y los guatemaltecos es atípico respecto al que se da en el resto de países: mientras las tasas de desocupación exhiben una tendencia creciente conforme los ingresos familiares aumentan, el subempleo visible se mantiene en niveles relativamente altos en todos los quintiles de ingreso (Gráficos 44 y 45). En el primer caso, este patrón puede deberse a que en este país se presentan niveles de desempleo extremadamente bajos (menos de 3%, en hombres y mujeres), por lo que las diferencias entre los quintiles no son necesariamente significativas. Esto implica que la tasa de desempleo abierto no es un buen indicador para determinar la situación laboral de los individuos en esta nación, puesto que en ellas existe una alta incidencia del subempleo, como lo demuestra los altos índices de subocupación visible.

El hecho de que sean las personas más pobres justamente los que tienen mayores dificultades de inserción laboral, ya sea porque no consiguen un empleo o porque laboran en puestos de calidad precaria, se debe a varios factores, entre ellos: sus bajos niveles de escolaridad y calificación, escasas oportunidades de empleo, la falta de redes sociales y servicios de apoyo. Estas falencias generan, a su vez, un círculo perverso que se va retroalimentando y fortaleciendo, constituyéndose en un modelo reproductor de pobreza.

En resumen, contar con una ocupación en condiciones adecuadas es la base principal para mejorar la situación de vida de la población de un país. Solo pueden alcanzarse niveles de bienestar entre las personas trabajadoras y sus hogares por medio de la creación de un número suficiente de buenas ocupaciones y una equitativa distribución del trabajo doméstico no remunerado dentro de los hogares. Por el contrario, la escasez de tales oportunidades es precursora de la pobreza y la frustración de oportunidades de desarrollo personal entre la población.

Para medir el efecto del trabajo de calidad sobre el desarrollo económico de las personas se realizó un ejercicio empleando la metodología desarrollada en el Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador 2007/2008³⁶, la cual estima el Índice de Desarrollo Humano (IDH) para distintos tipos de inserción laboral, a saber:

36 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD (2008).S

- Población desempleada: de acuerdo a la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) de cada país. En República Dominicana se utiliza la definición de desempleo oculto.
- Población subempleada: según la definición y parámetros usados en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) de cada país (ver recuadro 1). Para calcular el subempleo en zonas rurales de El Salvador, país que solo reporta datos de subempleo urbano, se considera a todas aquellas personas cuyo ingreso laboral es un monto por debajo del salario mínimo de la rama de actividad económica en la que se desempeñan.
- Población ocupada plena sin condiciones adecuadas (OPSCA): aquellas personas que se encuentran en ocupación plena (sin subempleo), pero tienen un nivel de remuneración menor al del salario mínimo, no cuentan con contrato de trabajo, y/o no tienen cobertura de seguridad social (ya sea público o privado).
- Población ocupada plena con condiciones adecuadas (OPCCA): es una aproximación al trabajo decente, e incluye aquellas personas que cuentan con un nivel de remuneración mayor al mínimo, tienen protección social y contrato de trabajo. La ausencia de una de estas variables lo catalogaría como un ocupado pleno sin condiciones adecuadas.

La estimación del IDH se calcula con los datos de esperanza de vida, tasa de alfabetización de personas adultas, tasa de matriculación combinada y el PIB per cápita para cada uno de los subgrupos de población arriba mencionados (para conocer información más detallada de este cálculo ver el recuadro 3).

Recuadro 3

El índice de desarrollo humano (IDH)

Índice de Desarrollo Humano (IDH): para el cálculo del IDH es necesario contar con la esperanza de vida, la tasa de alfabetización de adultos, la tasa de matriculación combinada y el PIB per cápita para cada uno de los subgrupos de población arriba mencionados.

- a. Esperanza de vida.
 - i. Ecuación general: se estimó a partir de una regresión en la que se consideraban como variables explicativas de la EV el acceso a agua y saneamiento mejorado. Se incluyeron datos de 144 países.
 - ii. Acceso a agua mejorada: las fuentes consideradas fueron cañería dentro y fuera de la vivienda.
 - iii. Acceso a saneamiento mejorado: se consideraron las fuentes de inodoro a alcantarillado, inodoro a fosa séptica y letrina privada.
 - iv. Cálculo de la esperanza de vida: los coeficientes de la ecuación se multiplican por el acceso a agua y saneamiento de cada uno de los subgrupos poblacionales.
- b. Tasa de alfabetización de adultos: para cada uno de los subgrupos de población se calculó el número de personas que de acuerdo a la EHPM están alfabetizados (aplica para las personas mayores de 15 años).
- c. Tasa de matriculación combinada: se calculó la cantidad de alumnos y alumnas matriculados en un año determinado en primaria, secundaria y terciaria, para cada uno de los subgrupos de población.
- d. PIB per cápita (PPA en US\$): al igual que para el cálculo del IDH nacional, se parte del ingreso per cápita mensual. Se calcula el ingreso per cápita mensual para cada subgrupo y se procede a expresarlo en función de la paridad de poder adquisitivo.
- e. Cálculo del IDH: con estos parámetros, se procede a realizar el cálculo del IDH, siguiendo la metodología de las notas técnicas.

El IDH es una medida sinóptica del desarrollo humano. Mide el progreso medio conseguido por un país en tres dimensiones básicas del desarrollo humano:

- Disfrutar de una vida larga y saludable, medida a través de la esperanza de vida al nacer.
- Disponer de educación, medida a través de la tasa de alfabetización de adultos (con una ponderación de dos terceras partes) y la tasa bruta combinada de matriculación en primaria, secundaria y terciaria (con una ponderación de una tercera parte).
- Disfrutar de un nivel de vida digno, medido a través del PIB per cápita en términos de la paridad del poder adquisitivo (PPA) en dólares estadounidenses (US\$).

Antes de calcular el IDH es necesario crear un índice para cada una de estas dimensiones (los índices de esperanza de vida, educación y PIB), para lo cual se escogen valores mínimos y máximos (valores límite) para cada uno de los tres indicadores.

El valor de cada componente se expresa como valor entre 0 y 1, para cuyo efecto se aplica la siguiente fórmula general:

$$\text{Índice del componente} = \frac{\text{valor real} - \text{valor mínimo}}{\text{valor máximo} - \text{valor mínimo}}$$

Después de indizar cada componente de acuerdo a sus valores límite (véase cuadro 1) se calcula el IDH como promedio simple de los índices de los componentes.

Cuadro 2.1: Valores límite para el cálculo del IDH

Indicador	Valor Máximo	Valor Mínimo
Esperanza de vida al nacer (años)	85	25
Tasa de alfabetización de adultos (%)*	100	0
Tasa de matriculación combinada (%)	100	0
PIB per cápita (PPA en US\$)	40,000	100

*El valor límite para calcular la alfabetización de adultos implica que la tasa máxima es 100%. En la práctica, para el cálculo del IDH el límite de las tasas de alfabetización superiores a 99% se fija en 99%.

Cálculo del IDH

Para ejemplificar el cálculo del IDH de las personas con condiciones adecuadas, se utilizan a continuación datos de El Salvador para el año 2006.

1. Cálculo del índice de esperanza de vida

El índice de esperanza de vida mide los logros relativos de un país en cuanto a esperanza de vida al nacer. Para las personas que cuentan con trabajo decente, cuya esperanza de vida era de 77.5 años en 2006, el índice de esperanza de vida es de 0.875.

$$\text{Índice de esperanza de vida} = \frac{77.5 - 25}{85 - 25} = 0.875$$

2. Cálculo del índice de educación

El cálculo del índice de educación mide el progreso relativo de un país en materia de alfabetización de adultos y matriculación combinada en educación primaria, secundaria y terciaria. En primer lugar, se calcula el índice de alfabetización de adultos y el índice de la tasa de matriculación combinada. Luego, se combinan ambos índices para crear el índice de educación, en el que se otorga una ponderación de dos terceras partes a la alfabetización de adultos y de una tercera parte a la tasa de matriculación combinada. Para las personas con trabajo decente, cuya tasa de alfabetización de adultos en 2006 era de 98.2% y la tasa de matriculación combinada era de 65.2% en el mismo año, el índice de educación es de 0.872.

$$\text{Índice de alfabetización de adultos} = \frac{98.2 - 0}{100 - 0} = 0.982$$

$$\text{Índice de matriculación combinada} = \frac{65.2 - 0}{100 - 0} = 0.652$$

$$\text{Índice de educación} = 2/3 (\text{índice de alfabetización de adultos}) + 1/3 (\text{índice de matriculación combinada}) = 2/3 (0.982) + 1/3 (0.652) = 0.872$$

3. Cálculo del índice del PIB

El índice del PIB se calcula utilizando el PIB per cápita ajustado a la paridad de poder adquisitivo (PPA). En el IDH, los ingresos actúan como sustitutos de todos los demás componentes del desarrollo humano que no se reflejan en una vida larga y saludable ni en la educación adquirida. Los ingresos se ajustan puesto que lograr un nivel respetable de desarrollo humano no requiere ingresos ilimitados. En consecuencia, se utiliza el logaritmo de los ingresos. Para las personas con trabajo decente, cuyo PIB per cápita fue de \$13,483.9 (PPA en US\$) en 2006, el índice del PIB es de 0.819.

$$\text{Índice del PIB} = \frac{\log (13,483.9) - (100)}{\log (40,000) - \log (100)} = 0.819$$

4. Cálculo del IDH

Una vez que se han calculado los índices de cada componente, la determinación del IDH es sencilla. Se trata del promedio simple de los índices de los tres componentes.

IDH trabajo decente El Salvador 2006 = 1/3 (índice de esperanza de vida) + 1/3 (índice de educación) + 1/3 (índice del PIB)

$$= 1/3 (0.875) + 1/3 (0.872) + 1/3 (0.819) = 0.855$$

Los resultados de este ejercicio para El Salvador, Honduras, Guatemala, República Dominicana y Costa Rica se recogen en el gráfico 46. Lo primero que salta a la vista es que el empleo de mayor calidad (OPCCA) garantiza cuando menos un nivel de vida superior al del promedio nacional en cada uno de los países estudiados. Incluso en El Salvador, la población con condiciones laborales adecuadas logra alcanzar un desarrollo humano alto.³⁷ Y en Costa Rica, país cuyos habitantes gozan en promedio de una calidad de vida relativamente alta, los trabajadores en mejores condiciones también superan el IDH del habitante promedio. Estos datos confirman, por ende, que contar con un trabajo de calidad es la base principal para mejorar la situación de vida de la población de un país.

Generalmente, encontrarse en una situación de pleno empleo, a pesar de no ser en las mejores condiciones, también ofrece un desarrollo humano mejor que el de la población desempleada o subempleada. El único lugar donde esto no sucede es en Guatemala, pues este subgrupo tiene un nivel de vida inferior al de la población desempleada.

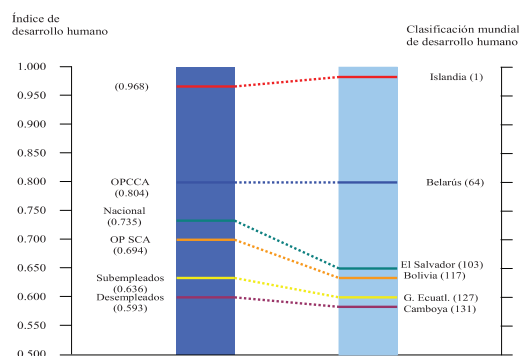
En cuanto a la última afirmación, llama mucho la atención de que el desempleo no necesariamente se traduce en el nivel de desarrollo más bajo; de hecho, en tres de los cinco países (Guatemala, Honduras y República Dominicana) es peor estar subempleado. Aunque estos resultados parezcan contraintuitivos, tienen una explicación relativamente sencilla. Se tiene que recordar que en Guatemala y Honduras las tasas de desempleo son sumamente bajas comparadas con las que se dan alrededor de la Subregión, sin embargo, más que reflejar un mercado de trabajo eficiente, estos niveles de desocupación apuntan más bien a una situación de alto nivel de subempleo (ver sección de subempleo), o personas con condiciones laborales precarias. Cuando existe un mercado laboral tan estrecho y con pocas oportunidades de buenos trabajos, el desempleo es visto como un “lujo”, y solo aquéllos en una posición relativamente cómoda pueden mantenerse sin un trabajo. Naturalmente no todas las personas desempleadas se encuentran en esta situación; también están aquéllos que son jefes de hogar, en cuyo caso se esperaría observar condiciones de desarrollo humano bastante más inferiores comparadas con las de los desocupados que no tienen dependientes, principalmente por el efecto del reducido ingreso familiar per cápita.

37 Según el IDH, un desarrollo humano alto es aquél igual o superior a 0.8.

Gráfico 46

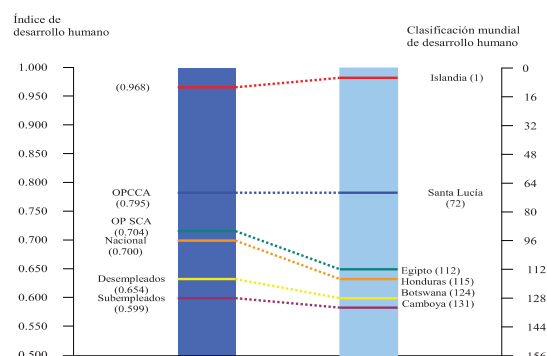
Centroamérica y República Dominicana: índice de desarrollo humano según tipo de intersección laboral, 2007

Índice de desarrollo humano en El Salvador según tipo de inserción laboral, 2007



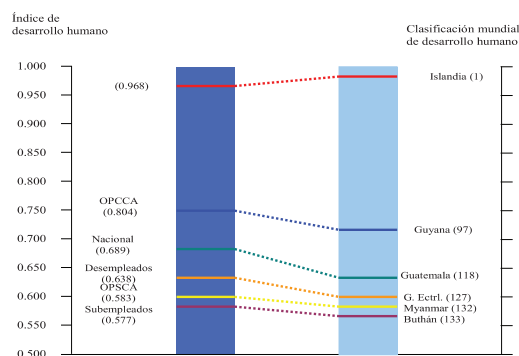
Nota:
OPCCA=Ocupados plenos con condiciones adecuadas.
OPSCA=Ocupados plenos sin condiciones adecuadas.
Fuente: Elaboración propia en base a metodología del Informe del Desarrollo Humano de El Salvador con datos de la Encuesta de Hogares de El Salvador (2007) y el Índice de Desarrollo Humano 2007/2008.

Índice de desarrollo humano en Honduras según tipo de inserción laboral, 2007



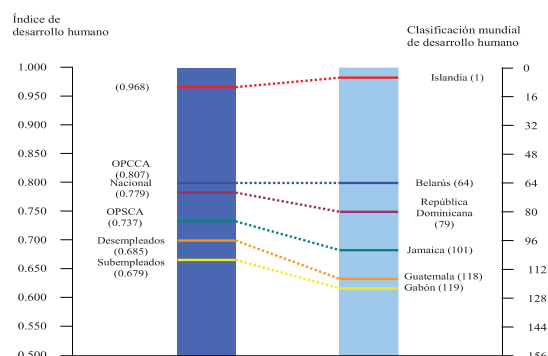
Nota:
OPCCA=Ocupados plenos con condiciones adecuadas.
OPSCA=Ocupados plenos sin condiciones adecuadas.
Fuente: Elaboración propia en base a metodología del Informe del Desarrollo Humano de El Salvador con datos de la Encuesta de Hogares de Honduras (2007) y el Índice de Desarrollo Humano 2007/2008.

Índice de desarrollo humano en Guatemala según tipo de inserción laboral, 2006



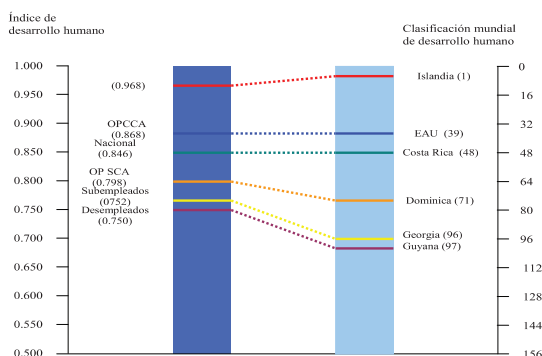
Nota:
OPCCA=Ocupados plenos con condiciones adecuadas.
OPSCA=Ocupados plenos sin condiciones adecuadas.
Fuente: Elaboración propia en base a metodología del Informe del Desarrollo Humano de El Salvador con datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ENCOVI) de Guatemala (2006) y el Índice de Desarrollo Humano 2007/2008.

Índice de desarrollo humano en República Dominicana según tipo de inserción laboral, 2007



Nota:
OPCCA=Ocupados plenos con condiciones adecuadas.
OPSCA=Ocupados plenos sin condiciones adecuadas.
Fuente: Elaboración propia en base a metodología del Informe del Desarrollo Humano de El Salvador con datos de la Encuesta de Hogares de República Dominicana (2007) y el Índice de Desarrollo Humano 2007/2008.

Índice de desarrollo humano en Costa Rica según tipo de inserción laboral, 2007



Nota:
OPCCA=Ocupados plenos con condiciones adecuadas.
OPSCA=Ocupados plenos sin condiciones adecuadas.
EAU= Emiratos Árabes Unidos
Fuente: Elaboración propia en base a metodología del Informe del Desarrollo Humano de El Salvador con datos de la Encuesta de Hogares de Costa Rica (2007) y el Índice de Desarrollo Humano 2007/2008.

Con el anterior ejercicio se pone de manifiesto la relación entre el empleo de calidad y el desarrollo humano de los individuos, pero también vale la pena identificar cuáles segmentos demográficos son los que tienen más oportunidades para insertarse exitosamente y en buenas condiciones al mercado laboral. Para este propósito el cuadro 16 cruza los distintos tipos de inserción laboral con algunas variables como el sexo, zona de residencia, edad, y nivel de educación.

Las mujeres tienen una menor participación que la de los hombres en aquellos subgrupos que generalmente ofrecen un mayor nivel de vida. Curiosamente, en muchos países esa participación ronda cerca del 40% del total de personas ocupadas con condiciones adecuadas y sin condiciones adecuadas. Pero en Costa Rica solo una tercera parte de las personas con condiciones laborales adecuadas son mujeres. Entre las personas subempleadas y desocupadas la composición por sexo es más heterogénea, por lo que se dificulta la identificación de un patrón. De todos modos, los datos muestran que las mujeres enfrentan cierta desventaja en vista de su baja presencia en las formas de trabajo de mejor calidad.

Una mayoría abrumadora de las personas que tienen una ocupación con condiciones adecuadas habitan en las zonas urbanas, dejando en evidencia el poco nivel de desarrollo en las zonas rurales. Por ejemplo, en República Dominicana solo un cuarto de las personas con un trabajo de calidad provienen de zonas rurales, la situación es todavía peor en el resto de los países, siendo El Salvador el lugar con la proporción más baja de trabajadores rurales con un puesto en condiciones aceptables (11%).

A lo largo de este documento se ha indicado que uno de los grupos demográficos más vulnerables es el de la población juvenil (15 a 24 años), otra manera de confirmar esa realidad es observando el escaso peso de este segmento poblacional en el grupo de ocupados que cuentan con un nivel de remuneración mayor al mínimo, tienen protección social y contrato de trabajo. Paralelamente, las personas jóvenes son una mayoría entre las personas desocupadas (prácticamente la mitad en Costa Rica, Honduras, República Dominicana y Guatemala), y el segundo grupo en importancia entre los subempleados. La combinación de estos factores se traduce necesariamente en un bajo desarrollo humano entre los jóvenes de la Subregión.

Por último, se hace manifiesto el efecto de la educación en las posibilidades de acceder a un empleo con las condiciones adecuadas y, consecuentemente, a un desarrollo humano superior. Esto se refleja en el hecho de que entre las personas empleadas con una ocupación con condiciones adecuadas, predominan fuertemente los individuos que tienen al menos educación media completa. Específicamente, más de un 70% y un 64% de la población salvadoreña y dominicana con empleo de calidad, respectivamente, cuentan con educación media completa o superior; aunque en Guatemala y Costa Rica esa fracción disminuye un poco, los que cuentan con un mayor nivel educativo aún siguen siendo mayoría (57% y 52%, respectivamente). Entre la población hondureña la participación más grande de las personas más educadas es menos clara, pero se observa una mayor presencia de personas con educación superior entre los ocupados con condiciones adecuadas que en cualquier otro subgrupo.

Por el contrario, es mucho más frecuente encontrar a una persona con un perfil educativo bajo (sin educación y con primaria incompleta) entre la población subempleada, esta probabilidad,

incluso, es mayor que entre las personas desempleadas. En Guatemala, por ejemplo, mientras que prácticamente tres de cada cinco individuos subempleados a lo sumo no han siquiera culminado sus estudios primarios, solamente una de cada tres personas desempleadas se encuentra en la misma condición educativa. Aunque con distintas proporciones, el mismo patrón también se repite en todos los países analizados. El menor nivel educativo de la población subempleada arroja luz para comprender en parte porqué este segmento suele tener los niveles más bajos de IDH. Al contar con habilidades y destrezas más limitadas, estas personas están más propensas a obtener puestos con salarios bajos y horarios inadecuados, principalmente en el contexto de mercados laborales ya de por sí estrechos y con pocas oportunidades de buenos empleos.

Cuadro 16
Centroamérica y República Dominicana^{1/}: tipos de inserción laboral según
ciertas variables demográficas, 2007.
(porcentajes)

	El Salvador				Honduras			
	Población ocupada con condiciones adecuadas ^{2/}	Población ocupada sin condiciones adecuadas ^{3/}	Población subempleada	Población desocupada	Población ocupada con condiciones adecuadas ^{2/}	Población ocupada sin condiciones adecuadas ^{3/}	Población subempleada	Población desocupada
Sexo								
Hombre	58,9	60,7	52,6	75,4	53,3	62,1	70,2	65,5
Mujer	41,1	39,3	47,4	24,6	46,7	37,9	29,8	34,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Zona de residencia								
Urbana	88,3	63,5	60,9	62,0	80,9	42,7	37,0	63,2
Rural	11,7	36,5	39,1	38,0	19,1	57,3	63,0	36,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Grupo de edad								
De 10 a 11 años					0,0	2,0	0,1	1,6
De 12 a 14 años					0,0	7,1	2,4	4,6
De 15 a 24 años	10,8	21,7	22,3	37,3	21,2	23,1	29,5	49,2
De 25 a 29 años	16,5	12,6	13,3	14,9	20,3	9,5	12,0	14,9
De 30 a 49 años	59,2	42,8	40,3	30,1	46,9	34,0	34,1	23,2
De 50 a 60 años	12,4	12,7	12,7	8,8	8,8	12,1	11,8	4,9
Mayores de 60 años	2,1	10,2	11,2	8,9	2,8	12,1	10,1	1,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Nivel de educación								
Sin educación	0,8	14,4	17,5	14,5	1,5	14,0	18,9	6,6
Primaria incompleta	4,8	26,2	30,3	19,4	6,4	30,9	34,3	22,0
Primaria completa	4,5	11,4	12,9	8,7	19,1	28,6	29,2	27,9
Media incompleta	14,3	23,0	21,3	24,4	35,0	17,4	11,9	30,1
Media completa	31,6	16,8	14,9	21,1	6,5	4,8	3,1	4,5
Superior	44,0	8,3	3,0	11,9	31,4	4,3	2,7	8,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

	Guatemala				República Dominicana			
	Población ocupada con condiciones adecuadas ^{2/}	Población ocupada sin condiciones adecuadas ^{3/}	Población Subemplea	Población Desocupada	Población ocupada con condiciones adecuadas ^{2/}	Población ocupada sin condiciones adecuadas ^{3/}	Población Subemplea	Población Desocupada
Sexo								
Hombre	61,8	60,3	63,8	50,5	60,5	61,0	59,6	37,1
Mujer	38,2	39,7	36,2	49,5	39,5	39,0	40,4	62,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Zona de residencia								
Urbana	83,0	46,6	48,3	75,3	75,2	67,8	61,0	66,1
Rural	17,0	53,4	51,7	24,7	24,8	32,2	39,0	33,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Grupo de edad								
De 10 a 11 años	0,0	3,6	0,5	0,7	0,0	0,3	0,1	0,1
De 12 a 14 años	0,0	8,9	4,9	3,7	0,0	1,4	0,5	0,9
De 15 a 24 años	22,1	23,8	32,9	55,4	14,7	22,5	21,2	44,6
De 25 a 29 años	20,5	9,9	12,0	10,4	18,6	14,2	13,3	14,7
De 30 a 49 años	47,2	32,1	33,5	25,2	53,9	43,3	44,0	33,5
De 50 a 60 años	8,8	11,5	9,4	2,7	9,5	9,9	12,9	4,5
Mayores de 60 años	1,4	10,1	6,7	1,8	3,2	8,3	7,9	1,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Nivel de educación								
Sin educación	2,6	26,6	26,0	6,8	0,7	6,9	9,6	4,2
Primaria incompleta	7,9	35,8	32,6	22,2	10,5	30,0	37,3	23,9
Primaria completa	13,2	15,4	17,9	12,8	9,8	10,9	11,7	9,8
Media incompleta	19,7	9,4	9,6	25,7	14,7	15,7	15,5	22,2
Media completa	30,6	9,0	10,8	25,3	20,2	16,3	13,8	23,0
Superior	26,0	3,8	3,1	7,3	44,1	20,3	12,1	16,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Costa Rica				
	Población ocupada con condiciones adecuadas ^{2/}	Población ocupada sin condiciones adecuadas ^{3/}	Población subempleada	Población desocupada
Sexo				
Hombre	67,5	53,1		44,5
Mujer	32,5	46,9		55,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Zona de residencia				
Urbana	69,2	54,9		65,0
Rural	30,8	45,1		35,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Grupo de edad				
De 10 a 11 años	0,0	0,0		0,0
De 12 a 14 años	0,0	1,6		1,6
De 15 a 24 años	17,9	25,0		53,6
De 25 a 29 años	15,1	9,6		13,4
De 30 a 49 años	49,8	40,3		23,3
De 50 a 60 años	13,3	14,3		6,7
Mayores de 60 años	3,9	9,2		1,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Nivel de educación				
Sin educación	1,0	3,6		1,2
Primaria incompleta	6,3	16,4		11,9
Primaria completa	22,6	32,1		29,5
Media incompleta	18,6	25,2		28,8
Media completa	17,4	11,5		17,1
Superior	34,0	11,2		11,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Notas:

1/ Solo incluye los países para los que se calculó el Índice de Desarrollo Humano por tipo de inserción laboral.

2/ Personas que cuentan con un nivel de remuneración mayor al mínimo, tienen protección social y contrato de trabajo.

3/ Personas que se encuentran en ocupación plena (sin subempleo), pero tienen un nivel de remuneración menor al del salario mínimo, no cuentan con contrato de trabajo, y/o no tienen

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala

VI. Percepciones de las trabajadoras y los trabajadores ante la actual situación del mercado laboral³⁸

La contextualización general del ámbito sociolaboral de la Subregión, así como el análisis pormenorizado de los indicadores básicos del mercado de trabajo no solamente han dejado de manifiesto las desigualdades entre hombres y mujeres respecto a las menores tasas de participación y mayores tasas de desempleo que enfrentan estas últimas, sino también la marcada segregación laboral que ubica a las mujeres en empleos precarios y mal pagados.

Debido a estas asimetrías, es de esperarse que hombres y mujeres visualicen de manera muy distinta su situación laboral presente y la crisis que afecta actualmente el mercado de trabajo, lo que podría incidir en sus estrategias particulares para hacerle frente. En un esfuerzo por conocer estas percepciones se llevaron a cabo tres sesiones de grupo en cada uno de los países de la Subregión con personas desempleadas e individuos en riesgo de perder sus empleos por razones de la crisis económica mundial³⁹: uno con mujeres desempleadas, otro con hombres desempleados, y, finalmente, un grupo mixto (hombres y mujeres) con empleados asalariados.⁴⁰

Igual que en el resto del documento, se ha hecho un esfuerzo importante por organizar este trabajo, desde la composición de los mismos grupos, pasando por la selección de los participantes y la elaboración de guías de discusión, como el análisis de los discursos resultantes, de forma que las diferencias entre hombres y mujeres pudieran expresarse de forma clara. Este análisis reveló cómo los grupos sociales reproducen un discurso en el que, tal y como se reflejaba en los datos recopilados a lo largo de este informe, la división sexual del trabajo, el ejercicio de los roles productivo y reproductivo, marcan los momentos y las formas en que hombres y mujeres se insertan en el mercado de trabajo.

Así, se da cumplimiento a lo establecido en la política de la OIT para promover la igualdad de género, publicada por el Director General en el año 1999, que enfatiza la necesidad de mejorar los marcos analíticos de la organización mediante la incorporación de la perspectiva de género en la recolección y análisis de los datos.

Seguidamente se presentará una síntesis con los resultados de las sesiones de grupo con las opiniones de las trabajadoras y los trabajadores en diferentes temas como: atribución de roles por género, trayectoria laboral y expectativas laborales, condiciones actuales, estrategias de subsistencia ante el desempleo y la conciliación de las labores domésticas⁴¹.

Lo público y lo privado: atribución de roles por género

El primer aspecto que subyace del análisis de los grupos focales es el espacio predominante desde el cual hombres y mujeres centran su percepción de su situación laboral y de la crisis, y desde el cual elaboran sus estrategias para enfrentarla. Si los hombres lo hacen, fundamentalmente, desde la esfera de lo público, las mujeres tienden a hacerlo gravitar sobre la esfera de lo privado. Este será un aspecto central que veremos transitar a lo largo del presente análisis.

³⁸ Esta sección se hizo con el apoyo del analista de discurso Mauricio Benito Dura, quien sintetizó las sesiones de grupo.

³⁹ Se consideró que un trabajador en riesgo era aquél que pertenecía a los sectores más afectados.

⁴⁰ Ver anexo sobre metodología y guías de las sesiones de grupo.

⁴¹ Ver anexo I para consultar las guías aplicadas en las sesiones de grupo.

Ante la posición que reafirma la tradicional división de los roles sociales todavía presente (*“no es que soy machista. Es que me gusta que me cuiden bien los niños... quien mejor que la madre”*),⁴² la realidad regional y mundial contrapone un movimiento de emancipación de la mujer que se manifiesta en todos los órdenes, entre ellos en el mundo del trabajo. No ausente de dificultades y rompiendo barreras sociales, la incorporación de la mujer al trabajo representa también una alternativa para las familias de bajos ingresos (*“cuando nos conocimos yo deje de trabajar... la situación económica... surgió la posibilidad... empecé a ayudarlo. Ahí se dio cuenta que era mejor para los dos”*).

El ingreso al mundo laboral, al espacio público es para la mujer algo más que una fuente de ingreso. Representa un movimiento de lo privado a lo público, que le permite asomarse a una nueva realidad (*“una conoce gente, mira cosa”; “en casa es la misma rutina”*); igualmente supone la posibilidad de contar con medios económicos que le dan más autonomía, le permiten tener iniciativa propia más allá de la esfera de lo doméstico, y en definitiva liberarse de una posición que la relegaba a un segundo plano (*“yo tengo que aguantar a este hombre para que me dé un plato de comida. Y ahora no, ahora yo tengo mi dinero aquí”*).

La pérdida del empleo para la mujer, por tanto, tiene efectos en la pérdida de la fuente de ingreso, tanto familiar como para los gastos personales, pero además supone el retorno a la esfera de lo privado (*“sentí un bajón exagerado” “fue de un alto a un bajo”*).

Pero esta incorporación de la mujer al mercado de trabajo y, por tanto, el cambio de su rol de cuidadora a cuidadora-proveedora, no se asume como algo natural por los hombres y por el entorno social en general, y de esta forma los hombres sufren la presión social por haber dejado de ser la fuente principal del ingreso. La asunción de labores domésticas por parte de hombres desempleados cuyas parejas trabajan puede ser motivo de mofa. Incluso cuando se trata de asumir un trabajo “femenino” existe una necesidad de excusarse por ello (*“vendo cosméticos, aunque no parezca”*).

Sin embargo, este discurso que da a la mujer la responsabilidad primaria del cuidado familiar, aunque eso suponga la renuncia al trabajo remunerado y a la autonomía, a la realización profesional, lo reproducen igualmente las mujeres (*“salí [del trabajo] por que mi hijo se enfermó y... qué mejor que una de madre”*). Esta afirmación sobre el rol de mujer madre en contraposición con el de mujer trabajadora, se asemeja a la recogida más arriba y fue expresada en grupos diferentes y en países diferentes; en el primer caso por un hombre, en el segundo por una mujer. Es un ejemplo de como la división de roles entre hombres y mujeres obedece a una construcción cultural y social según la cual habría una adscripción natural de la mujer al ámbito del hogar y al cuidado de los hijos.

Si bien es una realidad que viene cambiando y en la que ha habido importantes avances, es una imagen todavía presente en el subconsciente colectivo y que se manifiesta cotidianamente en la doble jornada de la mujer: laboral y reproductiva. Lejos de generar un reconocimiento social, la mujer padece de un sentido de culpabilidad cuando estima que no cumple a cabalidad con ambos trabajos (*“Hacer trabajo de dos personas, una se siente impotente. Me siento que no rindo y me dan ganas de llorar. Siento que los niños no están avanzando, ya que estoy muy sobrecargada”*).

⁴² En la redacción del presente informe se ha buscado unir la interpretación a los discursos que resultan más sobresalientes y que aparecen citados como tales.

La corresponsabilidad y la conciliación familiar con el trabajo son todavía asignaturas pendientes.

Mujer trabajadora y madre

Para la mujer el ingreso al mundo laboral supone, como paso previo, solventar el problema de sus tareas originarias: las tareas reproductivas. La liberación de las mismas es una responsabilidad suya, siendo marginal la visión de una tarea compartida por la pareja a la que corresponde una búsqueda conjunta de alternativas (*“si no encuentro quien me los cuide no hay trabajo”*) (*“si una gana 3.500 y paga para que alguien cuide [de los hijos] vale más quedarse”*). Igualmente, la necesidad de buscar alternativas privadas de cuidado por parte de las mujeres es una consecuencia de la falta de infraestructura pública de cuidado en la Subregión, y esto es a su vez fruto de las escasas políticas públicas que sitúan el problema del cuidado como una responsabilidad social y no privada de las familias⁴³ (que como estamos viendo, acaba siendo sólo de las mujeres).

La tenencia de los hijos es un tema, por lo general, circunscrito al ámbito femenino desde incluso antes de la concepción de los mismos (*“si digo... gano 3500 y voy a tener 5 hijos... yo le digo... te quedas para acá y yo me voy para los Estados [Unidos]... si te dejas poner más hijos; así le digo yo a mi esposa”*).

La co-responsabilidad de los padres en el cuidado de sus hijos, si bien viene creciendo sigue estando circunscrita fundamentalmente al aporte económico para su cuidado (*“pago estudio, pago ropa, pago zapatos”*): el hombre proveedor. La incapacidad del hombre de no aportar recursos a la casa es vista como una afrenta a su masculinidad. Es importante reseñar que estamos haciendo referencia a hombres que viven en pareja.

En los grupos de mujeres estudiados existía un significativo número de madres solas que no hicieron ninguna referencia al padre de sus hijos así como a la ayuda por parte de estos para el cuidado de sus hijos. Si bien es ésta una realidad que no se puede extender a la totalidad de los casos, sí es reseñable la naturalidad con que se afronta este tema y que se manifiesta en que el grupo no lo explicita como un problema. Para las participantes, pareciera ser parte de una realidad cotidiana. Ello no quiere decir que, posiblemente, de haberse planteado claramente el tema las reacciones en el grupo hubiesen sido otras.

En el caso de los grupos de hombres ninguno hizo referencia a su condición de “padre solo”. La expresión para señalar este estado fue “estoy solo”. En este punto parece haber todavía un largo camino por recorrer.

Las dificultades económicas son generadoras de tensión que repercuten en las relaciones interpersonales. El ámbito familiar es el espacio donde las tensiones se liberan; en ocasiones como espacio donde se comparten angustias y se generan espacios de apoyo mutuo (*“yo me desahogaba con mi pareja”*); en otras ocasiones puede ser el detonador de una ruptura familiar.

⁴³ La Política Nacional para la Igualdad y Equidad de Género (PIEG) de Costa Rica, es una excepción puesto que eleva al nivel de objetivo la responsabilidad social del cuidado.

Un hogar monoparental que tiene como jefa de hogar a una mujer madre no siempre tiene el apoyo económico por parte del padre para la cría de sus hijos. Las cargas familiares, la baja calificación y experiencia profesional, las bajas remuneraciones y las dobles jornadas son los elementos que contribuyen a dar a la pobreza un rostro de mujer.

La necesidad de trabajo se hace especialmente acuciante para estas mujeres en un contexto de creciente desempleo, mientras que para el hombre la separación suele representar, no en todos los casos pero sí en algunos de los expresados por los grupos, una “reducción de gastos”.

Trayectoria laboral y expectativas laborales

El ingreso de la mujer al mundo del trabajo viene antecedido por la necesidad de compatibilizar éste con el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos. Ello genera diferencias sustanciales con relación al hombre en lo que se refiere a las posibilidades de construcción de una trayectoria laboral y a sus expectativas laborales.

Una de las principales constataciones, manifestadas tanto por hombres como por mujeres, es que éstas tienen menor permanencia en un mismo trabajo que los hombres. Además, los períodos entre trabajos (desempleo) son más largos en el caso de las mujeres que en el de los hombres.

Para la mujer, la pérdida del empleo tiene como alternativa *natural* el retorno al trabajo de la casa en dedicación exclusiva a la espera de una nueva oportunidad laboral, aún en el caso de mujeres que viven en pareja y en hogares donde existe una clara necesidad económica de ambos ingresos. El ingreso que aporta la mujer es visto como “complementario” en la economía familiar compatible con las labores reproductivas; cuando se trata del único ingreso por estar el hombre desempleado, esta perspectiva no cambia al verse este momento como una etapa transitoria.

En este período entre dos trabajos formales la mujer suele llevar a cabo actividades en la economía informal con horarios más flexibles, poco cualificados y de bajos ingresos (planchar, venta de frescos, venta de ropa, perfumes cosméticos, peluquería...) realizados por lo general en la propia casa. Esta podría ser la estrategia que estén utilizando muchas de las familias golpeadas por las crisis del empleo, lo que podría redundar en un retorno de la mujer a la esfera de lo privado, con todas sus consecuencias, y por ende, en un aumento de las brechas de género.

Por el contrario, los hombres gozarían de mayor estabilidad en el empleo generando procesos de ascenso o cambios de trabajo en busca de mejores oportunidades. El desempleo es un período en el cual la actividad principal pasa a ser la búsqueda de un nuevo empleo, motivo que ayudaría a explicar porqué los períodos se acorten en relación a los de la mujer.

En el caso de los hombres desempleados de larga duración que deben compatibilizar la búsqueda de un nuevo trabajo con alguna actividad informal, las actividades temporales son de naturaleza distinta a la de las mujeres (reparación y mantenimiento de equipos, arreglos eléctricos, reparación y mantenimiento de casas...).

La consecuencia es que el hombre tiene la posibilidad de construir una trayectoria laboral a lo largo de la cual va acumulando experiencia y aprendizaje, que le permitiría una mejora en sus expectativas laborales, ingresos y condiciones de trabajo (*"...en el banco [...] trabajaba con asuntos de ventas de tarjetas de crédito por teléfono, luego trabajé con expediciones de tarjeta y luego como oficial de préstamos"*). Por el contrario la mujer tiene su trayectoria laboral interrumpida con frecuencia que la relega a trabajos menos cualificados y de menores ingresos, lo cual refuerza su rol como generadora de ingreso familiar "complementario".

En algunas ocasiones los ingresos recibidos por las mujeres son tan bajos que se hacen incompatibles con sus tareas reproductivas, alejándolas del mercado laboral (*"A veces no compensa... si tengo que pagar transporte, comida, cuidado de los hijos..."*).

La excepción existe cuando la mujer se encuentra exenta de las tareas reproductivas. En ese caso se observa una mayor igualdad con relación al hombre en la construcción de una trayectoria profesional (*"Fui secretaria de las Escuelas de Economía y Banca. Ahí duré 3 años... de ahí me fui para el periódico [...], donde trabajaba como operadora de tele-marketing y después me fui a [...] y trabajé como asistente de ventas. Luego, cuando vino el desplome del banco, hice un cambio de carrera y pasé a estudiar educación básica y ahí me inserté en el mercado de la educación"*).

Desprotección y condiciones de trabajo: la sombra del desempleo

La situación de desprotección y precarias condiciones de trabajo es uno de los temas planteados con más insistencia tanto por hombres como por mujeres.

La crisis actual no es entendida como algo sustancialmente distinto de la crisis estructural (*"Nuestro país siempre ha vivido en crisis"*). No obstante, sí se percibe un incremento del desempleo, mayor dificultad para encontrar nuevos trabajos y un deterioro de las condiciones de trabajo. El desempleo de larga duración en países que no poseen seguro desempleo y sistemas de protección social débiles tiene una incidencia directa en las condiciones de vida de las familias asalariadas.

El despido de trabajadores no siempre representa una reducción de plantilla sino una contratación de mano de obra más barata aportada por personal con menos preparación y desempleados urgidos de reingresar al mercado laboral, así como una mayor rotación (*"Yo veo que contratan a muchachos jóvenes, empleados jóvenes... no maduran dos meses... yo no sé si se van o los liquidan... o la empresa prefiere contratarlo por 6 meses para no... que se dé el año y no pagarle los beneficios. Porque cuantos más años en la empresa más plata le van a dar"*).

La crisis es percibida en ocasiones como un argumento para la reducción de derechos adquiridos (*"Ellos dicen: 'Por razones de la crisis mundial' que hay que tomar ciertas medidas... bien trágico! Yo aquí no siento. Al contrario, yo siento que la empresa que yo trabajo está mejor que nunca"*) y el deterioro de las condiciones de trabajo (*"Es ilegal reducir el salario [...]; la cosa está dura... si no te van a botar te bajas a un nivel más bajo (...) a trapear el suelo... no te van a botar"*).

El nivel educativo es visto como una ventaja a la hora de preservar el empleo o ingresar al mercado laboral. No obstante, se percibe que no representa tanto una forma de lograr mejores empleos sino un mecanismo de acceder a trabajos que antes eran realizados por trabajadores menos cualificados (*“La educación importa pero no da mejores trabajos. Se exige más educación pero pagan poco”*). Esto sería propiciado por el incremento de la oferta de mano de obra cualificada desempleada. Con ello se estaría produciendo un cambio en el perfil de los trabajadores sin un incremento en las remuneraciones. Un proceso similar se estaría dando con relación a la edad (*“después de los cuarenta no piense en trabajar”*).

La educación es percibida como una necesidad para el ingreso al trabajo y una apuesta prioritaria por parte de los padres y las madres en la formación de sus hijos e hijas. Sin duda existe cada vez más una mayor claridad sobre la importancia de la educación en detrimento del prematuro ingreso al mercado laboral, aunque esto signifique una reducción de los ingresos familiares. Y esto ha sido especialmente cierto durante las últimas décadas para las niñas, tanto que en todos los países de la Subregión, excepto en Guatemala, la brecha de género en la educación se ha cerrado. Sin embargo, esta mejora educativa de las mujeres no se ha traducido todavía en una mejoría en la inserción en el mercado de trabajo. Otros factores directamente relacionados con el tradicional rol reproductor asignado a la mujer son los que están detrás del mayor déficit de trabajo decente para las mujeres de la Subregión.

En este contexto, la posibilidad de acceso al trabajo por parte de las mujeres es especialmente difícil incluso para las que han invertido en su formación (*“me sentí frustrada...para nada. Con lo que yo me esforcé”*). De igual manera su grado de desprotección es mayor en buena medida por la precariedad de sus condiciones contractuales. Los despidos sin previo aviso (*“como siempre sin explicación”*) son más frecuente entre mujeres (*“llegamos un viernes y nos encontramos con las puertas cerradas”*).

A la hora de la liquidación los abusos suelen ser más frecuentes entre las trabajadoras. Fruto de una construcción histórica que las relega a una posición de mayor sumisión, la reivindicación de sus derechos es vista como una batalla perdida de antemano. (*“Tomé el dinero que me dieron. Después investigué y calculé y me di cuenta que no me pagaron lo que correspondía a mis vacaciones. No reclame porque no me gustan los conflictos”; “No confirme si era correcto. Solo lo recibí y me fui”; “Me pre-avisaron y me informaron que me iba a salir una cantidad y al final me salió menos. Me explicaron que era que la empresa estaba en quiebra pero realmente no era así. Al final no me dieron el cálculo que decía la Secretaria [de Trabajo] pero no hice nada al respecto porque sentí que no iba a ganar nada si peleaba”*).

Estrategias de subsistencia ante el desempleo

Ante la ausencia del seguro de desempleo y la escasez de instrumentos de protección social, el principal apoyo para las familias sin empleo proviene del entorno familiar:

Como hemos visto, el acceso al mundo del trabajo de una mujer con hijos representa, por lo general, el que previamente haya resuelto la ecuación de cómo atender sus obligaciones en el ámbito privado (tareas reproductivas) sea mediante la adopción de una doble jornada, la recarga de trabajo doméstico para otra mujer de la familia (madre, hermana, cuñada), la

contratación de una mujer o la combinación de las tres anteriores. En todo caso es un tema a resolver en el ámbito de lo privado, de lo femenino.

A la hora de enfrentar el desempleo, la lógica no varía sustancialmente. El hombre proveedor se dedicará a la búsqueda de un nuevo empleo (ámbito de lo público) mientras la mujer asumirá sus tareas reproductivas con el apoyo de la familia o más concretamente con el apoyo de las mujeres de la familia.

Del discurso de hombres y mujeres se observa que de forma inconciente la asunción de la subsistencia familiar inmediata, en estos momentos de crisis, recae en primer lugar sobre la esposa y las mujeres de su familia más inmediata (madres y hermanas). La ampliación de la red familiar en busca de apoyo seguirá preferentemente la genealogía femenina de la esposa. Así, el espacio propio de la cuñada y de la madre del esposo es el ámbito femenino de su familia. En contraposición, al constituirse un nuevo hogar, este pertenecerá (a efectos de lo público) a la familia del esposo.

El tipo de apoyo que se recibe de las familias es muy variado. Los familiares que radican en el país apoyan facilitando posibles contactos para lograr trabajo, alimentos, medicinas y en menor medida dinero. Los aportes económicos suelen proceder de familiares en el exterior por medio de remesas y raramente tienen la forma de préstamo o crédito. No obstante lo más destacado es que estos apoyos provienen fundamentalmente de la familia de la esposa.

Es decir, si en lo público tienden a imponerse las redes patriarcales en lo privado lo harán las redes matriarcales,⁴⁴ inclusive en el ámbito laboral y en el diseño de estrategias de subsistencia. Las mujeres forman redes de solidaridad entre familiares; la que consigue trabajo ayuda a las otras, ya sea económicamente o recomendándolas (*“Una prima mía, cuando ella trabaja me da algo, y al revés, si yo consigo le doy a ella”; “Mi mamá siempre sale a buscar. El que tenga apoya a la otra”*).

Sobre el hombre recae la responsabilidad de activar su red social (amigos empleados, antiguos colegas de trabajo, etc.) en busca de nuevas oportunidades laborales.

Percepciones sobre el movimiento sindical

Las deficiencias que afronta la administración del trabajo aunada a la debilidad del movimiento sindical dejan a la clase trabajadora bajo una situación de grave desprotección ante la violación de sus derechos, empezando por el derecho de asociación.

La persecución sindical es uno de los aspectos que se manifiesta con más insistencia tanto por parte de los trabajadores como de las trabajadoras. (*“El sindicato en una parte son buenos. Y tienen sus pros y sus contras, El pro... una parte buena que... ellos pueden abogar por el trabajo de uno [...]; y lo malo es que hay gentes que no están de acuerdo con los sindicatos y si lo ven a uno que... como empleado está a apoyar a los sindicatos ahí lo van teniendo siempre en la lista negra”*).

⁴⁴ Entendido matriarcado como “Predominio o fuerte ascendiente femenino en una sociedad o grupo”. www.rae.es

La persecución al movimiento sindical es especialmente intensa en el sector privado (*“Generalmente en el sector privado es muy difícil que haya sindicatos, porque piensan ‘Ah, tu eres un cabeza caliente’ y no dejan que se formen... y tampoco nadie quiere que lo boten por pertenecer a un sindicato”*).

La escasa presencia sindical y su persecución y desprestigio por parte de los empresarios hace que los propios trabajadores incorporen a sus discursos una visión negativa del sindicato (*“Mi opinión personal: no me gustan los sindicatos... son muy problemáticos... Estoy de acuerdo en que debe haber una forma civilizada de reclamar los derechos, pero los sindicatos se han vuelto una forma de hacer ricos a los jefes del gremio, pero ni van realmente por los ideales de la organización. No hay protección a los empleados, solo un beneficio personal”; “la visión que yo tengo de los sindicatos... hasta ahora lo que yo he visto... solo relajo hacen!”*).

La visión que las mujeres tienen de los sindicatos es especialmente crítica (*“[no me gusta] andar en esas cosas de política”*). Los sectores económicos en los que trabajan (maquilas y servicios) suelen ser los de menor presencia sindical, fundamentalmente por la persecución y dificultades impuestas para su organización. Ello tiene como resultado una baja sindicalización de las mujeres y una escasa capacidad reivindicativa del movimiento sindical.

Por otro lado, el sindicato sigue siendo una estructura masculina. Tanto su agenda, liderazgos y forma de organización no genera el necesario estímulo a la participación de las mujeres. Debe reconocerse, no obstante, la creciente toma de conciencia del movimiento sindical ante esta situación habiéndose dado pasos significativos para transformar esta realidad.

En busca de nuevos empleos

A. Embarazo y maternidad: grandes obstáculos en el acceso al empleo

Ser madre es una desventaja a la hora de acceder a un empleo. El hecho de que las tareas reproductivas no sean asumidas de forma conjunta acaba representando un obstáculo para la conciliación familiar y la igualdad de oportunidades (*“[Los hombres] tienen más fácil conseguir trabajo. Los hijos no le van a quitar tiempo para trabajar. En cambio una... de mujer... si el hijo amanece con calentura ya no puede ir a trabajar. En cambio el hombre no”*).

Se percibe que las prácticas empresariales para limitar el acceso al trabajo a las mujeres en edades fértiles son bastante extendidas (*“muchas empresas... cuando van a empezar a emplear a X empleados lo que hacen es que sacan a las mujeres de... a veces dicen que ya venían embarazadas”*). Se adoptarían, en algunos casos, prácticas claramente violatorias de derechos como la solicitud de pruebas de embarazo como requisito para la contratación (*“la mayoría de las empresas [maquiladoras] piden el examen de gravidez”*).

El embarazo como limitante para acceder al trabajo y la indefensión ante esta discriminación es tan fuerte que se hace presente y se incorpora al discurso de la mujer llevando a una renuncia a sus derechos (*“Yo me salí cuando me quede embarazada porque no me sentía bien... A mí...no fue que me salí; fue que me despidieron. Pero a la vez porque me sentía mal”*). Embarazo como sinónimo de despido es igualmente una idea asumida tanto por hombres como por

mujeres (*"Es mucha salida al médico... [a los patrones] no les gusta"; "[los patrones dicen que las mujeres] pierden días de trabajo... porque igual... cuando ya está embarazada... que hay que retirarla con la maternidad, entonces... ya no les hace gracia"*).

B. Estrategias para encontrar empleo

Tanto trabajadoras como trabajadores utilizan los anuncios publicados en la prensa y la visita y entrega de CV en las empresas; no obstante las expectativas con relación a la eficacia de este mecanismo es muy baja. Ambos tienen más esperanzas puestas en la información que le pueda facilitar un contacto o familiar, así como las referencias que sobre él puedan dar; que en los procesos de selección que se lleven a cabo por las empresas. En todos los casos se afirma que el mecanismo más eficaz para acceder a un trabajo es tener "un conecte", "una argolla", "una pata dentro", "una cuña", "un padrino"... (*"Yo trabajé 3 años en esa empresa de la Zona Franca y entre por referencia. Anteriormente fui la primera mañana con el montón de gente que estamos ahí. Pero es difícil que entres porque ya saben [hace gestos con la mano como quien señala a alguien entre una multitud] y te eligen. Entonces me di cuenta que tenés que tener una pata como dicen"*).

No obstante, se observa que en empresas de mayor porte y fuera de la zona franca se estarían dando cambios, y que los procesos de selección llevados a cabo por los departamentos de recursos humanos serían más habituales, incluyendo entrevistas personales. En estos casos el nivel educativo tendría especial importancia (*"Antes con solo la recomendación de un amigo uno conseguía trabajo. Ahora hay que llevar currículum, carta de buena conducta, que cuesta 500 pesos... Ahora es más requisito y preparación"*).

En el caso del Estado, la percepción sobre la objetividad en los procesos de selección es todavía más crítica, considerándose que el *padrinazgo* sería la única forma de acceder a la función pública.

Hombres y mujeres, partiendo de estas características comunes presentan particularidades a la hora de enfrentar el desempleo (ver apartado Estrategias de subsistencia ante el desempleo) y la búsqueda de un nuevo empleo.

Ello lleva a que la mujer que vive en pareja tienda a adoptar un comportamiento mucho más pragmático y centrado en la búsqueda de soluciones de corto plazo a las necesidades familiares inmediatas (*"[busco trabajo] para sobrevivir porque tengo que mantener a mis hijos"*).

Como reflejo de esa vulnerabilidad, la crisis ha llevado a la mujer a una actitud más flexible con relación al tipo de trabajo a realizar, consciente de que enfrenta mayores dificultades que los hombres (*"Como está la situación [los empresarios] piensan que las mujeres se achacan con nada. Ves hasta cajeros hombres en el supermercado"; "Aquí no les gusta contratar con mucho más de 35 años... Prefieren personas sin compromisos, bien jóvenes para poder pagarles menos y que se puedan quedar más tarde porque no tienen hijos"*).

Ello la ha orientado hacia la economía informal, con menores ingresos y sin protección social (*"Hago ayudita. Mi hermana manda ropa de los Estados Unidos y yo aquí la vendo"; "trabajo en casa de mi tía: todo para mi niña"*).

En el caso del hombre la búsqueda va orientada en un primer lugar a un puesto de trabajo que le proporcione condiciones e ingresos similares o superiores a los del trabajo anterior en la construcción de una “carrera profesional” (*“uno no puede ir para atrás”*). Ello no siempre es posible y es frecuente que se vean obligados a aceptar trabajos distintos a los deseados. Se observa cómo la actual crisis, percibida por los períodos de desempleo más extensos y por tanto la dificultad en encontrar nuevos trabajos viene llevando a aceptar trabajos en peores condiciones (*“si dejas un trabajo hay tres esperando por él”*).

Aunado al desempleo friccional y al desempleo de largo plazo, la reintegración al mercado de trabajo en peores condiciones, aparte de un impacto en la economía doméstica, tiene reflejo en su imagen y auto-percepción como hombre proveedor; que puede llegar a tener consecuencias psicológicas y en su relación con la familia y la sociedad (*“uno está acostumbrado a llevar su dinero en la bolsa; La mamá de ella [ayuda en este momento en el sustento de la casa] (...) me levanto mal”*).

Esta situación es percibida como una derrota que se trata de evitar o al menos reconocer (*“Cuando tienes trabajo te sientes con valor, sabes que con algo llegas a casa y que podrás cumplir con tus obligaciones”*) y que tiene como consecuencia una pérdida de autoestima que genera una espiral en que la edad, la falta de estudios, preparación, etc., afloran como debilidades que se sobreponen a las habilidades alcanzadas durante los años previos de vida laboral (*“despidieron a los viejos. Se quedaron los más jóvenes... salarios más baratos”*). De igual manera afloran los preconceptos contra las mujeres trabajadoras como responsables de su situación (*“una mujer bonita de 35 años encuentra trabajo”; “Como ahora la mujer se ha liberado y quiere trabajar”*).

C. Respuestas del Estado en materia de empleo

La primera asociación que se hace al hablar de empleo y Estado es el acceso a la función pública.

El Estado como regulador de la economía, garante de los derechos laborales y estímulo a la creación de empleo se ve opacado por la imagen de generador de empleos directos; empleos a los cuales solo se podría acceder mediante adscripción al gobierno de turno. Todo ello hace que la vinculación entre Estado y trabajo sea débil. Las referencias a los Ministerios de Trabajo suelen estar relacionadas a las liquidaciones en el momento de los despidos, siendo en estos casos un apoyo valorado positivamente y a las oficinas de empleo cuya valoración no es tan positivas (*“no parece que allí nos resuelven”; “esos papeles no llegan a su destino”*).

Si bien existe un reconocimiento por las iniciativas emprendidas por los gobiernos de la Subregión para mitigar los efectos de la crisis, el grado de conocimiento sobre las mismas y cómo acceder a ellas es bajo, y la desconfianza sobre la eficacia de las mismas pareciera tener como origen más una falta de confianza previa en las políticas gubernamentales, que una valoración crítica sobre las eventuales limitantes de los actuales programas.

Ello contribuye a la dificultad en responder a cuestiones como, ¿qué puede hacer el Estado para mejorar la situación del empleo? ya que no hay expectativas sobre la solución a sus problemas

por esa vía. La tendencia es reflejar argumentos que no parecen serles propios tales como “bajar los impuestos”, “subsidios” “recortes del gasto público”; al ser un mero reflejo no existe una capacidad de concretar cómo esto contribuiría a la mejora de sus situación.

La falta de compromiso de la clase dirigente y política con el desempleo se manifiesta mediante una crítica a la los altos salarios de los políticos y la corrupción (“[Deberían] *recortar los salarios de los altos funcionarios que no hacen nada y crear con eso un fondo de ayuda al desempleado*”).

Donde existe mayor claridad y reconocimiento a la labor que se lleva a cabo desde el Estado es en lo referente a la formación profesional. Hay una clara percepción entre incremento de la capacitación/educación con el incremento de las posibilidades de acceso a empleo. En esta misma línea se hace una valoración positiva de la labor llevada a cabo en algunos países por parte de las ONG que imparten cursos de formación laboral y microcréditos.

La promoción de ferias de empleo, concesiones de préstamos a microempresarios y trabajos temporales son iniciativas señaladas como plausibles de ser consideradas por los Estados (“*Deberían tener programas de trabajos comunitarios...que las personas que están desempleadas hagan estos trabajos y reciban un sueldo; así, mientras consiguen algo mejor la gente se siente útil y está recibiendo un sueldo*”).

Perspectivas ante la crisis

Si bien la crisis ha afectado y se percibe por la existencia de períodos de desempleo más extenso de lo habitual, no parece haber generado todavía una especial inquietud ya que es vista como un agravamiento de la situación habitual de inestabilidad laboral y bajos ingresos en un cuadro de pobreza⁴⁵ (“*Nuestro país siempre ha vivido en crisis; hay que mirar como salir. Hay que vivir con eso y aprender a sobrevivir con eso*”).

Si bien tanto trabajadores como trabajadoras incorporan en sus discursos el tema de la actual crisis mundial, esta no aparece de forma tan clara a la hora de analizar el impacto en el día a día de sus vidas (“*Nosotros siempre [hemos] estado mal. Siempre hemos sido pobres*”; “*Como nadie le importaba nadie lo sacaba. La crisis va por los medios... como Estados Unidos va mal todo el mundo va mal*”; “*nosotros no tenemos millones en los bancos. No nos hemos visto afectados*”; “*los ricos y las clase media que antes iban a comprar a fuera, [a] Miami, ahora compran en la región, [en] Panamá. Esos son los que se han visto afectados*”).

La crisis mundial acaba siendo vista como un fenómeno exterior que azotará a la Subregión como la azotan los huracanes (“*A mi que me dejen sobrevivir. No nos parecemos nada a ellos [a los ricos]. Ni en lo que comemos ni en lo que gastamos*”).

⁴⁵ Debe reseñarse que los grupos de discusión se llevaron a cabo en marzo de 2009 cuando los participantes llevaban entre tres y seis meses de desempleo. Esta visión ha podido cambiar a la fecha (agosto de 2009).

Síntesis y consideraciones finales

A continuación se presenta una síntesis con los principales rasgos del mercado de trabajo de Centroamérica y República Dominicana, junto con algunas reflexiones finales. La sección aborda las ideas más destacadas en cinco temas claves del mercado laboral, a saber las tasas de participación, las características de las personas ocupadas, desempleadas y subempleadas, y el impacto que tienen las distintas formas de inserción laboral en el desarrollo humano de las personas, tratando de ofrecer una perspectiva de género. Algunas de estas ideas se complementan con algunos hallazgos de las sesiones de grupo y otras consideraciones, a manera de que sirvan de insumo para la discusión y el análisis de los diferentes actores del mercado laboral de la Subregión.

En lo referente a la tasa de participación:

- Aproximadamente dos de cada cinco personas que forman parte de la fuerza laboral en la región son mujeres, lo cual refleja la mayor propensión de los hombres a intervenir en el mercado de trabajo. Las diferencias en la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo son mucho más marcadas en las zonas rurales. No obstante, la participación de ellas ha ido ganando terreno desde 2001, dado que en la mayor parte de los países el crecimiento promedio anual de PEA femenina ha sido más grande que el experimentado por el de los hombres.
- La división sexual del trabajo en el hogar es la causante del contraste entre las tasas de actividad entre hombres y mujeres. Mientras que para las mujeres, la principal razón por la cual se mantienen inactivas es, por mucho, el trabajo doméstico (en la mayoría de los países, más de la mitad de las mujeres lo mencionan), para los hombres inactivos otras circunstancias, como el estudio, son las que los apartan del mercado laboral. De hecho, el oficio doméstico casi no es señalado por ellos.
- Para la mujer el ingreso al mundo laboral supone, como paso previo, solventar el problema de sus tareas originarias: las tareas reproductivas. La liberación de las mismas es una responsabilidad suya siendo marginal la visión de una tarea compartida por la pareja a la que corresponde una búsqueda conjunta de alternativas. Igualmente, la necesidad de buscar alternativas privadas de cuidado por parte de las mujeres es una consecuencia de la falta de infraestructura pública de cuidado en la Subregión, y esto es a su vez fruto de las escasas políticas públicas que sitúan el problema del cuidado como una responsabilidad social y no privada de las familias (que como estamos viendo, acaba siendo sólo de las mujeres).
- En vista de esta situación, es importante darle un mayor impulso al desarrollo de políticas o programas sociales con enfoque de género, de manera que se pueda acelerar la incorporación de las mujeres en igualdad de oportunidades al mercado laboral. En ese sentido, es fundamental que estas políticas reconozcan los diversos roles sociales a los que se enfrenta la mujer.

Entre las principales características de la población ocupada se puede mencionar que:

- La Subregión se caracteriza por una población ocupada con poca calificación, aproximadamente el 38,4% de la población ocupada no terminó la primaria y el 73% tiene cuando mucho media incompleta. Pero si se analiza individualmente cada país, la situación es más heterogénea. El escaso nivel de educación explica porqué muchas personas experimentan altas tasas de desempleo y subempleo, lo cual, a su vez puede desalentar su participación en el mercado de trabajo. Esto último no sería un problema si estas personas, principalmente jóvenes, se incorporaran de nuevo al sistema educativo para mejorar su empleabilidad; no obstante, esto no ocurre en la mayoría de los casos.
- Evidentemente, una estrategia para aumentar las oportunidades de una inserción laboral exitosa necesariamente pasa por el fomento a la formación y la readaptación profesional de aquellos trabajadores menos capacitados o en riesgo de ser despedidos, así como reforzar los servicios de colocación y su vinculación con el desarrollo local, y mejorar su articulación con los institutos de formación profesional. En segundo lugar, también se requiere generar incentivos para que las empresas estén dispuestas a generar empleos que se ajusten a las posibilidades de los segmentos de la fuerza laboral que hoy están inactivos.
- En la Subregión una mayor proporción de las mujeres realizan jornadas parciales en comparación con los hombres, 39,7% frente a 22,5%. La menor duración de las jornadas laborales de las mujeres es consecuencia directa de una mayor asignación de tiempo por parte de éstas al trabajo doméstico no remunerado, entre ellas tareas domésticas y/o el cuidado de hijos; fenómeno que es conocido como doble jornada, lo cual limita sus posibilidades de acceder a un trabajo a tiempo completo, a pesar de que ya muchas de las que laboran tiempo completo sufren también de la doble jornada.
- La distribución por sexo de los grupos ocupacionales muestra una fuerte segregación horizontal. Las ocupaciones con mayor concentración de mano de obra femenina son: profesionales y técnicos de la enseñanza, técnico y profesional medio de ciencias biológicas, la medicina y la salud, apoyo administrativo, y venta en locales y servicios directos. Por el lado de los hombres, se aprecia una mayor presencia en profesiones como directivo de administración pública y empresa privada, profesional y técnico de la física, química, matemática e ingeniería, precisamente las ocupaciones que suelen ser las mejor pagadas.
- Existe un alto porcentaje de individuos involucrados en actividades informales (aproximadamente un 60% de la mano de obra). La categoría ocupacional predominante en la Subregión es la de cuenta propia, prácticamente uno de cada tres personas ocupadas trabajan de manera independiente. Asimismo, en promedio se observa ligeramente un mayor grado de informalidad entre los trabajos que realizan las mujeres, sin embargo en algunos países el porcentaje de mujeres con un empleo informal es significativamente mayor al de los hombres. Esto debido al menor acceso de las mujeres al trabajo asalariado en PMGE, y a la mayor participación de las mujeres como familiar no remunerado y en el servicio doméstico.

- Otro aspecto a destacar es que generalmente existe un acceso diferenciado a los puestos de trabajo más formales según la edad. Si se observa el comportamiento de la población asalariada en PMGE, la categoría principal del empleo formal, se confirma que alrededor de los 30 años inicia una disminución significativa del porcentaje de personas asalariadas, reflejando así la discriminación por edad en el mercado laboral. Comúnmente, los más afectados por esta discriminación son las personas que superan los 50 años.
- Lo anterior apunta a la necesidad de generar programas y proyectos que faciliten y promuevan el acceso de las mujeres y los jóvenes y adultos mayores al crédito, a la asistencia técnica y a la formación empresarial, ampliando las posibilidades de acceso a un trabajo productivo y decente.
- A pesar del esfuerzo que han realizado los países de la subregión en cuanto al mejoramiento en materia de legislación específica para la juventud y las mujeres, todavía hace falta un adecuado ordenamiento y la necesaria integración de estas iniciativas en el marco común de una Política de Empleo Juvenil y su correspondiente plan operativo, con énfasis en los grupos de jóvenes más vulnerables.
- La agricultura continúa siendo la principal fuente de empleo en la Subregión. La generación de puestos en este sector es particularmente importante en Honduras, Guatemala y Nicaragua, en donde alrededor de una de cada tres personas ocupadas está involucrada en el sector agropecuario. La gran mayoría de las actividades de la agricultura se concentra en la producción de pequeña escala, tradicional y de baja productividad en las zonas rurales. Así, es importante reforzar medidas multisectoriales, que podrían incluir entre otras, el apoyo a la comercialización de distintas cadenas productivas, la entrega de incentivos fiscales y la distribución de insumos para apoyar la producción, como forma de favorecer el crecimiento del sector agropecuario y por ende mejorar las condiciones laborales de las personas de zonas rurales.
- En lo que respecta a los salarios promedio por actividad económica, salvo en algunos casos excepcionales, la retribución de las mujeres es generalmente menor que la de ellos en casi todas las ramas; dándose las mayores discrepancias en la industria manufacturera, agricultura, los servicios comunitarios y sociales y el servicio doméstico.
- Parte de la explicación de ese comportamiento tiene su raíz en la diferencia de horas de trabajo reenumerado en ambos sexos, la cual es causada principalmente por la división sexual del trabajo que provoca entre otros, una menor participación de las mujeres en el mercado laboral. La información revela que el tiempo que los hombres le dedican al trabajo remunerado semanalmente es mayor que el que laboran las mujeres. Igualmente el tipo de ocupaciones que desempeñan estas últimas son frecuentemente menos remuneradas.

Los principales rasgos de población desempleada en la Subregión son los siguientes:

- El nivel más bajo de desempleo se encuentra en Guatemala con un 1,8%, seguido del de Honduras con una tasa de 2,9%. Estas tasas de desempleo tan reducidas pueden estar revelando altos índices de subempleo, o una gran cantidad de personas ocupadas en trabajos precarios.

- A nivel regional, el 3,5% de los hombres y 4,4% de las mujeres estaban desempleados. Sin embargo, es importante indicar que las tasas de desempleo abierto pueden no mostrar el verdadero impacto diferenciado del fenómeno de la desocupación entre hombres y mujeres. De hecho, la mayor frecuencia del desempleo en las mujeres podría desalentarlas a participar más en el mercado de trabajo.
- Dada esta limitante, algunos aspectos podrían enriquecer aún más la información que brindan los institutos de estadística, principalmente con datos relacionados a las actividades marginales, el autoconsumo y el desempleo oculto. En primer lugar, mejorar el diseño de las encuestas de hogares para estudiar los mercados laborales desde una perspectiva de género, ya que parten de una definición de trabajo basada en actividades económicas ligadas al mercado, dejando de lado las labores que realizan las personas en el ámbito de los hogares como el trabajo doméstico no remunerado, el cuidado, etc. En segundo lugar, introducir preguntas que permitan diferenciar entre actividades realizadas para el autoconsumo familiar o para el mercado, para así poder distinguir entre las actividades económicas de las no económicas. También es importante promover entre los institutos el levantamiento periódico de encuestas de uso del tiempo para poder hacer un análisis completo de las características del empleo femenino, mencionar la utilidad para medir la doble jornada, trabajo doméstico no remunerado, y en general la calidad de vida de la población
- La mayoría de la población desocupada habita en las zonas urbanas. Cerca de siete de cada diez personas desocupadas en Centroamérica y República Dominicana viven en las urbes. La tasa de desempleo masculino urbano del promedio subregional casi duplica la del desempleo rural, presentándose los mayores diferenciales en Nicaragua (cuatro veces mayor) y Panamá (casi el triple). En el caso de las mujeres, el desempleo urbano igualmente es mayor al rural en la mayoría de los países aunque con brechas menores que los hombres. Esto se revierte en El Salvador y República Dominicana, donde se encuentran mayores tasas de desempleo en las zonas rurales; mientras que en Costa Rica el porcentaje es similar.
- Independientemente del sexo de la persona (aunque con tasas más altas entre las mujeres), la población joven sufre mayor desempleo, principalmente los que cuentan entre los 15 y 24 años y, en menor medida, entre los 25 y 29 años. La tasa de desempleo en estas edades casi duplica al nivel de desempleo total, y casi triplica al de los adultos.
- Frecuentemente el desempleo es mayor entre las personas menos educadas; sin embargo, en algunos países de la Subregión los individuos que cuentan con niveles relativamente altos de educación también sufren de elevadas tasas de desempleo. Este fenómeno puede sugerir un escaso grado de sofisticación de algunas economías de la subregión, así como algunas deficiencias analíticas y gerenciales que reducen la empleabilidad de estas personas. Paralelamente, también existe una escasa generación de nuevos proyectos productivos que creen trabajo decente y por tanto nuevas oportunidades laborales de empleo formal.

- Una de las principales constataciones en las sesiones de grupo, manifestadas tanto por hombres como por mujeres, es que éstas tienen menor permanencia en un mismo trabajo que los hombres. Además los períodos entre trabajos (desempleo) son más largos en el caso de las mujeres que en el de los hombres. Para la mujer, la pérdida del empleo tiene como alternativa *natural* el retorno al trabajo de la casa en dedicación exclusiva a la espera de una nueva oportunidad laboral, aún en el caso de mujeres que viven en pareja y en hogares donde existe una clara necesidad económica de ambos ingresos.
- Para los participantes de las sesiones de grupo, la crisis actual no es entendida como algo sustancialmente distinto de la crisis estructural (“*Nuestro país siempre ha vivido en crisis*”). No obstante, sí se percibe un incremento del desempleo, mayor dificultad para encontrar nuevos trabajos y un deterioro de las condiciones de trabajo.

La información de la población subempleada indica que:

- Alrededor de una tercera parte de la población ocupada en 4 de los 7 países tiene un empleo en condiciones inadecuadas, ya sea porque trabajan menos horas de las que desearían (subempleados visibles) o porque a pesar de trabajar una jornada completa, ganan un salario inferior al mínimo establecido por ley (subempleados invisibles). Casi en todos los países es mucho más común el subempleo por insuficiencia de ingresos.
- Una mayor proporción de mujeres con jornadas de trabajo inferior al mínimo establecido expresan su deseo de laborar más horas. El diferencial de las tasas de subempleo visible se explica porque la gran mayoría de labores domésticas continua recayendo sobre ellas. De esta forma, para una parte importante de mujeres el trabajo remunerado significa una ampliación de la jornada diaria de trabajo, que en muchos casos se duplica.
- Tanto las encuestas de hogares como las sesiones de grupo confirman que las mujeres suelen llevar a cabo actividades en la economía informal con horarios más flexibles, poco cualificados y de bajos ingresos (planchar, venta de frescos, venta de ropa, perfumes cosméticos, peluquería...) realizados por lo general en la propia casa. Ésta podría ser la estrategia que estén utilizando muchas de las familias golpeadas por las crisis del empleo, lo que podría redundar en un retorno de la mujer a la esfera de lo privado, con todas sus consecuencias, y por ende, en un aumento de las brechas de género.
- En todos los países se da una clara disminución de ambas formas de subempleo conforme aumenta el nivel educativo, tanto entre los hombres como entre las mujeres. Los datos parecen indicar que los individuos con mayor nivel educativo se inclinan a realizar en menor medida actividades que se pueden relacionar con el subempleo visible e invisible; es decir, evalúan más sus alternativas laborales, consumiendo más tiempo en la búsqueda de un mejor empleo. En contraste, los individuos con bajo nivel de educación no tienen esta alternativa, por lo que se ven obligados a aceptar puestos con condiciones laborales inadecuadas.

- El impacto de la subocupación en los distintos grupos de edad es bastante heterogéneo en la Subregión, aunque en general son las personas jóvenes (15-19 años) y las de mayor edad (mayores de 50 años) los segmentos poblacionales más afectados por el subempleo visible e invisible. Una posible explicación a este fenómeno tiene que ver con que una gran parte de los empleos de la población joven y adulta mayor se origina en el sector informal. Por consiguiente, sería entendible que estos últimos estén más expuestos a percibir ingresos inferiores a los mínimos, con una jornada laboral mayor.

Finalmente, en relación a las distintas formas de inserción laboral y su vínculo con el desarrollo humano de los individuos se puede destacar que:

- El problema del desempleo y subutilización es más grave entre los sectores más pobres de la Subregión. Prácticamente en todos los países las tasas de desempleo y subempleo en los primeros quintiles (quintil I y II, los más pobres) son muy superiores a las registradas para los quintiles de mayor ingreso. Los bajos niveles de escolaridad y calificación, escasas oportunidades de empleo, la falta de redes sociales y servicios de apoyo que sufren estas personas son las principales causas de este modelo reproductor de pobreza.
- Según las estimaciones del Índice de Desarrollo Humano realizadas, el contar con una ocupación en condiciones adecuadas es la base principal para mejorar la situación de vida de la población de un país. El empleo de mayor calidad garantiza cuando menos un nivel de vida superior al del promedio nacional en cada uno de los países estudiados; incluso en El Salvador, la población con condiciones laborales adecuadas logra alcanzar un desarrollo humano alto.
- Generalmente, encontrarse en una situación de pleno empleo, a pesar de no ser en las mejores condiciones, también ofrece un desarrollo humano mejor que el de la población desempleada o subempleada.
- El desempleo no necesariamente se traduce en el nivel de desarrollo más bajo; de hecho, en algunas casos es peor estar subempleado. Usualmente cuando existe un mercado laboral tan estrecho y con pocas oportunidades de buenos trabajos, el desempleo es visto como un “lujo”, y solo aquéllos en una posición relativamente cómoda pueden mantenerse sin un trabajo.
- Las mujeres tienen una menor participación que la de los hombres en aquellos subgrupos que generalmente ofrecen un mayor nivel de vida. En todos los países las mujeres representan el 40% de la población ocupada con condiciones adecuadas y, el 40% de la que no tiene condiciones adecuadas.
- Una mayoría abrumadora de las personas que tienen una ocupación con condiciones adecuadas habitan en las zonas urbanas, dejando en evidencia el poco nivel de desarrollo en las zonas rurales.

- Uno de los grupos demográficos más vulnerables es el de la población juvenil (15 a 24 años), dado el escaso peso de este segmento demográfico en el grupo de personas ocupadas con condiciones laborales adecuadas. Paralelamente, las personas jóvenes son una mayoría entre las personas desocupadas (prácticamente la mitad en Honduras, República Dominicana y Guatemala), y el segundo grupo en importancia entre la población desempleada.
- Entre las personas empleadas con una ocupación con condiciones adecuadas, predominan fuertemente los individuos que tienen al menos educación media completa, como consecuencia, estos individuos tienen mayores posibilidades de acceder a un desarrollo humano superior. Por el contrario, es mucho más frecuente encontrar a una persona con un perfil educativo bajo (sin educación y con primaria incompleta) entre la población subempleada.
- Tomando en cuenta que invertir en educación brinda mayores posibilidades de acceder a un empleo con las condiciones adecuadas y, consecuentemente, a un desarrollo humano superior; se deben de mantener los esfuerzos para mejorar la calidad de la educación básica y formación ocupacional, así como aumentar la cobertura.

Referencias

Chávez Maya, Héctor A y Robles, Arturo (2009). “Prevé la FAO aumento del desempleo rural”, *El Financiero*, 18/03/09.

González, María Helena (2003). Medición del empleo, desempleo y los ingresos por medio de las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples, Taller # 12: Medición y caracterización del empleo en las Encuestas de Hogares, Programa para el Mejoramiento de las Encuestas y la Medición de las Condiciones de Vida en América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Buenos Aires, Argentina, 3-5 noviembre, 2003.

Obando, Juan Carlos y Rojas, Lilliana (2007). Mercado Laboral en Centroamérica y República Dominicana: grandes desafíos regionales. Observatorio Laboral de Centroamérica y República Dominicana (OLACD), Coordinación Educativa Cultural Centroamericana (CECC).

OIT (2007). Tendencias mundiales del empleo.

OIT (2008a). Informe de prensa sobre Tendencias mundiales del Empleo, 24 enero.

OIT (2008b). Tendencias mundiales del empleo.

OIT (2008c). Juventud y Trabajo decente y las vinculaciones entre trabajo infantil y empleo juvenil.

OIT (2009a). Impactos de la crisis mundial en el mercado laboral de Centroamérica y República Dominicana, mayo, (análisis preliminar).

OIT (2009b). Informe Tendencias Mundiales del Empleo de las Mujeres.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD (2008). Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador 2007/2008, El Salvador, San Salvador.

Rendón, Teresa (2008). Trabajo de Hombres y mujeres en el México del siglo XX, 2da edición, Universidad Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Programa Universitario de género.

SITEAL Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (2005). Tendencias en la relación entre educación y desempleo en América Latina.

Trejos, Juan Diego (2008). Características y evolución reciente del mercado de trabajo en América Central. Ponencia preparada para el Informe Estado de la Región (2008), San José, Programa Estado de la Nación.

Anexo I

Guías para la sesiones de grupo ⁴⁶

Guía de sesiones de Grupo con empleados - Marzo 2009

INTRODUCCIÓN:

- a. Reglas de la sesión
- b. Presentación de los participantes: nombre, edad, actividad actual, lugar de residencia (opcional), hijos (edades y cantidad)
- c. SI HAY NIÑOS MENORES: ¿Quién los cuida?
- d. ¿Cuál diría que es el principal problema que tiene el país actualmente? ¿Y el segundo? ¿Por qué?

TRAYECTORIA LABORAL

1. Aparte del trabajo actual, ¿cuántos trabajos han tenido? ¿Qué les ha dado su experiencia laboral?
2. En sus trabajos anteriores, ¿ha estado asegurado? ¿Cuándo fue despedido o cuándo dejó el puesto, le pagaron prestaciones o el dinero que le correspondía?
3. En alguno de sus trabajos, ¿han estado sindicalizados?

Ustedes me dicen que actualmente están trabajando para en una empresa ...

5. ¿Cómo consiguieron el trabajo que tienen actualmente? ¿Por cuánto tiempo han trabajado en esa empresa?
6. ¿En qué tipo de actividad desarrollan las empresas en las que ustedes trabajan?
7. ¿Se encuentran actualmente asegurados? ¿Qué tipo de seguro tenían?
8. ¿Están actualmente sindicalizados? ¿Cómo es o ha sido esa experiencia? ¿Por qué? ¿Qué utilidad tiene para ustedes?

46 Las guías para las sesiones de grupo fueron construidas con la asesoría técnica de Irma Sandoval, investigadora en temas de género y Mauricio Dierckxsens, consultor de la OIT.

SITUACIÓN ACTUAL

9. La empresa en la que están trabajando está haciendo cambios, reduciendo personal, haciendo cambios de horarios, reducción de salarios o comisiones etc? ¿Cuáles cambios está haciendo? INDAGAR: menos contrataciones, cambios en los horarios, despidos, ¿Por qué los está haciendo? SI MENCIONA BAJA EN VENTAS: ¿Por qué les han bajado las ventas?
10. SI LAS EMPRESAS ESTÁN HACIENDO CAMBIOS PARA REDUCIR COSTOS PREGUNTE: ¿Desde hace cuánto la empresa en la que ustedes trabajaban están intentando bajar costos?
11. ¿Otras personas que trabajaban en la empresa donde ustedes trabajan han sido despedidas? SI DICE QUE SÍ PREGUNTE:
 - a. ¿Más hombres, más mujeres o no importaba el género?
 - b. ¿Más las personas jóvenes más las personas mayores o no importaba la edad?
 - c. ¿Más las personas con mucho tiempo en la empresa o las personas de menos tiempo en la empresa, o no importaba el tiempo en la empresa?
 - d. ¿Más las personas de puestos más bajos, más las personas de puestos más altos o no importaban los puestos todos eran removidos en igual medida?
12. ¿Cómo consideran ustedes que la situación de la empresa va a estar en los próximos meses (mejorar, empeorar, estable)?
13. ¿Hay otras empresas en el país que están tratando de reducir costos? ¿Por qué? ¿Qué han oído? SI MENCIONA BAJA EN VENTAS: ¿Por qué les han bajado las ventas?
14. ¿Hay otras empresas en el país que están despidiendo personal? ¿Por qué? ¿Qué han oído?
15. Pensando en su situación particular, ¿les han solicitado reducir su tiempo de trabajo para recibir un menor salario? SI SI: ¿Ustedes qué opinan sobre esta y otras medidas que esté tomando su empresa para reducir costos? ¿Por qué? ¿Cómo se sienten con esto? SI NO: Algunas empresas están tomando medidas con el recurso humano para reducir costos, ¿qué opinan ustedes sobre esto? ¿Cómo se sienten con esto?
16. En la empresa en que usted trabaja, ¿tienden a tener mejores salarios las mujeres, los hombres o no hay distinción por género? ¿Por qué?
17. Si hoy ustedes se quedaran sin trabajo, ¿cómo piensan que está el mercado de trabajo ahorita para ustedes? ¿Hoy es más fácil, igual o más difícil que antes para ustedes conseguir? ¿Por qué? IMPORTANTE: INDAGAR SI ES DIFERENTE POR QUÉ HAY POCA OFERTA O POR SU EDAD, GÉNERO O EDUCACIÓN
18. ¿Es un buen momento si desearan hacer un cambio de trabajo? ¿Por qué?

ESTRATEGIA PARA HACER FRENTE A LA SITUACIÓN ACTUAL

19. ¿Cuánto valoran el trabajo que tienen actualmente? ¿Por qué?
20. ¿Qué estarían dispuestos a hacer para mantener su trabajo actual? ¿Aceptarían trabajar en un puesto inferior, para el cual usted esta sobrecalificado? ¿Por qué? ¿Aceptarían trabajar por un menor salario o menos horas? ¿Por qué? ¿Aceptarían ser reubicados? ¿Por qué?
21. ¿Aceptarían trabajar en un puesto menor? ¿Por qué? ¿Aceptarían trabajar por un menor salario? ¿Por qué? ¿Aceptarían trabajar en un tipo de empresa diferente a la que tienen experiencia? ¿Por qué?

22. EL SALVADOR: ¿En este país hay más hombres o más mujeres trabajando en empresas o fuera del hogar? ¿Por qué creen que es así?
23. HONDURAS: En cuanto a la participación de las mujeres en el mercado laboral, ¿considera usted que esta podría ser mayor, menor, o mantenerse? ¿Por qué?
24. ¿Quiénes dirían ustedes que tienen hoy más probabilidad de conseguir empleo los hombres, las mujeres o en igual condición? ¿Por qué?
25. Y entre los que hoy están buscando empleo, ¿quiénes tienen más probabilidad de que el empleo que consigan sea mejor y/o mejor pagado, las mujeres o los hombres o piensa que ambos enfrentan las mismas condiciones? ¿Por qué?
26. ¿Cómo resuelven las mujeres el cuidado de los hijos cuando salen a trabajar? ¿Cómo se resuelve en su casa si la madre de familia está o estuviera trabajando?

EXPECTATIVAS SOCIALES Y MACRO:

27. ¿Ustedes dirían que la economía del país mejorará, permanecerá igual o empeorará durante este año? ¿Por qué?
28. ¿Conocen planes del gobierno para apoyar a las personas que no tienen empleos o para que los que lo tienen logren mantenerlos? SI CONOCEN: ¿Cuáles? ¿Son soluciones que le sirven a usted? ¿Por qué?
29. ¿Qué tipo de acciones debería tomar el gobierno para apoyar a las personas que actualmente se encuentran sin empleo o para que los que lo tienen logren mantenerlos? ¿Qué propondrían ustedes? Explíquenme.

DESPEDIDA Y CIERRE

Guía de sesiones de Grupo con desempleados - Marzo 2009

INTRODUCCIÓN:

- a. Reglas de la sesión
- b. Presentación de los participantes: nombre, edad, actividad actual, lugar de residencia (opcional), hijos (edades y cantidad)
- c. SI HAY NIÑOS MENORES: ¿Quién los cuida?
- d. ¿Cuál diría que es el principal problema que tiene el país actualmente? ¿Y el segundo? ¿Por qué?

TRAYECTORIA LABORAL

Ustedes me dicen que actualmente no están trabajando para ninguna empresa ...

1. ¿Trabajaron en el pasado para alguna empresa o realizaban alguna actividad por cuenta propia o servicio doméstico? ¿Qué tipo de actividad desarrollaban las empresas en las que ustedes trabajaron? ¿Cuál fue su último trabajo? ¿Qué actividad por cuenta propia hacía?
2. ¿Cuántos trabajos han tenido? ¿Qué les ha dado su experiencia laboral?
3. ¿Cómo han conseguido trabajo en el pasado? ¿Por cuánto tiempo han trabajado?
4. En sus trabajos anteriores ha estado asegurado? SI: ¿Cuándo fue despedido o cuándo dejó el puesto?, ¿le pagaron prestaciones o el dinero que le correspondía?

5. En alguno de sus trabajos, ¿han estado sindicalizados? Sí: ¿Cómo fue esa experiencia? ¿Por qué? ¿Qué utilidad tuvo para ustedes?
6. En el pasado, ¿han estado sin empleo asalariado? ¿Es la primera vez? SI EN EL PASADO ESTUVIERON DESEMPLEADOS: En general, ¿cuánto tiempo han estado sin empleo antes de cambiar de trabajo a otra empresa en el pasado o cuánto han durado para conseguir otro empleo en empresas en el pasado?

SITUACIÓN ACTUAL

7. Ustedes me dijeron que dejaron de trabajar para una empresa. ¿Por qué dejaron de trabajar en esas empresas? SI NO MENCIONA, ENFOCARSE EN PREGUNTAR: ¿La empresa en la que estaban trabajando estaba haciendo cambios, reduciendo personal, horas de trabajo, fusión de puestos, disminución de salarios? ¿Estaba bajando sus ventas de manera que tuviera que bajar costos?
8. SI LAS EMPRESAS ESTABAN REDUCIENDO PERSONAL PARA BAJAR COSTOS PREGUNTE: ¿Desde hace cuánto la empresa en la que ustedes trabajaban estaban teniendo bajas en las ventas, o haciendo cambios en la organización?
9. ¿Otras personas que trabajaban en la empresa donde ustedes estaban fueron removidas? SI DICE QUE SÍ PREGUNTE:
 - a. ¿Más hombres, más mujeres o no importaba el género?
 - b. ¿Más las personas jóvenes más las personas mayores o no importaba la edad?
 - c. ¿Más las personas con mucho tiempo en la empresa o las personas de menos tiempo en la empresa, o no importaba el tiempo en la empresa?
 - d. ¿Más las personas de puestos más bajos, más las personas de puestos más altos o no importaban los puestos todos eran removidos en igual medida?
10. ¿Cómo consideran ustedes que la situación de la empresa va a estar en los próximos meses (mejorar, empeorar, estable)?
11. ¿Hay otras empresas en el país que bajaron sus ventas? ¿Por qué? ¿Qué han oído?
12. ¿Hay otras empresas en el país que están removiendo personal? ¿Por qué? ¿Qué han oído?
13. En ese trabajo, ¿estaban ustedes asegurados? ¿Qué tipo de seguro tenían?
14. Pensando en su situación particular, ¿la empresa les pagó todo lo que les correspondía? ¿Están satisfechos con la manera en que la empresa actuó? ¿Por qué?
15. ¿Qué apoyo han tenido al salir de las empresas, pensemos en Sindicatos, la empresa de la cual salieron, la familia, vecinos y amigos, un seguro de desempleo? ¿Cómo ha sido ese apoyo?
16. EXPECTATIVAS: ¿Están ustedes buscando trabajo actualmente? ¿Cómo están buscando?
17. SI ESTÁN BUSCANDO: ¿Cómo está el mercado de trabajo ahorita para ustedes? ¿Hoy es más fácil, igual o más difícil que antes para usted conseguir? ¿Por qué? ¿Cómo están sintiendo sus posibilidades de conseguir? ¿Son optimistas? ¿por qué? IMPORTANTE: INDAGAR SI ES DIFERENTE POR QUE HAY POCA OFERTA O POR SU EDAD, GÉNERO O EDUCACIÓN
18. SI NO ESTÁN BUSCANDO: ¿Por qué no están buscando trabajo?

ESTRATEGIA PARA HACER FRENTE A SITUACIÓN ACTUAL

19. ¿Cómo han hecho para hacer frente a las obligaciones económicas de la familia?
INDAGAR CADA PUNTO SI NO MENCIONA:
 - a. ¿Ahora hacen trabajos por cuenta propia? ¿Qué tipo de trabajos hacen?
 - b. ¿Los hijos ahora van a trabajar o apoyan más que antes económicamente?
 - c. ¿Cortaron los gastos?
 - d. ¿Reciben apoyo económico o préstamos? ¿De quién? ¿De qué tipo?
 20. Algunos de ustedes mencionaron que están buscando trabajo, ¿ustedes están buscando en una empresa similar a la que trabajaban antes? ¿Por qué? ¿En un puesto similar? ¿Por qué? ¿Con un salario similar? ¿Por qué?
 21. ¿Aceptarían trabajar en un puesto inferior? ¿Por qué? ¿Aceptaría usted trabajar en una ocupación diferente, para la cual usted esta sobre calificado? ¿Por qué? ¿Aceptarían trabajar por un menor salario o menos horas? ¿Por qué? ¿Aceptarían trabajar en un tipo de empresa diferente a la que tienen experiencia? ¿Por qué?
 22. ¿Quiénes dirían ustedes que tienen hoy más probabilidad de conseguir empleo, los hombres, las mujeres o en igual condición? ¿Por qué?
 23. Y entre los que hoy están buscando empleo, ¿quiénes tienen más probabilidad de que el empleo que consigan sea mejor y/o mejor pagado, las mujeres o los hombres o piensa que ambos enfrentan las mismas condiciones? ¿Por qué?
 24. ¿Cómo resuelven las mujeres el cuidado de los hijos cuando salen a trabajar? ¿Cómo se resuelve en su casa si la madre de familia está o estuviera trabajando?
5. EXPECTATIVAS SOCIALES Y MACRO:
25. ¿Ustedes dirían que la economía del país mejorará, permanecerá igual o empeorará durante este año? ¿Por qué?
 26. ¿Conocen planes del gobierno para apoyar a las personas que no tienen empleos? Si CONOCEN: ¿Cuáles? ¿Son soluciones que le sirven a usted? ¿Por qué?
 27. ¿Qué tipo de acciones debería tomar el gobierno para apoyar a las personas que actualmente se encuentran sin empleo? ¿Qué propondrían ustedes? Explíquenme.

DESPEDIDA Y CIERRE

Anexo II

Metodología empleada para el análisis del discurso

La economía clásica ha priorizado en sus estudios el análisis de los datos objetivos proporcionados por indicadores cuantitativos. De esta forma se ha inclinado a desatender el hecho de que, como en las demás ciencias sociales, los análisis económicos no son ajenos a la percepción que los actores tienen de la economía y como esta contribuye en su calidad de vida.

George Soros, pese a su valoración de la subjetividad, reconoce que “en contra de lo que afirma la teoría económica clásica, que supone conocimiento perfecto, ni los participantes en el mercado ni las autoridades monetarias y fiscales pueden basar sus decisiones puramente en el conocimiento. Sus juicios y percepciones equivocadas afectan a los precios del mercado y, sobre todo, los precios del mercado afectan a los supuestos fundamentales que reflejan”.

La realidad se construye socialmente. Los actores, tomando en cuenta los datos objetivos y a partir de su interpretación subjetiva de estos, construyen la realidad con base en la cual toman decisiones en interacción con las realidades construidas por otros actores individuales y colectivos. Esta realidad social subjetiva mantiene una relación dialéctica con la realidad construida a partir de los datos objetivos generando nuevas realidades.

El análisis de esta realidad múltiple permite trabajar con el principio de la complementariedad. Una consecuencia de este principio es la posibilidad de superar los conceptos de “objetividad” y “subjetividad” con uno más amplio y racional, que es el de “enfoque”. El enfoque es una perspectiva mental, un abordaje, o una aproximación ideológica, un punto de vista desde una situación personal, que no sugiere ni la universalidad de la objetividad ni los prejuicios personales de la subjetividad; sólo la propia apreciación.

Sin embargo, no sería correcto pensar que todos los puntos de vista o perspectivas son buenos por igual. Hay enfoques o puntos de vista privilegiados; hay perspectivas o puntos de vista mejores que otros para comprender las realidades.

Todo ser humano ha nacido y crecido en un contexto y en unas coordenadas socio-históricas que implican unos valores, intereses, fines, propósitos, deseos, necesidades, intenciones, temores,

etc. y ha tenido una educación y una formación con experiencias muy particulares y personales. Por esto, sólo con el diálogo, la interacción y el intercambio con los otros actores - especialmente con aquellos ubicados en posiciones contrarias - podemos lograr enriquecer y complementar nuestra percepción de la realidad.

En efecto, toda mente humana percibe y descubre algún sentido en las realidades con que se enfrenta y le parece que su percepción es la mejor, la más “verdadera”. El problema reside en que no tenemos un criterio seguro, infalible, para aceptar una y descartar todas las demás. Por esto, a veces, se recurre al consenso de la mayoría. Pero “la verdad”, lamentablemente, no coincide democráticamente con el parecer de la mayoría. La mayoría puede estar equivocada. Si, en cambio, pudiéramos poner en conjunto esos “fragmentos de verdad”, ese significado que cada mente humana descubre en el objeto que aborda, si pudiéramos lijar unos con otros y quitarles lo que tienen de menos valioso, tendríamos una verdad muy respetable y apreciable, una figura de la verdad como la figura que resulta de la unión de las piezas del mosaico en que está dividida. Éste será precisamente el objetivo básico que persiguen los Grupos Focales de Discusión.

Así, el método de los grupos focales de discusión es un método que permite solucionar muchos problemas que la vida cotidiana nos plantea diariamente. Tiene, además, la ventaja de que es sociocéntrico y está muy cercano a las representaciones sociales.

Cuadro A-I

Centroamérica y República Dominicana: población económicamente activa^{1/}, 2007
(Cifras absolutas)

	Costa Rica (Jul.)	El Salvador (Ene.-Dic.)	Guatemala ^{2/} (Set.-Nov.)	Honduras (Set.)	Nicaragua (Nov.)	Panamá (Ago.)	República Dominicana (Oct.)	Total
<i>Grupos de edad</i>								
De 12 a 14 años	11.317	-	347.801	118.944	56.829	-	44.268	579.160
De 15 a 19 años	153.761	179.538	744.173	376.434	232.838	97.974	360.838	2.145.556
De 20 a 24 años	310.410	299.769	752.645	392.991	355.880	187.226	599.576	2.898.497
De 25 a 29 años	263.838	315.673	650.225	364.628	295.732	182.228	580.876	2.653.199
De 30 a 49 años	903.406	1.020.510	1.879.264	1.049.388	835.975	675.228	1.888.122	8.251.893
De 50 a 60 años	265.476	293.119	571.134	324.528	232.714	194.344	465.561	2.346.876
Mayores de 60 años	107.476	212.337	435.051	267.304	161.572	112.318	275.961	1.572.020
<i>Nivel educativo</i>								
Sin educación	46.158	297.066	1.249.289	383.034	302.365	61.220	278.462	2.617.593
Primaria incompleta	231.731	535.127	1.634.665	788.710	500.035	117.817	1.286.694	5.094.779
Primaria completa	564.203	244.472	876.772	815.926	332.854	265.953	484.867	3.585.047
Media incompleta	430.836	487.786	597.075	543.455	445.681	329.656	698.630	3.533.118
Media completa	292.638	448.782	674.713	134.189	296.664	343.183	685.398	2.875.567
Superior	447.631	306.515	347.778	228.673	292.937	330.291	781.151	2.734.976
<i>Relación con la jefatura</i>								
Jefe de hogar	940.989	1.084.806	2.305.449	1.328.158	793.037	655.320	1.954.437	9.062.196
No jefe	1.077.455	1.236.140	3.074.844	1.566.059	1.378.715	793.998	2.260.765	11.387.975
<i>Sexo</i>								
Hombres	1.263.893	1.355.310	3.313.015	1.884.560	1.362.830	898.066	2.575.597	12.653.271
Mujeres	754.551	965.636	2.067.278	1.009.656	808.921	551.252	1.639.605	7.796.900
<i>Zona de residencia</i>								
Zona Urbana	1.256.278	1.566.766	2.834.219	1.390.117	1.259.285	487.012	1.470.711	8.436.709
Zona Rural	762.166	754.180	2.546.074	1.504.099	912.467	962.306	2.744.491	12.013.462

Notas:

1/ Se refiere a la población económicamente activa mayor de 12 años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro A-2

Centroamérica y República Dominicana: perfil de la población económicamente activa femenina^{1/}, 2007
(Cifras absolutas)

	Costa Rica (Jul.)	El Salvador (Ene.-Dic.)	Guatemala ^{2/} (Set.-Nov.)	Honduras (Set.)	Nicaragua (Nov.)	Panamá (Ago.)	República Dominicana (Oct.)	Total
<i>Grupos de edad</i>								
De 12 a 14 años	1.629	-	111.657	25.343	15.670	-	8.472	162.772
De 15 a 19 años	49.256	49.647	261.640	96.585	61.552	28.407	113.787	660.875
De 20 a 24 años	126.632	112.520	300.368	139.124	125.705	71.692	259.106	1.135.147
De 25 a 29 años	112.191	134.111	262.291	145.964	114.276	72.931	246.096	1.087.861
De 30 a 49 años	350.587	475.973	786.047	419.346	357.933	277.089	806.350	3.473.324
De 50 a 60 años	87.896	116.166	216.857	108.067	85.931	73.757	144.746	833.420
Mayores de 60 años	25.350	77.219	128.417	75.226	47.855	27.376	61.048	442.491
<i>Nivel educativo</i>								
Sin educación	11.511	122.056	568.078	107.429	89.919	24.556	82.789	1.006.337
Primaria incompleta	70.829	217.690	552.982	226.440	149.189	34.134	417.453	1.668.717
Primaria completa	169.892	96.673	291.650	263.746	113.918	70.613	146.025	1.152.517
Media incompleta	160.356	178.931	239.664	244.989	171.134	106.565	271.620	1.373.259
Media completa	125.602	200.789	274.092	52.468	139.429	135.841	305.146	1.233.367
Superior	215.274	148.419	140.812	114.439	144.930	179.392	416.572	1.359.838
<i>Relación con la jefatura</i>								
Jefe de hogar	206.837	271.412	368.350	261.623	194.817	140.401	419.064	1.862.505
No jefe	547.714	694.224	1.698.928	748.033	614.104	410.851	1.220.541	5.934.395
<i>Zona de residencia</i>								
Zona Urbana	511.330	722.482	1.235.687	598.279	559.079	144.922	491.088	2.615.196
Zona Rural	243.221	243.154	831.591	411.378	249.842	406.330	1.148.517	5.181.704

Notas:

1/ Se refiere a la población económicamente activa mayor de 12 años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro A-3
Centroamérica y República Dominicana: perfil de la población económicamente
activa masculina^{1/}, 2007
(Cifras absolutas)

	Costa Rica (Jul.)	El Salvador (Ene.-Dic.)	Guatemala ^{2/} (Set.-Nov.)	Honduras (Set.)	Nicaragua (Nov.)	Panamá (Ago.)	República Dominicana (Oct.)	Total
<i>Grupos de edad</i>								
De 12 a 14 años	9.688	-	236.144	93.601	41.159	-	35.796	416.388
De 15 a 19 años	104.505	129.891	482.533	279.848	171.286	69.567	247.051	1.484.681
De 20 a 24 años	183.778	187.249	452.277	253.867	230.175	115.534	340.470	1.763.350
De 25 a 29 años	151.647	181.562	387.933	218.663	181.456	109.297	334.780	1.565.338
De 30 a 49 años	552.819	544.537	1.093.217	630.042	478.043	398.139	1.081.772	4.778.569
De 50 a 60 años	177.580	176.953	354.276	216.461	146.783	120.587	320.815	1.513.456
Mayores de 60 años	82.126	135.118	306.634	192.078	113.718	84.942	214.913	1.129.529
<i>Nivel educativo</i>								
Sin educación	34.647	175.010	681.211	275.605	212.445	36.664	195.673	1.611.256
Primaria incompleta	160.902	317.437	1.081.683	562.269	350.846	83.683	869.241	3.426.062
Primaria completa	394.311	147.799	585.122	552.180	218.937	195.340	338.842	2.432.530
Media incompleta	270.480	308.855	357.411	298.466	274.547	223.091	427.010	2.159.859
Media completa	167.036	247.993	400.621	81.721	157.234	207.342	380.252	1.642.200
Superior	232.357	158.096	206.966	114.234	148.007	150.899	364.579	1.375.139
<i>Relación con la jefatura</i>								
Jefe de hogar	734.152	813.394	1.937.099	1.066.534	598.220	514.919	1.535.373	7.199.691
No jefe	529.741	541.916	1.375.916	818.026	764.610	383.147	1.040.224	5.453.580
<i>Zona de residencia</i>								
Zona Urbana	744.948	844.284	1.598.532	791.838	700.206	342.090	979.623	5.821.514
Zona Rural	518.945	511.026	1.714.483	1.092.722	662.625	555.976	1.595.974	6.831.758

Notas:

1/ Se refiere a la población económicamente activa mayor de 12 años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro A-4

Centroamérica y República Dominicana: perfil de la población ocupada^{1/}, 2007
(Cifras absolutas)

	Costa Rica (Jul.)	El Salvador (Ene.-Dic.)	Guatemala ^{2/} (Set.-Nov.)	Honduras (Set.)	Nicaragua (Nov.)	Panamá (Ago.)	República Dominicana (Oct.)	Total
<i>Grupos de edad</i>								
De 12 a 14 años	9.868	-	344.110	115.020	55.643	-	38.317	562.958
De 15 a 19 años	128.462	154.417	713.983	355.267	219.934	83.118	236.693	1.891.874
De 20 a 24 años	285.930	270.092	727.347	372.128	327.731	159.793	430.733	2.573.754
De 25 a 29 años	251.450	293.758	639.782	351.936	273.293	165.817	484.676	2.460.711
De 30 a 49 años	881.807	976.282	1.854.078	1.029.631	801.881	647.583	1.668.490	7.859.752
De 50 a 60 años	259.304	280.163	568.396	320.321	226.903	189.882	435.783	2.280.751
Mayores de 60 años	106.071	199.251	433.202	265.919	159.495	110.780	265.258	1.539.977
<i>Nivel educativo</i>								
Sin educación	44.782	275.757	1.242.992	377.468	293.934	60.849	250.868	2.546.650
Primaria incompleta	220.462	506.679	1.612.575	770.953	484.731	115.139	1.130.783	4.841.322
Primaria completa	535.941	231.635	864.028	792.399	321.745	256.249	420.393	3.422.390
Media incompleta	403.889	451.960	571.384	517.756	419.868	302.788	553.091,00	3.220.735
Media completa	276.724	417.770	649.476	130.336	274.478	312.784	534.549	2.596.118
Superior	436.239	288.964	340.442	221.077	269.330	308.058	670.266	2.534.377
<i>Sexo</i>								
Hombres	1.222.597	1.244.525	3.262.775	1.829.721	1.297.144	853.352	2.333.111	12.043.225
Mujeres	703.055	929.438	2.018.123	980.500	767.947	503.621	1.226.839	7.129.524
<i>Zona de residencia</i>								
Zona Urbana	1.195.948	1.475.623	2.758.978	1.336.261	1.172.243	887.396	2.311.034	11.137.483
Zona Rural	729.704	698.340	2.521.920	1.473.961	892.848	469.577	1.248.916	8.035.266

Notas:

1/ Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro A-5

Centroamérica y República Dominicana: perfil de la población ocupada femenina^{1/}, 2007
(Cifras absolutas)

	Costa Rica (Jul.)	El Salvador (Ene.-Dic.)	Guatemala ^{2/} (Set.-Nov.)	Honduras (Set.)	Nicaragua (Nov.)	Panamá (Ago.)	República Dominicana (Oct.)	Total
<i>Grupos de edad</i>								
De 12 a 14 años	1.413	-	110.758	25.016	15.429	-	6.549	159.166
De 15 a 19 años	37.693	44.382	242.811	90.141	56.929	22.971	49.533	544.460
De 20 a 24 años	112.111	103.748	288.959	130.560	114.610	56.306	155.770	962.064
De 25 a 29 años	104.403	126.515	257.893	140.291	103.095	63.289	184.194	979.680
De 30 a 49 años	336.758	463.306	773.723	412.353	345.033	261.530	646.551	3.239.254
De 50 a 60 años	84.840	115.184	215.826	107.083	85.103	72.328	127.878	808.242
Mayores de 60 años	24.827	76.303	128.152	75.056	47.749	27.197	56.364	435.649
<i>Nivel educativo</i>								
Sin educación	11.175	118.660	564.613	106.578	87.419	24.373	67.569	980.387
Primaria incompleta	65.952	211.666	541.040	222.475	145.015	32.932	317.198	1.536.278
Primaria completa	153.387	94.024	284.636	256.961	111.749	67.792	108.122	1.076.671
Media incompleta	146.346	172.170	227.801	232.763	161.787	95.591	187.160	1.223.618
Media completa	116.700	191.664	261.824	51.175	129.344	117.560	206.930	1.075.197
Superior	207.398	140.176	138.208	110.402	132.337	165.222	339.860	1.233.603
<i>Zona de residencia</i>								
Zona Urbana	476.406	698.044	1.198.793	576.700	525.562	367.503	875.670	4.718.678
Zona Rural	226.649	231.394	819.329	403.801	242.385	136.118	351.169	2.410.845

Notas:

1/ Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro A-6

Centroamérica y República Dominicana: perfil de la población ocupada masculina^{1/}, 2007
(Cifras absolutas)

	Costa Rica (Jul.)	El Salvador (Ene.-Dic.)	Guatemala ^{2/} (Set.-Nov.)	Honduras (Set.)	Nicaragua (Nov.)	Panamá (Ago.)	República Dominicana (Oct.)	Total
<i>Grupos de edad</i>								
De 12 a 14 años	8.455	-	233.352	90.003	40.214	-	31.768	403.793
De 15 a 19 años	90.769	110.035	471.172	265.126	163.006	60.147	187.160	1.347.414
De 20 a 24 años	173.819	166.344	438.388	241.568	213.121	103.487	274.963	1.611.691
De 25 a 29 años	147.047	167.243	381.888	211.645	170.198	102.528	300.482	1.481.031
De 30 a 49 años	545.049	512.976	1.080.355	617.278	456.848	386.053	1.021.939	4.620.498
De 50 a 60 años	174.464	164.979	352.569	213.237	141.801	117.554	307.905	1.472.509
Mayores de 60 años	81.244	122.948	305.050	190.863	111.746	83.583	208.894	1.104.328
<i>Nivel educativo</i>								
Sin educación	33.607	157.097	678.379	270.890	206.515	36.476	183.299	1.566.263
Primaria incompleta	154.510	295.013	1.071.534	548.478	339.716	82.207	813.585	3.305.044
Primaria completa	382.554	137.611	579.392	535.438	209.996	188.457	312.271	2.345.719
Media incompleta	257.543	279.790	343.583	284.993	258.081	207.197	365.931	1.997.117
Media completa	160.024	226.106	387.652	79.161	145.134	195.224	327.619	1.520.921
Superior	228.841	148.788	202.234	110.676	136.994	142.836	330.406	1.300.774
<i>Zona de residencia</i>								
Zona Urbana	719.542	777.579	1.560.185	759.561	646.681	519.893	1.435.364	6.418.804
Zona Rural	503.055	466.946	1.702.590	1.070.161	650.463	333.459	897.747	5.624.421

Notas:

1/ Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro A-7

Centroamérica y República Dominicana: población ocupada^{1/} según jornada de trabajo semanal, sexo y zona de residencia por país, 2007
(Cifras absolutas)

	Costa Rica (Jul.)	El Salvador (Ene.-Dic.)	Guatemala ^{2/} (Set.-Nov.)	Honduras (Set.)	Nicaragua (Nov.)	Panamá (Ago.)	República Dominicana (Oct.)	Total
<i>Total país</i>								
Parcial (menos 40 horas)	406,148	654,642	1,855,272	799,512	457,088	370,505	988,433	5,531,600
Completa (de 40 a 48 horas)	812,716	763,461	1,550,505	925,953	935,782	749,820	1,772,656	7,510,893
Sobrejornada (49 o más horas)	706,788	755,860	1,875,120	1,084,757	666,531	236,523	798,861	6,124,440
Total	1,925,652	2,173,963	5,280,898	2,810,222	2,065,091	1,356,848	3,559,950	19,166,932
<i>Hombres</i>								
Parcial (menos 40 horas)	183,836	343,010	764,187	401,369	257,072	205,385	549,048	2,703,907
Completa (de 40 a 48 horas)	495,639	484,295	1,144,508	637,706	602,587	472,224	1,180,256	5,017,214
Sobrejornada (49 o más horas)	543,122	417,220	1,354,081	790,647	433,058	175,743	603,807	4,317,677
Total	1,222,597	1,244,525	3,262,775	1,829,721	1,297,144	853,352	2,333,111	12,038,798
<i>Mujeres</i>								
Parcial (menos 40 horas)	222,312	311,632	1,091,085	398,143	200,016	165,120	439,385	2,827,693
Completa (de 40 a 48 horas)	317,077	279,166	405,998	288,247	333,195	277,596	592,400	2,493,679
Sobrejornada (49 o más horas)	163,666	338,640	521,039	294,111	233,473	60,780	195,054	1,806,763
Total	703,055	929,438	2,018,123	980,500	767,947	503,496	1,226,839	7,128,135
<i>Zona urbana</i>								
Parcial (menos 40 horas)	222,679	364,894	873,012	302,828	221,962	165,542	579,658	2,730,574
Completa (de 40 a 48 horas)	549,494	558,233	825,052	536,114	556,249	567,581	1,222,838	4,815,562
Sobrejornada (49 o más horas)	423,775	552,496	1,060,914	497,318	389,714	154,273	508,538	3,587,028
Total	1,195,948	1,475,623	2,758,978	1,336,261	1,167,926	887,396	2,311,034	11,133,165
<i>Zona Rural</i>								
Parcial (menos 40 horas)	183,469	289,748	982,260	496,684	235,126	204,963	408,775	2,801,025
Completa (de 40 a 48 horas)	263,222	205,228	725,453	389,838	379,532	182,239	549,818	2,695,331
Sobrejornada (49 o más horas)	283,013	203,364	814,206	587,439	276,817	82,250	290,323	2,537,412
Total	729,704	698,340	2,521,920	1,473,961	891,475	469,452	1,248,916	8,033,767

Notas:

1/ Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro A-8

	Costa Rica (Ld.)		El Salvador (Ene-Dic.)		Guatemala (Set-Nov.)		Honduras		Nicaragua (Set.)		República Dominicana (Oct.)		Total		
	Total		Total		Total		Total		Total		Total				
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujer	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres			
Directivo de administración pública y empresa privada	38,245	14,741	52,986	1,525	39	1,564	150,573	73,690	224,263	97,598	102,827	200,425	80,972	27,314	108,286
Ingeniería	22,254	3,887	26,141	9,057	2,108	11,165	2,589	389	2,978	8,546	9,947	9,947	25,564	5,471	31,035
Profesional de ciencias biológicas, la medicina y la salud	9,009	10,241	19,250	8,983	4,104	18,664	14,109	8,581	9,422	13,494	18,667	13,494	21,778	35,272	56,439
Profesional de la enseñanza	12,818	38,383	51,201	6,059	5,977	12,036	44,149	97,306	141,455	8,403	10,264	18,362	47,077	66,439	113,509
Profesional en otras ocupaciones	28,426	26,731	56,157	17,724	12,733	30,457	39,705	61,872	24,090	18,244	24,687	30,420	18,244	55,107	109,540
Técnico y profesional medio de la física, biológicas, la medicina y la salud	42,341	14,521	57,062	24,804	8,776	33,580	21,078	8,618	29,696	21,997	31,562	27,016	3,120	30,136	65,273
Técnico y profesional medio de ciencias biológicas, la medicina y la salud	5,975	10,788	16,533	3,993	12,009	15,962	18,182	10,297	18,469	1,798	11,136	12,034	13,423	16,051	31,106
Técnico en otras ocupaciones	2,868	4,375	7,263	12,530	33,032	45,662	578	697	11,319	35,813	47,132	6,650	17,716	24,466	49,636
Técnico en otras ocupaciones	58,431	37,017	95,448	37,300	21,708	59,008	70,251	40,161	110,413	40,599	21,255	63,328	57,704	121,032	202,062
Ayoyo administrativo	53,610	72,679	126,289	41,491	67,841	109,332	71,049	147,920	17,057	42,298	99,905	56,668	131,872	191,540	383,080
Venta en locales y prestación de servicios directos	85,774	99,061	184,835	106,959	320,547	211,355	336,940	548,195	60,302	112,724	173,026	234,353	231,190	465,543	921,086
Calificada, agropecuarias, agrícolas y pesqueras	14,763	16,227	29,549	1,530	31,479	11,978	116,743	48,235	48,235	53,078	97,674	97,674	2,972	100,648	201,296
Calificada, agropecuarias, agrícolas y pesqueras	121,439	19,179	140,618	175,159	102,484	277,643	375,652	568,508	221,666	83,650	305,316	343,991	38,277	280,268	641,536
Industria manufacturera	90,902	15,886	106,788	88,822	38,295	128,117	115,589	132,457	69,529	10,254	79,793	224,031	44,904	268,935	535,870
Operación de instalaciones y máquinas	131,867	107,483	239,150	188,944	1,443,492	347,932	306,681	644,194	122,771	108,056	230,826	214,346	20,352	215,678	431,356
No calificadas	719,492	1,110,362	1,829,854	753,461	1,498,326	1,498,326	1,498,326	2,011,212	36,949	62,156	118,105	149,660	6,357	27,397	281,057
Directivo de administración pública y empresa privada	9,396	2,863	12,259	4,506	4,506	6,070	4,038	64,150	36,949	62,156	118,105	23,040	4,357	27,397	50,797
Ingeniería	3,258	555	3,813	196	68	352	68	420	426	170	596	2,334	511	2,334	4,665
Profesional de ciencias biológicas, la medicina y la salud	2,633	2,114	4,747	518	245	763	888	2,494	426	511	936	2,031	3,356	5,387	8,743
Profesional de la enseñanza	4,970	15,027	19,997	1,10	331	441	16,428	21,082	37,490	1,768	3,576	7,049	15,166	22,205	34,181
Profesional en otras ocupaciones	5,548	3,712	9,260	1,058	1,105	2,163	10,646	1,426	12,072	7,918	12,718	3,169	2,564	6,123	9,691
Técnico y profesional medio de la física, biológicas, la medicina y la salud	18,433	2,272	21,705	3,316	1,368	4,682	4,589	553	5,152	8,674	2,469	8,343	3,261	8,597	12,854
Técnico y profesional medio de ciencias biológicas, la medicina y la salud	1,706	2,656	4,362	767	1,002	1,769	2,720	8,669	11,369	851	4,987	4,938	0	2,569	7,507
Técnico en otras ocupaciones	808	1,048	1,856	2,259	3,478	5,777	736	296	6,215	7,658	20,177	1,003	6,829	8,629	14,457
Técnico en otras ocupaciones	18,389	5,503	24,192	9,583	1,134	6,927	13,969	4,254	17,453	7,662	30,783	18,399	9,612	28,011	47,622
Ayoyo administrativo	40,759	20,094	36,146	4,658	5,292	10,338	10,056	15,348	3,235	4,427	7,662	22,176	34,639	54,639	109,278
Venta en locales y prestación de servicios directos	63,912	53,877	97,598	28,586	63,591	92,177	121,871	188,258	31,129	26,222	64,533	90,755	93,815	121,370	251,785
Calificada, agropecuarias, agrícolas y pesqueras	58,617	63,353	64,970	121,694	8,159	129,843	472,340	57,114	529,454	398,948	53,295	452,243	12,864	296,350	859,604
Calificada, agropecuarias, agrícolas y pesqueras	68,450	10,520	78,970	48,305	44,989	93,294	154,617	162,363	316,980	131,110	66,449	199,559	133,367	12,069	314,426
Industria manufacturera	55,551	6,533	62,484	26,976	13,363	40,339	67,506	68,506	64,986	29,883	35,502	118,045	12,373	131,418	242,836
Operación de instalaciones y máquinas	184,525	92,822	287,347	216,163	86,840	303,003	783,378	329,911	1,113,288	414,686	96,885	511,983	189,750	303,560	615,316
No calificadas	503,655	226,649	728,704	464,835	231,283	696,116	1,079,590	2,527,580	1,070,076	1,473,376	897,340	3,835,290	1,246,260	5,081,550	10,327,840
Directivo de administración pública y empresa privada	47,641	17,604	65,245	6,031	39	6,070	194,611	93,602	286,413	134,547	164,961	164,012	31,671	135,683	271,654
Ingeniería	25,512	4,355	29,954	9,253	2,108	11,361	2,657	741	3,398	8,577	10,548	27,898	5,471	33,369	48,840
Profesional de ciencias biológicas, la medicina y la salud	11,942	12,355	23,997	9,199	10,228	19,427	4,992	12,489	17,481	9,397	10,353	15,625	25,134	40,659	56,293
Profesional de la enseñanza	17,768	39,413	71,198	6,308	6,308	12,477	60,577	118,368	178,945	10,191	12,052	22,243	28,411	38,644	77,253
Profesional en otras ocupaciones	34,974	30,443	65,417	18,782	13,838	32,620	50,351	23,592	73,944	29,879	20,373	50,562	27,856	33,374	61,230
Técnico y profesional medio de la física, biológicas, la medicina y la salud	61,774	16,993	78,767	28,120	13,012	38,262	25,677	9,171	34,848	27,772	12,134	39,905	35,692	3,441	39,133
Técnico y profesional medio de ciencias biológicas, la medicina y la salud	7,681	13,214	20,985	4,720	10,411	17,731	10,902	18,956	29,585	2,640	15,222	17,872	3,228	18,920	24,141
Técnico en otras ocupaciones	76,820	42,820	119,040	42,983	22,442	65,835	83,450	44,415	127,890	48,262	25,675	72,837	81,727	149,043	268,793
Técnico en otras ocupaciones	69,662	92,773	162,435	46,149	73,721	119,670	77,141	158,278	20,892	46,725	78,844	146,719	67,355	246,178	492,933
Ayoyo administrativo	129,483	152,938	282,431	135,545	277,179	412,734	333,226	525,098	858,324	86,523	177,257	263,781	352,560	680,728	1,361,456
Venta en locales y prestación de servicios directos	73,380	7,817	81,197	151,233	10,089	161,322	580,106	69,092	646,198	447,183	58,138	505,321	371,160	15,836	686,996
Calificada, agropecuarias, agrícolas y pesqueras	189,889	29,699	219,588	223,464	147,473	370,937	530,269	355,219	885,487	352,775	152,099	504,975	477,358	48,346	953,304
Calificada, agropecuarias, agrícolas y pesqueras	146,453	22,819	169,272	116,798	184,095	168,456	184,095	33,348	217,443	99,412	15,935	343,076	57,277	400,353	740,656
Montaje y operación de instalaciones y máquinas	220,305	200,305	526,497	405,107	245,518	650,925	1,119,910	636,572	1,756,492	537,469	742,941	1,446,096	71,162	179,258	2,926,250
No calificadas	328,192	328,192	656,384	256,497	1,119,910	650,925	1,119,910	636,572	1,756,492	537,469	742,941	1,446,096	71,162	179,258	2,926,250
Total	1,000,000	1,000,000	2,000,000	1,000,000	1,000,000	1,000,000	1,000,000	1,000,000	1,000,000	1,000,000	1,000,000	1,000,000	1,000,000	1,000,000	1,000,000

Notas:
1/ Para los países con la variable disponible
2/ Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.
3/ Los datos corresponden al año 2006.

Cuadro A-9
Centroamérica y República Dominicana^{1/}: ingreso promedio mensual por país según ocupación, zona de residencia y sexo, 2007
(Cifras absolutas)

	Costa Rica (C.R.) (Córdones)			El Salvador (Ene-Dic.) (Dólares)			Guatemala ^{2/} (Set.-Nov.) (Quetzales)			Honduras (Set.) (Lempiras)			República Dominicana (Oct.) (Pesos)		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Directivo de administración pública y empresa privada	878.010	612.920	806.928	370	2.591	396	6.342	3.611	5.339	9.623	5.138	7.091	22.642	19.324	21.795
Profesional de física, química, matemática e ingeniería	715.963	454.244	671.628	1.087	648	998	9.338	2.750	8.459	17.638	17.560	17.624	29.544	21.813	28.502
Profesional de ciencias biológicas, la medicina y la salud	764.488	494.537	628.149	747	645	687	5.227	2.693	3.518	19.149	13.664	16.808	28.970	17.165	21.172
Profesional de la enseñanza	338.761	279.633	294.186	579	530	553	2.695	2.205	2.366	10.776	9.671	10.175	14.107	10.615	11.614
Profesional en otras ocupaciones técnicas y profesional medio de la física, química, matemática e ingeniería	528.960	457.063	495.772	761	600	691	4.182	3.404	3.972	10.596	8.972	9.934	27.354	19.541	23.071
Técnico y profesional medio de ciencias biológicas, la medicina y la salud	312.263	203.584	290.921	362	255	332	3.778	2.292	3.477	7.479	6.080	7.062	9.574	8.838	9.482
Técnico de la enseñanza	294.739	216.062	242.855	416	440	434	3.630	1.452	2.268	6.061	5.840	5.872	8.571	8.302	8.354
Técnico en otras ocupaciones	162.745	159.660	160.918	440	423	427	3.018	1.535	2.647	7.242	6.763	6.888	8.218	5.380	6.019
Apoyo administrativo	350.241	271.806	322.371	341	375	352	4.458	3.543	4.213	7.883	7.545	7.769	12.961	10.518	11.898
Venta en locales y prestación de servicios directos	218.544	160.865	183.715	300	294	297	2.790	2.318	2.562	6.011	5.505	5.657	9.827	5.823	6.924
Calificada, agropecuarios, agrícolas y pesqueros	187.909	91.308	129.948	298	202	233	1.995	1.009	1.401	4.325	3.063	3.499	8.370	5.520	6.887
Calificada de producción artesanal, construcción, mecánica e industria manufacturera	150.033	64.774	141.356	35	57	37	811	348	766	2.092	1.134	1.980	5.348	3.395	5.260
Montaje y operación de instalaciones y máquinas	196.629	75.646	178.457	242	132	201	1.725	579	1.253	4.288	2.657	3.830	9.889	5.036	9.397
No calificadas	232.556	94.200	208.743	299	179	260	2.377	717	2.141	5.520	3.647	5.263	9.909	4.655	8.943
Total	115.523	60.642	93.408	170	121	152	659	490	606	2.393	2.103	2.294	6.238	3.439	4.952
Total	221.051	135.336	187.703	220	200	212	1.517	1.017	1.339	4.468	4.048	4.315	9.481	6.266	8.297

Notas:

1/ Para los países con la variable disponible

2/ Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

3/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro A-10
(Cifras absolutas)

Centroamérica y República Dominicana: población ocupada^{1/} por país según rama de actividad, zona de residencia y sexo, 2007

	Costa Rica (Jul)		El Salvador (Ene-Dic)		Guatemala (Sep-Abr)		Honduras (Set)		Nicaragua (Nov)		Panamá (Ago)		República Dominicana (Oct)		Total			
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Total	Total		
Urbana	Agricultura y ganadería	32.862	6.256	38.118	72.432	253.449	59.153	312.584	84.140	8.196	55.512	6.988	13.587	1.368	38	111.479	614.013	
	Industria	4.180	236	4.386	2.737	6.882	1.277	8.169	2.555	1.057	3.612	4.240	4.240	38	4.278	9.700	300	
	Minas y canteras	1.212	82	1.059	330	1.059	330	5.066	2.115	435	3.550	32	3.169	54	783	3.918	16.811	
	Industria manufacturera	11.574	574	1.269	138.335	2.352	238.474	13.731	1.359	1.060	1.060	24.631	138.590	783	3.918	16.811	17.889	
	Electricidad, gas y agua	9.041	3.665	7.917	8.874	6.479	1.820	7.484	6.999	1.606	8.604	2.156	6.479	4.554	2.156	783	1.589	
	Construcción	83.705	3.022	86.727	3.441	94.058	2.014	214.844	14.591	2.231	116.822	73.677	68.886	4.333	93.231	16.966	9.653	
	Comercio y restaurantes	91.064	17.257	108.319	41.090	34.308	393.083	704.090	152.011	132.659	44.724	117.886	117.886	16.962	16.962	529.571	1.482.904	
	Hoteles y restaurantes	17.257	1.986	20.247	10.360	10.360	10.360	10.360	10.360	10.360	10.360	10.360	10.360	10.360	10.360	10.360	10.360	
	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	1.986	1.986	1.986	1.986	1.986	1.986	1.986	1.986	1.986	1.986	1.986	1.986	1.986	1.986	1.986	1.986	
	Intermedios financieros	20.656	19.579	40.234	12.650	23.349	11.622	30.927	13.928	13.966	27.913	10.379	16.506	26.885	26.885	32.516	62.399	113.396
	Actividades inmobiliarias y empresariales	31.412	36.174	67.586	20.176	67.762	38.804	114.804	36.774	17.769	54.543	32.748	14.480	10.379	16.506	26.885	32.516	62.399
	Salud y atención social	25.988	39.435	65.423	22.547	74.758	23.658	88.385	32.968	22.647	39.730	24.466	34.676	29.941	34.676	29.941	114.740	34.684
	Administración pública	25.988	39.435	65.423	22.547	74.758	23.658	88.385	32.968	22.647	39.730	24.466	34.676	29.941	34.676	29.941	114.740	34.684
	Seguridad y defensa	21.000	17.949	38.949	38.121	61.041	42.072	63.008	11.790	25.142	36.932	13.640	29.621	13.640	29.621	13.640	17.918	51.875
	Salud y atención social	21.000	17.949	38.949	38.121	61.041	42.072	63.008	11.790	25.142	36.932	13.640	29.621	13.640	29.621	13.640	17.918	51.875
	Hogares con servicios domésticos	24.186	28.025	52.211	27.855	45.529	47.849	82.677	130.426	22.142	37.219	59.361	67.530	26.885	52.075	64.277	109.448	238.394
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	
Hogares con servicios domésticos	5.099	65.309	70.408	54.647	125.050	60.369	182.459	42.995	53.847	96.840	59.673	70.720	42.911	52.729	11.467	118.368	518.535	

Centroamérica y República Dominicana: ingreso promedio mensual por país según ocupación, zona de residencia y sexo, 2007
Cuadro A-II
(Cifras absolutas)

	Costa Rica (L.) (Córdones)		El Salvador (Env-Dó) (dólares)		Guatemala ² (Svc-Now) (Quetzales)		Honduras (Svc.) (Lempiras)		República Dominicana (Oct.) (Pesos)		Nicaragua (Nov.) (Córdobas)		Panamá (Ago.) (Dólares)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Agricultura y ganadería	124,628.7	66,141.2	114,010.1	64.0	69.0	861.2	235.0	591.4	5,268.9	3,388.3	5,174.6	2,189.0	1,531.9	2,123.3
Pesca	150,585.5	105,536.3	144,686.2	223.0	278.9	1,288.8	824.4	1,245.1	4,095.6	1,855.8	4,095.6	1,855.8	4,095.6	1,855.8
Minas y canteras	193,900.4	137,484.4	185,086.9	249.6	249.6	1,843.2	2,047.2	1,371.0	4,021.5	4,021.5	4,021.5	4,021.5	4,021.5	4,021.5
Industria manufacturera	330,839.9	330,839.9	330,839.9	599.1	599.1	4,095.4	2,883.4	3,310.9	16,552.6	16,552.6	16,552.6	16,552.6	16,552.6	16,552.6
Construcción	187,207.2	134,488.3	185,904.6	241.5	430.3	1,671.1	2,180.1	1,671.1	10,327.7	10,327.7	10,327.7	10,327.7	10,327.7	10,327.7
Comercio y reparación	242,542.3	112,283.0	189,661.2	275.2	205.3	2,504.9	1,086.7	1,692.4	5,054.2	5,054.2	5,054.2	5,054.2	5,054.2	5,054.2
Hoteles y restaurantes	213,885.1	111,477.1	148,804.9	290.1	193.5	2,460.1	1,475.2	1,720.1	4,647.3	4,647.3	4,647.3	4,647.3	4,647.3	4,647.3
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	300,237.1	238,146.7	292,646.6	374.0	363.7	2,572.8	2,162.0	2,551.1	8,346.9	8,346.9	8,346.9	8,346.9	8,346.9	8,346.9
Intermediación financiera	463,635.8	371,106.4	419,167.4	456.6	375.1	415.5	421.62	3,157.0	14,945.2	14,945.2	14,945.2	14,945.2	14,945.2	14,945.2
Actividades inmobiliarias y administración pública	311,615.0	214,463.1	281,183.1	316.3	314.9	3,313.5	2,833.8	3,211.1	16,304.2	16,304.2	16,304.2	16,304.2	16,304.2	16,304.2
Energetica	331,397.3	301,201.0	319,626.4	391.0	455.8	406.7	3,539.7	3,689.6	8,193.2	8,193.2	8,193.2	8,193.2	8,193.2	8,193.2
Salud y atención social	441,469.4	276,245.8	332,461.8	442.4	428.0	4,412.7	2,151.8	2,351.8	9,909.3	9,909.3	9,909.3	9,909.3	9,909.3	9,909.3
Servicios comunitarios y personales	117,253.3	105,533.3	105,533.3	117.7	117.7	2,015.9	970.9	1,257.1	5,148.8	5,148.8	5,148.8	5,148.8	5,148.8	5,148.8
Hogares con servicio comunitario	101,468.0	91,328.2	85,384.2	115.7	115.7	1,488.3	2,188.9	2,188.9	5,272.4	5,272.4	5,272.4	5,272.4	5,272.4	5,272.4
Hogares no especificados	503,458.0	113,187.0	361,540.0	3,500.0	375.0	1,597.5	16,982.3	23,753.7	16,522.0	16,522.0	16,522.0	16,522.0	16,522.0	16,522.0
Actividades no especificadas	221,051.2	135,336.2	187,702.8	231.7	221.7	1,517.0	1,017.3	1,338.9	6,264.8	6,264.8	6,264.8	6,264.8	6,264.8	6,264.8
Total	4,635,635.8	3,711,064.4	4,191,674.4	456.6	375.1	415.5	421.62	3,157.0	14,945.2	14,945.2	14,945.2	14,945.2	14,945.2	14,945.2

Notas:

1) Para los países con la variable disponible

2) Los datos corresponden al año 2006.

3) Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro A-12
Centroamérica y República Dominicana: población ocupada^{1/} por país según categoría ocupacional, zona de residencia y sexo, 2007
(Cifras absolutas)

	Costa Rica (C.R.)		El Salvador (E.S.-D.C.)		Guatemala ^{2/} (G.A.-H.A.)		Honduras (H.A.)		Nicaragua (N.A.)		Panamá (P.A.)		República Dominicana (D.R.)		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total país	110,145	138,329	68,439	96,677	145,648	190,143	46,556	17,024	63,381	94,037	32,912	8,866	41,578	119,573	148,871	599,730
Público	23,404	28,124	13,325	17,938	44,648	58,143	10,143	3,456	19,411	27,427	10,143	2,912	11,973	29,388	48,871	599,730
Sector público	224,611	282,611	335,325	471,089	712,833	2,016,022	881,944	1,087,844	1,087,844	692,640	252,245	108,534	338,779	1,388,513	2,290,711	6,507,513
Sector privado	134,430	160,208	83,334	118,150	141,000	272,760	84,653	99,889	184,542	162,736	102,975	10,062	203,007	215,533	406,863	870,123
Asistencia privada (microempresas)	187,756	272,734	282,880	374,887	305,914	438,706	357,224	50,212	407,436	207,890	104,446	31,919	136,365	151,385	222,772	1,597,496
Asistencia privada (empresas)	527,851	750,018	411,142	655,542	900,697	1,277,832	37,309	17,542	54,851	338,197	319,054	151,076	470,130	691,654	1,081,487	3,223,905
Sector comunitario	9,866	12,684	12,688	16,815	17,081	20,462	12,688	17,081	20,462	12,688	17,081	20,462	12,688	17,081	20,462	12,688
TFMR	15,681	19,392	15,681	19,392	15,681	19,392	15,681	19,392	15,681	19,392	15,681	19,392	15,681	19,392	15,681	19,392
Total	12,013,374	15,010,708	1,239,684	1,590,256	3,262,775	2,016,123	1,417,922	764,307	2,182,229	1,294,583	853,352	503,621	1,358,973	2,333,111	1,226,659	3,558,650
Zona rural	45,038	7,597	19,482	23,546	42,946	50,800	14,047	5,364	19,411	38,059	8,878	1,836	10,714	34,114	8,645	42,759
Público	96,125	44,979	132,886	103,379	236,065	683,767	352,552	1,211,320	445,347	227,453	135,665	46,975	182,640	481,386	126,533	608,519
Sector público	37,424	33,234	69,658	20,737	6,650	27,387	40,707	24,718	65,425	18,134	31,392	18,796	38,822	69,366	43,940	112,306
Asistencia privada (microempresas)	102,462	128,238	127,709	20,986	148,655	126,029	39,460	165,489	248,833	19,241	267,923	7,659	66,343	54,565	13,382	818,388
Asistencia privada (empresas)	204,011	266,498	111,027	36,549	147,676	292,520	59,588	332,088	166,696	225,100	123,593	48,244	171,837	75,971	79,383	275,616
Sector comunitario	6,855	41,419	48,074	33,769	40,650	2,270	58,256	60,528	1,788	23,422	25,030	3,769	19,315	10,277	70,626	80,503
TFMR	11,310	11,881	48,424	25,897	74,421	339,351	276,500	616,272	175,466	58,318	34,466	31,807	62,273	51,306	9,560	60,866
Total	503,055	226,549	729,704	466,846	1,102,590	1,702,590	2,527,020	1,070,161	1,473,961	650,463	333,459	136,118	488,577	897,747	351,169	1,248,916
Zona urbana	65,107	20,187	48,957	26,024	102,549	139,343	32,509	11,661	44,170	38,541	24,034	6,830	30,864	85,459	20,653	105,112
Público	128,410	75,365	149,925	231,946	381,871	444,322	236,507	185,823	422,420	188,626	185,531	59,559	176,139	206,861	780,984	1,338,793
Sector público	97,006	99,927	196,033	88,467	76,884	165,151	107,233	100,102	207,335	66,519	62,475	81,286	184,215	146,267	148,320	294,887
Asistencia privada (microempresas)	85,264	59,234	144,688	155,171	226,202	179,885	93,331	273,217	108,542	107,654	45,762	24,280	70,022	56,820	58,005	154,625
Asistencia privada (empresas)	323,840	160,382	484,122	300,115	487,766	608,177	317,567	925,744	470,249	212,605	243,036	137,577	380,650	495,421	310,450	805,871
Sector comunitario	3,341	51,789	54,530	54,546	60,983	1,206	110,329	111,535	2,306	46,986	49,293	10,846	59,873	70,720	4,721	125,576
TFMR	4,351	7,501	11,852	24,468	50,065	74,661	116,813	180,289	297,102	30,675	45,194	2,764	5,482	22,767	20,302	43,669
Total	707,319	473,865	1,181,004	772,948	1,470,845	1,560,185	1,198,793	2,758,978	347,761	360,507	1,167,801	367,503	897,396	1,435,364	875,670	2,311,034

Notas:
 1/ Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años. No incluye a la población con categoría ocupacional ignorada.
 2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionados por el Sistema de Información Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro A-13
Centroamérica y República Dominicana: población ocupada^{1/} según estrato productivo por sexo, 2007
(Cifras absolutas)

	Costa Rica (Jul.)		El Salvador (Ene-Dic.)		Guatemala ^{2/} (Set.-Nov.)		Honduras (Set.)		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Total	Total
<i>Actividades agrícolas</i>										
Mediana y gran empresa	68.904	19.452	31.078	8.954	108.850	16.768	2.319	335	125.618	2.654
Pequeña empresa	24.002	3.216	28.113	3.596	30.759	870	6.673	1.258	31.629	7.931
Microempresa agrícola	65.881	4.376	101.726	4.174	42.784	6.401	212.867	9.074	49.185	221.942
Autoempleo	58.257	8.613	165.140	16.935	1.217.170	292.561	401.332	53.864	1.509.731	455.196
Servicio doméstico	368	-	-	-	0	0	0	0	0	0
Total	217.412	35.657	326.057	33.659	1.399.563	316.600	623.191	64.532	1.716.163	687.723
<i>Actividades no agrícolas</i>										
Mediana y gran empresa	318.142	137.802	254.626	158.784	589.726	285.623	6.741	4.005	875.350	10.746
Pequeña empresa	138.009	66.342	106.561	53.897	210.221	79.568	27.387	13.777	289.789	41.164
Microempresa agrícola	210.814	104.741	240.357	116.950	369.765	165.345	185.103	56.329	535.110	241.432
Autoempleo	181.939	131.023	190.391	394.452	542.083	877.581	280.551	351.978	1.419.664	632.529
Servicio doméstico	9.628	92.608	12.698	88.315	3.476	168.585	4.094	70.228	172.061	74.323
Total	858.532	532.516	804.633	812.398	1.715.272	1,576,702	503.876	496.317	3,291,974	1,000.193
	Nicaragua (Nov.)		Panamá (Ago.)		República Dominicana (Oct.)		Total			
<i>Actividades agrícolas</i>										
Mediana y gran empresa	49.571	17.034	23.078	1.698	32.895	2.625	316.366	66.866	35.520	383.232
Pequeña empresa	44.454	9.070	11.965	328	20.681	610	166.094	18.778	21.291	184.872
Microempresa agrícola	108.775	6.715	45.990	898	34.702	636	603.964	30.942	35.338	634.906
Autoempleo	336.054	30.416	136.005	36.181	395.993	17.804	2.546.320	440.799	413.797	2.987.119
Servicio doméstico	0	0	0	0	0	0	368	0	0	368
Total	538.854	63.235	217.038	39.105	484.271	21.675	3,633,112	557.385	505.946	4,190.497
<i>Actividades no agrícolas</i>										
Mediana y gran empresa	171.761	104.445	227.152	111.308	457.177	272.510	2,025,325	1,074,478	729.687	3,099.803
Pequeña empresa	89.925	48.472	64.243	38.459	217.707	120.167	853.902	420.682	337.874	1,274.583
Microempresa agrícola	156.212	60.690	83.984	38.970	199.450	93.970	1,445.435	636.994	293.420	2,082.429
Autoempleo	241.982	309.428	149.470	107.442	734.199	345.452	2,319,527	2,517,021	1,079,651	4,836.549
Servicio doméstico	20.462	92.448	8.490	68.275	24.774	181.705	83.622	762.165	206.479	845.787
Total	680.341	615.483	533.339	364.454	1,633.307	1,013,804	6,727,811	5,411,340	2,647,111	12,139,151

Notas:

1/ Se refiere a la población ocupada de 12 años o más.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Centroamérica y República Dominicana¹¹: población ocupada por condición de aseguramiento y categoría ocupacional, según sexo, 2007
(Cifras absolutas)

	Costa Rica (Jul.)				El Salvador (Ene-Dic.)				Guatemala ²⁾ (Set.-Nov.)				Honduras (Set.)			
	Hombres	Mujeres	Total		Hombres	Mujeres	Total		Hombres	Mujeres	Total		Hombres	Mujeres	Total	
<i>Actividades agrícolas</i>																
Mediana y gran empresa	68.904	19.452	88.356		31.078	8.954	40.032		108.850	16.768	125.618		2.319	335	2.654	
Pequeña empresa	24.002	3.216	27.218		28.113	3.596	31.709		30.759	870	31.629		1.258	1.258	7.931	
Microempresa agrícola	65.881	4.376	70.257		101.726	4.174	105.900		42.784	6.401	49.185		212.867	9.074	221.942	
Autempleo	58.257	8.613	66.870		165.140	16.935	182.075		1.217.170	292.561	1.509.731		401.332	53.864	455.196	
Servicio doméstico	368	-	368		-	-	-		0	0	0		0	0	0	
Total	217.412	35.657	253.069		326.057	33.659	359.716		1.399.563	316.600	1.716.163		623.191	64.532	687.723	
<i>Actividades no agrícolas</i>																
Mediana y gran empresa	318.142	137.802	455.944		254.626	158.784	413.410		589.726	285.623	875.350		6.741	4.005	10.746	
Pequeña empresa	138.009	66.342	204.351		106.561	53.897	160.458		210.221	79.568	289.789		27.387	13.777	41.164	
Microempresa agrícola	210.814	104.741	315.555		240.357	116.950	357.307		369.765	165.345	535.110		185.703	56.329	241.432	
Autempleo	181.939	131.023	312.962		190.391	394.452	584.083		542.083	280.551	1.419.664		280.551	351.978	632.529	
Servicio doméstico	9.628	92.608	102.236			88.315	101.013		3.476	168.585	172.061		4.094	74.323	78.433	
Total	858.532	532.516	1.391.048		804.633	812.398	1.617.031		1.715.272	1.576.702	3.291.974		503.876	496.317	1.000.193	
<i>Actividades agrícolas</i>																
Mediana y gran empresa	49.571	17.034	66.605		23.078	1.698	24.776		32.895	2.625	35.520		316.366	66.866	383.232	
Pequeña empresa	44.454	9.070	53.524		44.454	328	12.293		20.681	610	21.291		166.094	18.778	184.872	
Microempresa agrícola	108.775	6.715	115.490		45.990	898	46.888		34.702	636	35.338		603.964	30.942	634.906	
Autempleo	336.054	30.416	366.470		136.005	36.181	172.186		395.993	17.804	413.797		2.546.320	440.799	2.987.119	
Servicio doméstico	0	0	0		0	0	0		0	0	0		368	0	368	
Total	538.854	63.235	602.090		217.038	39.105	256.143		484.271	21.675	505.946		3.633.112	557.385	4.190.497	
<i>Actividades no agrícolas</i>																
Mediana y gran empresa	171.761	104.445	276.206		227.152	111.308	338.460		457.177	272.510	729.687		2.025.325	1.074.478	3.099.803	
Pequeña empresa	89.925	48.472	138.397		64.243	38.459	102.702		217.707	120.167	337.874		853.902	420.662	1.274.563	
Microempresa agrícola	156.212	60.690	216.901		83.984	38.970	122.954		199.450	93.970	293.420		1.445.435	636.994	2.082.429	
Autempleo	241.962	309.428	551.409		149.470	107.442	256.912		734.199	345.452	1.079.651		2.319.527	2.517.021	4.836.549	
Servicio doméstico	20.462	92.448	112.910		8.490	16.765	26.765		24.774	181.705	206.479		83.622	762.165	845.787	
Total	680.341	615.483	1.295.824		533.339	364.454	897.793		1.633.307	1.013.804	2.647.111		6.727.811	5.411.340	12.139.151	

Notas:

11/ Se refiere a la población ocupada de 12 años o más.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro A-15
Centroamérica y República Dominicana^{1/}: motivos que impiden realizar una jornada completa por sexo, 2007
(Cifras absolutas)

	Costa Rica (Jul.)			El Salvador (Ene-Dic.)			Honduras (Set.)			Nicaragua (Nov.)			República Dominicana (Oct.)		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Por razones de salud	13,071	7,197	20,268	5,160	3,853	9,013	2,023	1,641	3,664	3,906	2,336	6,241	13,320	4,461	17,781
Por razones de estudio	22,333	16,611	38,944	18,247	11,464	29,711	1,999	1,882	3,881	10,086	5,948	16,034	88,432	26,303	114,735
Por razones personales o familiares	19,735	39,776	59,511	1,712	14,780	16,492	12,447	9,917	22,364	-	-	-	13,920	8,743	22,663
Por quehaceres domésticos	-	-	-	248	37,338	37,586	-	-	-	1,221	14,101	15,321	1,024	57,028	58,052
No consigue más trabajo	321,273	145,618	466,891	71,444	66,203	137,647	228,893	98,339	327,232	105,049	79,274	184,323	249,858	134,622	384,480
Otras razones	44,251	19,277	63,528	192,237	162,349	354,586	1,694	779	2,473	21,716	10,765	32,480	403,875	327,230	731,105
Total	420,663	228,479	649,142	289,048	295,987	585,035	247,055	112,557	359,612	141,977	112,423	254,400	770,429	558,387	1,328,816

Nota:

^{1/} Solo se incluyen los países con información disponible.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL).

Cuadro A-15

Centroamérica y República Dominicana: perfil de la población desempleada I/, 2007
(Cifras absolutas)

	Costa Rica (Jul.)	El Salvador (Ene.-Dic.)	Guatemala ^{2/} (Set.-Nov.)	Honduras (Oct.)	Nicaragua (Nov.)	Panamá ^{3/} (Ago.)	República Dominicana ^{3/} (Abr. y Oct.)	Total
<i>Grupos de edad</i>								
De 12 a 14	1.449	0	3.691	3.925	1.186	150	0	10.400
De 15 a 19	25.299	25.121	30.190	21.167	12.904	11.583	36.789	163.053
De 20 a 24	24.480	29.677	25.298	20.863	28.149	21.660	60.756	210.883
De 25 a 29	12.388	21.915	10.443	12.692	22.439	11.797	26.459	118.133
De 30 a 49	21.599	44.228	25.186	19.757	34.094	18.190	48.826	211.880
De 50 a 60	6.172	12.956	2.738	4.208	5.811	3.404	7.785	43.073
Mayores de 60	1.405	13.086	1.849	1.385	2.077	860	2.177	22.839
<i>Nivel educativo</i>								
Sin educación	1.121	21.309	6.297	5.565	8.431	214	5.783	48.720
Primaria incompleta	11.072	28.448	22.090	17.756	15.304	1.643	37.933	134.247
Primaria completa	27.394	12.837	12.744	23.527	11.109	7.611	15.824	111.046
Media incompleta	26.697	35.826	25.691	25.699	25.813	19.615	42.286	201.627
Media completa	15.839	31.012	25.237	3.853	22.185	22.316	38.551	158.993
Superior	10.669	17.551	7.336	7.595	23.607	16.153	42.415	125.326
<i>Relación con el jefe</i>								
Jefe del hogar	15.849	51.795	19.068	19.193	18.275	11.650	33.824	169.677
No jefe del hogar	76.943	95.188	80.327	64.801	88.385	55.994	148.968	610.606
<i>Sexo</i>								
Hombres	41.296	110.785	50.240	54.839	65.686	32.893	80.935	436.673
Mujeres	51.496	36.198	49.155	29.156	40.974	34.751	101.857	343.587
<i>Zona de residencia</i>								
Total								
Urbana	60.330	91.143	75.241	53.856	87.042	55.045	122.561	545.218
Rural	32.462	55.840	24.154	30.138	19.618	14.932	60.231	237.376
	92792	146983	99395	83995	106660	69977	182792	782594
<i>Hombres</i>	35,0 \		24,3	35,9	18,4	21,3	33,0	30,3
Urbana	25.406	66.705	38.347	32.278	53.525	26.765	52.776	295.801
Rural	15.890	44.080	11.893	22.561	12.162	6.128	28.159	140.873
<i>Mujeres</i>								
Urbana	34.924	24.438	36.894	21.579	33.517	28.280	69.785	249.417
Rural	16.572	11.760	12.261	7.577	7.457	8.804	32.072	96.503

Notas:

1/ Se refiere a la población desempleada de 12 o más años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

3/ Las datos de desempleo se refieren solo a población con desempleo abierto.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro A-16
Centroamérica y República Dominicana: perfil de la población
desempleada femenina^{1/}, 2007
(Cifras absolutas)

	Costa Rica (Jul.)	El Salvador (Ene.-Dic.)	Guatemala ^{2/} (Set.-Nov.)	Honduras (Oct.)	Nicaragua (Nov.)	Panamá ^{3/} (Ago.)	República Dominicana ^{3/} (Abr. y Oct.)	Total
<i>Grupos de edad</i>								
De 12 a 14	216	0	899	327	241	53	0	1.736
De 15 a 19	11.563	5.265	18.829	6.444	4.624	4.431	20.929	72.085
De 20 a 24	14.521	8.772	11.409	8.565	11.095	11.951	34.264	100.577
De 25 a 29	7.788	7.596	4.398	5.673	11.181	7.185	14.022	57.843
De 30 a 49	13.829	12.667	12.324	6.993	12.899	9.999	29.644	98.355
De 50 a 60	3.056	982	1.031	984	828	953	2.998	10.832
Mayores de 60	523	916	265	170	105	179	0	2.159
<i>Nivel educativo</i>								
Sin educación	276	3.396	3.465	850	2.500	26	1.641	12.155
Primaria incompleta	4.801	6.024	11.941	3.965	4.174	920	20.649	52.475
Primaria completa	16.353	2.649	7.014	6.785	2.168	2.393	6.874	44.237
Media incompleta	14.010	6.761	11.863	12.225	9.348	7.776	23.203	85.186
Media completa	8.827	9.125	12.268	1.292	10.085	13.766	22.624	77.988
Superior	7.229	8.243	2.604	4.037	12.593	9.870	26.866	71.442
<i>Relación con el jefe</i>								
Jefe del hogar	8.399	8.381	4.753	3.266	4.169	4.556	13.037	46.562
No jefe del hogar	43.097	27.817	44.402	25.889	36.805	30.195	88.820	297.025
<i>Zona de residencia</i>								
Urbana	34.924	24.438	36.894	21.579	33.517	28.280	69.785	249.417
Rural	16.572	11.760	12.261	7.577	7.457	8.804	32.072	96.503

Notas:

1/ Se refiere a la población desempleada de 12 o más años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

3/ Las datos de desempleo se refieren solo a población con desempleo abierto.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro A-17
Centroamérica y República Dominicana: perfil de la población
desempleada masculina^{1/}, 2007
(Cifras absolutas)

	Costa Rica (Jul.)	El Salvador (Ene.-Dic.)	Guatemala ^{2/} (Set.-Nov.)	Honduras (Oct.)	Nicaragua (Nov.)	Panamá ^{3/} (Ago.)	República Dominicana ^{3/} (Abr. y Oct.)	Total
<i>Grupos de edad</i>								
De 12 a 14	1.233	0	2.792	3.598	945	97	0	8.664
De 15 a 19	13.736	19.856	11.361	14.722	8.281	7.152	15.860	90.968
De 20 a 24	9.959	20.905	13.889	12.298	17.054	9.709	26.492	110.306
De 25 a 29	4.600	14.319	6.045	7.018	11.258	4.612	12.437	60.289
De 30 a 49	7.770	31.561	12.862	12.764	21.194	8.191	19.182	113.525
De 50 a 60	3.116	11.974	1.707	3.224	4.983	2.451	4.787	32.241
Mayores de 60	882	12.170	1.584	1.214	1.972	681	2.177	20.680
<i>Nivel educativo</i>								
Sin educación	845	17.913	2.832	4.715	5.930	188	4.142	36.565
Primaria incompleta	6.271	22.424	10.149	13.791	11.130	723	17.284	81.772
Primaria completa	11.041	10.188	5.730	16.741	8.941	5.218	8.950	66.809
Media incompleta	12.687	29.065	13.828	13.473	16.465	11.839	19.083	116.441
Media completa	7.012	21.887	12.969	2.560	12.100	8.550	15.927	81.005
Superior	3.440	9.308	4.732	3.558	11.014	6.283	15.549	53.884
<i>Relación con el jefe</i>								
Jefe del hogar	7.450	43.414	14.315	15.927	14.106	7.094	20.787	123.093
No jefe del hogar	33.846	67.371	35.925	38.912	51.581	25.799	60.148	313.581
<i>Zona de residencia</i>								
Urbana	25.406	66.705	38.347	32.278	53.525	26.765	52.776	295.801
Rural	15.890	44.080	11.893	22.561	12.162	6.128	28.159	140.873

Notas:

1/ Se refiere a la población desempleada de 12 o más años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

3/ Las datos de desempleo se refieren solo a población con desempleo abierto.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro A-18
Centroamérica y República Dominicana: perfil de la población
desempleada masculina^{1/}, 2007
(Cifras absolutas)

	Costa Rica (Jul.)	El Salvador (Ene.-Dic.)	Guatemala ^{2/} (Set.-Nov.)	Honduras (Oct.)	Nicaragua (Nov.)	Panamá ^{3/} (Ago.)	República Dominicana ^{3/} (Abr. y Oct.)	Total
<i>Grupos de edad</i>								
De 12 a 14	799	0	2.478	2.980	388	150	0	6.794
De 15 a 19	9.294	11.655	9.005	10.046	3.532	2.701	11.756	57.989
De 20 a 24	7.689	10.659	5.722	6.130	5.298	3.372	22.462	61.332
De 25 a 29	4.592	5.986	1.457	2.895	2.747	2.176	6.147	26.000
De 30 a 49	7.697	13.693	4.441	6.385	6.083	3.341	14.662	56.303
De 50 a 59	2.041	6.119	439	936	1.177	455	3.458	14.626
De 60 y más	350	7.728	612	766	392	404	1.746	11.999
<i>Nivel educativo</i>								
Sin educación	555	14.308	2.906	3.405	3.135	214	2.260	26.783
Primaria incompleta	5.873	15.080	7.846	9.280	5.691	573	19.452	63.795
Primaria completa	11.187	4.788	5.668	10.557	2.159	2.276	2.954	39.588
Media incompleta	7.942	13.398	2.668	5.619	4.121	3.287	12.805	49.840
Media completa	4.432	6.394	4.873	936	3.336	3.512	12.041	35.524
Superior	2.473	1.872	193	341	1.177	2.737	10.719	19.512
<i>Relación con el jefe</i>								
Jefe del hogar	6.771	23.616	3.143	6.045	3.532	2.293	11.799	57.199
No jefe del hogar	25.691	32.224	21.011	24.094	16.086	10.306	48.432	177.844
<i>Sexo</i>								
Hombres	15.890	44.080	11.893	22.561	12.162	6.128	28.159	140.873
Mujeres	16.572	11.760	12.261	7.577	7.457	6.471	32.072	94.170

Notas:

1/ Se refiere a la población desempleada de 12 o más años.

2/ Los datos corresponden al año 2006.

3/ Las datos de desempleo se refieren solo a población con desempleo abierto.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro A-19

Centroamérica y República Dominicana: población ocupada y subempleada^{1/} por país según intervalo de edad y sexo, 2007
(Cifras absolutas)

	Hombres			Mujeres			Total		
	Población ocupada	Población subempleada visible	Población subempleada invisible	Población ocupada	Población subempleada visible	Población subempleada invisible	Población ocupada	Población subempleada visible	Población subempleada invisible
<i>Costa Rica</i>									
De 12 a 14			566	1.413	280	175	9.868	2.063	741
De 15 a 19	8.455	1.783	23.303	37.693	5.801	6.166	128.462	20.289	29.469
De 20 a 24	90.769	14.468	34.175	112.111	11.307	14.937	285.930	24.354	49.112
De 25 a 29	173.819	13.047	19.868	104.403	10.756	10.878	251.450	22.658	30.746
De 30 a 49	147.047	11.902	63.337	336.758	48.649	32.563	881.807	99.950	95.900
De 50 a 60	545.049	51.301	21.429	84.840	10.902	6.797	259.304	30.657	28.226
Mayores de 60	174.464	19.755	10.058	24.872	4.366	1.543	106.071	12.741	11.601
Edad ignorada	81.244	8.375	344	1.010	439	60	2.760	845	404
Total	1.222.597	121.037	173.080	703.055	92.500	73.119	1.925.652	213.537	246.199
<i>El Salvador^{2/}</i>									
De 12 a 14			32.738	44.382	2.385	15.867	154.417	11.024	48.605
De 15 a 19	110.035	8.639	46.051	103.748	5.910	42.833	270.092	15.200	88.884
De 20 a 24	166.344	9.290	41.627	126.515	7.531	40.648	293.758	15.485	82.275
De 25 a 29	167.243	7.954	112.308	463.306	32.076	125.638	976.282	57.658	237.946
De 30 a 49	512.976	25.582	41.193	115.184	10.135	31.081	280.163	21.135	72.274
De 50 a 60	164.979	11.000	39.773	76.303	8.166	25.367	199.251	17.145	65.140
Mayores de 60	122.948	8.979							
Edad ignorada									
Total	1.244.525	71.444	313.690	929.438	66.203	281.434	2.173.963	137.647	595.124
<i>Guatemala^{3/}</i>									
De 12 a 14			34.144	110.758	14.471	14.051	344.110	49.597	48.195
De 15 a 19	233.352	35.126	131.599	242.811	45.424	71.795	713.983	139.581	203.394
De 20 a 24	471.172	94.157	110.904	288.959	53.542	60.988	727.347	135.793	171.892
De 25 a 29	438.388	82.251	82.757	257.893	49.075	43.545	639.782	110.593	126.302
De 30 a 49	381.888	61.518	245.253	773.723	136.395	120.869	1.854.078	295.333	366.122
De 50 a 60	1.080.355	158.939	74.078	215.826	29.195	40.818	568.396	70.979	114.896
Mayores de 60	352.569	41.784	72.056	128.152	7.271	23.931	433.202	36.915	95.987
Edad ignorada	305.050	29.644							
Total	3.338.735	506.493	754.716	2.051.777	337.335	377.155	5.390.512	843.828	1.131.870
<i>Honduras</i>									
De 12 a 14			16.383	25.016	871	4.743	115.020	3.292	21.126
De 15 a 19	90.003	2.421	102.831	90.141	3.971	35.272	355.267	17.201	138.103
De 20 a 24	265.126	13.230	87.346	130.560	6.491	37.486	372.128	16.938	124.832
De 25 a 29	241.568	10.447	72.472	140.291	7.087	33.325	351.936	15.423	105.797
De 30 a 49	211.645	8.336	201.587	412.353	25.145	93.083	1.029.631	49.569	294.669
De 50 a 60	617.278	24.424	78.586	107.083	5.732	25.641	320.321	14.687	104.227
Mayores de 60	213.237	8.955	75.042	75.056	2.226	18.855	265.919	7.465	93.897
Edad ignorada	190.863	5.239							
Total	1.848.659	73.222	634.703	987.360	51.522	248.575	2.836.019	124.744	883.278
<i>Nicaragua</i>									
De 12 a 14			16.816	15.429	715	5.480	55.643	2.571	22.296
De 15 a 19	40.214	1.856	73.990	56.929	3.633	25.028	219.934	20.117	99.018
De 20 a 24	163.006	16.484	76.624	114.610	7.969	41.632	327.731	22.563	118.256
De 25 a 29	213.121	14.593	48.294	103.095	9.051	31.370	273.293	23.731	79.664
De 30 a 49	170.198	14.680	89.275	345.033	38.722	100.332	801.881	73.490	189.607
De 50 a 60	456.848	34.768	23.960	85.103	10.827	21.941	226.903	22.046	45.901
Mayores de 60	141.801	11.219	30.206	47.749	8.357	13.986	159.495	17.954	44.192
Edad ignorada	111.746	9.597	211					211	
Total	1.307.007	103.771	361.370	771.795	79.601	240.096	2.078.802	183.373	601.467
<i>Panamá</i>									
De 12 a 14			11.417	22.971	880	4.228	83.118	3.983	15.645
De 15 a 19	60.147	3.103	17.789	56.306	2.642	6.831	159.793	6.799	24.620
De 20 a 24	103.487	4.157	15.584	63.289	2.071	6.612	165.817	4.754	22.196
De 25 a 29	102.528	2.883	53.800	261.530	6.238	25.845	647.583	16.170	79.645
De 30 a 49	386.053	9.932	15.294	72.328	1.353	8.780	189.882	4.299	24.074
De 50 a 60	117.554	2.946	15.730	27.197	309	5.675	110.780	1.539	21.405
Mayores de 60	83.583	1.230							
Edad ignorada									
Total	853.352	24.051	129.614	503.621	13.493	57.971	1.356.973	37.544	187.585
<i>República Dominicana</i>									
De 12 a 14			2.109	6.549	604	228	38.317	3.766	2.337
De 15 a 19	31.768	3.162	37.240	49.533	8.312	12.777	236.693	29.256	50.017
De 20 a 24	187.160	20.944	51.354	155.770	31.502	34.153	430.733	70.685	85.507
De 25 a 29	274.963	39.183	46.012	184.194	29.610	29.521	484.676	72.269	75.533
De 30 a 49	300.482	42.659	117.263	646.551	124.318	107.000	1.668.490	265.812	224.263
De 50 a 60	1.021.939	141.494	48.269	127.878	25.944	24.248	435.783	71.439	72.517
Mayores de 60	307.905	45.495	39.551	56.364	10.017	11.578	265.258	37.222	51.129
Edad ignorada	208.894	27.205							
Total	2.344.321	320.986	342.427	1.230.474	230.307	219.505	3.574.795	551.293	561.932

Notas:

1/ Se refiere a la población ocupada y subempleada mayor de 12 años.

2/ La encuesta de El Salvador solamente reporta el dato de subempleo en las zonas urbanas.

3/ La encuesta de Guatemala solamente reporta los datos de subempleo visible. Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro A-20

Centroamérica y República Dominicana: población ocupada y subempleada^{1/} por país según nivel de educación y sexo, 2007
(Cifras absolutas)

	Hombres			Mujeres			Total		
	Población ocupada	Población subempleada visible	Población subempleada invisible	Población ocupada	Población subempleada visible	Población subempleada invisible	Población ocupada	Población subempleada visible	Población subempleada invisible
<i>Costa Rica</i>									
Sin educación	33,802	5,769	9,497	11,235	2,576	1,013	45,037	8,345	10,510
Primaria incompleta	154,631	23,055	35,822	66,028	15,879	9,690	220,659	38,934	45,512
Primaria completa	383,270	41,835	74,383	153,539	26,462	25,812	536,809	68,297	100,195
Media incompleta	257,793	25,700	36,353	146,346	23,650	20,369	404,139	49,350	56,722
Media completa	160,024	10,181	11,293	116,775	10,560	11,077	276,799	20,741	22,370
Superior	228,917	14,333	4,775	208,045	13,373	5,034	436,962	27,706	9,809
Otros (pre-primaria, centro de alfabetización)	60	0	60	0	0	0	60	0	60
Educación especial	1,036	0	432	107	0	0	1,143	0	432
Ignorado	3,064	164	465	980	0	124	4,044	164	589
Total	1,222,597	121,037	173,080	703,055	92,500	73,119	1,925,652	213,537	246,199
<i>El Salvador^{2/}</i>									
Sin educación	157,097	12,295	57,036	118,660	17,051	41,980	275,757	29,346	99,016
Primaria incompleta	295,013	22,075	97,241	211,666	20,777	81,742	506,679	42,852	178,983
Primaria completa	137,611	12,015	41,085	94,024	7,133	34,369	231,635	19,148	75,454
Media incompleta	279,790	14,842	67,440	172,170	12,115	61,651	441,960	26,957	129,091
Media completa	226,106	8,042	41,615	191,664	6,197	53,546	417,770	14,239	95,161
Superior	148,788	2,175	9,173	140,176	2,913	7,851	288,964	5,088	17,024
Otros (pre-primaria, centro de alfabetización)	120		100	1,078	17	295	1,198	17	395
Educación especial									
Ignorado									
Total	1,244,525	71,444	313,690	929,438	66,203	281,434	2,173,963	137,647	595,124
<i>Guatemala^{3/}</i>									
Sin educación	678,379	86,711	233,334	564,613	77,579	111,353	1,242,992	164,290	344,688
Primaria incompleta	1,061,793	157,521	280,835	536,429	79,748	117,849	1,598,223	237,269	398,685
Primaria completa	579,392	93,075	138,392	284,636	52,440	68,649	864,028	145,515	207,041
Media incompleta	343,583	65,335	40,118	227,801	42,370	41,354	571,384	107,706	81,472
Media completa	387,652	72,446	53,220	261,824	55,262	31,023	649,476	127,708	84,243
Superior	202,234	27,044	2,410	138,208	27,210	5,291	340,442	54,254	7,701
Otros (pre-primaria, centro de alfabetización)	9,741	1,286	2,481	4,611	763	478	14,352	2,049	2,959
Educación especial	0			0			0		
Ignorado									
Total	3,262,775	503,418	750,790	2,018,123	335,373	375,998	5,280,898	838,791	1,126,788
<i>Honduras</i>									
Sin educación	270,890	10,197	140,571	106,578	6,019	33,248	377,468	16,216	173,818
Primaria incompleta	548,478	23,024	240,098	222,475	12,134	70,085	770,953	35,158	130,183
Primaria completa	535,438	22,503	177,814	256,961	14,758	79,016	792,399	37,261	256,831
Media incompleta	284,993	11,250	51,119	232,763	10,242	47,038	517,756	21,492	98,156
Media completa	79,161	3,082	14,479	51,175	2,840	10,810	130,336	5,922	25,288
Superior	110,676	2,997	10,082	110,402	5,528	8,209	221,077	8,524	18,291
Otros (pre-primaria, centro de alfabetización)	85	0	85	146	0	0	231	0	85
Educación especial									
Ignorado									
Total	1,829,721	73,052	634,247	980,500	51,522	248,405	2,810,222	124,574	882,652
<i>Nicaragua</i>									
Sin educación	206,515	19,112	73,571	87,419	15,254	30,586	293,934	34,365	104,157
Primaria incompleta	339,716	30,617	110,443	145,015	20,108	57,902	484,731	50,724	168,345
Primaria completa	209,996	15,881	64,985	111,749	14,098	42,856	321,745	29,979	107,842
Media incompleta	258,081	21,390	65,690	161,787	16,753	53,605	419,868	38,143	119,295
Media completa	145,134	7,874	32,088	129,344	7,855	34,927	274,478	15,728	67,015
Superior	136,994	8,127	12,493	132,337	5,208	19,701	269,330	13,335	32,194
Otros (pre-primaria, centro de alfabetización)									
Educación especial									
Ignorado	708	196	105	297	0	191	1,005	196	297
Total	1,297,144	103,197	359,375	767,947	79,274	239,769	2,065,091	182,471	599,144
<i>Panamá</i>									
Sin educación	36,476	687	9,574	24,373	148	3,555	60,849	835	13,129
Primaria incompleta	82,207	2,235	22,845	32,932	772	5,129	115,139	3,007	27,974
Primaria completa	188,457	6,317	42,974	67,792	2,192	12,969	256,249	8,509	55,943
Media incompleta	207,197	6,626	31,611	95,591	4,368	18,463	302,788	10,994	50,074
Media completa	195,224	4,510	17,892	117,560	3,006	11,697	312,784	7,516	29,589
Superior	142,836	3,676	4,650	165,222	3,007	6,126	308,058	6,683	10,776
Otros (pre-primaria, centro de alfabetización)									
Educación especial	955		68	151		32	1,106		100
Ignorado									
Total	853,352	24,051	129,614	503,621	13,493	57,971	1,356,973	37,544	187,585
<i>República Dominicana</i>									
Sin educación	183,299	30,196	43,162	67,569	16,051	16,893	250,868	46,247	60,055
Primaria incompleta	813,585	115,895	150,026	317,198	68,411	79,860	1,130,783	184,306	229,886
Primaria completa	312,271	45,284	42,025	108,122	18,524	24,338	420,393	63,808	66,363
Media incompleta	365,931	47,545	52,438	187,160	37,329	35,143	553,091	84,874	87,591
Media completa	327,619	40,360	41,556	206,930	34,129	38,114	534,649	74,469	79,670
Superior	330,406	40,862	12,591	339,860	55,863	25,157	670,266	96,725	37,748
Otros (pre-primaria, centro de alfabetización)									
Educación especial									
Ignorado									
Total	2,333,111	320,142	341,798	1,226,839	230,307	219,505	3,559,950	550,449	561,303

Notas:

1/ Se refiere a la población ocupada y subempleada mayor de 12 años.

2/ La encuesta de El Salvador solamente reporta el dato de subempleo en las zonas urbanas.

3/ La encuesta de Guatemala solamente reporta los datos de subempleo visible. Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro A-21
Centroamérica y República Dominicana: población ocupada y subempleada^{1/}
por país según rama actividad, 2007
(Cifras absolutas)

	Población ocupada	Población subempleada visible	Población subempleada invisible	Población ocupada	Población subempleada visible	Población subempleada invisible	Población ocupada	Población subempleada visible	Población subempleada invisible
Costa Rica (Jul.)									
Agricultura y ganadería	244,752	36,342	63,149	73,432	5,468	31,516	1,701,965	267,456	438,226
Pesca	9,846	851	2,737	2,737	349	375	14,198	2,142	3,929
Minas y canteras	2,614	57	366	1,059	67	195	7,474	1,563	1,141
Industria manufacturera	251,569	19,341	37,584	276,145	13,698	78,141	845,714	113,371	154,059
Electricidad, gas y agua	21,060	743	705	8,764	116	682	12,365	1,788	855
Construcción	151,788	16,353	24,320	94,058	7,450	18,828	354,224	77,147	75,409
Comercio y reparación	366,511	34,855	56,812	410,360	13,792	116,795	1,053,666	136,984	240,275
Hoteles y restaurantes	108,271	9,339	20,282	92,796	5,136	26,878	151,020	23,618	33,406
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	125,724	10,756	9,775	77,391	4,893	7,964	160,635	17,944	30,552
Intermediación financiera	49,472	2,412	393	26,349	703	2,303	35,101	7,450	1,589
Actividades inmobiliarias y empresariales	121,618	8,773	9,067	67,126	1,264	14,469	141,006	19,316	12,758
Administración pública	88,684	7,809	3,019	74,758	435	3,800	115,475	3,691	9,451
Enseñanza	110,741	12,372	3,119	75,731	2,219	3,939	219,806	67,339	3,515
Salud y atención social	64,013	4,458	3,693	61,041	1,472	3,521	82,615	10,651	7,536
Servicios comunitarios y personales	72,696	12,723	7,783	73,114	18,483	14,508	179,775	54,485	22,151
Hogares con servicio doméstico	128,561	35,805	3,144	60,363	2,705	43,860	192,675	31,064	91,744
Organizaciones extraterritoriales	1,121	0	0	399			13,184	2,780	191
Actividades no especificadas	6,611	548	251						
Total	1,925,652	213,537	246,199	1,475,623	78,250	367,774	5,280,898	838,791	1,126,788
Honduras (Set.)									
Agricultura y ganadería	947,698	42,443	415,732	584,479	50,571	196,861	244,631	6,750	61,860
Pesca	17,149	640	5,816	18,003	3,044	617	11,758	346	3,867
Minas y canteras	6,977	426	3,187	7,280	316	3,317	3,729		432
Industria manufacturera	418,023	15,187	85,294	299,192	33,085	47,709	120,108	2,712	10,091
Electricidad, gas y agua	12,776	207	1,817	10,238	105	2,168	8,339		524
Construcción	189,117	6,937	72,721	102,999	5,011	38,550	124,190	4,291	23,002
Comercio y reparación	503,934	19,893	133,455	384,469	33,502	146,671	243,235	6,285	28,019
Hoteles y restaurantes	93,380	5,200	20,373	70,141	6,533	28,026	69,521	2,156	10,728
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	106,132	4,200	20,882	86,051	6,773	18,370	92,168	2,146	8,590
Intermediación financiera	30,723	194	3,562	18,031	105	2,077	28,941	307	285
Actividades inmobiliarias y empresariales	64,249	2,912	16,585	51,494	3,671	7,227	67,088	1,328	6,142
Administración pública	74,683	878	9,658	76,446	617	4,624	81,059	78	2,023
Enseñanza	103,663	9,384	6,653	88,238	3,676	10,650	68,800	1,239	2,088
Salud y atención social	45,361	1,512	6,279	50,411	1,580	3,642	50,958	352	4,887
Servicios comunitarios y personales	102,610	12,072	21,857	90,293	31,607	15,044	65,013	6,408	7,652
Hogares con servicio doméstico	90,494	2,488	57,921	112,910	1,670	70,804	76,765	3,146	17,395
Organizaciones extraterritoriales	1,390	0	269	4,351		498	670		
Actividades no especificadas	902	0	337	10,066	603	2,288			
Total	2,809,261	124,574	882,397	2,065,091	182,471	599,144	1,356,973	37,544	187,585
República Dominicana (Oct.)									
Agricultura y ganadería	497,159	74,426	119,620						
Pesca	13,873	3,770	1,077						
Minas y canteras	8,959	252	148						
Industria manufacturera	494,357	45,422	65,330						
Electricidad, gas y agua	31,025	1,961	7,690						
Construcción	247,371	53,568	13,906						
Comercio y reparación	728,665	101,016	97,393						
Hoteles y restaurantes	225,844	32,705	31,500						
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	258,477	38,843	18,872						
Intermediación financiera	76,107	3,951	4,569						
Actividades inmobiliarias y empresariales	91,080	17,659	5,707						
Administración pública	155,100	14,854	49,276						
Enseñanza	170,387	42,808	17,443						
Salud y atención social	87,551	16,761	14,273						
Servicios comunitarios y personales	265,907	62,065	47,638						
Hogares con servicio doméstico	206,683	40,388	66,861						
Organizaciones extraterritoriales	1,405								
Actividades no especificadas									
Total	3,559,950	550,449	561,303						

Notas:

1/ Se refiere a la población ocupada y subempleada mayor de 12 años.

2/ La encuesta de El Salvador solamente reporta el dato de subempleo en las zonas urbanas.

3/ La encuesta de Guatemala solamente reporta los datos de subempleo visible. Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro A-22
Centroamérica y República Dominicana: población ocupada y subempleada^{1/}
por país según zona y sexo, 2007
(Cifras absolutas)

	Hombres			Mujeres			Total		
	Población ocupada	Población subempleada visible	Población subempleada invisible	Población ocupada	Población subempleada visible	Población subempleada invisible	Población ocupada	Población subempleada visible	Población subempleada invisible
<i>Costa Rica</i>									
Urbana	6,418,804	629,950	1,062,781	4,718,678	551,618	950,639	11,137,483	1,181,568	2,013,420
Rural	5,624,421	586,391	1,639,814	2,410,845	317,054	545,561	8,035,266	903,445	2,185,376
Total	12,043,225	1,216,341	2,702,595	7,129,524	868,672	1,496,201	19,172,749	2,085,012	4,198,796
<i>El Salvador^{2/}</i>									
Urbana	777,579	38,029	168,863	698,044	40,221	198,911	1,475,623	78,250	367,774
Rural	466,946	33,415	144,827	231,394	25,982	82,523	698,340	59,397	227,350
Total	1,244,525	71,444	313,690	929,438	66,203	281,434	2,173,963	137,647	595,124
<i>Guatemala^{3/}</i>									
Urbana	1,560,185	243,831	273,352	1,198,793	206,097	226,989	2,758,978	449,929	500,340
Rural	1,702,590	259,586	477,439	819,329	129,275	149,009	2,521,920	388,862	626,448
Total	3,262,775	503,418	750,790	2,018,123	335,373	375,998	5,280,898	838,791	1,126,788
<i>Honduras</i>									
Urbana	759,561	26,482	179,791	576,700	27,599	139,346	1,336,261	54,081	319,136
Rural	1,070,161	46,569	454,457	403,801	23,923	109,059	1,473,961	70,493	563,516
Total	1,829,721	73,052	634,247	980,500	51,522	248,405	2,810,222	124,574	882,652
<i>Nicaragua</i>									
Urbana	646,681	50,817	139,758	525,562	51,419	155,054	1,172,243	102,236	294,812
Rural	650,463	52,380	219,618	242,385	27,855	84,715	892,848	80,235	304,333
Total	1,297,144	103,197	359,375	767,947	79,274	239,769	2,065,091	182,471	599,144
<i>Panamá</i>									
Urbana	519,893	14,423	49,841	367,503	9,722	37,321	887,396	24,145	87,162
Rural	333,459	9,628	79,773	136,118	3,771	20,650	469,577	13,399	100,423
Total	853,352	24,051	129,614	503,621	13,493	57,971	1,356,973	37,544	187,585
<i>República Dominicana</i>									
Urbana	1,435,364	194,582	172,789	875,670	159,040	151,339	2,311,034	353,622	324,128
Rural	897,747	125,560	169,009	351,169	71,267	68,166	1,248,916	196,827	237,175
Total	2,333,111	320,142	341,798	1,226,839	230,307	219,505	3,559,950	550,449	561,303

Notas:

1/ Se refiere a la población ocupada y subempleada mayor de 12 años.

2/ La encuesta de El Salvador solamente reporta el dato de subempleo en las zonas urbanas.

3/ La encuesta de Guatemala solamente reporta los datos de subempleo visible. Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro A-23
Centroamérica y República Dominicana: población ocupada, desocupada y subempleada I/ por país según quintil de ingreso per cápita de la familia y sexo, 2007
(Cifras absolutas)

	Hombres						Mujeres						Total					
	Fuerza de trabajo	Población desocupada	Población ocupada	Población subempleada visible	Población subempleada invisible	Población total	Fuerza de trabajo	Población desocupada	Población ocupada	Población subempleada visible	Población subempleada invisible	Población total	Población desocupada	Población ocupada	Población subempleada visible	Población subempleada invisible	Población total	
Costa Rica																		
Ocupado (más pobre)	117,524	13,398	104,126	22,885	39,473	212,748	60,216	11,505	48,711	14,986	7,123	259,847	24,903	152,837	37,871	46,596	472,595	
Quintil I	169,585	7,779	161,806	20,487	39,062	255,807	84,061	11,570	72,291	17,700	14,005	294,659	253,646	19,549	234,097	38,187	46,596	551,466
Quintil II	224,102	6,989	217,113	24,986	302,891	302,891	130,471	13,049	117,422	20,311	17,788	334,573	20,038	334,535	44,807	59,366	626,889	
Quintil III	288,879	6,211	282,668	23,871	38,162	375,298	176,132	8,647	164,485	18,121	20,732	367,736	463,011	14,858	448,153	41,992	59,894	743,034
Quintil IV	382,121	4,593	357,528	20,155	10,498	451,907	248,965	4,835	243,330	15,006	8,907	448,238	610,786	8,428	601,358	36,161	19,405	900,145
Quintil V (más rico)	1,163,211	38,970	1,124,241	111,894	189,773	1,721,468	696,545	48,806	646,739	87,124	68,555	1,814,705	88,776	1,770,360	199,018	238,328	3,402,173	
El Salvador^{2/}																		
Ocupado (más pobre)	198,748	35,612	163,136	18,869	58,832	309,083	80,315	9,933	70,382	18,267	17,883	380,140	279,063	45,545	233,518	37,136	76,715	689,223
Quintil I	219,019	23,874	195,145	14,195	72,131	338,176	126,107	7,417	118,690	15,640	47,103	389,958	345,126	31,291	313,835	30,035	119,234	738,134
Quintil II	248,709	21,439	227,270	15,262	70,871	308,126	176,578	6,497	170,081	13,364	72,854	450,593	425,287	27,936	397,351	28,626	143,625	818,719
Quintil III	295,773	16,776	278,997	13,519	67,380	427,816	228,605	7,276	221,329	10,868	81,444	512,509	525,378	24,052	501,326	24,387	148,824	940,325
Quintil IV	393,061	13,084	379,977	9,899	44,476	528,233	353,031	5,075	347,956	7,864	62,800	613,465	746,092	18,189	727,933	17,463	106,526	1,414,698
Quintil V (más rico)	1,355,310	110,765	1,244,525	71,444	313,650	1,971,434	965,636	36,196	929,438	66,203	281,434	2,336,665	2,520,946	146,983	2,173,963	137,647	595,124	4,386,099
Guatemala^{3/}																		
Ocupado (más pobre)	523,035	1,928	521,107	69,143	187,178	623,047	195,481	2,748	192,732	31,931	23,845	717,990	718,516	4,676	713,839	101,074	211,023	1,341,037
Quintil I	504,670	6,566	498,104	76,623	157,689	605,182	256,832	5,447	251,385	46,059	43,407	726,661	761,502	12,013	749,489	122,683	201,096	1,331,843
Quintil II	555,829	8,408	547,421	95,652	164,885	668,612	345,018	10,455	334,563	58,149	77,823	801,947	900,847	18,863	881,984	153,800	242,708	1,471,559
Quintil III	699,743	12,180	687,563	111,727	144,772	859,205	444,270	8,295	435,975	77,690	103,685	960,757	1,148,017	20,475	1,127,538	188,417	248,457	1,818,963
Quintil IV	1,227,738	21,158	1,206,580	150,273	96,266	1,426,024	821,678	22,210	799,468	121,544	127,237	1,418,576	1,451,415	43,388	1,460,047	271,817	223,503	2,880,601
Quintil V (más rico)	3,313,015	50,240	3,262,775	503,418	750,750	4,016,071	2,061,278	48,195	2,016,123	335,932	375,996	4,028,352	5,360,293	95,395	5,263,956	658,791	1,126,766	8,644,003
Honduras																		
Ocupado (más pobre)	431,606	15,906	415,700	23,976	219,697	537,782	110,990	3,886	107,104	9,664	28,998	574,532	542,596	19,792	522,804	33,640	248,892	1,112,314
Quintil I	384,761	11,451	373,329	17,102	189,994	508,107	171,653	6,164	165,490	11,747	60,255	571,686	556,434	17,615	538,819	28,849	250,249	1,079,792
Quintil II	365,253	10,766	354,488	13,525	119,078	498,480	205,412	7,144	198,268	10,948	67,751	573,116	570,665	17,899	552,766	24,472	186,229	1,099,596
Quintil III	515,315	15,315	499,999	20,413	147,745	678,153	306,810	6,983	300,827	10,118	34,570	635,402	623,516	11,870	623,532	17,470	153,338	1,051,822
Quintil IV	332,475	6,365	326,110	8,604	52,775	489,577	286,391	5,986	280,405	9,347	34,547	508,308	502,091	11,755	496,553	17,655	133,325	839,878
Quintil V (más rico)	1,878,129	53,429	1,824,700	72,910	630,783	2,492,547	1,005,846	28,783	977,064	154,522	246,678	2,801,567	2,883,975	82,211	2,801,764	124,431	877,461	5,294,114
Nicaragua																		
Ocupado (más pobre)	282,872	19,328	263,545	28,263	128,313	412,140	101,123	10,810	90,314	15,517	40,844	461,095	383,996	30,137	353,858	43,780	189,156	873,234
Quintil I	259,103	15,982	243,521	26,465	91,278	377,173	138,596	9,109	129,488	20,505	54,214	414,880	397,659	25,680	372,969	46,970	145,492	791,853
Quintil II	285,415	14,141	271,274	18,615	105,615	395,505	176,813	7,813	168,671	18,681	47,160	436,614	428,843	17,771	420,842	37,869	159,613	733,275
Quintil III	286,276	9,855	276,421	16,577	44,658	369,897	183,992	8,218	175,733	10,300	47,198	394,797	450,228	18,074	432,154	32,607	92,596	703,276
Quintil IV	284,939	6,787	278,152	10,473	30,215	375,796	217,004	4,921	212,084	13,672	38,162	404,555	501,943	11,708	490,236	24,145	66,377	784,351
Quintil V (más rico)	1,382,725	65,686	1,297,039	103,197	359,270	1,926,898	806,605	40,974	767,632	78,169	239,658	2,096,522	2,171,330	106,660	2,064,670	182,366	598,829	4,023,420
Paraguay																		
Ocupado (más pobre)	132,095	10,874	121,421	5,300	40,457	165,786	64,720	6,035	58,685	2,633	8,846	206,754	195,815	16,709	190,106	8,933	49,303	402,540
Quintil I	169,014	7,744	161,270	10,554	25,313	204,837	126,456	12,962	113,494	2,797	13,280	242,433	260,402	23,016	237,386	7,627	38,413	474,851
Quintil II	207,862	9,400	198,462	4,714	23,482	274,756	132,551	10,336	122,215	3,519	15,050	283,299	340,413	19,436	320,977	8,233	39,532	558,055
Quintil III	251,809	6,602	245,207	2,855	7,730	333,589	196,242	7,664	188,578	1,705	8,899	334,978	448,051	14,266	433,785	4,560	16,629	688,567
Quintil IV	898,066	44,714	853,352	24,051	129,614	1,226,343	551,127	47,631	503,496	13,463	57,971	1,446,193	1,446,193	92,345	1,356,848	37,544	187,595	2,497,944
República Dominicana																		
Ocupado (más pobre)	291,084	81,470	209,614	34,757	88,345	564,067	207,587	108,955	100,612	25,473	33,867	715,905	498,651	189,425	310,226	60,230	122,012	1,299,972
Quintil I	442,676	57,225	385,451	69,396	98,346	629,745	281,799	93,284	237,515	45,533	57,138	724,475	724,475	150,489	573,986	114,889	155,484	1,314,861
Quintil II	524,730	50,021	474,709	74,616	66,281	708,148	333,529	96,512	237,017	52,892	52,042	709,465	698,259	146,533	711,726	127,508	118,323	1,417,613
Quintil III	589,186	28,360	560,826	69,224	64,627	742,800	358,652	67,897	290,755	44,689	45,415	696,006	947,838	96,257	851,581	113,913	110,402	1,438,806
Quintil IV	727,921	25,410	702,511	72,189	24,199	877,407	458,058	48,138	409,620	61,720	31,243	766,511	1,185,979	73,548	1,112,431	133,909	55,442	1,643,918
Quintil V (más rico)	2,575,597	242,496	2,333,111	320,142	341,798	3,521,167	1,639,605	412,766	1,226,839	230,307	219,505	3,594,003	4,215,202	655,252	3,559,950	550,449	561,303	7,115,710

Notas:
 1/ Se refiere a la población ocupada y subempleada mayor de 12 años. No incluye a la población con ingresos familiar ignorado.
 2/ La encuesta de El Salvador solamente reporta al dato de subempleo en las zonas urbanas.

3/ La encuesta de Guatemala solamente reporta los datos de subempleo visible. Los datos corresponden al año 2006.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2007 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIUAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.

Cuadro A-24
Centroamérica y República Dominicana: población inactiva^{1/} por condición
de inactividad por sexo, 2007
(Cifras absolutas)

	Costa Rica ^{2/}			El Salvador ^{3/}		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Pensionado o jubilado	85.161	84.947	170.108	43.613	36.459	80.072
Estudiante	284.045	311.507	595.552	127.105	156.520	283.625
Trabajo domésticos	7.333	591.282	598.615	4.913	731.890	736.803
Otros	87.036	72.418	159.454	142.168	175.057	317.225
Total	463.575	1.060.154	1.523.729	317.799	1.099.926	1.417.725

	Honduras ^{2/}			Nicaragua ^{2/}		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Pensionado o jubilado	17.828	17.187	35.015	43.485	40.876	84.361
Estudiante	398.076	498.429	896.505	376.626	431.660	808.286
Trabajo domésticos	39.271	1.152.915	1.192.186	30.158	738.869	769.027
Otros	143.735	114.460	258.195	113.904	76.510	190.414
Total	598.910	1.782.991	2.381.900	564.173	1.287.916	1.852.089

	Panamá ^{3/}			República Dominicana ^{3/}		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Pensionado o jubilado				66.456	36.737	103.193
Estudiante	89.655	109.811	199.466	551.179	651.882	1.203.061
Trabajo domésticos	9.300	301.985	311.285	6.887	856.169	863.056
Otros	84.332	102.688	187.020	321.048	409.610	730.658
Total	183.287	514.484	697.771	945.570	1.954.398	2.899.968

Notas:

1/ Inactivos mayores de 12 años

2/ Los datos se refieren a la variable condición de actividad

3/ Los datos indican el motivo por el cual las personas se mantienen inactivas.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de los países, 2007.

